



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

**CÁRDENAS DESPUÉS DE CÁRDENAS:
UNA HISTORIA POLÍTICA DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO
(1940-1970)**

Tesis presentada por

MARCELA MIJARES LARA

En conformidad con los requisitos establecidos
para optar por el grado Doctor en Historia

Directora de Tesis: **Dra. Graciela Márquez Colín**

Ciudad de México

Agosto de 2017



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

PRESIDENTE

Dr. Lorenzo Meyer Cossío

PRIMER VOCAL

Dr. Rogelio Hernández Rodríguez

VOCAL SECRETARIO

Dra. Graciela Márquez Colín

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	13
<i>Capítulo 1. La ex presidencia formal</i>	25
1. <i>CORTE DE CAJA.</i>	26
2. <i>DE VUELTA AL FRENTE: CÁRDENAS Y LA DEFENSA DE MÉXICO.</i>	30
3. <i>LA PRIMERA SUCESIÓN PRESIDENCIAL.</i>	55
4. <i>EL RETIRO POLÍTICO: CAMINO A LA CUENCA DEL TEPALCATEPEC.</i>	65
<i>Capítulo 2. La ex presidencia sirve al régimen</i>	73
1. <i>LA CRISIS DE AGOSTO DE 1948.</i>	74
2. <i>REELECCIONISMO Y CARDENISMO: LA PRIMERA DEFENSA PÚBLICA DE CÁRDENAS</i>	79
3. <i>EL HENRIQUISMO SIN CÁRDENAS.</i>	92
4. <i>NUEVOS AIRES. LA LLEGADA DE RUIZ CORTINES.</i>	107
<i>Capítulo 3. La ex presidencia da un giro</i>	115
1. <i>CÁRDENAS COMUNISTA.</i>	116
2. <i>NEGOCIACIÓN CON EL RÉGIMEN. LA DEFENSA DE GUATEMALA.</i>	124
3. <i>BARRIL SIN FONDO. LA SEGUNDA DEFENSA PÚBLICA DE CÁRDENAS.</i>	137
4. <i>REGRESO AL ESCAPARATE PÚBLICO.</i>	144
5. <i>EL MANIFIESTO CARDENISTA Y LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL.</i>	159
<i>Capítulo 4. La ex presidencia toca los límites</i>	173
1. <i>LA EX PRESIDENCIA DE GIRA MUNDIAL.</i>	173
2. <i>UNA COYUNTURA DIFÍCIL.</i>	178
3. <i>CAMINO A LA PALESTRA PÚBLICA.</i>	184
4. <i>CONFRONTACIÓN CON EL RÉGIMEN. LA DEFENSA DE CUBA.</i>	196
5. <i>CÁRDENAS Y EL USO DE LA IZQUIERDA.</i>	212
<i>Capítulo 5. La carta de la ex presidencia</i>	225
1. <i>DE CUBA A CUPATITZIO.</i>	225
2. <i>REFORMA AGRARIA PARA TODOS.</i>	233
3. <i>CÁRDENAS NO SE VUELVE PARTIDO.</i>	241

4. EL VOTO RAZONADO.	246
-----------------------------	------------

<i>Capítulo 6. La ex presidencia colabora</i>	<i>257</i>
--	-------------------

1. NO HAY OTRA CUBA.	258
-----------------------------	------------

2. LA COMISIÓN DEL BALSAS, ENTRE LAS TRUCHAS Y LOS POBRES.	263
---	------------

3. GANARSE LA "BUENA VOLUNTAD".	275
--	------------

4. EL CARDENISMO "ARRIBA Y ADELANTE".	296
--	------------

<i>Conclusión General</i>	<i>309</i>
----------------------------------	-------------------

<i>Fuentes Consultadas</i>	<i>317</i>
-----------------------------------	-------------------

Agradecimientos

Desde que fui admitida en el programa de Doctorado del Centro de Estudios Históricos que ofrece El Colegio de México, es impensable no reconocer a tantas instituciones, maestros, colegas y amigos que me han ayudado para poner el punto final a este trabajo. En primer lugar, mi profundo agradecimiento a la institución de la que hoy egreso y a su entonces presidente el doctor Javier Garciadiego, por hacer de esta experiencia un boleto de lotería premiado gracias a su espléndida planta de profesores, su magnífica biblioteca y el apoyo económico para realizar mis estudios. Además de la beca que me otorgó El Colegio, también conté con su respaldo para recibir la del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), la Beca Santander de Movilidad Nacional, así como la del Instituto Tamaulipeco de Becas que hicieron posible la investigación y conclusión de esta tesis.

A mi directora, la doctora Graciela Márquez, quien me ha guiado desde que comencé mi paso por El Colegio. Aun no olvido que el último día que vencía el plazo para aplicar al proceso de admisión al doctorado, por la urgencia de entregar los documentos olvidé titular mi proyecto de investigación. Graciela, que en aquel tiempo era la coordinadora del Centro, sin conocerme me tranquilizó y me ayudó a ponerle un nombre con una sonrisa. Es probable que no recuerde esto que comparto, pero desde ese día hasta hoy no encuentro las palabras adecuadas para corresponder su consejo, su ayuda y su amistad. Graciela ha sido mi brújula en este accidentado viaje, a quien le agradezco su honestidad académica y el tiempo que dedicó a cada una de las numerosas versiones de esta tesis. También tengo una deuda académica con los lectores de este trabajo que me acompañaron en dos etapas importantes de su elaboración, cuyos comentarios y preguntas en ambas sesiones enriquecieron la forma de abordar la ex presidencia de Cárdenas. Agradezco a los doctores Ariel Rodríguez Kuri, Rogelio Hernández, Lorenzo Meyer, Sergio Silva y al maestro Jeffrey Weldon por su tiempo y disposición para compartirme sus conocimientos sobre la historia política contemporánea, espero que este trabajo haga justicia a sus ideas e inquietudes. De igual forma, debo mencionar al doctor José Antonio Serrano por su gentil apoyo durante mi periodo de investigación en Jiquilpan, Michoacán.

Durante la última etapa de escritura fui acreedora de una estancia de investigación en la Universidad de Calgary, Canadá, gracias a la beca *Emerging Leaders in the Americas Program*, otorgada por el gobierno de ese país y avalada por la doctora Amelia Kiddle, profesora investigadora del Departamento de Historia de dicha institución y estudiosa de Lázaro Cárdenas en esa latitud. Además de hacerme sentir en casa durante esos meses, gracias a ella tuve la fortuna de conocer al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. El ingeniero Cárdenas me concedió una entrevista en Canadá y otra en México, a quien también le agradezco el tiempo que me dedicó para escuchar mis inquietudes y la precisión de sus comentarios sobre mi objeto de estudio, su padre. Mi gratitud también se extiende a mis colegas y amigos, quienes me han dado aliento y cariño para no rendirme en los momentos donde se abatía el barco. En especial todo mi afecto a Gabriela Infante y Rodrigo Pérez, por su hospitalidad en Washington D.C. durante mi aventura por *National Archives*; a Gabriel Martínez por pensar en mi para esa fabulosa estancia en Canadá, donde tuve oportunidad de reordenar mis ideas y pasar felices momentos en familia; y a mis queridos amigos colmecas Evelia, Liliana y Rolando con quienes he compartido durante todo este tiempo pocas lágrimas y muchas risas.

En los últimos seis años todas las mañanas se lleva mi primer pensamiento el mismo hombre y antes de acostarme recapitulo los hechos de su vida. Esa persona que es Lázaro Cárdenas, me ha puesto a remar en círculos, a pasar tormentas con peligro de hundirme y prácticamente a encallar en un arrecife de archivos. A lo largo de esa aventura, en cada uno de los momentos en que me sentí extraviada con Cárdenas, he recurrido a mi familia, quienes me han rescatado de todos mis intentos de naufragio. Aída y Manuel, mis padres, han sido mis salvavidas arropándome y señalándome la ruta de mis hallazgos cada vez que quise renunciar al cargo de capitán, mientras que mi hermana Mariela trajo a mi memoria los momentos felices con mi ex presidente para no claudicar. Arturo, mi compañero de equipo y editor implacable, ha sido el faro que con su luz y amor me contagió su alegría para seguir remando hasta que hoy he llegado a buen puerto. Con su ayuda y con el cariño de estos cómplices he podido decir por fin “tierra a la vista”. A ellos dedico esta tesis.

POR ABEL QUEZADA

"DEMOSTRO' LO QUE PARECÍA UN IMPOSIBLE EN MÉXICO:
QUE UN PRESIDENTE PUEDE RETIRARSE Y ABSTENERSE
DE TRATAR DE IMPONER EL FUTURO DE LA POLÍTICA NACIONAL.
- CUANDO LE PREGUNTE '¿COMO LO HARÁ?' ME DIJO:
"EN EL LUGAR DONDE RADIQUE TENDRE' UN POLICÍA
QUE ARRESTARÁ A TODOS LOS AMIGOS QUE VENGAN
A HABLARME DE POLÍTICA ..."

FRANK E. TANNENBAUM.
1952



HOY ENTRA EN SERVICIO EL POLICÍA.

Fig. 1. "Hacedor de imposibles", *Excélsior*, 3 de marzo de 1969.

“Estoy firmemente decidido a no hablar de política. No he modificado el propósito que a ese respecto me hice cuando terminé mi ejercicio presidencial. Yo no autorizo que se diga ni que si ni que no a ninguno de los temas políticos que se me plantean. Y en realidad no existe interés de mi parte en ocuparme de estas cuestiones. A pesar de ello he podido observar que cualquier cosa que yo digo, cada facción, grupo o persona, la interpreta a su modo, generalmente de acuerdo con sus propios intereses. Yo no hago política ni a favor de un sector ni de otro. Que cada quien proceda de acuerdo con sus convicciones. [...]. Yo recorro el país con frecuencia y puedo decirles que no existe ninguna inquietud por lo que yo diga o deje de decir. No, señores, mi decisión de abstenerme de hablar de política es inquebrantable.”

“Cárdenas no acepta hablar de política”, *El Universal*, 30 noviembre de 1950.

Siglas y Abreviaturas

AGN, APLCR	Archivo General de la Nación, Archivo Personal de Lázaro Cárdenas del Río
AHCOLMEX, FIGT	Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Ignacio García Téllez
AHUNAM, FHJC	Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo Heriberto Jara
AHUAER-UNAM, FLCR	Archivo Histórico de la Unidad Académica de Estudios Regionales-Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo Lázaro Cárdenas del Río
AMAV	Archivo Miguel Alemán Valdés
FRUS	Foreign Relations of the United States
NACP	National Archives at College Park
EMP	Estado Mayor Presidencial
CCI	Central Campesina Independiente
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNH	Consejo Nacional de Huelga
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CTM	Confederación de Trabajadores de México
COCM	Confederación de Obreros y Campesinos de México
Conferencia Latinoamericana	Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz
FCAR	Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria
FEP	Frente Electoral del Pueblo
FPPM	Federación de Partidos del Pueblo
Krupp	Friedrich Krupp Industrieabu
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MRM	Movimiento Revolucionario del Magisterio
OEA	Organización de Estados Americanos
ONU	Organización de Naciones Unidas
PA39C	Partido Artículo 39 constitucional
PAN	Partido Acción Nacional
PARM	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana

PCM	Partido Comunista Mexicano
PCOM	Partido de la Clase Obrera Mexicana
PDM	Partido Democrático Mexicano
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRAC	Partido Revolucionario Anti Comunista
PRM	Partido de la Revolución Mexicana
PP	Partido Popular
UFCM	Unión de Federaciones Campesinas de México
UGOCM	Unión General de Obreros y Campesinos de México

Introducción

A finales de mayo de 1960, las autoridades municipales de Tianguistengo, Estado de México, colocaron una estatua de bronce en la plaza principal, cuya placa tenía la siguiente descripción: *General de División Lázaro Cárdenas, benefactor del pueblo de México, místico de la Revolución, hombre ejemplar y funcionario quien la Patria agradece sus servicios*. El pequeño poblado esperaba que Cárdenas develara la escultura en el homenaje organizado en su honor. Sin embargo, tan pronto tuvo noticia, envió en su representación a su secretario particular y al jefe de sus ayudantes para transmitirle al presidente municipal su agradecimiento por la distinción, pero también su solicitud para que retiraran la efigie. En su lugar, Cárdenas envió un busto de Miguel Hidalgo y Costilla, el cual fue colocado ese mismo día.¹

El general Cárdenas de forma reiterada se negó a aceptar condecoraciones porque consideraba que aún no era juzgado por la historia. A finales de ese mismo año, rechazó la postulación para recibir la medalla Belisario Domínguez en el marco de la celebración del 50 aniversario de la Revolución Mexicana. A pesar de que su presidencia era vista como la máxima expresión de los ideales revolucionarios, rechazó la existencia de un cardenismo, descalificó que existieran un grupo de cardenistas y subestimó su influencia en la vida pública. De manera reiterada, Cárdenas se describía a sí mismo como un simple ciudadano.

Lázaro Cárdenas del Río nació el 21 de mayo de 1895 en Jiquilpan, Michoacán. Sus numerosos datos biográficos, destaca su desempeño como oficinista, escribano e impresor. Este último oficio lo llevó a la Revolución en junio de 1913. El joven Lázaro, encargado de una pequeña imprenta, se ofreció a reproducir un manifiesto de las fuerzas revolucionarias de José Rentería Luviano. Con la derrota de los rebeldes a manos del ejército federal, Cárdenas tuvo que huir, incorporándose a las filas revolucionarias del general Guillermo García Aragón —agrarista y cercano a Emiliano Zapata—, como capitán segundo del Estado Mayor y encargado de la correspondencia.

¹ “Cárdenas mandó retirar su estatua porque ‘la historia aún no lo juzga’”, *Excélsior*, 31 de mayo de 1960. “Las estatuas son secundarias”, *Excélsior*, 1 de junio de 1960.

Las peripecias de Cárdenas en la Revolución Mexicana lo llevaron a formar parte de las fuerzas villistas, bajo el mando del general Lucio Blanco y más tarde del general José María Maytorena. Sin embargo, en marzo de 1915, se integró al regimiento del general Plutarco Elías Calles en Agua Prieta, Sonora, desde el cual libró batallas y conoció a otros importantes revolucionarios como el general Álvaro Obregón. Con el triunfo del Plan de Agua Prieta en 1920, ejerció diversos cargos tanto en el área militar como en la administración pública, los cuales desempeñó con disciplina y lealtad hacia las autoridades del gobierno federal. Aunque Cárdenas no fue un militar extraordinario en el campo de batalla, se convirtió en General de División en 1927.

Como es conocido, Calles fue el maestro político de Cárdenas, en tanto que el general Francisco J. Múgica —uno de los más importantes redactores de la Constitución de 1917—, fue su padre ideológico. Ambas influencias se reflejaron en su paso por la gubernatura de Michoacán de 1928 a 1932, donde ensayó lo que Arnaldo Córdova denominó “la política de masas” con la organización e institucionalización de los campesinos y los obreros.²

En diciembre de 1933, Lázaro Cárdenas fue nominado candidato a la presidencia de la República. La campaña electoral fue pionera al recorrer casi todos los rincones del país. En julio de 1934 fue electo como mandatario y para abril de 1936 consolidó su poder con el destierro de Calles, quien criticó su administración por las numerosas protestas campesinas y las huelgas obreras. Cárdenas se aseguró de desarticular la estructura callista en el ejército y en el partido oficial, respaldado por las organizaciones obreras y campesinas que demandaron la salida del *Jefe Máximo* del país.

El sexenio de Cárdenas se caracterizó por su política nacionalista en todos los ámbitos: la educación socialista y la intervención del estado en la economía, los movimientos obreros, la reforma agraria y la expropiación ferrocarrilera y petrolera, así como la defensa de la soberanía nacional. De igual forma, fue notable el dominio de las organizaciones populares, campesinas y obreras, ligadas a la estructura del Estado

² CÓRDOVA, *La política de masas*.

en corporaciones, a través de la fundación del Partido de la Revolución Mexicana, parte medular del presidencialismo mexicano.

En enero de 1939, el Partido de la Revolución Mexicana anunció que se llevaría a cabo una elección interna para elegir al candidato presidencial. Los interesados se separaron del cargo, entre ellos el secretario de la Defensa, Manuel Ávila Camacho y el secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Francisco J. Múgica.³ De ambos era conocida su cercanía con Lázaro Cárdenas, el primero hizo su carrera militar como su subalterno desde la Revolución Mexicana, mientras que el segundo había sido su mayor influencia ideológica. Con la precampaña política y el respaldo de los sectores del partido a favor de Ávila Camacho, Cárdenas terminó respaldando una candidatura moderada a pesar de que Múgica pudo haber representado la continuidad del cardenismo.

Para entonces, el presidente Cárdenas ya había moderado su discurso y puesto freno a las reformas radicales, por lo que apoyar a un candidato que contaba con el apoyo de grupos políticos y económicos que ansiaban un giro a la derecha, simbolizó el inicio de su ex presidencia. El general Cárdenas conservó influencia política pero la elección de Ávila Camacho condenó las reformas sociales que implementó durante su gobierno, aunado a la gradual marginación y descrédito de su grupo político. Así, aunque la ex presidencia se formalizó el día que entregó la banda presidencial, ésta inició desde el momento en que se anunció un sucesor.

Cuando Cárdenas concluyó su periodo presidencial, el primero de diciembre de 1940, anunció que nunca volvería a participar en política porque la constante intervención de los ex presidentes había sido una de las fuentes de inestabilidad en México. El compromiso de Cárdenas no eran palabras al aire, pues fue el primero en promoverlo como resultado de la batalla que emprendió para consolidar su gobierno. A grandes rasgos, el ex presidente Plutarco Elías Calles trató de conservar su papel de árbitro entre los diferentes grupos políticos, así como influir en su administración, lo que provocó su expulsión del país en abril de 1936. Desde entonces se aplicó una especie de regla no escrita que fijaba los límites sobre el resultado del proceso

³ Los otros eran el comandante de la primera zona militar, Rafael Sánchez Tapia; y Gildardo Magaña, gobernador de Michoacán y antiguo zapatista.

sucesorio, conocida como “autonomía sexenal”⁴, que consistió en el distanciamiento de los ex mandatarios, los cuales no debían interrumpir ni intervenir en las tareas del nuevo ejecutivo.

Con la autonomía sexenal promovida por Lázaro Cárdenas, se afirmó que el poder ejecutivo concentraba el poder, lideraba el partido oficial y elegía a su sucesor de manera libre. De esta forma, el presidencialismo justificó el éxito de los gobiernos posrevolucionarios, garantizando la estabilidad del sistema político. Al mismo tiempo, el presidencialismo selló el destino de los ex mandatarios, ya que estos, una vez fuera del poder, debían guardar distancia de aquellos que los sucedieron. Si el respeto a la institución presidencial era un símbolo de lealtad, entonces, se esperaba que los ex presidentes se jubilaran y retiraran de la vida política e incluso se vieran en una aparente marginación política.

Aunque Cárdenas al término de su sexenio anunció que su misión había concluido, pues era momento de retirarse de la política y dar paso a las ocupaciones personales, al poco tiempo se vio obligado a reincorporarse a las tareas públicas como comandante de la Región Pacífico y, meses más tarde, como secretario de la Defensa durante la Segunda Guerra Mundial.⁵ Desde este momento, el general comenzó la construcción de su ex presidencia en una coyuntura favorable, sentando un precedente para sus sucesores. Dicha postura la materializó reconociendo por completo la autoridad del poder ejecutivo y aceptando la autonomía sexenal, aun cuando esto significó desarticular las principales reformas cardenistas.

La entrega de la banda presidencial no canceló que Cárdenas continuara siendo un político de importancia y un referente de la vida pública, ni privó a otros ex presidentes de participar de forma activa en la vida política. Sin embargo, gracias a la idea de la autonomía sexenal promovida por el general, el papel de los ex presidentes se condicionó al desempeño del ejecutivo en la medida en que fuera del cargo se retiraban a la vida privada, e incluso, si eran incorporados como funcionarios

⁴ BRODY y REYNA, *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, Vol. 22, p. 28. También aparece en MEYER, *El presidencialismo. Del Populismo al Neoliberalismo*, p. 64.

⁵ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.1, pp. 550-551.

públicos, no conservaban la fuerza de la que habían gozado en el pasado.⁶ De igual forma, siguiendo este razonamiento, los ex presidentes no se atrevían a cuestionar la supremacía del ejecutivo, “por un profundo respeto institucional que los mantenía naturalmente al margen de la política cotidiana. [...], la terminación de su mandato significaba para los ex presidentes el final de sus carreras políticas”.⁷ Este sesgo generado tanto por la autonomía sexenal como por el peso del presidencialismo en la historia contemporánea, anuló el estudio de los incentivos que pudieron tener los ex mandatarios, así como la utilidad que estas figuras tenían para el régimen. Esto explica que en la producción académica exista una concentración de estudios sobre la figura presidencial y su renovación en el poder, perdiéndose de vista el funcionamiento del sistema, así como otros actores que intervenían en el mismo, como la ex presidencia. Por fortuna, estudios recientes han matizado que hasta 1958 se cohesionó el partido oficial para respaldar, sin cuestionar, al candidato presidencial seleccionado por el ejecutivo en una decisión de carácter unipersonal y discrecional.⁸

Los ex mandatarios han sido un tema poco explorado en la historiografía política mexicana, en particular sobre la manera en que asumen y acatan las reglas del juego y si continúan teniendo importancia política en el sistema político mexicano. Ante la imposibilidad de ocupar la primera magistratura como consecuencia de la prohibición de la reelección, la ex presidencia por si misma brindó un margen de libertad y de acción que no siempre ha sido revisado por la literatura especializada sobre el tema y que, como categoría analítica, resulta novedosa y pertinente para el análisis histórico.

Mientras que en México son escasos los estudios que señalan la importancia de los ex presidentes en la historia política, otros contextos académicos como Estados Unidos cuentan con una extensa bibliografía que reconoce el legado e influencia de sus ex mandatarios en los asuntos públicos.⁹ Quizá el trabajo de Jorge Castañeda, *La*

⁶ CARPIZO, *El presidencialismo mexicano*, pp. 205-207.

⁷ HERNÁNDEZ, *El centro dividido*, p. 78.

⁸ KURI, “Los años maravillosos. Adolfo Ruíz Cortines”; HERNÁNDEZ, *Presidencialismo y hombres fuertes en México*.

⁹ Algunos ejemplos son: SKIDMORE, *After the White House. The Former Presidents as Private Citizens*. UPDEGROVE, *Second Acts. Presidential Lives and Legacies after the White House*. BENARDO and Jennifer Weiss, *Citizen-in-Chief. The Second Lives of the American Presidents*.

herencia. *Arqueología de la sucesión presidencial en México*, es lo más parecido a lo que ha alcanzado la literatura anglosajona sobre el tema. Por medio de entrevistas, el autor recopiló los testimonios de cuatro ex presidentes contemporáneos que revisan el proceso sucesorio, convirtiéndose en un libro pionero a partir del cual se puede reflexionar sobre la ex presidencia.

En cuanto a la producción historiográfica sobre la ex presidencia de Cárdenas, con excepción del trabajo colectivo *Lázaro Cárdenas: Modelo y Legado*¹⁰ donde se revisa al personaje como ex mandatario, así como la publicación *Jornadas de Historias de Occidente* producidas por el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, las fuentes que incorporan este tema en sus análisis son escasas y los temas son dispersos. Las obras que revisan la participación política del personaje durante la ex presidencia se centran en dos temas, la sucesión presidencial y la Revolución Cubana. Entre estos destaca *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954* de Elisa Servín, el cual discute el proyecto político del henriquismo y el uso de la imagen del general Cárdenas como propaganda política, así como la participación del personaje en la sucesión presidencial de 1946 y 1952.¹¹ *Presidencialismo y hombres fuertes en México* de Rogelio Hernández Rodríguez, incorpora la participación política de Cárdenas en el proceso sucesorio de 1958 y 1964 y revisa las tensiones entre el ex presidente y Adolfo López Mateos. Por último, las investigaciones de Soledad Loaeza también contemplan la intervención de Cárdenas tanto en asuntos internacionales, como en política interna en 1954 y 1961.¹²

Sobre Cuba, el trabajo clásico de Olga Pellicer sobre la Revolución Cubana revisa de forma detallada la participación de Cárdenas. Otros estudios que incorporan a Cárdenas en sus análisis son las tesis de doctorado de Arthur Smith y Ana Covarrubias, ambos trabajos ofrecen información que complementa la ofrecida por

¹⁰ MEDINA, “Cárdenas en el gabinete de guerra”; SERVIN, “Algunas ramas de un árbol frondoso: el cardenismo a mediados del siglo XX”; CARBÓ, “Después de la Presidencia. Lázaro Cárdenas, ciudadano del mundo”.

¹¹ SERVÍN, *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954*.

¹² LOAEZA, *Clases medias y política en México*; LOAEZA, “La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala.”

Pellicer desde el ámbito de política exterior.¹³ Sin embargo, es importante destacar que en los últimos años la Revolución Cubana y su relación con México ha vuelto a ser tema de discusión a la luz de los estudios que revisan la Guerra Fría en América Latina, en particular con la creación de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía, la Emancipación Económica y la Paz así como el Movimiento de Liberación Nacional, encontrando contribuciones interesantes y de reciente publicación como la investigación de Renata Keller sobre la guerra fría en México, así como Patrick Iber que explora los aspectos culturales de la guerra fría en América Latina y dedica un capítulo al Movimiento de Liberación Nacional. Tampoco pueden dejar de mencionarse los trabajos de Miguel Ángel Beltrán y Carlos Maciel.¹⁴ Por último, son relevantes los análisis de Alan Knight sobre el cardenismo, su vigencia o extinción como ideología o proyecto político una vez que Lázaro entregó el poder, lo que permite comprender el contexto en el que arranca la ex presidencia dicho personaje.¹⁵ A pesar de estos notables avances, prevalece bibliografía sobre la presidencia de Lázaro Cárdenas, aunado a los numerosos estudios biográficos como las más recientes publicaciones de Cuauhtémoc Cárdenas sobre su padre.¹⁶

El objetivo de este trabajo es contribuir al análisis del sistema político a través del estudio de la ex presidencia. Esta investigación pretende cuestionar la idea de que los ex mandatarios vivían en una suerte de retiro político, como sujetos leales y respetuosos del presidente de la República. Si bien estuvieron sujetos a un régimen autoritario y no desafiaron de forma explícita al sistema político mexicano, esto no significó su extinción política, por lo que es relevante examinar cómo sobrevivieron y cómo se adaptaron a los gobiernos subsecuentes.

¹³ PELLICER, *México y la Revolución Cubana*. SMITH, "Mexico and the Cuban Revolution". COVARRUBIAS, "Mexican-Cuban Relations".

¹⁴ KELLER, *Mexico's Cold War*; KELLER, "A foreign policy for domestic consumption: Mexico's Lukewarm Defense of Castro, 1959-1969"; KELLER, "Don Lázaro rises again: Heated rethoric, cold warfare, and the 1961 Latin American Peace Conference"; IBER, *Neither peace nor freedom*. BELTRÁN, *El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad*. MACIEL, *El Movimiento de Liberación Nacional*.

¹⁵ KNIGHT, "Cardenismo: Juggernaut or jalopy?" KNIGHT, "The end of the Mexican Revolution?"

¹⁶ CÁRDENAS, *Sobre mis pasos*. Esta obra es la autobiografía de Cuauhtémoc Cárdenas, no obstante, en los primeros capítulos revisa la relación con su padre. CÁRDENAS, *Cárdenas por Cárdenas*. Publicación más reciente que se aboca a revisar la biografía de Lázaro Cárdenas.

Se seleccionó como caso de estudio a Lázaro Cárdenas por ser una de las ex presidencias más longevas de la historia contemporánea de México.¹⁷ De igual forma, y quizá más importante, se eligió por ser el fundador y el primer ex presidente del presidencialismo mexicano.¹⁸ A través de este ejemplo se pretende ofrecer un prototipo de ex presidencia que permita analizar y comparar a los ex mandatarios.

Cárdenas conservó más peso e influencia en la política mexicana de lo que se ha reconocido. Como él mismo planteó desde que entregó la banda presidencial, nunca criticó de forma abierta al presidente de la República o interfirió en sus decisiones, pero sí impulsó aquellos temas que le interesaron, como la reforma agraria o la defensa de los presos políticos. Su forma de hacer política lo hizo por la vía de la negociación, de la gestión y la colaboración, pero también a través de la presión política con declaraciones y discursos que cuestionaban de forma velada al gobierno.

La ex presidencia de Cárdenas gozó de una autonomía política con límites: una participación aceptada —nunca oposición política— que transitó en los márgenes del sistema político, gracias a la tolerancia del régimen. Como se verá, aunque afirmó en numerosas ocasiones que él no participaba en política, si algo define la ex presidencia de Cárdenas es precisamente su intensa actividad política. Esto explica que sus principales críticos y la prensa más de una vez calificaran su ex presidencia como un regreso al *Maximato*. Si Cárdenas alertaba sobre algún desvío del proyecto revolucionario, cuestionaba al régimen o evaluaba al sistema político, entonces se convertía en Calles.

La hipótesis de este trabajo es que Lázaro Cárdenas conservó influencia y prolongó una longeva vida política al paso de los sexenios, a partir de lo que Rogelio Hernández define como su participación política. Desde este punto de vista, Cárdenas se convirtió en “testigo, observador y vigilante de los posteriores gobiernos”, ya fuera condicionando algunas de las políticas de sus sucesores o alentando movimientos de oposición, en la búsqueda de provocar los cambios políticos necesarios para corregir el rumbo que estaba tomando el sistema político, o lo que a su juicio creía que debía

¹⁷ Hasta ahora, la ex presidencia más longeva ha sido la de Luis Echeverría Álvarez (desde 1976) y en segundo lugar la de Miguel Alemán (1952-1983), después la de Cárdenas (1940-1970).

¹⁸ ANAYA, “El cardenismo en la revolución mexicana; conflicto y competencia en una historiografía nueva”, p. 1327.

cambiarse, partiendo de su autodefinición como heredero de la Revolución Mexicana.¹⁹

En ese sentido, vale la pena señalar que Cárdenas se identificaba con la corriente más avanzada de la Revolución que perseguía la justicia social.²⁰ A pesar de que negó que existiera un cardenismo como corriente ideológica o pensamiento político, reivindicó las reformas sociales que, asentadas en la Constitución de 1917, los gobiernos posrevolucionarios no habían cumplido a cabalidad. Así, su administración favoreció a campesinos y obreros a través de la distribución de las tierras y la legislación laboral. Estos, a su vez, fueron organizados e incorporados al Estado con el corporativismo. De igual modo, se ocupó de dirigir la actividad económica para alcanzar el desarrollo del país y promovió la defensa de la soberanía nacional.

Las fuentes que se utilizaron para este trabajo fueron el archivo personal de Lázaro Cárdenas, el cual se ubica en la Unidad Académica de Estudios Regionales administrado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en Jiquilpan, Michoacán. Para complementar la información y contrastar las fuentes de carácter personal, se empleó la prensa de la época, así como los reportes de la embajada de Estados Unidos. En menor medida, la información se complementó con la consulta de otros acervos documentales como el archivo particular de Miguel Alemán, así como el de Heriberto Jara, ubicado en el Archivo Histórico de la UNAM.

A pesar de que se reunió un volumen importante de fuentes como memorias, diarios y libros de carácter autobiográfico, es importante señalar la riqueza del archivo del secretario particular de Cárdenas, Ignacio García Téllez, que alberga El Colegio de México. Gracias a este fue posible completar algunos huecos que tenía el archivo del ex presidente y profundizar en temas que son de importancia para esta tesis.

La investigación contiene seis capítulos estructurados por orden cronológico, los cuales inician con la entrega de la presidencia de la República, el primero de diciembre de 1940, y concluyen con el primer homenaje *post mortem* a Lázaro

¹⁹ HERNÁNDEZ, *Presidencialismo y hombres fuertes en México*, p. 162.

²⁰ MEDIN, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, p. 43. En México la corriente más avanzada de la Revolución se reconocía como socialista, sin embargo, lo que querían decir era que defendían la justicia social.

Cárdenas, en octubre de 1971. Los temas que se revisan en cada parte pretenden explicar la ex presidencia de Cárdenas y el papel que desempeñó en el sistema político. Así, en el primer capítulo se revisa la construcción de la ex presidencia con el regreso de Cárdenas a la vida pública gracias a su nombramiento como secretario de la Defensa en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el general Cárdenas contó con una situación privilegiada, de la que ningún otro ex presidente gozó. Ello contrastó con la serie de cambios que emprendió el gobierno de Manuel Ávila Camacho para dar marcha atrás a las reformas más radicales del cardenismo. También se revisa la sucesión presidencial de 1946 y la incorporación de Cárdenas a la nueva administración como Vocal Ejecutivo de la Cuenca del Tepalcatepec.

En el segundo apartado se presenta el desplazamiento de los viejos revolucionarios frente al ascenso de un nuevo grupo político que priorizó la industrialización. En el ámbito político, se revisa la participación de Cárdenas en el intento de reelección presidencial de Miguel Alemán, así como su cuestionada relación con el henriquismo. Desde este momento, el personaje será objeto de ataques periodísticos donde se cuestionará la idea del retiro político y su papel como ex presidente. Esto se dilucidará en el tercer capítulo, donde se origina el punto de inflexión de la ex presidencia porque se cuestionarán sus actividades y se refutará la idea del retiro político. Con el contexto de la guerra fría, la defensa pública de Guatemala por parte de Cárdenas y su pertenencia a movimientos a favor de la paz respaldados por la Unión Soviética desataron una campaña en su contra que lo tildaba de comunista y de corrupto. Como resultado, se consolidará un anticardenismo, fomentado por los alemanistas. Al finalizar el capítulo, Cárdenas intervendrá en la vida pública y colaborará con el régimen, concluyendo con el proceso electoral de 1958 donde los cardenistas diseñan una plataforma política para el candidato del PRI, al tiempo que comenzará un relevo generacional en las filas del cardenismo.

En el capítulo cuatro, a raíz de la Revolución Cubana, Cárdenas se cuestionará los resultados de la Revolución Mexicana. De igual modo, se enfrentará a una coyuntura difícil con la represión de movimientos sociales. En este apartado se presenta el momento más importante de su ex presidencia, donde organizó la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía, la Emancipación Económica y la Paz,

así como el Movimiento de Liberación Nacional, para la defensa de Cuba. Al mismo tiempo, se advierten los límites de la tolerancia del régimen hacia las actividades y participación política de Cárdenas, quien utilizará la escena internacional para opinar de política interna, bordeando los límites de su participación política.

En el capítulo cinco, el personaje replanteará sus actividades políticas tras aceptar el cargo de Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas. Por un lado, su respaldo a la Central Campesina Independiente contrastó con su rechazo para que un sector del Movimiento de Liberación Nacional creara un partido político que contendiera en las elecciones de 1964. La decisión del ex presidente fue contundente después del respaldo público que dio al candidato del PRI, Gustavo Díaz Ordaz. La última parte de la tesis dibuja la relación que sostuvo con el poder, con características más conciliadoras que durante el sexenio de Adolfo López Mateos. De igual modo, señala los esfuerzos para concretar la Siderúrgica Las Truchas y para liberar a los presos políticos, gracias a la gestión y cooperación con el régimen. Asimismo, se revisa el papel que desempeñó en los movimientos estudiantiles, en especial el de 1968. Por último, se anuncia la sucesión presidencial y una especie de renacimiento del cardenismo como bandera política del candidato presidencial, Luis Echeverría. El capítulo concluye con la muerte de Cárdenas y sus reflexiones finales sobre los resultados de la Revolución Mexicana.

Capítulo 1. La ex presidencia formal

“Yo declaré, estando en el poder, que todo el que llegue a asumir la primera magistratura de la República debía retirarse en lo absoluto de la política. Sigo pensando igual”.
Lázaro Cárdenas, *Apuntes*, t.1, pp. 25-26.
7 de marzo de 1941

Al cierre de su sexenio, con un discurso político cauto y la designación de un sucesor más moderado, Lázaro Cárdenas cerró el telón de su periodo presidencial. A pesar de ello, el entonces ex presidente, siguió ocupando un papel destacado en la opinión pública, con constantes cuestionamientos sobre sus tareas y ocupaciones. Cárdenas que era consciente de esa atención exacerbada, la atribuyó al enfrentamiento entre los grupos políticos. De forma privada y pública expresó su deseo de retirarse por completo de cualquier actividad política y puesto público, lo que incluyó la lectura de la prensa y dar respuesta a los ataques públicos que se hicieran sobre su gobierno y sobre su persona. Su aislamiento consistió en reducir sus visitas a la Ciudad de México y pasar el mayor tiempo posible en Michoacán, visitando los poblados y fungiendo de atento escucha de las quejas y solicitudes de los habitantes. No obstante, el retiro no lo privó de mantener contacto con su sucesor. Ejemplo de esto fueron las visitas del presidente Ávila Camacho a Jiquilpan y las invitaciones a departir en Los Pinos, llamadas telefónicas y cartas, e incluso envió de dinero para que el ex presidente en su representación apoyara, después de un temblor, a los habitantes de Tierra Caliente.

Como se verá en este capítulo, el corte de caja del cardenismo llegó con la Segunda Guerra Mundial, que utilizando un discurso que enaltecía la unidad nacional fue, poco a poco, restando fuerza a las principales reformas cardenistas, así como al partido de masas. Con el llamado a la guerra, el ex presidente debió sumarse a esa política y ser testigo de los cambios que paulatinamente desarticulaban las bases del cardenismo, así como el ascenso de la derecha en el poder. La determinación de Cárdenas en el proceso de sucesión presidencial abonó a que la balanza se inclinara al centro con la candidatura de Miguel Alemán Valdés, y que éste como presidente lo

incorporara a uno de sus grandes proyectos de obra pública y desarrollo regional como Vocal Ejecutivo de la Cuenca del Tepalcatepec.

1. *Corte de caja.*

El contexto de la Segunda Guerra Mundial fue favorable para abanderar la idea de la unidad y la conciliación, poniendo fin a los radicalismos y los cuestionamientos que provocó el proceso electoral de 1940. El nuevo presidente, Manuel Ávila Camacho, se legitimó y fortaleció integrando a una parte de la oposición política al gabinete presidencial para desmarcarse del cardenismo y reducir la fuerza que aún conservaba por la reciente conclusión del sexenio. El mayor antagonista del cardenismo continuaba siendo el grupo callista. Este había sido desplazado del ejército, de las secretarías de Estado, de las gubernaturas y del partido, debido a la crisis entre Cárdenas y Calles en 1935, evento que valió la expulsión del segundo en 1936, así como la creación del Partido Revolucionario Anti Comunista (PRAC) para contender en la elección de 1940. Si el presidente quería enviar un mensaje de conciliación, pero al mismo tiempo de rompimiento con su antecesor y de cambio de rumbo, no había mejor forma que abrir la puerta del juego político a los viejos enemigos del régimen: la derecha oficial.

Así, el gobierno de Ávila Camacho incorporó al gabinete a Ezequiel Padilla como Secretario de Relaciones Exteriores y a Javier Gaxiola, Secretario de Economía, ambos pertenecientes del grupo de Calles. Al mismo tiempo, para no evidenciar señales de fractura con el cardenismo, nombró a Ignacio García Téllez en la Secretaría de Trabajo, y Luis Sánchez Pontón en la cartera de Educación. La designación de los primeros atendió a los intereses de empresarios e inversionistas que se opusieron a las medidas económicas aplicadas durante el gobierno anterior; a su vez, la política obrera y la educación socialista, pilares del cardenismo, no sufrieron grandes alteraciones con la incorporación de Sánchez Pontón y García Téllez.²¹ Después del ataque a Pearl Harbor a finales de 1941, el Presidente de la República nombró a Cárdenas Comandante de la Región Pacífico, al tiempo que asignó la Comandancia de

²¹ MEDINA, *Del cardenismo al avilacamachismo*, pp. 133-136.

la Región del Golfo de México a Abelardo L. Rodríguez, reconocido líder del grupo callista. Lo mismo ocurrió una vez que se declaró el estado de guerra, el general Cárdenas fue nombrado Secretario de la Defensa, en tanto que Rodríguez estuvo al frente del despacho de Fomento Industrial. La política de conciliación se exaltó en un acto simbólico con el retorno definitivo a México del ex presidente Plutarco Elías Calles —después de un destierro político de seis años—, así como la reunión de los ex mandatarios en la Plaza de la Constitución de la ciudad de México en apoyo al presidente Ávila Camacho después de la declaración de guerra a los países del Eje.²²

Sin embargo, el discurso de la conciliación no evitó el enfrentamiento entre los grupos políticos, en particular entre la derecha e izquierda oficiales. En el mes de febrero de 1941, el ex presidente Abelardo L. Rodríguez criticó de forma velada al sexenio anterior —en especial al movimiento obrero—, declaraciones que si bien fueron interpretadas por la prensa como un ataque directo a Lázaro Cárdenas, a éste no extrañaron porque era “la consecuencia natural de la lucha de siempre entre los grupos antagónicos”.²³ Las afirmaciones tuvieron eco entre los miembros del poder legislativo, desatando verdaderas batallas campales entre los grupos parlamentarios de izquierda y de derecha, que tenían como propósito controlar el Congreso de la Unión. De igual manera, las renunciias de Gaxiola, García Téllez y Sánchez Pontón, indican las pugnas internas ante la indefinición del gobierno.

Ávila Camacho lejos de evitar el enfrentamiento entre los grupos políticos, se convirtió en el árbitro que dirimía los conflictos y aprovechó la polarización política para consolidar al suyo, mediante el control de las cámaras y del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), gracias a las gestiones de su secretario de Gobernación, Miguel Alemán. En primer lugar, entre 1940 y 1943, el Congreso fue el escenario de las disputas más álgidas entre sus miembros, las cuales bloquearon algunas de las iniciativas presidenciales. Mientras que en la Cámara de Senadores la derecha tenía mayoría, la de Diputados era controlada por la izquierda; pero el problema de fondo

²² Para mayor detalle, revítese la obra de Luis Medina. Este apartado hace una breve revisión del periodo, tomando como base dicho trabajo. MEDINA, *Del cardenismo al avilacamachismo*.

²³ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 25-26 (7 mar. 1941). Sin duda, ello marcaría las diferencias entre Cárdenas y el resto de ex presidentes, a quienes responsabilizó de las agitaciones por sus intervenciones verbales o escritas, como la publicación de las autobiografías.

era el peso de los sectores en la dirección del PRM y en la nominación de sus candidaturas. Por esa razón, tan pronto como asumió el poder Ávila Camacho, modificó las funciones y estructura del partido, dotando a la Secretaría de Gobernación de facultades para nombrar a la Comisión Permanente del Congreso de la Unión. Además desapareció el sector militar para alejar a las fuerzas armadas en servicio activo de la militancia política; y en contraparte, en 1943 creó el sector popular que agrupaba a los burócratas bajo el mando de los avilacamachistas, para contrarrestar la fuerza que tenía la Confederación de Trabajadores de México (CTM), uno de los organismos que se ocupaba de defender a Cárdenas.²⁴ La Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) impactó en la distribución de las candidaturas y en la ocupación de los curules, así como en la aprobación de las iniciativas presidenciales. Esto coincidió con un cambio en la dirección de la CTM y de la Confederación Nacional Campesina (CNC). Bajo el argumento de la unidad nacional y el estado de guerra, el sector obrero reeligió a Fidel Velázquez como Secretario General, en tanto que el campesino nombró secretario a un reconocido avilacamachista, Gabriel Leyva Velázquez. Por último, también se reformaron los periodos de elecciones ordinarias, las cuales se llevarían a cabo cada tres años para diputados y seis años para senadores, a partir de 1943 y 1946.

Entre 1944 y 1946 se aplicaron otras medidas para fortalecer al avilacamachismo. Aunque en 1942 se anunció que habría de reformarse el PRM, fue hasta 1944 cuando se intentó cambiar su nombre a Partido Democrático Nacional. El Presidente de la República presentó su proyecto de reforma a la cúpula de la CTM sin éxito. Los líderes de la central obrera la rechazaron porque modificaba el proceso de adscripción de sus militantes, los cuales podrían solicitar admisión al partido sin necesidad de formar parte de algún sector. La propuesta debió esperar dos años más para llegar a buen puerto, gracias a una serie de compromisos que sostuvo Manuel Ávila Camacho con el sector obrero, entre los que destaca el acuerdo de que tanto la

²⁴ ZUÑIGA, "El Partido Revolucionario Institucional", p. 115. En cuanto la composición de la cámara de diputados y senadores, tanto en la elección de 1940 como la de 1943, los sectores presentaron a sus candidatos de acuerdo con los estatutos del PRM, pero la aparición de la CNOP entre éstos dos procesos electorales internos, desplazó al sector obrero y campesino, tomando la delantera el popular. Entre 1943 y 1946 en la Cámara de Diputados se observa: 75 del sector popular, 46 del sector campesino y 23 del sector obrero.

designación del candidato presidencial, como las postulaciones a otros cargos por cada central, se haría bajo las normas del PRM.

Con el nacimiento del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946, cambió la forma de militar en el organismo —sólo bastaba ser un ciudadano mexicano para pertenecer al PRI, sin necesidad de estar adscrito a alguno de los sectores—. En cuanto a los órganos directivos del partido, los delegados de los sectores serían propuestos por el presidente del PRI, mientras que la creación de dos secretarías de acción política, cada una representada por un diputado y un senador, restó independencia a las cámaras y las supeditaba a las necesidades presidenciales. De esta forma, como sugiere Hernández, las nuevas reglas restaron influencia a los sectores, incluyendo la designación del líder del partido. Dicha centralización del poder se extendió al quehacer estatal, donde cada gobernador era el responsable de la organización del partido en su territorio, incluso de las centrales locales, fortaleciendo su poder sin interferencia de la federación.²⁵

También se estableció que la designación de los candidatos municipales, estatales y federales, se haría a través del voto de cada militante en elección interna, posponiendo su aplicación a la elección de 1946. Sin duda, la transformación del partido no fue solo un cambio de membrete. Se trató de poner el punto final a la organización de masas que había establecido el cardenismo. Al convertirse la CTM en minoría, la CNOP y la CNC fortalecieron el proyecto del gobierno avilacamachista, dando un giro a las principales reformas cardenistas: la cuestión laboral, el reparto agrario y la educación socialista. El contexto de la guerra facilitó la cooperación entre los distintos sectores a través de la retórica de la unidad nacional, la cual promovió la cooperación para sacar adelante los compromisos económicos que México había adquirido con motivo de los acuerdos comerciales con Estados Unidos; asimismo, frente a la posible amenaza externa, invalidó cualquier tipo de oposición política, y de cuestionamiento al régimen, a costa del desgaste de cardenistas y callistas. Gracias a la Segunda Guerra Mundial y a la urgencia por resolver problemas de estrategia militar, la guerra fría evitó que se evidenciaran los conflictos entre las distintas facciones

²⁵ HERNÁNDEZ, “La historia moderna del PRI”, pp. 285-286. Para otro artículo que revisa la reforma de 1946, véase LOAEZA, “La Reforma Política”, pp. 335-345.

políticas, por lo que tampoco hubo tiempo para marcar distancia entre Ávila Camacho y el ex presidente.

2. *De vuelta al frente: Cárdenas y la defensa de México.*

A raíz del ataque de Japón a Estados Unidos en Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, se creó la Región Militar del Pacífico, integrada por doce zonas militares y dos navales. Su cuartel general se estableció de forma provisional en Ensenada, Baja California y posteriormente en Mazatlán, Sinaloa.²⁶ Manuel Ávila Camacho nombró por decreto presidencial a Lázaro Cárdenas como comandante de la Región Militar del Pacífico, para vigilar y enfrentar cualquier ataque al territorio nacional, bajo las órdenes directas del poder ejecutivo. Por su parte, el ex presidente hizo un llamado a la población para que se mantuviera leal a las iniciativas presidenciales para enfrentar el conflicto bélico, en particular aceptar los sacrificios que implicaban defender el territorio mexicano y aumentar la producción para tener una “próspera” economía.²⁷ De esta manera, Cárdenas pospuso la idea del retiro y volvió al servicio activo el 10 de diciembre de 1941, explorando el territorio de Baja California y poniéndose en contacto con su contraparte norteamericana para finales de ese año.

La relación entre las autoridades de Estados Unidos y México, con motivo del conflicto internacional comenzó formalmente en 1940. A punto de concluir el sexenio de Cárdenas, el gobierno mexicano aceptó colaborar en la defensa del continente americano, pero rechazó la intervención norteamericana en territorio nacional con motivo de la guerra. Su participación debía articularse con sus propios recursos, acondicionando las peticiones estadounidenses hasta donde fuera posible y sin violentar la soberanía nacional. Esta posición continuó durante la presidencia de Ávila Camacho, se sostuvo comunicación con las autoridades militares norteamericanas pero los acuerdos y reuniones que había entre ellas se mantuvieron en secreto.

²⁶ Las zonas militares eran Baja California Sur y Norte, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Istmo de Tehuantepec, Chiapas. En el puerto de Acapulco y la ciudad de La Paz se establecieron las zonas navales.

²⁷ CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, t.3, p. 26 (1 de enero de 1942).

México comenzó a colaborar de forma pública cuando la Segunda Guerra Mundial tocó las puertas del país vecino con el ataque a Pearl Harbor.²⁸ Al día siguiente al ataque, el gobierno estadounidense solicitó al gobierno mexicano autorización para un reconocimiento aéreo de Baja California y Sonora, ya que era urgente verificar que no se hubiera establecido un campo de aviación japonés en territorio mexicano. Asimismo, debía ejecutarse, por tierra, el reconocimiento e instalación de detectores de radio en la frontera sur. La petición fue rechazada por el gobierno de México, al tiempo que nombró a Lázaro Cárdenas comandante general de la zona militar del Pacífico.²⁹

La zona de Baja California era clave por su proximidad con las costas del Pacífico y con Estados Unidos. Por ello, una vez que se confirmó la participación de los norteamericanos en la guerra, se planteó la urgencia de establecer en territorio mexicano estaciones de radar, la construcción de aeropuertos y vías de acceso, así como un Plan de Defensa Conjunta para coordinarse en caso de un ataque enemigo. La mayor parte de las negociaciones se entablaron entre Cárdenas como comandante de la región militar del Pacífico, y el general John L. de Witt como comandante de la Defensa Occidental y del Cuarto Ejército de los Estados Unidos.³⁰

No hay duda que el regreso de Lázaro Cárdenas a las fuerzas armadas, primero como comandante de la zona militar del Pacífico, y después como secretario de la Defensa, atendió más a cuestiones simbólicas y de imagen, que por sus habilidades técnicas o de estrategia militar. Su trayectoria reciente como expropiador del petróleo podía aminorar la animadversión que predominaba entre los mexicanos por la participación del país en la Segunda Guerra Mundial como aliado de Estados Unidos y, de esta manera, se le viera con menor desconfianza. Dichos intereses coincidieron con las ideas de Cárdenas, quien estaba más preocupado por la defensa de México frente a Estados Unidos, que por el papel que pudiera desempeñar en el conflicto internacional.

²⁸ PAZ, *Strategy, Security and Spies*, pp. 51-60.

²⁹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, Acuerdo presidencial, 10 de diciembre de 1941.

³⁰ TORRES, *México en la Segunda Guerra Mundial*, p. 113.

Desde la política interna, el regreso del ex presidente a la arena pública implicó que los grupos que se identificaban como cardenistas no cuestionaran las reformas aplicadas por el régimen, ya que el ex presidente había respaldado el discurso de unidad con motivo de la guerra. De hecho, a diferencia de otros ex mandatarios de la época, éste fue el único que se reincorporó al gobierno como secretario de la Defensa, una dependencia de importancia en una coyuntura especial como la Segunda Guerra Mundial. Cárdenas contaba con hombres bajo su mando, conocía a fondo los antecedentes de las negociaciones con Estados Unidos y, por si fuera poco, coordinaba las relaciones con esa potencia militar. Este balance no pasó desapercibido para la prensa, asegurando que Cárdenas contaba con una fuerza política equiparable a la del presidente de la República. Un ejemplo de esto fue la convocatoria del gobernador de Sinaloa, Rodolfo Loaiza, a todos los mandatarios estatales de la costa del Pacífico para discutir la defensa de ese territorio, lo que fue visto como una base de apoyo personal de Cárdenas y un intento por debilitar el poder presidencial.³¹

Al respecto, en la historiografía se distinguen algunos argumentos sobre el papel que desempeñó el ex presidente en ese periodo. Por un lado, con relación al carácter diplomático de su designación, se ha referido que dio certeza al proceso de colaboración militar, en la medida que Cárdenas actuó como una cortapisa para el avance norteamericano. Al mismo tiempo, fue un contrapeso para equilibrar las relaciones entre los dos países a través del establecimiento de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta.³²

Desde el punto de vista militar, el ex presidente representaba “la tendencia antifascista dentro del ejército”, un asunto relevante, ya que entre las filas había afinidad con Alemania y, del mismo modo, un notable sentimiento antiestadounidense.³³ Sin embargo, el interés de Cárdenas de controlar al ejército se enfocó en aquellos militares avilacamachistas que, en la búsqueda de la modernización de las fuerzas armadas, eran más propensos a colaborar con Estados

³¹ JONES, *The war has brought peace to Mexico*, pp. 53-54.

³² PAZ, *Strategy, Security and Spies*.

³³ TORRES, *México en la Segunda Guerra Mundial*, p. 78; ORTIZ, *Ideas en tormenta*, pp. 49-50. Se encuestó a los miembros del ejército, a principios de 1942. Entre la tropa, la afinidad con los nazis era de 80%; antiestadounidense 90%.

Unidos y estaban interesados en incorporar su doctrina y organización.³⁴ Por último, su nombramiento atendió a una cuestión política, ya que con su reincorporación al gobierno se neutralizaba el apoyo popular del que gozaba.³⁵ Al mismo tiempo, esta popularidad fue aprovechada por el gobierno de Ávila Camacho, tanto para legitimar el estado de guerra, como para garantizar el cumplimiento del servicio militar, sobre todo de los campesinos que se negaban a realizarlo.³⁶ Si el pueblo de México ponía en duda las decisiones del gobierno mexicano con respecto al conflicto bélico, Cárdenas le dio certeza con su dirección y presencia.

En contraste, a pesar de que el Departamento de Guerra de Estados Unidos no estaba seguro de la designación de Cárdenas para el cargo por la antipatía que mostraba a ese país, el Departamento de Estado aprobó sin vacilación el nombramiento y apostó por la cooperación.³⁷ La información que recabó la comandancia general de la defensa occidental y del cuarto ejército de los Estados Unidos, contraparte del ex presidente durante el proceso de negociación, fue favorable. Se le describió como un hombre accesible y agradable, que concedía entrevistas y autorizaba a su equipo cercano a dar consultas sin ningún tipo de restricción. Esto fue considerado un síntoma de colaboración y de interés por la coordinación de los planes de defensa de ambos países.³⁸

El panorama cambió cuando se formalizaron los preparativos para la organización de la defensa. Después de una inspección del territorio de Baja California, el ex presidente reportó que el ejército norteamericano intentaba cruzar la frontera alegando la vigilancia del territorio. También subrayó que algunos datos proporcionados por las autoridades militares de Estados Unidos eran inexactos, alertando que podían pretextar la situación internacional para validar acciones

³⁴ CHACÓN, "La negociación del acuerdo militar...". RATH, *Myths of desmilitarization in Postrevolutionary Mexico*, p. 89.

³⁵ PAZ, *Strategy, Security and Spies*, p. 107.

³⁶ VALADÉS, *La unidad nacional*, pp. 37-38.

³⁷ NACP, RG 337, NM5, E57, BX 60, note for record: Mexico-US Defense Commission, 30 de diciembre de 1941. NACP, RG 337, NM5-A E57-A, BX 214, memorandum for the Chief of Staff, 30 de diciembre de 1941.

³⁸ NACP, RG 337, NM5-A E57, BX 214, report of Interview with General Cárdenas, 4 de enero de 1942.

intervencionistas y violar la soberanía nacional.³⁹ Para Cárdenas, era prioritario evitar la incursión de cualquier ejército distinto al mexicano, postura que defendió en correspondencia confidencial con Ávila Camacho, y que convirtió en su estrategia a lo largo de la Segunda Guerra Mundial.

El hecho de que el ex presidente fuera incorporado a un puesto público para la defensa de México, revela la importancia que tenía esta figura para contener las presiones norteamericanas sobre el tema militar. Desde el principio del conflicto, México cooperó con el vecino del norte en materia económica. Sin embargo, la cuestión defensiva tuvo un ritmo distinto. Cárdenas sostuvo un planteamiento diferente del papel que el país debía desempeñar en la guerra. Aunque su gobierno asumió una postura de neutralidad, sí entabló un acercamiento con Estados Unidos de carácter confidencial que estaba abierto a la cooperación siempre y cuando se respetara la autonomía de México. Desde 1940, el gobierno estadounidense promovió la idea de establecer bases navales en la Bahía de Magdalena en Baja California, así como en el puerto de Acapulco, petición que fue negada por el gobierno de Cárdenas en razón de su posición de neutralidad y soberanía nacional. No obstante, se comprometió a defender el territorio en caso de algún ataque, aunado a los acuerdos suscritos por las autoridades mexicanas en las Conferencias Panamericanas de 1939 y 1940 sobre la defensa conjunta del continente.⁴⁰

De esta manera, el ex presidente sabía que los vecinos del norte necesitaban más de la ayuda de México que a la inversa, por lo que debía prevalecer la cooperación y no la postura de la imposición. Una vez que asumió la Comandancia del Pacífico ganó tiempo repitiendo una y otra vez que México era capaz de custodiar el territorio de manera eficaz, para evitar tanto la incursión de sus ejércitos, como la celebración de convenios en materia de seguridad territorial. La realidad es que las condiciones del ejército mexicano para la defensa del país eran precarias, los materiales se encontraban en mal estado y los armamentos eran anticuados, había escasez de

³⁹ AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, ff.7-12, "Instructivo Núm. 1", [s.f.]. Probablemente apareció a partir del 5 de enero. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, telegrama de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 3 de enero de 1942.

⁴⁰ JONES, *The war has brought peace to Mexico*, pp. 15-16.

personal, los servicios eran deficientes y la preparación de sus miembros era limitada, aunado a la escasa vigilancia del Territorio de Baja California.⁴¹

El gobierno requería de recursos económicos y técnicos para garantizar la defensa del país y modernizar a las fuerzas armadas. El ex presidente aprovechó que Estados Unidos necesitaba con urgencia cubrir el flanco del Pacífico para condicionar los términos de la cooperación militar que favorecieran materialmente al país, con la premisa de que las operaciones en territorio mexicano las haría el ejército nacional. Esta idea se complementó con una posición férrea a rechazar cualquier propuesta de Estados Unidos en materia defensiva, ya que era evidente que ellos necesitaban más de México. En el mediano plazo, la estrategia del general Cárdenas rindió frutos porque permitió que las fuerzas armadas mexicanas cubrieran una zona abandonada y que se estableciera un sistema de defensa moderno, condiciones que el gobierno por sí solo no habría podido resolver.⁴²

A principios de enero de 1942 comenzaron los preparativos de defensa, que incluyó una reunión entre la comandancia de defensa occidental de Estados Unidos, a cargo del general De Witt, y la comandancia de la región Pacífico de México. Dicho encuentro evidenció expectativas distintas. Mientras que Cárdenas estableció que cualquier operación en territorio nacional debía hacerla el personal mexicano, De Witt presentó un proyecto tentativo de defensa que demandaba el uso de aeropuertos, puertos y bases para hidroaviones; permiso para mover personal militar por tierra, mar y aire, así como autorización para que las unidades que operaran en territorio nacional adquirieran suministros.⁴³ Si bien el ex presidente también tenía preparada una contrapropuesta, fue cauteloso. Recibió la estadounidense, y envió los dos proyectos a Ávila Camacho para su evaluación e instrucciones.

⁴¹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, carta de Francisco J. Múgica a Manuel Ávila Camacho, 30 de diciembre de 1941. El panorama relatado fue descrito a principios de 1941 por el gobernador del Territorio Sur de Baja California, el General Francisco J. Múgica, al Presidente de la República, advirtiendo que “el abandono y la imprevisión se pagan muy caras si no se pone el remedio a tiempo”.

⁴² TORRES, *México en la Segunda Guerra Mundial*, pp. 113-114.

⁴³ NACP, RG 337, NM5-A E57, BX 214, Memorandum for the Chief of Staff, 7 de enero de 1942. NACP, RG 337, NM5, memorándum del asistente de jefe de personal del Departamento de Guerra, 21 de enero de 1942. AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.8, carta de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 14 de enero 1942.

El Presidente de la República dio su visto bueno al documento preparado por Cárdenas y su equipo, y le hizo saber al ex presidente que los elementos faltantes los concluiría el Estado Mayor Presidencial (EMP), a través del general Salvador Sánchez. A partir de ese momento, las cuestiones técnicas y operativas éste las resolvería, en tanto que los aspectos administrativos se tratarían en la Secretaría de la Defensa. Asimismo, le notificó a la comandancia de la región del Pacífico sobre la constitución de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta en Washington, la cual se iba a ocupar de estudiar y negociar los aspectos de defensa en un plan de colaboración general. Por lo tanto, el plan de defensa diseñado por Cárdenas sólo era provisional, con competencias limitadas y su aprobación sería de carácter transitorio.⁴⁴

Ávila Camacho no menospreció las peticiones estadounidenses, pero tampoco autorizó que miembros de su ejército entraran al país. Para él, México debía tomar la iniciativa y dejar en claro que era partidario de la cooperación, pidiendo a Cárdenas que visitara el Comando General del general Witt. También lo autorizó “transitoriamente y en una forma discrecional, a ejercer la parte que a México corresponda, entre tanto se da fuerza legal al citado plan”.⁴⁵ Como se verá más adelante, aunque Cárdenas sólo se reunió con las autoridades militares del país vecino para situaciones específicas, terminó dictando el rumbo de las negociaciones.

Desde el principio, Ávila Camacho acotó algunas de las propuestas hechas por el general Cárdenas, a cambio de que la vigilancia del territorio nacional la realizara el ejército mexicano.⁴⁶ El plan de Defensa que se envió a la comandancia estadounidense a mediados de febrero de 1942 —propuesta verificada y modificada por el EMP, como era de esperarse—, estableció que la comandancia mexicana debía construir, operar y controlar las bases navales y campos aéreos, con la ayuda material de Estados Unidos.

⁴⁴ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, memorándum de Luis Alamillo a Lázaro Cárdenas, 29 de enero de 1942.

⁴⁵ AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.12, oficio de Manuel Ávila Camacho a Lázaro Cárdenas, 27 de enero de 1942.

⁴⁶ AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.12, oficio de Manuel Ávila Camacho a Lázaro Cárdenas, 27 de enero de 1942. Sobre las propuestas que se eliminaron del Plan, destaca el mando de tropa, tema que debía tratarse en la Comisión Mixta.

Y en cuanto al paso de tropas norteamericanas, sólo podrían acceder uniformadas y armadas, si una de las naciones lo solicitaba a la otra.⁴⁷

A pesar de que algunas fuentes han destacado que el ex presidente obró con cierta autonomía durante la Segunda Guerra Mundial, no debe perderse de vista que Ávila Camacho pretendió controlar su participación con la creación del EMP, el cual sustituyó a la Ayudantía de la Presidencia.⁴⁸ Este se concibió como un órgano coordinador entre el primer mandatario y las Secretarías de la Defensa Nacional y de la Marina, el cual sería el único encargado de “preparar, en los órdenes militar, económico, legal y moral, la organización total del país para el *tiempo de guerra*”.⁴⁹ Por lo mismo, dependía de Ávila Camacho como Jefe de las Fuerzas Armadas —estaba a sus órdenes y actuaba a nombre del mismo—, y su labor principal era elaborar estudios y diseñar las medidas que fueran necesarias para garantizar la defensa del territorio.⁵⁰

De hecho, la creación del EMP afianzó el control presidencial sobre el ejército. Sin embargo, su autonomía debió preocuparle a Cárdenas porque podían acceder a las peticiones estadounidenses. El desencuentro de visiones pronto terminó generando conflictos entre el jefe del EMP, general Sánchez, y la comandancia de la región Pacífico dirigida por Cárdenas. En febrero de 1942, el EMP autorizó que un grupo de reconocimiento estadounidense, conformado por ochenta personas, cruzara la frontera para evaluar la ubicación de un aeródromo que se construiría en Bahía Magdalena. Tal como refiere Blanca Torres y el propio Cárdenas, esa situación lo obligó a discutir el tema con el presidente de la República, reunión en la que se acordó que la vigilancia del territorio la llevaría a cabo personal mexicano, además del compromiso entre los comandos para intercambiar información, evitando nuevas incursiones extranjeras.⁵¹

⁴⁷ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, “Plan de Colaboración que presenta el Comandante de la Región Militar del pacífico de los Estados Unidos Mexicanos, al Comandante de la Defensa Occidental y del 4º Ejército de los Estados Unidos de América”, 5 de febrero de 1942.

⁴⁸ PLASENCIA, *Historia y organización*, p. 245. El Estado Mayor Presidencial fue abolido por Lázaro Cárdenas en enero de 1935 y en su lugar creó la Ayudantía de la Presidencia.

⁴⁹ *Diario Oficial de la Federación*, 12 de enero de 1942.

⁵⁰ *Diario Oficial de la Federación*, 9 de mayo de 1942.

⁵¹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, telegrama del Jefe de Estado Mayor Presidencial a Lázaro Cárdenas, 9 de febrero de 1942. AGN, APLC, Microfilm, vol. 21, pt. 1, notas, 14 de febrero de 1942.

Las representaciones de ambos países se reunieron para trabajar el Plan de Defensa, en el cual se incluyeron las propuestas mexicanas con excepción del tema del personal. Los estadounidenses intentaron convencer a los enviados mexicanos de que construir una base no era tarea fácil, organizándoles una visita a estaciones militares como La Jolla y Los Ángeles, e insistieron en que su ejército debía operar las bases navales y militares. Sin embargo, las instrucciones del ex presidente quedaron claras en dicho encuentro, pues la comisión mexicana recalcó que debían ser instaladas y atendidas por nacionales.⁵²

Por su parte, Cárdenas pidió a Ávila Camacho que no cediera a la insistencia estadounidense, al tiempo que buscó al general De Witt para entrevistarse con él y tratar los asuntos pendientes del Plan de Defensa.⁵³ En esa reunión se acordó que la construcción, operación y servicio de las bases navales y aéreas estarían bajo el mando de las autoridades mexicanas, mientras que Estados Unidos proporcionaría el material y la ayuda técnica necesaria. Estos resultados fueron calificados como un éxito rotundo para México. No obstante, según la versión del general De Witt, en conversación privada con Cárdenas, México se comprometió a permitir el paso de tropas si la situación lo ameritaba, acuerdo que no se hizo público porque las leyes de México lo impedían.⁵⁴

Las autoridades estadounidenses no escatimaron esfuerzos y buscaron otros conductos que garantizaran su seguridad. El 23 de marzo de 1942, comenzó a trabajar la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta en la ciudad de Washington, a través de la cual solicitaron la construcción de los campos de aviación de Ensenada, La Ventura y San Antonio del Mar, en Baja California, así como los sistemas de alerta aérea. La petición fue aceptada, pero reflejó una falta de coordinación de la

⁵² AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt.1, informe secreto de la Comisión Mexicana a Lázaro Cárdenas, 19 de marzo de 1942. PAZ, *Strategy, Security and Spies*, p. 115.

⁵³ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt.1, telegrama de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 20 de marzo de 1942. AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.21, telegrama de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 20 de marzo de 1942.

⁵⁴ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, "Síntesis de la Conferencia...", 24 de marzo de 1942. AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f. 24, informe de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 25 de marzo de 1942. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, carta de Pablo Macías a Lázaro Cárdenas, 2 de abril de 1942. PAZ, *Strategy, Security and Spies*, pp. 116-117.

comandancia del Pacífico con los representantes mexicanos de la Comisión en Washington, responsabilidad del general Salvador Sánchez, Jefe del EMP.

Según este último, en conferencia telefónica con Cárdenas, Estados Unidos “nos hizo creer que tal petición era de acuerdo con el Plan presentado por usted y que señala exactamente en su nueva petición los mismos lugares que estipulan el Plan”. Sin embargo, el ex presidente acusó al EMP de utilizar su Plan de Defensa de forma contraria a su contenido. Negó que éste contuviera cláusulas que autorizaban la penetración de personal estadounidense a territorio nacional, e insistió que debían ser instalados y operados por mexicanos. Debido a la confusión, Cárdenas propuso que las solicitudes del gobierno estadounidense fueran resueltas por él y el general DeWitt, sugerencia que fue aprobada por Ávila Camacho y notificada a los representantes mexicanos en la ciudad de Washington.⁵⁵

El Jefe del EMP le envió al general Cárdenas copia de la sesión que sostuvo la representación mexicana en Estados Unidos, en la que se establecía la instalación de las tres estaciones de radar bajo los parámetros del Plan de Colaboración General y las determinaciones alcanzadas durante su entrevista con De Witt, con excepción de la mano de obra mexicana. Ésta se iba a utilizar “hasta donde sea compatible con la urgente necesidad de terminar a la mayor brevedad los campos aéreos, por cuenta del Gobierno Norteamericano”.⁵⁶ Sin embargo, el ex presidente no cedió y se comunicó con el general De Witt para expresarle que el personal mexicano era capaz de instalar y operar las instalaciones, por lo que sólo se pediría ayuda de los técnicos norteamericanos en caso de requerirla.⁵⁷

La obstinación de Cárdenas llevó al Departamento de Guerra de Estados Unidos a buscar otra salida. Hizo a un lado las negociaciones y ordenó al comando de Defensa Occidental que solicitara la instalación de tres estaciones detectoras con cuarenta técnicos norteamericanos cada una, así como el personal necesario para atender

⁵⁵ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, carta de Lázaro Cárdenas a J. Salvador Sánchez, 4 de abril de 1942. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, transcripción de la conferencia entre Lázaro Cárdenas y Salvador Sánchez, 4 de abril de 1942.

⁵⁶ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, “Copia Confidencial de la sesión del 10 de abril de la Comisión Mixta México-Norteamericana de Defensa Conjunta”, 10 de abril de 1942.

⁵⁷ AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.33, carta de Lázaro Cárdenas a general De Witt, 1 de mayo de 1942.

maquinaria, transportes y abastecimiento de las tropas. Cárdenas desconoció el documento presentado por el comandante estadounidense y pidió “instrucciones directas” a Ávila Camacho. La posición del ex presidente parecía intransigente, pero era congruente con las funciones que le había dotado el gobierno mexicano y coherente con los acuerdos que había gestionado, informado y aceptado la Presidencia de la República.⁵⁸ El asunto fue resuelto por Ávila Camacho, quien lo calificó como una “confusión” y señaló:

[...] quiero sinceramente expresar a usted que el celo y acuciosidad con que usted ha venido procediendo en cuidar los detalles para que nuestra cooperación militar con Estados Unidos sea lo más absoluta, es una de las tranquilidades que tengo en la ayuda que usted me da; y siempre obre usted con absoluta libertad, pues sé que nadie mejor que usted me ayudará a cuidar la dignidad de nuestra patria; por lo tanto, cualquier detalle que sea necesario observar para ello indíquesele usted al General Sánchez o a mí para que sea tomado en consideración.⁵⁹

No cabe duda que el presidente de la República confiaba en las gestiones del ex presidente y aprovechaba su tenacidad en las negociaciones con Estados Unidos, mientras que éste intervenía en un área que al final era competencia del EMP. Además, entorpeció la cooperación militar entre ambos países y dividió a las autoridades militares por los acuerdos preliminares que alcanzó, ya que subordinó los convenios futuros a sus reglas y a la idea que tenía sobre la participación de México en la guerra internacional. Así, Cárdenas gozó de una autonomía limitada en la medida en que todas las decisiones que tomaba fueron consultadas con Ávila Camacho. Sin embargo, para los estadounidenses el mensaje era otro: el general tomaba sus decisiones sin consultar con sus superiores e ignoraba sus órdenes a propósito, ya que el gobierno carecía de la suficiente fuerza para hacerlo obedecer y éste lo sabía.⁶⁰

Por su parte, la representación mexicana de la Comisión México-Norteamericana que se instaló en la ciudad de Washington para estudiar y negociar

⁵⁸ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt.1, carta de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 24 de abril de 1942. AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.30, carta de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 25 de abril de 1942. La solicitud norteamericana también contemplaba que cinco especialistas permanecerían en las estaciones durante todo el proceso bélico, mientras que el resto sería relevado por personal mexicano una vez que estuvieran capacitados.

⁵⁹ AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.32, carta de Manuel Ávila Camacho a Lázaro Cárdenas, 29 de abril de 1942.

⁶⁰ RATH, *Myths of demilitarization in Postrevolutionary Mexico*, p. 88.

los aspectos de defensa en un Plan de Colaboración General, manifestó su desacuerdo por la respuesta que dio el gobierno mexicano a las solicitudes estadounidenses. Si bien reconoció la labor de la comandancia de la región militar del Pacífico al limitar las propuestas norteamericanas, en especial las condiciones de admisión de tropas a México, concluía que dicha estrategia era inviable porque la prioridad era la defensa del territorio. Así, los representantes mexicanos en Washington le enviaron al Jefe del EMP, general Sánchez, una contrapropuesta que se adecuaba a las peticiones de la representación estadounidense pero distaba del planteamiento de Cárdenas, tanto en la introducción del ejército del vecino del norte a territorio nacional para instalar, cuidar, mantener y operar los equipos, como sobre el título de propiedad de éstos y de los materiales que se emplearían, los cuales le pertenecían a Estados Unidos hasta que México pudiera adquirirlos.⁶¹

El general Sánchez aceptó la propuesta y tres días después se comunicó con Cárdenas para notificarle que la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta requería el paso de tres unidades detectoras para la instalación de los radares, con cuarenta técnicos estadounidenses cada una. También debía entrar en contacto con el comando occidental del Ejército Americano para conocer los detalles al respecto. Por su parte, la sección mexicana de la Comisión México-Norteamericana notificó a su contraparte estadounidense que su petición había sido aprobada por el gobierno, girando instrucciones a Cárdenas para su consentimiento.⁶²

Esta especie de “emboscada” fue resuelta por Cárdenas cuestionando las indicaciones del Jefe del EMP, ya que además de desconocer los compromisos

⁶¹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, oficio del Jefe de la Sec. Mex. De la Com. Mexico-Norteamericana de Def. Conj., 8 de mayo de 1942. El ejército mexicano iba a ordenar la reorganización, establecimiento y creación de nuevos servicios, instalaciones, y unidades tácticas; pero en caso de no contar con recursos, el gobierno de los Estados Unidos iba a dotar de los equipos, materiales y armamentos. Además, si el gobierno mexicano solicitaba especialistas para instalar o entrenar personal, los gastos correrían a cargo del gobierno norteamericano, así como los pagos para mantenimiento de las unidades y de su personal (contratos de obras, instalaciones, refacciones, reparaciones, etc.). A cambio, éste conservaría el título de propiedad de todos los activos hasta que el gobierno mexicano los pudiera adquirir.

⁶² AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, oficio confidencial del Jefe de Estado Mayor Presidencial a Lázaro Cárdenas, 12 de mayo de 1942. AGN, APLC, Microfilm, vol. 21, pt. 1, telegrama del Jefe del Estado Mayor Presidencial a Lázaro Cárdenas, 13 de mayo de 1942. AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.36, oficio de Lázaro Cárdenas al Jefe de Estado Mayor Presidencial, 14 de mayo de 1942. AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.37, carta de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 15 de mayo de 1942.

alcanzados, contradecían las órdenes de Ávila Camacho. Asimismo, el ex presidente le recordó que todo tipo de instalaciones debían construirse, ser atendidas por personal mexicano —tal como él había negociado— y sólo debía recurrirse a los estadounidenses en un caso extremo. Al mismo tiempo, solicitó instrucciones al presidente y de forma personal se comunicó con él por carta.⁶³

La falta de comunicación y de cohesión entre las partes mexicanas sobre la estrategia para negociar con Estados Unidos fue evidente. Mientras que los representantes mexicanos de la Comisión de Defensa Conjunta simpatizaban con las peticiones estadounidenses, Cárdenas las constreñía. Por ello, la misiva del ex presidente a Ávila Camacho dejaba ver que no acataban sus instrucciones ni apoyaban sus ideas, frente a un ejército estadounidense que alentaba una política militar de alcances más amplios. Para evitar confusiones —y evidenciar al EMP— Cárdenas le sugirió al presidente solicitar un informe general de los acuerdos en Washington, así como una llamada de atención a los comisionados por tomar decisiones unilaterales y olvidar que el Plan de Colaboración aún no estaba aprobado en su totalidad.⁶⁴

Como es evidente, la representación mexicana apoyaba la posición estadounidense, poniendo en duda la mano de obra nacional para ejecutar las obras de defensa. Esta desconfianza explica el estancamiento de las negociaciones y los diversos intentos por echar atrás los acuerdos obtenidos por Cárdenas. De cualquier forma, los objetivos del bando mexicano, ya fuese Cárdenas o la Comisión de Defensa, eran los mismos. Ambos querían obtener recursos y tecnología para modernizar la institución armada, aunque con procedimientos distintos. De hecho, la representación mexicana en la Comisión de Defensa Conjunta se encargó de negociar el acuerdo de “préstamo y arrendamiento” (“Lend-Lease”), del cual obtuvo en mayo de 1942 un crédito de 10 millones y, más tarde, de 40 millones de dólares. Este dinero facilitó la compra de equipo militar y la construcción de la fábrica de municiones.⁶⁵

⁶³ AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.36, carta de Lázaro Cárdenas al Jefe de Estado Mayor Presidencial, 14 de mayo de 1942.

⁶⁴ AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f. 37, carta de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 15 de mayo de 1942.

⁶⁵ WAGER, *The Mexican Army*, pp. 203-204.

En cuanto a las autoridades estadounidenses, desde el principio evitaron conflictos con México e intentaron ser cuidadosos con el proyecto de defensa.⁶⁶ Pero al paso de los meses, las pláticas se paralizaron por la inflexibilidad del general Cárdenas —en quien veían el principal obstáculo—, cediendo el turno al Departamento de Estado. Por instrucciones del secretario, el embajador George S. Messersmith solicitó permiso a las autoridades mexicanas para que treinta militares sin uniformar realizaran una investigación conjunta en la frontera. La Secretaría de Relaciones Exteriores confirmó la autorización, pero el ex presidente se negó a aceptarla y respondió que el área era vigilada por el ejército mexicano. De requerirse un mayor reconocimiento del territorio estaban las unidades mexicanas, las cuales podían ser acompañadas por dos oficiales estadounidenses en calidad de “observadores”. Aunque el Departamento de Guerra no estuvo de acuerdo con la propuesta, la aceptó porque seguían sin instalarse los radares.⁶⁷

Messersmith le advirtió al presidente Roosevelt que, en materia de cooperación militar con México, no se presionara a sus autoridades. Tal recomendación se transmitió a las autoridades militares de Estados Unidos y se reiteró que cualquier trato con el gobierno mexicano se haría a través de la Comisión de Defensa Conjunta.⁶⁸ Para entonces, la resuelta posición de Cárdenas se reflejó en la representación mexicana de dicha Comisión, la cual terminó consultándole todos los detalles del Plan de Colaboración.⁶⁹

El 14 de mayo de 1942, el barco petrolero “Potrero del Llano” fue hundido por un ataque submarino alemán. Si bien las autoridades solicitaron reparaciones a Alemania, Italia y Japón antes del 21 de mayo de ese mismo año, éstos no respondieron y, en su lugar, se notificó el hundimiento de la embarcación “Faja de Oro”. Ante la inminente participación de México en la guerra tras estos acontecimientos, se apresuró la instalación de las tres estaciones de radar pendientes

⁶⁶ NACP, RG 337, NM5-A E57, BX 214, Memorandum for the Commanding General: “Operations Plans in Mexico”, 25 de enero de 1942.

⁶⁷ PAZ, *Strategy, Security and Spies*, p. 120.

⁶⁸ NACP, RG 84, BX 3 F 710, carta del Embajador de Estados Unidos en México al Presidente de Estados Unidos, 11 de junio de 1942. NACP, RG 84, BX 3 F 800.1-Roosevelt, “Memorandum for the Commanding General, Army Air Forces”, 19 de junio de 1942.

⁶⁹ AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f. 39, carta de Lázaro Cárdenas al Jefe de la Sección Mexicana de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta, 3 de junio de 1942.

y se acordó que fueran operadas por el ejército de Estados Unidos, hasta que concluyera el entrenamiento de los mexicanos para relevarlos, tal como se estableció en las negociaciones entre Cárdenas y De Witt. Para finales de agosto, México se hizo cargo de dichas instalaciones. La construcción de los aeródromos, sin embargo, no llegó a buen puerto.

El paso del general Cárdenas por la comandancia de la región del Pacífico trazó las condiciones de colaboración que guiarían al gobierno mexicano para el resto de la conflagración internacional, a través de la cual se obtuvo tecnología, capacitación, materiales e instalaciones militares con recursos del vecino del norte. Con ello se resolvió la seguridad de un territorio alejado del centro del país, pero aún faltaba la defensa internacional.

Las protestas y reclamaciones del gobierno mexicano a los países del eje por el hundimiento de los barcos petroleros no tuvieron eco, orillando a sus autoridades a declarar la guerra. Cárdenas le pidió al presidente de la República que reconsiderara esa decisión, ya que el país carecía de recursos y suministros, tanto para exigirle al agresor las reparaciones necesarias, como para participar en el conflicto. En ese sentido, el balance que ofrece Blanca Torres sobre las condiciones del ejército mexicano en esa época, confirma que el ex presidente no se equivocaba, pues sólo se contaba con 50 mil hombres equipados con armas de bajo calibre que operaban como policía interna. En cuanto a los tanques y baterías antiaéreas eran experimentales, se contaba con una flota de aviones pequeña y la de barcos era obsoleta. Cárdenas le hizo ver a Ávila Camacho que la intervención de México en el conflicto no garantizaba recibir provisiones de Estados Unidos para la defensa del territorio nacional, ya que siempre antepondría a sus fuerzas armadas.⁷⁰

La idea de entrar a la guerra carecía de un consenso entre la opinión pública, pero también en el gabinete presidencial. Además de Cárdenas, Heriberto Jara, secretario de Marina, y Miguel Alemán, secretario de Gobernación, también estaban en contra de la participación del país en la Segunda Guerra Mundial, posición que se

⁷⁰ AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.38, carta de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 18 de mayo de 1942. TORRES, *México en la Segunda Guerra Mundial*, pp. 106-107.

enfrentó a una corriente a favor, encabezada por el canciller Ezequiel Padilla.⁷¹ Por su parte, el presidente de la República concordaba con la política estadounidense y deseaba que el país se involucrara en la contienda no sólo como proveedor de materias primas. Sin embargo, como ex secretario de Guerra y Marina en el sexenio cardenista, conocía las condiciones y limitaciones materiales del ejército mexicano, las cuales imposibilitaban una defensa territorial de las dimensiones que demandaba la conflagración mundial.

El gobierno declaró que México estaba en estado de guerra para justificar la participación en el conflicto. Suspendió garantías individuales y anunció que el país se sumaba al conflicto bélico, pero sin enviar tropas al frente. Cárdenas fue designado secretario de la Defensa, nombramiento que expresaba continuidad en la política de negociación que aplicó como comandante de la región Pacífico frente a Estados Unidos. En el gabinete presidencial fue el contrapeso más importante del secretario de Relaciones Exteriores, cuya afinidad por el vecino del norte era conocida. De igual modo, su incorporación como secretario limitó su independencia política y se garantizó que la izquierda que se identificaba con él continuara apoyando al gobierno en la etapa de guerra.⁷² Por último, el ex presidente legitimó la participación de México durante la Segunda Guerra Mundial y en política interna su presencia favoreció una mayor aceptación de las políticas avilacamachistas, incluyendo el reclutamiento de campesinos para el servicio militar.

El 30 de junio de 1942, el ex presidente concluyó los compromisos en el Territorio de Baja California y se puso a disposición del Presidente; sin embargo, continuó con las tareas de la comandancia. Recorrió el Istmo de Tehuantepec donde se planeó el establecimiento de un aeródromo en la ciudad de Ixtepec, Oaxaca. La supervisión de Cárdenas de la zona militar alarmó a los estadounidenses porque exigió la aprobación del Plan de Defensa para este caso, restringió la construcción y

⁷¹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 101 (18 de junio de 1942). Esta postura también la compartía Francisco J. Múgica, Gobernador del Territorio Federal Sur de la Baja California, quien también escribió una carta al presidente en el mismo tono que Cárdenas. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, carta del Gobernador del Territorio Sur Baja California al presidente de la República, 19 de mayo de 1942.

⁷² AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.3, f.40, carta de Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho, 30 de junio de 1942. JONES, *The war has brought peace to Mexico*, p. 81. PAZ, *Strategy, Security and Spies*, p. 139.

obligó a que se erigiera con mano de obra mexicana.⁷³ Sin duda, la experiencia de las negociaciones de Baja California y sus resultados, fueron claves porque condicionaron la construcción de las bases militares.

No obstante, a mediados de agosto de 1942, Cárdenas aún no había asumido su cargo de secretario de la Defensa. Al parecer, su designación también se desconocía entre las filas del ejército mexicano, rumor que despertó dudas y que no cayó bien a todos sus miembros.⁷⁴ El 31 de agosto entregó un informe de labores sobre su gestión como comandante de la región militar del Pacífico y el 11 de septiembre se convirtió en Secretario de la Defensa Nacional, en lugar de Pablo Macías que asumió la comandancia. Todo esto tuvo lugar tres meses después del anuncio de estado de guerra.

El 15 de septiembre de 1942, con motivo de las fiestas de independencia, Abelardo L. Rodríguez organizó la ceremonia de “Acercamiento Nacional”. Por primera vez en un evento público se reunieron seis ex presidentes quienes, flanqueando a Ávila Camacho, dejaron en claro que las diferencias eran cosa del pasado —incluyendo el distanciamiento entre Cárdenas y Calles—, y que la unidad nacional era prioridad en el contexto de la guerra. Ahí desfilaron los primeros armamentos y equipos de origen estadounidense que recibió México como parte de los préstamos acordados con el vecino del norte.

Al asumir Cárdenas la dirección de la defensa de México, las autoridades norteamericanas creyeron que el presidente de la República tendría mayor control sobre el ex presidente y que cambiaría la política de negociación. De hecho, durante los primeros meses de labores de Cárdenas como ministro, el Departamento de Estado tuvo en alta estima su cooperación, confió que no volvería a interferir con los planes de defensa y concluyó que las cosas iban mejor desde que asumió la Secretaría de la Defensa. Sin embargo, para sorpresa de los estadounidenses, el general centralizó la

⁷³ PAZ, *Strategy, Security and Spies*, p. 214.

⁷⁴ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, Resumen de la conversación entre el General de la Defensa Occidental EUA, y Luis Alamillo, Subjefe del Estado Mayor de la Región Militar del Pacífico, 17 de agosto de 1942. NACP, RG 84M BX 3, F 800.1-CARDENAS, memorandum of conversation, 15 y 16 de agosto de 1942. Se sugiere que Maximino Ávila Camacho y Abelardo L. Rodríguez.

estrategia de la defensa del país, haciendo a un lado al EMP que era afín a sus demandas.⁷⁵

El secretario de la Defensa dispuso la reorganización de la dependencia como parte de los preparativos para hacer frente a la guerra.⁷⁶ Para ello, el presidente de la República autorizó transferir algunas tareas del EMP a la Secretaría, lo que benefició a Cárdenas porque recuperó las funciones que meses antes despachaba el general Salvador Sánchez como Jefe del EMP.⁷⁷ Así, las funciones administrativas se asignaron a la subsecretaría y a la Oficialía Mayor, mientras que las competencias operativas y técnicas las controló el Secretario, coordinadas a través de su Estado Mayor. En cuanto a los puestos estratégicos, renovó a sus miembros por elementos leales a su política, incluyendo a la Comisión de Defensa México-Norteamericana, asentada en Washington, para impedir triangulaciones de las que pudiera sacar provecho la representación estadounidense. En términos prácticos, la dependencia se sometió a un programa de reorganización, instrucción y armamento, que tomó como pretexto el compromiso internacional y que pretendió transformar al Ejército, “sin graves problemas de organización de las nuevas unidades ni bruscos e ilógicos desplazamientos de personal”.⁷⁸

La advertencia del Departamento de Estado de no presionar a México en cuestiones militares, obligó a que el Departamento de Guerra de Estados Unidos guardara distancia del nombramiento del ex presidente. En el fondo lo desaprobaba porque estaba lejos de favorecer los intereses de Estados Unidos, ya que la colaboración mexicana se centraba en producir materiales estratégicos para la guerra. Si quería participar en la conflagración mundial, el gobierno debía autorizar las operaciones de las fuerzas estadounidenses en territorio mexicano, tal como sucedió en otros países de América Latina.

⁷⁵ NACP, RG 84, BX 3, F 800.1-Cárdenas, carta del Embajador de EUA en México al Secretario de Estado, 1 de septiembre de 1942. PAZ, *Strategy, Security and Spies*, pp.121-122.

⁷⁶ JONES, *The war has brought peace to Mexico*, p. 111. Se agregaron dos divisiones de infantería conformada con conscriptos y se crearían nuevas unidades para utilizar el equipo que estaba llegando al país.

⁷⁷ JONES, *The war has brought peace to Mexico*, p. 112.

⁷⁸ “Conferencia Inaugural”, *Revista del Ejército*, 25 de octubre de 1943.

De igual modo se advirtió a la sección estadounidense de la Comisión de Defensa Conjunta que la colaboración militar no debía entenderse en términos del control del mando militar, ni mucho menos en la instalación del ejército estadounidense en México. La recomendación era simple pero importante: si en los temas militares se trataba a México como su igual, traería mejores resultados. Esto explica que, a finales de 1942, el Almirante Johnson, Presidente de la sección estadounidense de la Comisión, diera un giro a las negociaciones. Propuso transitar de un plan de defensa a uno de cooperación. A principios de 1943, la Secretaría de la Defensa le tomó la palabra y envió su proyecto a la sección mexicana para presentarlo en la Comisión de Defensa Conjunta.⁷⁹

Conocido como el Plan Mexus, México ofreció instalar las bases aéreas que requería el ejército norteamericano en el Istmo de Tehuantepec, Cozumel y Yucatán, siempre y cuando fueran construidas, operadas y vigiladas por la fuerza aérea mexicana. A cambio de lo anterior, Estados Unidos aportaría los materiales bélicos y podría aterrizar para proveerse de combustible y reparaciones. Si bien el curso que tomó la Segunda Guerra Mundial descartó un nuevo ataque sorpresa por la costa del Pacífico, las condiciones que estableció la Secretaría de la Defensa para instalar los aeródromos desincentivó a las autoridades estadounidenses, al punto de retirar los fondos y maquinarias previstas para su construcción. Tal como plantea María Emilia Paz, la oferta mexicana nada tenía que ver con la visión de Estados Unidos sobre el uso de las bases: entrar libremente al país, decidir cuándo enviar tropas y establecer una estructura de mando única. Para finales de 1944, se suspendió su discusión y se acordó trabajar sobre principios generales de colaboración.⁸⁰

⁷⁹ NACP, RG 84, BX 3, F 800.1-Cárdenas, carta del embajador de EUA en México al subsecretario de Estado, 29 de octubre de 1942. NACP, RG 84, BX 3, F 710, carta del presidente de la sección EUA en la Comisión de Defensa Conjunta México-Estados Unidos al embajador de EUA en México, 12 de diciembre de 1942. NACP, RG 84, BX 3 F 710, carta del Embajador de EUA en México al Presidente de la sección EUA en la Comisión de Defensa Conjunta México-Estados Unidos, 27 de diciembre de 1942. TORRES, *México en la Segunda Guerra Mundial*, p. 137.

⁸⁰ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt.1, carta del secretario de Defensa, al Jefe de la Sección Mexicana de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta, 18 de noviembre de 1942. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt.1, oficio del secretario de Defensa, al jefe de la Sección Mexicana de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta, 5 de enero de 1943. PAZ, *Strategy, Security and Spies*, p. 224. También incluyó el área del Caribe y el Canal de Panamá, en caso de que la guerra afectara esa zona.

En realidad, esta nueva faceta de colaboración mexicana retomó los principios que guiaron las negociaciones entre Cárdenas y De Witt, una posición que limitó la participación estadounidense en territorio nacional y generó conflictos con el Departamento de Guerra. Con el ex presidente al mando de la Secretaría de la Defensa y una representación mexicana en la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta fiel a sus ideas —Francisco Castillo Nájera y Luis Alamillo—, poco a poco Estados Unidos perdió interés en diseñar estrategias de defensa y de colaboración bilateral. Aunque las conversaciones de la Comisión de Defensa Conjunta continuaron hasta el fin del conflicto, nunca se consolidó un plan de mayor alcance en el que se lograra un consenso sobre quién comandaría a las fuerzas de ambos países en caso de un ataque enemigo.⁸¹

De esta manera, la presencia de Cárdenas como mediador de la relación de México y Estados Unidos fue importante en la medida que limitó la injerencia del país vecino e impuso el ritmo de las negociaciones. A costa del EMP, la Secretaría concentró funciones que le permitieron impulsar una política de simple cooperación y de preparación en caso de defensa del territorio, lo cual proyectó su figura como protector de los mexicanos.

No obstante, su empeño por evitar que México se involucrara en el conflicto fue poco a poco suavizado, debido al acercamiento informal entre el secretario de Relaciones Exteriores y las autoridades estadounidenses. Desde septiembre de 1942, Padilla promovió la idea de enviar tropas mexicanas a la guerra, pero Estados Unidos no estaba convencido de incorporarlas por el rechazo que había en la opinión pública.⁸² De hecho, la resistencia se extendió al cumplimiento del servicio militar porque se veía como la antesala para ir a la guerra. En ese sentido, Cárdenas declaró en distintas ocasiones que México no enviaría soldados fuera del país, lo que contradecía la posición del presidente de la República, así como la postura

⁸¹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 21, pt. 1, carta del secretario de la Defensa al embajador de México en Estados Unidos, 21 de febrero de 1943. PAZ, *Strategy, Security and Spies*, pp.219-220; WAGER, *The Mexican Army*, p. 204.

⁸² Un buen estudio de la opinión pública está en: ORTIZ, *Ideas en tormenta*, pp. 223.

diplomática de Padilla, quien subrayaba la importancia de participar de forma activa en la conflagración mundial.⁸³

Desde finales de 1942, Ávila Camacho comenzó a insinuar en sus declaraciones que México no podía permanecer como espectador. Esto cobró relevancia en el encuentro que tuvo con Roosevelt en Monterrey y Corpus Christi, Texas, en abril de 1943. Ahí Padilla propuso al subsecretario de Estado, Sumner Welles, enviar elementos de las fuerzas armadas mexicanas al frente de batalla. En dicho encuentro se acordó que una misión mexicana viajaría como observadora de las operaciones de los aliados al norte de África, la cual estaría encabezada por el general Salvador Sánchez, quien continuaba siendo jefe del EMP, pero cuyas funciones habían sido disminuidas con la llegada de Cárdenas al frente de la Secretaría. Cuando estaban a punto de partir al norte de África, se argumentó que el general Sánchez se encontraba enfermo, por lo que sólo viajaron los hombres cercanos a Cárdenas. Más tarde el general Luis Alamillo brindó un informe sobre las condiciones de la guerra, una estimación de la duración del conflicto, la fuerza de los aliados y la posible contribución de México.⁸⁴

El interés de las autoridades mexicanas por participar de forma más activa en la Segunda Guerra Mundial no cedió a los obstáculos internos. El canciller Padilla en conversación con Messersmith, embajador de Estados Unidos en México, consideraba que la población no mostraba interés en el conflicto, situación que se agravó con el comienzo de la derrota del Eje —la rendición de Italia—, la cual hacía menos probable un ataque al continente y, en consecuencia, ponía a México fuera de la guerra. Esta situación, según Padilla, llevó a algunos oficiales de alto rango del ejército mexicano a expresarle sus deseos de participar en el frente de batalla, haciendo a un lado a Cárdenas como secretario de la Defensa. Aunque Messersmith mostró reserva de la

⁸³ JONES, *The war has brought peace to Mexico*, pp. 118-120, 123.

⁸⁴ JONES, *The war has brought peace to Mexico*, p. 131. Los enviados fueron general Luis Alamillo y teniente coronel Arturo Dávila Caballero, ambos cercanos a Cárdenas; así como el teniente coronel Antonio Cárdenas Rodríguez de la Fuerza Aérea Mexicana.

propuesta, fue él quien sugirió la idea de enviar un escuadrón aéreo mexicano, ya que contaban con buena preparación y eran reconocidos por el ejército estadounidense.⁸⁵

El Departamento de Estado recomendó al canciller Padilla que el gobierno mexicano hiciera una proposición informal y confidencial a las autoridades militares y navales estadounidenses. De igual forma, el Departamento de Guerra pidió que el gobierno de México no hiciera pública la iniciativa de enviar tropas al frente, ya que podría influir en el proyecto final. Por experiencia, no deseaban trabajar con una propuesta que careciera de la perspectiva estadounidense —literalmente, “sin alguna orientación de nosotros”—, que se estancaran las conversaciones, que se retrasara la aprobación de la iniciativa y que México terminara imponiendo sus condiciones.⁸⁶ Sin mencionar nombres y circunstancias, era evidente que el precedente de Baja California y la determinación de Cárdenas para conducir las negociaciones en los términos que a México convenían, marcó en definitiva la relación bilateral.

La influencia del general Cárdenas trazó las condiciones de colaboración, lo que también determinó la forma en que la cancillería mexicana condujo el tema. Conociendo de antemano la oposición del ex presidente a enviar tropas al frente de batalla por falta de recursos y preparación del ejército, Padilla debió presentar una propuesta convincente sobre el equilibrio del orden mundial y el lugar que México ocuparía si participaba en la guerra, en particular una vez que concluyera la conflagración.

Así, con motivo de la conmemoración del 15 de septiembre de 1943, el gobierno mexicano aprovechó la visita de los miembros del Departamento de Guerra para explorar la idea de enviar tropas o escuadrones al frente de batalla, en los términos sugeridos por el embajador norteamericano. Para ello, empleó dos canales de comunicación: Ávila Camacho platicó con el general Marshall, Jefe del Estado Mayor del Departamento de Guerra; en tanto que, por instrucciones del presidente, Cárdenas hizo lo mismo con el Almirante Johnson y el Mayor Henry, ambos

⁸⁵ NACP, RG 84, BX 5, F 711, carta del embajador de Estados Unidos en México al subsecretario de Estado, 6 de julio de 1943. NACP, RG 84, BX 5, F 711, carta del embajador de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 31 de agosto de 1943.

⁸⁶ NACP, RG 84, BX 5, F 711, carta del Departamento de Estado al embajador de EUA en México, 6 de septiembre de 1943. NACP, RG 84, BX 5, F 711, memorándum del vicealmirante Johnson, “Participation of Mexican Forces in the war”, 7 de septiembre de 1943.

representantes estadounidenses de la Comisión de México-Norteamericana de Defensa Conjunta. De acuerdo con estos últimos, el ex presidente admitió que México debía colaborar en la guerra de otra manera, ya que, de no hacerlo, el país estaría en mala posición al concluir el conflicto.⁸⁷ Esta declaración es una muestra de que la visión de Padilla terminó influyendo en el gobierno mexicano, pero también del hecho de que Ávila Camacho no era un espectador de las decisiones de Cárdenas, cuya autonomía era limitada.

La presentación formal de México para enviar un escuadrón a la guerra nunca fue planteada a través de la Comisión México-Estados Unidos de Defensa Conjunta. El embajador de los Estados Unidos en México recomendó al Departamento de Estado que las conversaciones y acuerdos preliminares sobre el envío de tropas mexicanas a la guerra, debían tratarse directamente entre él, el presidente de la República y el secretario de Relaciones Exteriores, sin involucrar en una primera etapa a las autoridades militares estadounidenses, incluyendo a los representantes de la Comisión de Defensa Conjunta. Era importante establecer un buen canal de comunicación que propiciara el entendimiento, para evitar los prejuicios y la falta de comprensión por parte de los militares norteamericanos.⁸⁸ Desde el lado mexicano, tampoco era recomendable hacerlo a través de la representación mexicana de la Comisión de Defensa Conjunta, ya que sus miembros eran afines a la posición de Cárdenas. Con la experiencia del Plan Mexus, el ex presidente podría retrasar su aprobación hasta desgastar las negociaciones. Esto explica que Ávila Camacho se apoyara en los oficiales de la Fuerza Aérea Mexicana para llevar adelante la iniciativa, cuyos miembros aprobaban la negociación con Estados Unidos.

A pesar de que las autoridades estadounidenses pidieron a su contraparte mexicana absoluta discreción en el tema, tanto en la prensa, como entre las fuerzas armadas, corrió el rumor de que México participaría en la guerra. Esto generó

⁸⁷ NACP, RG 84, BX 5, F 711, carta del embajador de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, División Repúblicas Americanas, 20 y 28 de septiembre de 1943.

⁸⁸ NACP, RG 84, BX 5, F 711, carta del embajador de Estados Unidos al Departamento de Estado, 27 de diciembre de 1943. El embajador consideraba que se iba a insultar a las autoridades mexicanas, poniéndoles como requisito para participar en misiones de combate con las tropas norteamericanas entrenamiento de dos años, así como verlos como indígenas que se adaptarían bien a los enfrentamientos en la selva de las islas del Pacífico.

expectación entre los generales del ejército mexicano, quienes deseaban ir a pelear y criticaban la postura del secretario de la Defensa que subrayaba la falta de preparación de las fuerzas armadas para un conflicto de esa magnitud.⁸⁹ Un ejemplo de ello fue la entrevista que dio Cárdenas a la revista *Time* en abril de 1943, en la que descartó enviar al frente de batalla a las tropas mexicanas con la respuesta: “¿Con qué? ¿Con arcos y flechas?”⁹⁰ Sus declaraciones criticaban la tardía firma del acuerdo “Lend-Lease” —suscrito hasta marzo de 1943—, así como el hecho de que Estados Unidos priorizaba su defensa.⁹¹

Sin embargo, el gobierno estaba decidido a enviar a un grupo mexicano a la guerra. Para ello la secretaria de la Defensa convocó en noviembre de 1943 a un curso de formación para altos mandos, en el cual Ávila Camacho informó que el ejército mexicano podía actuar dentro o fuera del territorio, si los aliados así lo requerían.⁹² Este anuncio imposibilitó que en el futuro el ex presidente criticara el envío del ejército al frente de batalla, ya que podría contradecir al jefe de las Fuerzas Armadas. De esta forma, en diciembre de 1943, el presidente Franklin D. Roosevelt recomendó al Comando General, así como a la Fuerza Aérea de su país, organizar, entrenar y equipar un escuadrón aéreo mexicano.⁹³ El plan de trabajo, diseñado por los militares norteamericanos —costo del equipo y mantenimiento del escuadrón, así como entrenamiento—, fue tratado con el presidente Ávila Camacho, y no con Cárdenas.

Hasta mediados de 1944, el gobierno mexicano presentó una propuesta formal a las autoridades norteamericanas para enviar un escuadrón mexicano a la guerra. Una vez que éste completó su entrenamiento en Estados Unidos y el gobierno mexicano acordó que participarían en el frente del Pacífico con el general Douglas MacArthur, en febrero de 1945, el subsecretario de la Defensa, general Francisco L. Urquiza despidió a la representación mexicana en nombre del presidente de la

⁸⁹ JONES, *The war has brought peace to Mexico*, pp. 153-154.

⁹⁰ HUMPHREYS, *Latin America and the Second World War*, v.2, p. 55

⁹¹ CHACÓN, “La negociación del acuerdo militar...”, p. 34.

⁹² JONES, *The war has brought peace to Mexico*, p. 154.

⁹³ NACP, RG 165, NM84 Entry 78, BX 181, Master File Despatches “G”, carta de Guy Henry, representante de la representación estadounidense de la Comisión de Defensa Conjunta al agregado militar de la embajada de Estados Unidos en México, 17 de febrero de 1944. PAZ, *Strategy, Security and Spies*, p. 223.

República. La ausencia de Cárdenas hizo evidente su inconformidad por la decisión de Ávila Camacho, la cual refrendó en una declaración donde afirmaba que México se caracterizaba por su “abstencionismo beligerante”. Sin embargo, el 27 de marzo de 1945, el Escuadrón 201 partió a Filipinas.⁹⁴

El desplazamiento del ex presidente de un asunto de prioridad nacional como el envío del escuadrón a la guerra, fijó los límites de su condición como ex presidente, pero no significó su debilitamiento como autoridad en el ejército. Esto se reporta en los informes de los agregados militares de la Embajada de Estados Unidos en México de 1944, los cuales confirmaba que, con excepción de las Guardias Presidenciales y de los contratos de suministros, el ex presidente asumió la dirección total del Ejército Mexicano y centralizó prácticamente todas las decisiones y funciones que tenía el EMP, dejándolo “sin energía o sustancia”. Éste se redujo a un equipo de asesores del presidente que atendía asuntos de protocolo; e incluso, si conservaba alguna fuerza que el secretario de la Defensa pudiera utilizar, sólo bastaba una llamada telefónica al presidente de la República para tenerla.⁹⁵ De igual forma, Cárdenas continuó obstaculizando las iniciativas de colaboración. Si Estados Unidos solicitaba a México la devolución de algún material de aviación o equipos de ingeniería que tenía en préstamo, y determinados miembros de las fuerzas armadas lo autorizaban, era denegado por el ex presidente. Estas autoridades militares que cooperaban hasta donde Cárdenas lo permitía, simpatizaban con la idea de enviar una representación mexicana a la guerra en los términos que el ejército de Estados Unidos estableciera.⁹⁶

⁹⁴ NACP, RG 84 BX 9, F 711, memorándum del embajador de Estados Unidos en México, 10 de noviembre de 1944. VALADÉS, *La unidad nacional*, p. 80; JONES, *The war has brought peace to Mexico*, pp. 186-187.

⁹⁵ NACP, RG 165, NM84 Entry 78, BX 181, Master File Despatches “G”, reporte del agregado militar de la embajada de Estados Unidos en México al Jefe del Servicio de Inteligencia Americana, 18 de febrero de 1944. NACP, RG 84, BX 9 F 800.1-Cárdenas, reporte secreto del agregado naval de la embajada de Estados Unidos en México, 17 de enero de 1944. Las guardias presidenciales fueron creadas por iniciativa del Secretario de Gobernación, Miguel Alemán Valdés. Era un cuerpo de elite que poco a poco adquirió fuerza al interior de las fuerzas armadas, véase en CAMP, *Generals in the Palacio*, p. 24.

⁹⁶ NACP, RG 165 NM84 Entry #78, BX 181, Master File Despatches “G”, carta del agregado militar de la embajada de EUA en México Guy Henry, miembro de la representación estadounidense de la Comisión de Defensa Conjunta, 26 de febrero de 1944. Las autoridades eran el Jefe del Estado Mayor del Ejército Mexicano y del Jefe de la Fuerza Aérea Mexicana, General Cristóbal Guzmán Cárdenas y General Gustavo Salinas.

Desde principios de 1944, también se rumoró que el Presidente de la República tenía en su escritorio la renuncia de Cárdenas a la Secretaría. A finales de octubre de ese año, el ex presidente confirmó en sus *Apuntes* la solicitud de relevo del cargo debido a la anticipada lucha por la candidatura a la presidencia de la República. Ávila Camacho no aceptó su dimisión, de tal forma que el ex presidente continuó en su cargo hasta finales de agosto de 1945, una vez que finalizó el estado de emergencia por la guerra que lo había llevado de vuelta a la escena pública. Así, entre enero y agosto de 1945, además de ocuparse de las negociaciones con Estados Unidos sobre otros asuntos de la guerra y del proyecto de reorganización del ejército, también debió atender las especulaciones electorales sobre su relación con el general Miguel Henríquez Guzmán.

3. *La primera sucesión presidencial.*

En 1942, el ex presidente declaró “jamás me convertiré en bandera de grupitos políticos”⁹⁷, sin embargo, tan pronto como comenzó la carrera por la presidencia de la República, se le consideró uno de los principales factores que podrían incidir en el proceso de sucesión, en especial en el sector obrero y campesino del partido. Esta percepción contrasta con el informe de la embajada norteamericana que medía la identificación política cardenista en las filas del gobierno a principios de 1945, reportando que sólo ocho de 31 gobernadores; siete de 33 comandantes de zona; una tercera parte de los diputados; cinco senadores y dos miembros del gabinete tenían alguna afinidad con el ideario cardenista. Su liderazgo en el ejército también era discutible ya que, como se ha señalado, no todos simpatizaban con su reticencia a cooperar con Estados Unidos.⁹⁸

De acuerdo con José C. Valadés, Lázaro Cárdenas, inconforme con el giro que tomaba el país, comenzó a planear desde principios de 1944 un nuevo partido político que no rompiera con el PRM, sino que más bien fuera una especie de brazo que reanimara a la izquierda, la cual perdía espacio por el discurso de unidad nacional con

⁹⁷ TARACENA, *La vida en México*, p. 241. La declaración está fechada en agosto de 1942, semanas antes de que asumiera el cargo de Secretario de la Defensa.

⁹⁸ *Confidential U.S. State Department Central Files, 1945-1949, part 1, reel 1, 812.00/3-23660, “Political factors in Mexico”, 24 de marzo de 1945.*

motivo de la Segunda Guerra Mundial. Por esa razón, al término de su gestión como secretario de la Defensa, a finales de agosto de 1945, decidió concretar su plan con “cometidas y casi secretas diligencias” que favorecieran la candidatura de Miguel Henríquez Guzmán.⁹⁹

El rumor de que Henríquez era el candidato del general Lázaro Cárdenas y que contaba con el apoyo y simpatía de las fuerzas armadas, se contrapuso a la corriente que veía favorable un gobierno encabezado por un civil. Mientras que Henríquez difundió la idea de que contaba con el respaldo del ex presidente, el secretario de Gobernación, Miguel Alemán, se dedicó a ganar apoyos entre los mandatarios locales y legisladores, acompañado de un discurso que aseguraba la llegada de una nueva etapa en la historia de México con el ascenso de una presidencia civil.

Lo anterior puede entenderse a la luz de la Segunda Guerra Mundial, en la cual se aplicaron medidas que en definitiva dejaban atrás al cardenismo y que golpearon a la izquierda que las apoyaba. Por ello, cuando en 1944 comenzó la especulación sobre los posibles candidatos a la presidencia de la República, se creyó que alguno sería favorecido por el ex presidente. La imagen de “gran elector” que le atribuía la opinión pública, también fue aprovechada por el general Miguel Henríquez Guzmán, cuyas aspiraciones fueron ancladas al nombre del Lázaro Cárdenas para ganar posición y simpatía hacia su posible postulación, atrayendo a aquellos que se identificaban como cardenistas. Aunque las preferencias políticas del ex presidente nunca fueron claras, a finales de 1944 y el primer semestre de 1945 se asumió que apoyaba a Henríquez, y que éste habría de ser el siguiente presidente de México. Sin embargo, esto era contrario a la imagen que Cárdenas estaba construyendo sobre su ex presidencia, en la cual pretendió reservar sus preferencias electorales a la esfera privada.

Desde 1943, Henríquez Guzmán se vio obligado a declarar que sus deberes militares estaban por encima de la agitación política. Pero en 1944 las especulaciones en la prensa sobre su virtual candidatura presidencial se confirmaron con la formación de organizaciones políticas que lo apoyaban, así como el mensaje

⁹⁹ VALADÉS, *La unidad nacional*, pp.105-106.

presidencial de Ávila Camacho que pedía detener la actividad electoral.¹⁰⁰ En el momento que su nombre cobró más fuerza, por encargo del presidente de la República, asistió a la conmemoración de la independencia de Chile en septiembre de 1944, tarea que cualquier autoridad civil o militar podía llevar a cabo, empezando por el embajador mexicano en ese país, Luis I. Rodríguez. Sin embargo, si el objetivo era que perdiera fuerza su candidatura, Henríquez aprovechó la misión militar para hacer una especie de gira promocional de sus aspiraciones presidenciales. Visitó por 75 días algunos países de Centro y Sudamérica —Costa Rica, Panamá, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Brasil, Venezuela, Bolivia, entre otros—, donde sostuvo pláticas con autoridades diplomáticas y militares, entre las que destacó “las atenciones y cortesías” del comandante estadounidense de la zona del Caribe y del Canal de Panamá.¹⁰¹

A la precampaña se sumaron algunos funcionarios del sexenio anterior y políticos de izquierda; una parte del ejército también simpatizó con su postulación, por su origen militar y porque creían que la candidatura había sido promovida por el general Cárdenas. Sin embargo, Henríquez, hasta ese momento no solicitó una licencia al Ejército para dedicarse a las labores políticas. En su carácter de miembro activo, sus intenciones electorales de poco servían porque no había una postulación pública. De acuerdo con Servín, esta indecisión preocupó a Cárdenas, quien le sugirió a través de su secretario particular, Gustavo Espinosa Mireles, que se reuniera con Ávila Camacho para presentarle su renuncia del servicio activo y de esta forma trabajara en su campaña de forma abierta.¹⁰²

A principios de junio de 1945, Henríquez siguió el consejo y le comunicó al presidente de la República su deseo de participar en la elección presidencial. Ávila Camacho frenó sus aspiraciones y como amigo le sugirió que no contendiera. En respuesta, Henríquez publicó un desplegado para descartar su candidatura por el PRM

¹⁰⁰ NACP, RG 84, BX 9, F 800, carta del embajador de Estados Unidos al Departamento de Estado, 5 de septiembre de 1944. SERVÍN, *Ruptura y oposición*, pp. 62-63. TARACENA, *La vida en México*, v.2, p. 215.

¹⁰¹ *Confidential U.S. State Department Central Files, 1945-1949, part 1, reel 1, 812.00/3-23450*, carta del embajador de EUA en México a Nelson Rockefeller, 15 de marzo de 1945. “Conferencia de prensa concedida por el Gral. de Div. Miguel Henríquez Guzmán el viernes 17 de noviembre de 1944”, p. 2. El secretario de la Defensa, Lázaro Cárdenas, le sugirió a Miguel Henríquez que en la gira debía propiciar una colaboración más cercana entre los países de América Latina frente a Estados Unidos, pero éste mostró una actitud “proamericana”, en: SERVÍN, *Ruptura y oposición*, p. 47.

¹⁰² SERVÍN, *Ruptura y oposición*, p. 66, 80.

a la presidencia de la República, y denunció que el gobierno favorecía la postulación de Miguel Alemán, anticipando que no habría elecciones democráticas. De igual forma, solicitó en el ejército el relevo de su cargo como Comandante de la 15ª Zona Militar.¹⁰³

Para el gobierno, la salida de Henríquez de la carrera presidencial cobró importancia en la medida en que él y sus partidarios pudieran sumarse a la oposición, en particular que decidieran participar en la campaña de Ezequiel Padilla. Es por ello que, a raíz de la publicación de su renuncia a la candidatura en el mes de junio, Ávila Camacho le sugirió que reingresara a la contienda, pero Henríquez rechazó la propuesta y, como era de esperarse, sus simpatizantes saltaron al bando de los padillistas, otros apoyaron a Alemán, y el resto formó el Centro Democrático Antiimposicionista que más tarde se convirtió en Centro Nacional Pro Henríquez Guzmán y poco después en Federación de Partidos del Pueblo Mexicano.

A finales de septiembre de 1945, Henríquez intentó reingresar a la competencia sin el apoyo del partido oficial, por lo que se reunió con el ex presidente. Cárdenas le pidió que actuara con congruencia —meses antes había retirado su precandidatura presidencial para la elección interna del PRM— y lo convenció de no participar como candidato independiente. Como Elisa Servín sugiere, tal parece que detrás de sus intenciones presidenciales, buscaba algún beneficio personal del nuevo gobierno. De cualquier modo, Henríquez continuó promoviéndose y, al paso del tiempo, sus partidarios organizaron un nuevo partido político que restó algunos votos al padillismo.¹⁰⁴

A principios del mes de junio de 1945, se especuló que Cárdenas renunciaría a la Secretaría de la Defensa Nacional para apoyar la candidatura de Henríquez, pero ésta nunca llegó. De hecho, una vez que se anunció la postulación de Alemán, el ex

¹⁰³ *Confidential U.S. State Department Central Files, 1945-1949, part 1, reel 1, 812.00/3-24602*, memorándum para el embajador de EUA en México de la oficina del agregado civil de la embajada de EUA en México, 12 de junio de 1945. De acuerdo con los informes estadounidenses, y como también ha asentado Servín, esta situación molestó al presidente de la República, quien mandó llamar a Henríquez para expresarle su disgusto por el desplegado, en especial la parte que aseguraba que la elección era para Miguel Alemán. El presidente le pidió que reingresara a la campaña, pero Henríquez se negó. Molesto subrayó que ni él ni sus partidarios harían el ridículo.

¹⁰⁴ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 230. (30 de septiembre de 1945). MEDINA, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, pp. 46, 60. SERVÍN, *Ruptura y oposición*, pp. 86-90. Según Taracena, la esposa de Cárdenas era la que daba órdenes en el partido henriquista. TARACENA, *La vida en México*, v.2, p. 387.

presidente confirmó su permanencia al frente del ejército hasta que concluyera la guerra, decisión que, según Tzvi Medin, lo ató de manos.¹⁰⁵ No obstante, como secretario de la Defensa, Cárdenas estaba obligado a controlar la actividad política, a través de la reorganización del ejército, retirando a los viejos militares y ascendiendo a los jóvenes, o por ejemplo autorizando o rechazando licencias para participar en política.

De igual forma, una de las estrategias de Cárdenas fue reiterar que su nombre no podía ser utilizado como bandera política, o que se le atribuyera el liderazgo de cualquier movimiento electoral o pos electoral. Su presencia en la Secretaría también sirvió para mostrar que ni él podía transgredir las órdenes de Ávila Camacho. Esto comunicó un mensaje claro a las fuerzas armadas de institucionalidad y de fidelidad hacia el sistema político.

Por otra parte, más allá del apoyo del ejército y de algunos políticos, la candidatura de Henríquez careció de peso en la política interna y de influencia dentro del partido. Esta situación contrasta con la del Secretario de Gobernación, Miguel Alemán, cuya relación con los gobernadores de los estados y con el presidente de la República lo posicionó como candidato del partido oficial. En ese sentido, no hay evidencia de que Cárdenas se opusiera a esa postulación, ni está claro que su grupo, o quienes se identificaban como cardenistas contaran con tanta fuerza como para orillar a Ávila Camacho a inclinarse por la candidatura de Henríquez. En todo caso, como ha sugerido Luis Medina, Lázaro Cárdenas pudo haber difundido la idea del supuesto respaldo a Henríquez para posicionar a la izquierda frente al candidato que propusiera la derecha oficial, y de esta manera cancelar esa posibilidad a costa del propio Henríquez, inclinándose a final de cuentas por un candidato de centro, tal como le habían dejado ver varios gobernadores y comandantes de zona.¹⁰⁶

Ahora bien, como han referido los principales estudios sobre el proceso electoral de 1946, Miguel Alemán aprovechó su posición al frente de la Secretaría de Gobernación para tejer su candidatura presidencial. Además de formar parte del

¹⁰⁵ NACP, RG 84, BX 21, F 800, carta confidencial del embajador de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 21 de agosto de 1945. MEDIN, *El sexenio alemanista*, p. 24. La interpretación de Medin va de la mano de la que reporta la embajada norteamericana.

¹⁰⁶ MEDINA, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, p. 20.

grupo avilacamachista y que el presidente de la República veía con agrado su postulación, la ampliación de facultades que tuvo en el puesto, a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, le permitió conocer y controlar la política interna. Al mismo tiempo, con la reorganización del PRM, la dependencia asumió ciertas funciones políticas que le permitieron convertirse en punto de reunión de diputados, senadores y gobernadores, además de tratar con líderes obreros y campesinos. A partir de esto, Alemán entabló lazos con políticos de izquierda y de derecha que, al momento de la sucesión presidencial, le redituaron fuerza política. El ejemplo más representativo fue la creación del bloque de gobernadores que apoyó su candidatura, encabezado por Gonzalo N. Santos.¹⁰⁷

A pesar de ser un político popular entre los grupos mencionados, Miguel Alemán debió garantizar la simpatía de los sectores del partido, de las autoridades estadounidenses y del ex presidente.¹⁰⁸ Para ello, en el mes de abril de 1945, organizó una comida en Cuernavaca a la que asistió Cárdenas acompañado de Félix Ireta, ex gobernador de Michoacán. En esa reunión, Alemán más que buscar un aval para su postulación, se enfocó en exponer la fuerza de su candidatura y en hablar de los otros precandidatos, incluyendo Henríquez Guzmán. Cárdenas respondió: “Le manifesté hacía bien en no precipitarse y guardar una actitud serena, esperando se manifieste el sentir nacional, cuidando de mantener la unidad revolucionaria en bien de los intereses sociales del país, en forma que permitan hacer frente a los problemas de carácter internacional que presente la guerra”.¹⁰⁹

El ex presidente no le recomendó que renunciara o que declinara, tampoco hizo explícita su supuesta preferencia por Henríquez. Para él, la forma de garantizar una buena candidatura era contar con la aprobación de la mayoría de los actores involucrados y lanzarla en un momento oportuno, consejo que el secretario de

¹⁰⁷ Por lo menos desde principios de 1945, Manuel Ávila Camacho estaba de acuerdo con la candidatura de Miguel Alemán, mucho antes de que muriera su hermano Maximino, principal opositor de la misma.

¹⁰⁸ SANTOS, *Memorias*, pp. 836-838. MEDINA, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, p. 23. El bloque de gobernadores que presidía el mandatario de San Luis Potosí, Gonzalo N. Santos, apoyado por Isidro Fabela y Adolfo Ruiz Cortines, gobernadores del Estado de México y de Veracruz, respaldaron la precandidatura de Alemán. Se ha mencionado en la historiografía que uno de los principales obstáculos que tuvo su postulación fue el hermano del presidente, Maximino Ávila Camacho, cuyo empeño por ser el sucesor presidencial se vio truncado con su sorpresiva muerte.

¹⁰⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 204-205 (23 de abril de 1945).

Gobernación siguió al pie de la letra. Doce días después del encuentro, el 5 de mayo, Alemán le confirmó al ex presidente su renuncia para luchar por la Presidencia de la República, dimisión que no fue hecha pública hasta que garantizó los apoyos necesarios dentro del partido y Ávila Camacho oficializó la competencia.

Pero había un tercero en discordia, el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Javier Rojo Gómez, cuya precandidatura era alentada por los grupos de izquierda del PRM que estaban en contra de la reforma del partido —la que de momento no prosperó por el rechazo de la CTM—, y recuperar un lugar ante el paulatino debilitamiento de los sectores obrero y campesino. La precandidatura fue apoyada por cardenistas como Graciano Sánchez, Francisco J. Múgica y Heriberto Jara, quienes creían que con Rojo Gómez habría continuidad de la reforma agraria. También simpatizaba Vicente Lombardo Toledano, pero de último momento decidió ir con Miguel Alemán gracias a la intervención de Manuel Ávila Camacho, quien promovió esa candidatura.¹¹⁰

Lombardo Toledano convenció a los líderes de las organizaciones obreras para sumarse a la postulación de Alemán, incluyendo al Partido Comunista. El día que Miguel Alemán anunció su renuncia al cargo de secretario de Gobernación, en la convención de la CTM fue proclamado candidato. Por su parte, en el sector campesino y popular, la candidatura no se aceptó con la misma facilidad, pero terminó imponiéndose.¹¹¹ El apoyo de las centrales del PRM, sin embargo, no se reflejó en el diseño de la plataforma política del candidato presidencial ni en el plan de gobierno, las cuales se mantuvieron al margen. En su lugar, fue el grupo de Alemán quien se encargó de redactar su plan de gobierno, entre septiembre de 1945 y junio de 1946.

La experiencia electoral de 1940, en la que el partido se desgastó con una anticipada lucha interna por la candidatura presidencial, explica que se haya promovido una candidatura de unidad entre sus miembros. Es probable que esto haya motivado las reuniones privadas de Ávila Camacho con Cárdenas y Lombardo

¹¹⁰ GARRIDO, *El partido de la Revolución institucionalizada*, pp. 451-461. VALADÉS, *La unidad nacional*, p.106.

¹¹¹ “Vicente Lombardo Toledano”, en: WILKIE, *Frente a la Revolución Mexicana*, vol.4, p. 266. SANTOS, *Memorias*, pp. 836-837. MEDINA, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, pp. 29-31. El líder de la CNOP estaba a favor de Henríquez, y en la CNC, última en manifestar su apoyo a Alemán, había una facción que apoyaba a Javier Rojo Gómez.

Toledano, donde se pudo haber acordado no postular un candidato cardenista, con la condición de que tampoco se lanzara uno de derecha oficial, es decir, Ezequiel Padilla, y que por esa razón se optara por un candidato de centro.¹¹² En la discreta contienda interna del PRM, la temida postulación de la derecha nunca se concretó; la izquierda, tampoco postuló a su candidato, ya que Henríquez Guzmán se descalificó desde antes de que comenzara la disputa electoral. Así, la preservación de la unidad revolucionaria que aconsejó Cárdenas a Alemán se llevó a la práctica. El ex presidente aprobó al aspirante presidencial que contaba con el respaldo de Ávila Camacho y evitó conflictos entre los sectores del partido, lo que canceló toda posibilidad de que la candidatura de Henríquez, que se preciaba de contar con su apoyo, despegara.¹¹³

Si el ex presidente no expuso sus preferencias electorales, sí formuló quién no debía ser el candidato del partido, bloqueando a Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores, como aspirante presidencial.¹¹⁴ Desde principios de 1945, Cárdenas advirtió a Ávila Camacho sobre los negocios y concesiones de yacimientos mineros en Guerrero y Michoacán que habían otorgado, tanto el secretario de Relaciones Exteriores, como el de Economía, a la Compañía de Minas de Fierro Las Truchas, S.A., subsidiaria de la *Bethlehem Steel Corporation*. Durante el sexenio de Cárdenas, el gobierno canceló la concesión de la compañía estadounidense para establecer una planta siderúrgica que enviaría Alemania a cambio de petróleo. El proyecto no prosperó debido a la Segunda Guerra Mundial, adjudicando la explotación de los yacimientos a particulares, los cuales la traspasaron de nueva cuenta a la empresa estadounidense. Para el ex presidente, el hecho era insostenible porque atentaba contra los intereses de la nación, promovido por los “cómplices” que habían autorizado la transacción: Javier Gaxiola, secretario de Economía y el canciller Ezequiel Padilla. En plena campaña presidencial, Cárdenas consideró necesaria la difusión de esta información, “para exhibir a esas lacras sociales, que lo mismo brotan de las filas revolucionarias que de las filas conservadoras”.¹¹⁵

¹¹² MEDINA, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, p. 20.

¹¹³ SANTOS, *Memorias*, p. 837. Gonzalo N. Santos comenta que Ávila Camacho “sostenía muy firmemente” a Alemán, razón por la cual Cárdenas no apoyó a Henríquez Guzmán.

¹¹⁴ MEDIN, *El sexenio alemanista*, p. 24.

¹¹⁵ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 240-242 (2 de abril de 1946). MEDIN, *El sexenio alemanista*, p. 24.

Cárdenas no tenía ninguna estima por Padilla ni como persona ni como político, pero aceptó entrevistarse como sucedió con los otros aspirantes, quien le expuso sus intenciones de participar en la sucesión presidencial. A finales de septiembre de 1945 publicó su plataforma electoral, respaldada por el Partido Democrático Mexicano (PDM) de Jorge Prieto Laurens y Miguel Gómez Noriega. A la campaña se sumaron Antonio Díaz Soto y Gama, Melchor Ortega, algunos almazanistas como Héctor F. López y también henriquistas.¹¹⁶

Además del conflicto de intereses que denunció el ex presidente sobre los negocios de Padilla, se complementó con una carta que recibió Ávila Camacho por parte del Secretario de Estado, Edward R. Stettinius, sugiriéndole que éste debía ser el siguiente Presidente de la República, acto que se consideró una intervención del gobierno norteamericano y que favoreció a la precandidatura de Alemán.¹¹⁷ La publicación de los distintos manifiestos a favor de este último, así como el cambio de administración del gobierno de Estados Unidos que decidió no intervenir en la elección de 1946, retrasó la postulación de Padilla hasta el mes de septiembre de 1945.

El ex presidente vio con desconfianza la candidatura de Padilla por su cercanía con el gobierno norteamericano y su proclividad a la participación de capital extranjero en la economía sin ningún tipo de restricción. Su animadversión también se explica porque la candidatura era impulsada por la derecha oficial. Esto último se confirmó cuando Plutarco Elías Calles le envió como coordinador de campaña a Melchor Ortega. Por su parte, el proyecto político de Padilla criticó los resultados que había obtenido el gobierno en los últimos años y conforme avanzó la competencia, su discurso se radicalizó, señalando que los resultados de la Revolución Mexicana eran mínimos y pronosticó un fraude electoral.¹¹⁸ Por si fuera poco, en los mítines, Jorge Prieto Laurens responsabilizaba a Cárdenas por la penetración del comunismo en México, acusación que cada vez será más frecuente entre los grupos conservadores.

¹¹⁶ LOYOLA, "Ezequiel Padilla", p. 43. CÁRDENAS, *Apuntes*, pp. 227-228 (8 de septiembre de 1945).

¹¹⁷ SANTOS, *Memorias*, p. 827. Según este relato, esto sucedió antes de que Maximino Ávila Camacho falleciera.

¹¹⁸ LOYOLA, "Ezequiel Padilla", p. 46. "Ezequiel Padilla", en: WILKIE, *Frente a la Revolución Mexicana*, vol.4, p. 373.

Ávila Camacho nunca pensó en apoyar a Padilla. Sin duda, fue un colaborador eficiente durante el contexto de la conflagración mundial, en especial por su acercamiento y sinergia con Estados Unidos, pero debido a su trayectoria —no sólo por callista, sino también porque fue acusado de huertista— fue rechazado por buena parte de la clase política mexicana. De haber competido por el partido oficial, habría generado conflicto y polarización en el país, aunado al temor colectivo de intervención estadounidense en México.

Además de las candidaturas, el régimen garantizó que habría resultados electorales incuestionables gracias a la Ley Federal Electoral a finales de 1945. Esta retiró facultades a las autoridades locales y dio representación a los partidos en el proceso electoral, incluyendo la integración de la mesa de casillas. También se creó una Comisión Federal de Vigilancia Electoral, un Consejo del Padrón Electoral y se establecieron los requisitos para formar nuevos partidos políticos.¹¹⁹

Estos comenzaron a registrarse a finales de marzo de 1946. Además de la candidatura de Alemán, se inscribió a Padilla por el PDM, así como la constitución del Partido Nacional Constitucionalista con el general Agustín Castro, ex secretario de la Defensa durante el gobierno de Cárdenas, así como el Partido Reivindicador Popular Revolucionario que postuló a Enrique E. Calderón. En cuando a la Federación de Partidos Populares de México que pretendía lanzar a Henríquez, a final de cuentas sólo pidió el registro; también lo obtuvieron el Partido Comunista, el Partido Fuerza Popular, vinculado al sinarquismo, así como el Partido Acción Nacional. Las elecciones se llevaron a cabo el 7 de julio de 1946, resultando ganador el candidato del PRI. Las reclamaciones de Padilla aludiendo fraude electoral no prosperaron, ni siquiera en la Suprema Corte de Justicia.

Con la declaración de Alemán como presidente electo en septiembre de 1946, éste anunció la política que iba a impulsar en el próximo sexenio “[...] un gabinete ajeno a la política; intolerancia a los extremismos y exaltación de la mexicanidad como doctrina única; castigos implacables para los funcionarios deshonestos y respeto para

¹¹⁹ De acuerdo con la vieja ley, el primero que llegaba a la casilla era el que ganaba su control y vigilancia.

todos los ciudadanos”.¹²⁰ Una vez que tomó posesión y dio a conocer a sus colaboradores, se confirmó que entre sus miembros había algunos que, sin duda, simpatizaban con el ex presidente, pero no eran identificados como cardenistas. De hecho, a nivel de secretarías de estado, la presencia de Cárdenas y de sus seguidores en el nuevo gobierno era nula.¹²¹

Además del gabinete presidencial, el peso del cardenismo también decayó en el terreno de los gobiernos estatales. El ex gobernador del Territorio de Baja California Norte, general Juan Felipe Rico Islas, denunció que el nombramiento presidencial de un empresario para sucederlo exhibía el interés de la nueva administración por disminuir influencia al grupo del ex presidente. La acusación no era irrelevante, si se toma en cuenta que éste y otros seis mandatarios estatales de militancia cardenista habían apoyado a Alemán durante la campaña presidencial.¹²²

A partir de este momento, el alemanismo comenzó a excluir aquello que fuera distinto de su interpretación de la Revolución Mexicana, y en ese sentido, el cardenismo como ideología y grupo fue marginado. Sin embargo, el ex presidente Cárdenas se convirtió en funcionario público del nuevo sexenio, cuyo interés por el desarrollo regional de Michoacán lo hizo posponer su anunciado retiro político.¹²³

4. *El retiro político: camino a la Cuenca del Tepalcatepec.*

A lo largo de 1946, Cárdenas se dedicó a recorrer la zona de Tierra Caliente, entre la costa de Guerrero y Michoacán. Alejado del bullicio electoral, sus prolongadas

¹²⁰ MEDINA, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, p. 91.

¹²¹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 262-263, (5 de septiembre de 1946). *Confidential U.S. State Department Central Files, 1945-1949, part 1, reel 1*. 812.00/3-11, carta del embajador al Secretario de Estado, 2 diciembre de 1946. Eran cercanos al ex presidente Ramón Beteta en Hacienda, Rafael Pascasio Gambia en Salubridad, Adolfo Orive Alba en Recursos Hidráulicos y Mario Souza del Departamento Agrario.

¹²² MEDINA, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, pp. 26 y 95. Los otros gobernadores cardenistas eran Francisco J. Múgica de Baja California Sur, Fernando Foglio Miramontes de Chihuahua, Benecio López de Coahuila, José María Mendoza de Michoacán, Jesús Castillo López de Morelos, Edmundo Sánchez Cano de Oaxaca y Margarito Ramírez de Quintana Roo.

¹²³ MEDINA, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, pp. 93, 95-98. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 277 (9 de enero de 1947). Citado en 9 de enero de 1947, aunque el evento se registró el 18 de ese mes. Para Luis Medina, el alemanismo se trató de la modernización del autoritarismo, el cual debía cumplir tres condiciones: “reafirmar la heredada ascendencia del Poder Ejecutivo, y sobre todo del Presidente de la República; eliminar los saldos ideológicos y grupales del pasado reciente, es decir tanto los “ismos” personalistas como los ideológicos; y, finalmente, afinar el áspero nacionalismo que se recibía de anteriores ejercicios gubernamentales y asociarlo con el anticomunismo, gran tema del momento.”

estancias fueron alternadas con repentinas visitas a la Ciudad de México, participando en eventos sociales y reuniéndose en un par de ocasiones con el presidente Ávila Camacho, a quien acompañó en una última gira de gobierno por el norte de México.

En este recorrido el ex presidente visitó Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Durango, Zacatecas y Aguascalientes. Destaca su paso por el Palmito, Durango, donde el gobierno inauguró la presa “Lázaro Cárdenas”, obra que fue impulsada durante su gobierno y que por acuerdo presidencial llevaría su nombre. El evento cobró relevancia nacional, toda vez que se celebró en una fecha simbólica, el 6 de octubre de 1946, diez años después de que el ex presidente decretara el reparto agrario en la Comarca Lagunera; y fue transmitido en cadena nacional en la estación radiodifusora de la Secretaría de Gobernación. Al término de ese recorrido, Cárdenas acompañó a Ávila Camacho en una visita por el estado de Hidalgo.¹²⁴

La invitación presidencial sirvió para especular sobre el regreso del ex presidente a la escena pública y su posible incorporación en el gabinete de Miguel Alemán. Sin embargo, Cárdenas descartó el rumor y aunque ratificó su distanciamiento de la política, comentó algunos asuntos que consideraba prioritarios para el país: acelerar el reparto de tierras, así como la participación económica de la iniciativa privada para dar mayor impulso a la economía, ya que los recursos del erario nacional eran limitados. De igual forma, difundió los avances del gobierno de Michoacán, una tarea que le correspondía al gobernador de la entidad, pero que Cárdenas se atribuyó. En particular, dio a conocer los resultados en materia de irrigación, destacando los beneficios del desvío de los Ríos Casilda y Marqués para los ejidatarios de Lombardía, así como los estudios que se estaban desarrollando para utilizar las aguas del río Tepalcatepec. Recalcó los beneficios que traería a la región de Michoacán y Guerrero, tanto en materia de riego, como en la generación de electricidad y en la producción de alimentos. El hecho de que Cárdenas diera a conocer las condiciones de la cuenca del Tepalcatepec, era una forma de publicitar un proyecto que podía adherirse a la política de irrigación que el presidente electo había

¹²⁴ “Gran jornada de la irrigación en México”, *El Universal*, 7 de octubre de 1946.

prometido desde su candidatura, inspirada en el Sistema del Valle del Tennessee.¹²⁵ De igual forma, contradecía su retórica de distanciamiento de la escena pública, cuando era evidente que hacía actividad política a favor de un proyecto personal.

Durante la campaña electoral, Alemán propuso desarrollar un proyecto integral que aprovechara los recursos de dos regiones, el río Papaloapan en Veracruz y el río Fuerte en Sinaloa, con base en el modelo del Valle del Tennessee desarrollado en Estados Unidos.¹²⁶ Durante la toma de posesión, Alemán subrayó el papel que desempeñarían los programas de irrigación y la repartición de nuevas tierras. Disolvió la Comisión Nacional de Irrigación y creó la Secretaría de Recursos Hidráulicos, ambas a cargo del ingeniero Adolfo Orive Alba. Dicha dependencia se encargó del abastecimiento de agua potable, el control de los ríos, y las obras de irrigación, de las cuales podía generarse energía eléctrica. Más tarde, en febrero de 1947, por decreto presidencial se instauró la Comisión del Papaloapan, para desarrollar obras integrales en la región de Puebla, Veracruz y Oaxaca.

El ex presidente influyó para que se incluyera la cuenca del Tepalcatepec como parte de los proyectos de desarrollo agrícola de ese sexenio. En el mes de abril de 1947, antes de que Alemán viajara a los Estados Unidos para conocer el Valle del Tennessee, Cárdenas se reunió con él para plantearle un plan que financiaría las obras que estimaba necesarias para la región, a través de un crédito que habría de cubrirse con la producción agrícola que se generara durante diez años. “Le agradó el proyecto”, registró Cárdenas en sus *Apuntes*, y Alemán se comprometió a girar instrucciones al secretario de Recursos Hidráulicos.¹²⁷ Esta versión contrasta con la que expuso Orive Alba un par de años más tarde a la prensa, según la cual durante la campaña

¹²⁵ *Confidential U.S. State Department Central Files, 1945-1949, part 1, reel 1, 812.00/3-11*, carta de la embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 18 de octubre de 1946. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 261, 263, 267. (2 y 6 de septiembre, 10 de noviembre de 1946). CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, v.3, pp. 44-45 (23 de octubre de 1946). OLSSON, *Agrarian Crossings*, pp. 314-315. En este trabajo se cita el borrador final del libro, el cual ha sido publicado hace pocas semanas.

¹²⁶ El modelo de Tennessee Valley Authority (TVA), fue un organismo descentralizado que surgió durante la época del *New Deal* impulsado por el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt, exitoso proyecto regional que, a partir del aprovechamiento del río, generó, entre otras cosas, energía hidroeléctrica. Por otra parte, además de la experiencia norteamericana, la idea de crear una Comisión del Papaloapan debió inspirarse en el proyecto que comenzó el gobierno de Manuel Ávila Camacho en 1944 con la creación de una Comisión Intersectorial, integrada por las secretarías de Agricultura y Fomento, como consecuencia del desbordamiento de ese río en 1941.

¹²⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 287-288 (21 de abril de 1947).

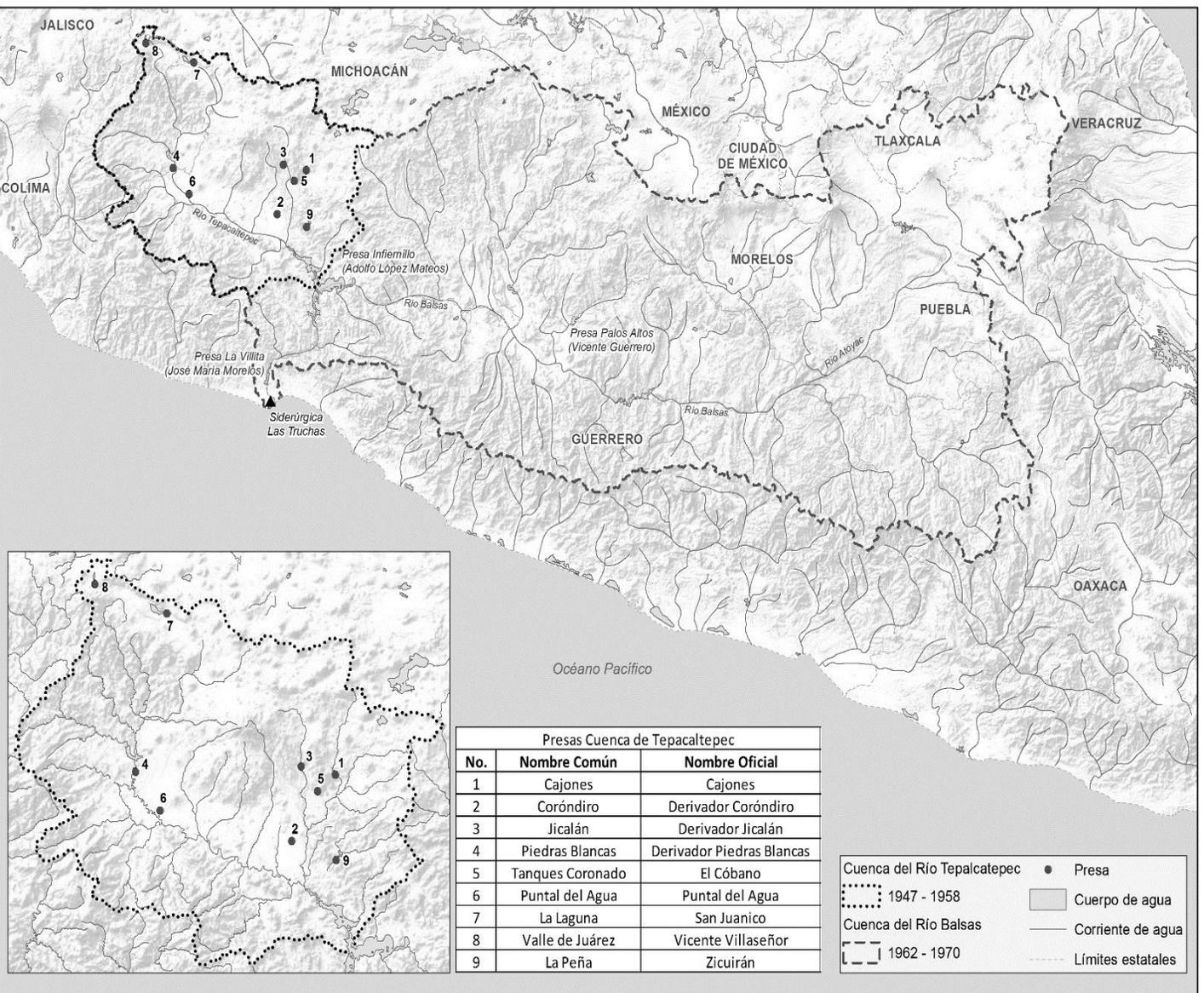
presidencial se contemplaron dos grandes proyectos de irrigación —uno para el Pacífico y otro para el Golfo de México— que incluyeran electrificación, saneamiento, atención médica y educación. Después de estudiar el caso para verificar la pertinencia y viabilidad de la obra, “Alemán pensó que la única persona que tendría el tesón para llevarlo a cabo en Tepalcatepec era Cárdenas, quien aceptó desinteresadamente en agosto de 1947”, según la crónica periodística.¹²⁸

Si bien el gobierno planeó que uno de los dos proyectos se desarrollara en El Fuerte, Sinaloa, se optó por la idea de Cárdenas en Tierra Caliente. El interés del ex presidente por la región provenía desde su mandato como gobernador de Michoacán, el cual alentó durante la presidencia de la República con la construcción de una brecha carretera que partía desde el río Tepalcatepec hacia el Pacífico, financiada por el gobierno federal en 1938. En 1941, Cárdenas comenzó a explorar la región, interesado en sacar provecho de sus yacimientos mineros, así como el agua para electrificar e irrigar las tierras, e incluso aprovecharlas con fines turísticos. Por esa razón, cuando descubrió que Javier Gaxiola y Ezequiel Padilla tenían negocios en esa zona, los denunció con el presidente Ávila Camacho en 1945. Más tarde, Miguel Alemán se comprometió a cancelar las concesiones que se habían otorgado a una compañía extranjera en Las Truchas y Santa Clara.

Después de la reunión con Alemán, Cárdenas se dedicó a inspeccionar las riberas de los ríos Tepalcatepec y Balsas, acompañado de las autoridades estatales. Durante el recorrido evaluó la potencialidad de la obra, la construcción de una red de caminos y presas, los problemas de los campesinos, la distribución de tierras, las condiciones sanitarias, entre otros. El 14 de mayo de 1947 se creó por decreto presidencial la Comisión Hidrológica de la Cuenca del Tepalcatepec adscrita a la Secretaría de Recursos Hidráulicos para desarrollar infraestructura en Michoacán y Jalisco. El área de influencia de la Comisión del Tepalcatepec se circunscribió a 18,000 kilómetros cuadrados, pero a partir de 1949 cubrió una extensión de alrededor de 30,000 kilómetros cuadrados gracias a los acuerdos presidenciales, como se observa en el mapa 1.

¹²⁸ “Últimas etapas del recorrido del presidente por Michoacán”, *El Universal*, 26 de marzo de 1949.

Mapa 1. Presas construidas durante la administración de Lázaro Cárdenas al frente de la Comisión del Río Balsas y del Tepalcatepec, entre 1947-1958 y 1962-1970.



Fuente: Elaboración propia con base en CÁRDENAS, Apuntes y ORIVE ALBA, *La irrigación en México*. Elaborado por el geógrafo Moisés Zamora Jiménez.

La jurisdicción de la Comisión se organizó en cuatro subregiones —Ario de Rosales, Apatzingán, Los Reyes y El Marqués—, lo que significó el control de ocho municipios de Tierra Caliente, tres municipios de Costa Sierra, cinco de la Meseta Tarasca y trece de la zona periférica.¹²⁹ El 30 de mayo de 1947, el secretario particular de Miguel Alemán, Rogerio de la Selva, difundió el acuerdo presidencial donde se estableció la creación de la Comisión del Tepalcatepec, así como el nombramiento de Lázaro Cárdenas como su Vocal Ejecutivo. Uno de los principales objetivos del programa de gobierno fue aumentar la producción agrícola del país, para lo cual la Comisión realizaría obras de riego, de energía eléctrica y comunicaciones, así como mejorar las condiciones sanitarias. También podía crear nuevos centros de población y mejorar los que existían. En cuanto se conoció la noticia en la prensa, se cuestionó la capacidad técnica de Cárdenas para desempeñar un puesto que debía ocupar un ingeniero y se criticó su supuesto distanciamiento de la escena pública, pues era evidente que recuperaba una posición de poder.¹³⁰

El 16 de julio de 1947, Cárdenas se reunió con Alemán, donde le agradeció su designación desde el primero de junio de ese año. Por disposición del presidente de la República, el ex presidente contó con amplios poderes como Vocal Ejecutivo y la Comisión tuvo total autonomía de la Secretaría de Agricultura, de Hacienda, así como Bienes Nacionales. Por su parte, Cárdenas veía en Orive Alba a su jefe, le rindió cuentas y siempre solicitó la evaluación de dichas dependencias. De acuerdo con el testimonio del secretario de Recursos Hidráulicos, por exigencia de Cárdenas, las secretarías tenían que supervisar las obras y monitorear los gastos de forma asidua.¹³¹

¹²⁹ CALDERÓN, “Desarrollo Integral en las Cuencas del Tepalcatepec y El Balsas”, p. 239. La Tierra Caliente estaba compuesta por los municipios de Xilotlán, Tepalcatepec, Buenavista, Apatzingán, Parácuaro, Nuevo Urecho, La Huacana y Churumuco; Costa Sierra: Coalcomán, Aguililla, Arteaga; Meseta Tarasca: Charapan, Parangaricutiro, Paracho, Cherán, Nahuatzen, Tingambato; Zona periférica: Valle de Juárez, Quitupan, M.M. Diéguez, Cotija, Tingüindín, Tocumbo, Los Reyes, Peribán, Tancítaro, Uruapan, Ziracuaretiro, Taretan y Ario.

¹³⁰ “Comisión conferida al Gral. Lázaro Cárdenas”, *El Universal*, 30 de mayo de 1947. OLSSON, *Agrarian Crossings*, p. 334.

¹³¹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 304 (16 de julio de 1947). “Últimas etapas del recorrido del presidente por Michoacán”, *El Universal*, 26 de marzo de 1949.

Los dos grandes proyectos del sexenio en materia de obras públicas se desarrollaron en los lugares de origen del presidente Alemán, Veracruz, y el ex presidente Lázaro Cárdenas, Michoacán, y absorbieron alrededor de 18.5% de la inversión total en irrigación, de los cuales sólo 5.2% ocupó la Comisión del Tepalcatepec.¹³² Las diferencias entre ambos proyectos no sólo se explican por los montos de dinero que utilizaron, también se distinguen por los objetivos que perseguían. Por un lado, para el gobierno alemanista, la prioridad era incrementar la producción agrícola mediante los programas de irrigación, cuyos beneficiarios no fueron los campesinos, sino los agro empresarios. En cambio, Cárdenas vio en este proyecto de irrigación una forma de ligar la producción de los ejidatarios con el mercado nacional.¹³³

De igual forma, para el ex presidente participar en un proyecto de desarrollo de relevancia para el gobierno revivió su relación con éste, frente al desplazamiento de su grupo político y del cardenismo como resultado de las políticas de conciliación y rectificación del gobierno de Ávila Camacho. Asimismo, fue un reconocimiento territorial y de control de la Cuenca del Tepalcatepec, función que, en teoría, debía ejercer el gobernador de Michoacán.

El regreso del ex presidente a la administración pública con el cargo de Vocal Ejecutivo implicó su adhesión al gobierno federal, al tiempo que debió mantenerse en su carácter institucional frente a iniciativas que eran contrarias al cardenismo, reservando sus opiniones al ámbito privado o argumentando distanciamiento político. Su aislamiento por los trabajos de la Comisión justificó su ausencia cuando era necesaria una voz crítica al proyecto de modernización económica del alemanismo, el cual se propuso la industrialización del país. Para alcanzar dicho objetivo, se promovió la agricultura comercial privada y se desarticularon los movimientos obreros gracias al *charrismo* sindical. Sobre este último, la buena relación que sostuvieron sus líderes con el gobierno de Alemán, a través de beneficios y prebendas, exacerbó la falta de

¹³²TORRES, *Hacia la utopía industrial*, pp. 71 y 73. Se crearon otras dos comisiones al término del sexenio, la del Río Fuerte y la del Río Grijalva.

¹³³ OLSSON, *Agrarian Crossings*, pp. 329, 335.

democracia en la selección de los representantes y facilitó la desmovilización de los movimientos sindicales.

En cuanto al tema agrario, debido a la reforma del artículo 27 constitucional, el gobierno de Alemán promovió la protección de la pequeña propiedad con la expedición de certificados de inafectabilidad, gracias a los cuales sus dueños podían ampararse en caso de expropiación; asimismo, se aumentó el número de hectáreas que podían tener dichas propiedades, provocando una concentración de la tierra. En el caso del ejido, aunque su tamaño también aumentó, sus resultados fueron muy limitados porque se difundió la idea de que el reparto agrario había concluido, priorizándose los préstamos a los grandes propietarios que producían mercancías de exportación, plan en el que se inscribieron los proyectos de irrigación.¹³⁴

Los sensibles cambios que comenzaron a sufrir el ejido y los sindicatos, auténticos símbolos del cardenismo, no despertaron en el ex presidente algún signo de oposición como resultado de la idea de la autonomía sexenal, por la cual no intervenía en las decisiones de sus sucesores. Además, la creación de la Comisión del Tepalcatepec se inscribió en la nueva política agraria, lo que obligó a Cárdenas a validar los cambios impulsados en el campo. No obstante, una vez que se difundió el rumor de que Alemán deseaba reelegirse, el ex presidente cambió de opinión.

¹³⁴ MARTÍNEZ, *El despegue constructivo de la Revolución*, pp. 71-76 ,120-124. 100 hectáreas para pequeñas propiedades de riego; 200 hectáreas para terrenos de temporal; y se incrementó 10 hectáreas para ejidos de riego o humedad.

Capítulo 2. La ex presidencia sirve al régimen

“¿Qué puedo opinar del señor Presidente,
si soy su servidor leal?”

Entrevista a Lázaro Cárdenas.
La Prensa, 5 de noviembre de 1948.

Con la llegada del primer gobierno civil que enfrentó una crisis económica, la vieja guardia revolucionaria desacreditó el liderazgo de Miguel Alemán y comenzó a buscar un referente crítico al gobierno, un contraejemplo que detuviera las políticas alemanistas que estaban dando marcha atrás al *status quo*. Aunque el nombre de Cárdenas empezó a mencionarse porque era percibido como el líder natural que podía cambiar las cosas, desde su cargo como Vocal Ejecutivo de la Cuenca del Tepalcatepec enfatizó su colaboración con el régimen, desacreditando los rumores de inestabilidad política y económica.

No obstante, Cárdenas, que había reservado a la esfera privada sus preferencias electorales, fue identificado como un posible candidato presidencial. Aunque expresó su desacuerdo, comenzó a promocionarse el desempeño de Miguel Alemán, creándose un ambiente político favorable a su reelección. Esto llevó a cuestionar tanto las actividades del general Cárdenas, como la de sus más cercanos ex colaboradores, quienes encabezaron una campaña de defensa pública para responder a las publicaciones que lo definían como un político deshonesto que de ninguna manera se había retirado de la política.

Una vez que falló el intento de reelección de Alemán y se subrayó el distanciamiento político de Cárdenas, de nueva cuenta su nombre fue utilizado como bandera por la Federación de Partidos del Pueblo de México que promovía la candidatura de Miguel Henríquez Guzmán. El henriquismo subrayó en su discurso la traición a la Revolución, ofreció una plataforma de corte cardenista y difundió la idea de que su aspirante era el candidato del ex presidente. A pesar de que su nombre se utilizó para ganar votos, el ex presidente nunca se comprometió con ese partido y declaró que todos los candidatos eran sus amigos. Cárdenas nunca cruzó la línea entre

el oficialismo y la oposición, definiéndose como un simple ciudadano que estaba al servicio del nuevo régimen de Adolfo Ruiz Cortines.

1. La crisis de agosto de 1948.

Para México, la Segunda Guerra Mundial significó una oportunidad de crecimiento económico, gracias a la entrada de capitales que propició una mayor estabilidad económica y mejoró la balanza comercial. Sin embargo, una vez que se restableció la capacidad productiva interna de los Estados Unidos, México tuvo que dar un paso atrás, ya que los precios de sus productos no eran competitivos con los estadounidenses, además de que no podía aumentar los aranceles por el acuerdo comercial vigente entre ambos países. El gobierno de Alemán intentó compensar los efectos negativos del fin del conflicto bélico con un impulso al crecimiento a través de la inversión y el crédito. Además, adoptó la política de apoyo a la industria y protección al mercado interno, restringiendo las importaciones. A pesar de ello, o precisamente por esto, el bajo crecimiento de las exportaciones mexicanas repercutió en una disminución de la reserva de divisas que para 1948 se agravó con la fuga de capitales. El crédito extranjero que obtuvo el gobierno mexicano para tratar de aliviar esa situación fue insuficiente y para el mes de julio el Secretario de Hacienda, Ramón Beteta, anunció la devaluación de la moneda.¹

Además de las consecuencias a nivel macroeconómico, la crisis se manifestó en diversas protestas por el aumento del costo de vida y el evidente enriquecimiento de algunos funcionarios, lo que llevó a demandar cambios en el gabinete en materia económica. Entre los grupos que presionaban al gobierno se encontraban los viejos militares, quienes además de criticar los desajustes económicos, veían con descontento y desconfianza los cambios en las fuerzas armadas. Con la designación del coronel Santiago Piña Soria al frente del Estado Mayor Presidencial como premio por su apoyo político durante la campaña presidencial, una pequeña fracción del ejército había alcanzado poder y fuerza en poco tiempo gracias a la promoción de sus miembros que debían su lugar al favor político. De igual modo, generó inconformidad

¹ TORRES, *Hacia la utopía industrial*, pp. 39-54; 117-124.

la creación del Cuerpo de Guardias Presidenciales, corporación encargada de proteger al primer mandatario, la cual también dependía del Estado Mayor Presidencial y era comandada por Juan Valdés, tío del presidente.² Como consecuencia de lo anterior, la vieja guardia revolucionaria veía con disgusto que el gobierno de Alemán debilitara sus contactos dentro del ejército y que perdieran poder e influencia en el sistema político.³

Así, los problemas económicos que atravesaba el país generaron polarización en el ambiente político y desconfianza de un gobierno conformado por civiles. Esto último no fue del agrado de algunos sectores del ejército, ya que el sexenio era presentado como una nueva etapa de la Revolución, un punto de madurez política en la que los militares debían profesionalizarse y dedicarse a las tareas propias de su disciplina, mientras que los civiles se encargarían de gobernar.

Esto explica que se hayan formado al menos tres grupos en las filas del ejército para orientar, protestar o apoyar la presidencia de Miguel Alemán; al mismo tiempo, puso en evidencia que el Estado había fracasado en la tarea de apartar al ejército de la actividad política. En el primer grupo se encuentra el ex presidente Manuel Ávila Camacho, que organizó algunas reuniones con otros revolucionarios y generales en activo, para discutir los problemas que aquejaban al país, cuyas conclusiones habrían de transmitirse al presidente. Cárdenas fue convocado y conoció los temas discutidos en dichos encuentros. Si bien no se sabe con precisión si alguna vez asistió a ellas, lo cierto es que ambos ex presidentes estaban en contacto permanente y que Cárdenas era tomado en cuenta.⁴

El segundo grupo, inconforme con el rumbo que tomaba el país, buscó un líder que presionara al primer mandatario, que le demandara su renuncia si las condiciones económicas no mejoraban e incluso que estuviera dispuesto a apoyar un movimiento armado. Por supuesto que el nombre de Cárdenas encabezaba esa lista. A partir del mes de agosto de 1948, los rumores sobre la posible agitación política se

² NACP, RG 84, BX 73, F800, reporte secreto, 31 de agosto de 1948. LEMUS, "La familia incómoda...", pp. 21-24. RATH, *Myths of demilitarization in Postrevolutionary Mexico*, p. 99.

³ RATH, *Myths of demilitarization in Postrevolutionary Mexico*, p. 97.

⁴ NACP, RG 84, BX 73, F800, carta confidencial de la Embajada de Estados Unidos en México al Secretario de Estado, 17 y 19 de marzo de 1948. Los reportes de la embajada norteamericana son contradictorios, uno indica que nunca participó en ellas, y otro sugiere que fue un "frecuente visitante".

intensificaron cuando comenzó a difundirse que en Michoacán el ex presidente se reunía con altos jefes del Ejército como Joaquín Amaro, quienes lo invitaban a encabezar o apoyar una rebelión. A finales de ese mes, Amaro se reunió con los Generales Jacinto B. Treviño y Juan Barragán para organizar un partido político que suplantara al PRI.⁵

La crisis económica y el distanciamiento entre la vieja guardia revolucionaria y Miguel Alemán, se tradujo en la búsqueda de un referente crítico al gobierno, un contraejemplo que detuviera las políticas alemanistas que estaban dando marcha atrás al *status quo*. El nombre de Cárdenas se citaba con frecuencia en los reportes de carácter confidencial y en la prensa, no sólo como líder popular, también por el peso que tenía frente al Estado. Además, en las fuentes consultadas se muestra que el ex presidente conservaba cierto liderazgo entre las fuerzas armadas, tanto en el ámbito político como en el militar.⁶

Para fortalecer al gobierno, a finales del mes de agosto se filtró información sobre las reuniones que Alemán tuvo con miembros importantes del ejército —Francisco L. Urquiza, Raúl Madero, Jacinto Treviño, Antonio Ríos Zertuche—, quienes dieron muestra de apoyo a las medidas planeadas para mejorar la economía. Este tercer grupo que ovacionó al presidente de la República, según los informantes de la Secretaría de Gobernación, habían comentado entre ellos que:

el abogadito [...] ahora estaba completamente espantado, había la ocasión de sacarle cuanto quisieran, aumentos, canonjías, y sobre todo, cinco ministerios para militares, pues ya están cansados de verse relegados a todas horas por fifíes, ya que cada vez que llegan a la Presidencia tiene que esperar que pasen primero cuantos gatos civiles llegan, siendo ellos las sobras.⁷

⁵ NACP, RG 84, BX 72, F73, informes de la embajada norteamericana, mayo a agosto de 1948. LEMUS, “La familia incómoda...”, p. 39.

⁶ AHCOLMEX, FIGT, c. 31, carp.20, f.7, documento, 21 de mayo de 1949. Un retrato de la crisis de agosto de 1948 se puede encontrar en: AHCOLMEX, FIGT, c.36, carp.7, f.1, “Panorama nacional”, 14 de agosto de 1948. De acuerdo con el secretario particular de Cárdenas, Ignacio García Téllez, Cárdenas rechazó asumir “caudillaje militar; o de maximato político”.

⁷ Citado en LEMUS, “La familia incómoda...”, pp. 37-38. NACP, RG 84, BX 73, memorándum, 13 de agosto de 1948. Otros Generales que en apariencia se oponían a Alemán eran Ignacio Otero Pablos, Pedro J. Almada, Leandro Sánchez, Bravo Izquierdo, Matías Ramos, Nabor Ojeda, Joaquín del Valle, Orrico de los Llanos, Joaquín Amaro, Rubén García, Marciano González, José María Sánchez, e incluso los hermanos del ex presidente, Alberto y Dámaso Cárdenas.

Poco después, por declaraciones del general Cándido Aguilar y más tarde por gestiones de éste y del general Juan Barragán, se divulgó que los ex presidentes invitarían a comer a Alemán a nombre de las fuerzas armadas, evento en el que Ávila Camacho daría un discurso. A pesar de que ninguno de los ex mandatarios que habían pertenecido a las fuerzas armadas asistió, se trató de un acto solidario hacia la política económica. Por su parte, Cárdenas se disculpó aduciendo que no podía participar en actos públicos ni intervenir en política, un argumento que repetirá de manera constante a lo largo del sexenio de Alemán.⁸

Tzvi Medin argumenta que dicha ceremonia fue una prueba más de que el presidencialismo se estaba consolidando, ya que prevalecía la unidad y el respaldo absoluto de civiles y militares hacia Alemán. Sin embargo, como se observa, algunas células de las fuerzas armadas no sólo estaban inconformes, sino que además buscaron una salida política intentado constituir un partido político para las elecciones presidenciales de 1952.⁹ Los grupos de Antonio Ríos Zertuche y Joaquín Amaro se reunían de forma periódica en la *Unificación de Veteranos de la Revolución*, desde donde pretendían postular a un militar como candidato. La noticia pronto fue dada a conocer, y aunque Ríos Zertuche desmintió su activismo político argumentando que sólo quería unir a los ex revolucionarios, se reunió con Alemán a finales de octubre de 1948 para proteger sus intereses frente al cese de otros militares.¹⁰

El grupo de militares inconformes pronto fue cooptado por el gobierno, a través de una contribución económica para la celebración de su Congreso de Unificación, así como del ascenso de Cándido Aguilar, leal a Alemán, a la creación y dirigencia de la agrupación *Legión Honor Mexicana* que pretendía reconocer a los

⁸ NACP, RG 84, BX, 79, informe, 13 de septiembre de 1948; CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 369-370 (24 de agosto de 1948).

⁹ NACP, RG 84, BX 73, memorándum, 4 de agosto de 1948. LEMUS, "La familia incómoda...", p. 36. MEDIN, *El sexenio alemanista*, p. 51. De hecho, se rumoraba que el Secretario de la Defensa Nacional iba a presentar su renuncia por conflictos con el Jefe del Estado Mayor Presidencial.

¹⁰ LEMUS, "La familia incómoda...", pp. 40-41. NAVARRO, *Political intelligence...*, pp. 110-112. Debido a los rumores de renuncia del Secretario de la Defensa Nacional, algunos militares como Luis Alamillo Flores, director del Colegio Militar, hicieron proselitismo para que el cargo lo asumiera Joaquín Amaro. Una de las medidas para dar fin a la subversión, fue destituir a Alamillo y nombrarlo Director de la Fábrica nacional de Motores Anáhuac.

veteranos constitucionalistas.¹¹ De igual modo, se dio una serie de beneficios económicos como acceso a la vivienda y créditos, promociones y ascensos; en tanto que los disidentes fueron bloqueados, no obtuvieron contratos gubernamentales ni posiciones con beneficios económicos.¹²

En cuanto a Cárdenas, a principios del mes de noviembre, concedió una entrevista al diario *La Prensa*, que se enfocó en resaltar sus actividades en el Comisión del Tepalcatepec para poner fin a los rumores sobre su oposición al régimen. Aprovechó el espacio para negar el “estado de agitación” en contra del gobierno e hizo una modesta declaración de apoyo a Alemán. Se definió como colaborador fiel y afirmó que, en materia de obra pública, “seguramente que (sic) es el mejor gobierno que hemos tenido”. Esta afirmación lo diferenció del grupo de militares que se oponían al régimen, desarticulando cualquier otro rumor de insurrección que lo involucrara. De igual forma, el ex presidente subrayó que el gobierno era popular y que su distanciamiento de la política no era una promesa en vano, ya que desde su posición como Vocal Ejecutivo respaldaba a Alemán, concluyendo: “Por mi parte, debo repetirle que desde el momento en que sirvo al régimen, es de suponerse lo que opino de él”.¹³

En el mes marzo de 1949, los rumores de antagonismo se acallaron, gracias a la gira presidencial por Michoacán en la que intervino el general Cárdenas. Esta comenzó en la Ciudad de Morelia, donde se programó un evento en el Palacio de Gobierno que el ex presidente aprovechó para demostrar su adhesión al gobierno en turno. Invitó a algunos miembros de alta jerarquía del ejército que eran identificados como cardenistas y que también tenían alguna cercanía con el general Henríquez Guzmán, para saludar al titular del ejecutivo.¹⁴

Poco después, visitaron las obras del Tepalcatepec entre el 20 y 26 de marzo, en la cual Cárdenas acompañó a Alemán en los actos públicos con “suma discreción”,

¹¹ LEMUS, “La familia incómoda...”, p. 42.

¹² RATH, *Myths of demilitarization in Postrevolutionary Mexico*, pp. 99-100.

¹³ “Cárdenas y Alemán”, *La Prensa*, 5 de noviembre de 1948.

¹⁴ NACP, RG 84, BX 108, carta restringida de la Embajada de Estados Unidos en México para el Departamento de Estado, 23 de marzo de 1949. “Significativa adhesión cardenista fue manifestada al Lic. M. Alemán”, *El Universal*, 22 marzo de 1949. “Entre ellos destacaban Marcelino García Barragán, Francisco J. Múgica, Juan Domínguez Cota, Federico Montes, entre otros. De acuerdo con el periódico, eran más de treinta generales.

cuya intervención se limitó a presentar a los técnicos y contratistas que participaban en la Comisión. El recorrido estuvo acompañado de cantos y bailes típicos de la región y en algún momento se unió a la comitiva el general Francisco J. Mújica. También se organizó una rueda de prensa para explicar la finalidad de la Comisión del Tepalcatepec, donde el secretario de Recursos Hidráulicos tomó la palabra y no Cárdenas como su Vocal Ejecutivo, debido a que éste se negó a dar entrevistas. Al finalizar el recorrido de 7 días por tierras michoacanas, Alemán felicitó al ex presidente frente a la prensa y a petición de los reporteros se tomaron varias fotos. Para cerrar con broche de oro, Cárdenas invitó a Alemán a conocer su finca en Jiquilpan para mostrarle sus experimentos con el cultivo del olivo, momento en el que declaró que se había podido “reafirmar el sentido humano y comprensivo del Presidente Alemán ante las necesidades del pueblo”, razón por la cual estaba seguro que resolvería los problemas de México.¹⁵ Sin duda, gracias al evento en el que quedó explícito el visto bueno del ex presidente al régimen acalló los rumores de la crisis entre Alemán y Cárdenas. Sin embargo, la luna de miel con el régimen terminó cuando, entre la opinión pública, comenzó a difundirse la idea de la reelección del presidente.

2. *Reeleccionismo y cardenismo: La primera defensa pública de Cárdenas*

A mitad del sexenio comenzó la agitación política por la sucesión de 1952. A pesar de que el malestar entre algunos miembros de las fuerzas armadas se había atenuado, de nueva cuenta concluían que el próximo candidato presidencial debía ser un militar y no un civil. De igual forma, en la prensa comenzó a especularse sobre las aspiraciones de algunos miembros del gabinete para contender en las elecciones y más de una vez se habló de las supuestas reuniones de los ex presidentes y Alemán para resolver el tema de la sucesión presidencial. En el curso de esa carrera, también se develó la idea de la reelección del presidente de la República.¹⁶

¹⁵ “Declaraciones del presidente al terminar su viaje por Michoacán. Elogios de Cárdenas al Lic. Alemán”, *El Universal*, 27 de marzo de 1949.

¹⁶ NACP, RG 84 BX 111, información confidencial de la embajada de Estados Unidos al Departamento de Estado, 10 de junio de 1949. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 446 (31 de Julio de 1949). “Reunión de Alemán con Ávila Camacho y Cárdenas. Que se planteará la sucesión presidencial.”, *La Prensa*, 3 de noviembre de 1949. “Cara y cruz del futurismo”, *Hoy* 12, noviembre 1949.

En la prensa de la época se observa una campaña que ensalzaba el desempeño presidencial a través de las giras presidenciales y la obra pública que se construía, aunado a una publicidad que difundía la idea de que el país marchaba bien.¹⁷ De acuerdo con Tzvi Medin, la campaña reeleccionista arrancó en junio de 1950 con el inicio del conflicto entre Corea y Estados Unidos.¹⁸ Entre el círculo de colaboradores más cercanos a Alemán, comenzó a especularse que el nuevo episodio bélico tendría condiciones muy parecidas a las de la Segunda Guerra Mundial, lo que permitiría la suspensión de garantías constitucionales y la extensión del periodo presidencial.¹⁹

Aunque la guerra de Corea sirvió como argumento para justificar la reelección, en realidad la idea comenzó a promoverse desde noviembre de 1949, cuando *El Gráfico* y *Últimas Noticias* difundieron la organización de grupos de apoyo a favor de las candidaturas presidenciales de Miguel Alemán y de Lázaro Cárdenas. Sobre este último, se divulgó que políticos y militares de izquierda “muy discretamente” sondeaban la idea de la designación del ex presidente, que la información había llegado a oídos de las cámaras industriales y patronales y que incluso algunos “comunistas” lo visitaban para convencerlo de que era “el único hombre que puede salvar a México del caos en que se encuentra”.²⁰

Si bien el ex presidente en un principio no le dio mayor importancia, pocos días después negó la búsqueda de un nuevo periodo presidencial. Además de apelar a la historia para recordar la tradición antirreeleccionista que caracterizaba a México, sus actividades como ex presidente se habían concretado a “cooperar con la defensa de las democracias, a la paz mundial y a la respetabilidad de las instituciones republicanas”²¹, en su paso por la Secretaría de la Defensa durante la Segunda Guerra

¹⁷ SÁNCHEZ, *Construcción de una utopía*, p. 155. De acuerdo con la autora, entre 1947 y 1952, se llevaron a cabo la construcción del Multifamiliar Miguel Alemán, el edificio de la Aseguradora Mexicana, el Centro Urbano Presidente Juárez, además del inicio de la Ciudad Universitaria.

¹⁸ México votó a favor de la resolución en la ONU, lo que le permitió a Estados Unidos y a sus aliados ir a la guerra para detener a los comunistas. Véase en MEYER, “Relaciones México-Estados Unidos”, p. 218.

¹⁹ MEDIN, *El sexenio alemanista*, p. 163. Medin refiere a los *Apuntes* de Cárdenas, en la que relata una reunión que tuvo con Beteta a finales de noviembre de 1950.

²⁰ “Lázaro Cárdenas para Presidente”, *Excélsior*, 9 de noviembre de 1949.

²¹ AHCOLMEX, FIGT, c.8, carp.9, f.3, “Frases del ex presidente”, 11 de noviembre de 1959. “Cárdenas rechaza que pueda ser candidato”, *La Prensa*, 11 de noviembre de 1949.

Mundial. La prensa aplaudió las declaraciones de Cárdenas, a quien consideraron un ejemplo de civilidad que se ajustaba a los nuevos tiempos.²²

Alemán tardó más tiempo en emitir algún comentario. En una entrevista informal, a pregunta expresa sobre cuál era su “sentir” sobre la reelección, el presidente afirmó que México carecía de madurez política para “hacer buen uso” de ella, destacó la tradición revolucionaria antirreeleccionista y subrayó que el futuro de México tenía que ser civilista.²³ En otra conversación que publicó días antes *Excélsior*, a través de un informante, el diario destacó la admiración de Alemán por los ex presidentes Cárdenas y Ávila Camacho, quienes al concluir sus mandatos se habían retirado a la vida privada sin interferir con las tareas de su sucesor, ejemplo que imitaría con la esperanza de entregar la banda presidencial a un civil.²⁴

Detrás de los rumores, la campaña de la reelección la dirigían el secretario particular de Alemán, Rogerio de la Selva, así como el Coronel Santiago Piña Soria, Jefe del EMP, quienes se propusieron crear un ambiente político favorable que garantizara su respaldo y que, al mismo tiempo, restara importancia a quienes se opusieran.²⁵ En ese sentido, para sondear la idea de un nuevo periodo presidencial entre la opinión pública, se incluyó en la terna al mismo Cárdenas. La selección no es mera coincidencia, el ex presidente era una figura relevante y popular entre los sectores de la izquierda oficial e independiente, y con fuerza política. Si bien la respuesta de Cárdenas sobre el tema era obvia, sirvió como punto de referencia para medir la aceptación de Alemán como presidente y como potencial mandatario reelecto. Si Cárdenas por autoeliminación se descartaba como candidato, mencionarlo daba pie a las críticas de sus opositores y al desprestigio de su ex presidencia. Por lo anterior, es

²² “Una lección de civismo”, *El Universal*, 12 de noviembre de 1949. “Se comentan de diversos modos la actitud del General Cárdenas”, “Las declaraciones del Gral. Cárdenas”, *Excélsior*, 12 de noviembre de 1949. “Respeto a la ciudadanía”, *La Prensa*, 15 de noviembre de 1949.

²³ “Soy antirreeleccionista...”. *Hoy*, 3 diciembre 1949. Si bien la publicación enfatizaba la posición de Alemán respecto a la no reelección, el editorial consideraba que en el plano teórico la no reelección carecía de base y era un principio antidemocrático, pues “prohíbe a los hombres que por su experiencia podrían conducir mejor la nave del Estado, volver a empuñar el timón.” Sin embargo, concluía que era necesario aplicarlo hasta que algún día la democracia llegara a México y el ideal perdiera esa vigencia. “Alemán, la reelección y el civilismo”, *Hoy*, 3 diciembre 1949.

²⁴ “Alemán transmitirá pacíficamente el poder a quien sea electo”, *Excélsior*, 23 de noviembre de 1949.

²⁵ MEDIN, *El sexenio alemanista*, p. 163. SANTOS, *Memorias*, p. 862.

difícil creer que Alemán desconociera las maniobras promovidas por su particular y su jefe de EMP.

De hecho, el movimiento reeleccionista tuvo eco y muy pronto se enfilaron tanto las justificaciones como las críticas, hasta el punto de señalar que, aprobada o no la reforma constitucional para poder acceder a la reelección, Alemán y Cárdenas eran oponentes políticos. Esto llevó a cuestionar tanto las actividades del general Cárdenas, como la de sus más cercanos ex colaboradores, quienes encabezaron una campaña de defensa pública para responder a las publicaciones que ponían en duda la honestidad política del ex presidente.

El camino de la defensa pública de Cárdenas comenzó en noviembre de 1949, cuando Victoriano Anguiano, secretario general y líder de la facción moderada del Partido Popular, objetó la candidatura al gobierno de Michoacán del hermano del ex presidente, Dámaso Cárdenas, y puso en evidencia el control que Lázaro tenía sobre el estado. Su declaración podía haber pasado desapercibida, como una más de la centena de columnas y editoriales que se publicaron en contra del ex presidente, si no fuera porque apareció en un telón de fondo electoral. En las filas del PRI se excusó a la familia Cárdenas, se reafirmó el distanciamiento político del ex presidente y se concluyó que Anguiano era un resentido.²⁶ Lo mismo ocurrió en el Partido Popular (PP), el cual se deslindó y defendió a Cárdenas.²⁷ Este organismo político, en especial su líder Lombardo Toledano, procuró mantener una buena relación con el ex presidente. De vez en vez se reunían para conversar, tenían iniciativas en común, como la de participar en el *Consejo Mundial de la Paz*, y en alguna ocasión le ofreció convertirse en el dirigente de su partido.²⁸

En este contexto, Anguiano renunció al PP y comenzó a publicar una serie de artículos periodísticos que analizaban la figura de Lázaro Cárdenas y su paso como gobernador, así como la relación que en el futuro tendría con Michoacán. Según

²⁶ “Que el General Cárdenas no interviene en la política”, *La Prensa*, 10 de noviembre de 1949. La facción parlamentaria por Michoacán estaba integrada por Natalio Vázquez Pallares, David Franco Rodríguez, Alfonso Reyes H., Salvador Pineda, Matías Rebollo y Norberto Vega.

²⁷ NACP, RG 84, BX 109, carta de la embajada de Estados Unidos en México al Secretario de Estado, 9 de noviembre de 1949. “Ataca Anguiano al Cardenismo en Michoacán”, *Excelsior*, 6 de noviembre de 1949. “Nueva escisión en las filas “pepinas”, *La Prensa*, 7 de noviembre de 1949.

²⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 349 (17 de abril de 1948).

Anguiano, la hegemonía del ex presidente en el estado comenzó en 1928, pero a partir de la muerte del general Serrato, sucesor de Cárdenas como gobernador del estado, se inauguró una nueva etapa. A dicha fase le denominó “Proconsulado”, misma que se caracterizó por la instauración de subordinados que, con el título de gobernador, influidos y dominados por el ex presidente, sólo se dedicaban a administrar. Según Anguiano, de ganar su hermano la gubernatura, Lázaro tendría control directo de los hilos del gobierno, consolidando su poder, instaurando una dinastía y consumándose de esa forma el feudalismo en el estado.²⁹

Las ideas de Anguiano se divulgaron en una columna de opinión entre diciembre de 1949 y en el transcurso de 1950, que apareció en una versión ampliada en la obra *Lázaro Cárdenas. Su Feudo y la Política Nacional* en 1951. La publicación de sus escritos en la página editorial de uno de los diarios con mayor circulación en México dio de qué hablar, sobre todo porque se trataba de alguien que no tenía algún “relieve nacional que justificara la preminente publicidad de Excélsior”³⁰. Los cardenistas concluyeron que se trataba de un ataque orquestado desde la secretaría particular de la presidencia, utilizando el trabajo de Anguiano como instrumento para desprestigiar y dividir a los revolucionarios, generar un ambiente que exhibiera al ex presidente como un radical, eliminarlo de la palestra política y que careciera de autoridad moral en la sucesión presidencial de 1952.³¹ A pesar de que Anguiano desmintió que fuera una “pluma alquilado (sic)” y aclaró que había ganado un espacio en ese diario gracias a las declaraciones que hizo en noviembre de 1949, se rumoró que el periódico y su editor favorecían al gobierno, cuyos artículos antes de ser publicados eran revisados por Rogerio de la Selva y el director de la Federal de Seguridad Carlos I. Serrano.³²

Cárdenas se mostraba indiferente ante los ataques en su contra y los rumores que se divulgaban en la prensa sobre su regreso a la política y su distanciamiento del presidente Alemán. En cambio, sus colaboradores cercanos se ocuparon de

²⁹ ANGUIANO, *Lázaro Cárdenas, Su Feudo y La Política Nacional*.

³⁰ AHCOLMEX, FIGT, c.31, carp.6, f.1, notas, 16 de marzo de 1950.

³¹ AHCOLMEX, FIGT, c.31, carp.6, f.3, notas “Ataques del Lic. Anguiano”, s.f.

³² AHCOLMEX, FIGT, c.31, carp.7, f.7, informe confidencial, 27 de marzo de 1950. ANGUIANO, *Lázaro Cárdenas, su Feudo...*, p. 315.

defenderlo. En cuanto a la supuesta candidatura del ex presidente, Agustín Arroyo Chagoyán —jefe del Departamento del Trabajo en el sexenio de Cárdenas— dio una entrevista a *La Prensa*, en la que informó que no existía un grupo cardenista y que el cardenismo tampoco era una ideología. También subrayó la convicción antirreeleccionista del general Cárdenas y su ánimo colaborativo con el presidente de la República. Arroyo rechazó ser emisario de Cárdenas, o que éste utilizara portavoces para hacer declaraciones públicas, pero reconoció que su declaración se basaba en lo que había escuchado de boca del ex presidente.³³

Si Cárdenas se negaba a intervenir en política porque formaba parte del gobierno, para sus amigos y viejos colaboradores no quedó otra salida que su defensa pública. Orquestada por su secretario particular, Ignacio García Téllez, en enero de 1950 redactó un documento titulado *En defensa del régimen cardenista*.³⁴ El ex presidente conoció el texto, pero no estuvo de acuerdo con su divulgación. Cárdenas se encontraba en funciones en el Tepalcatepec y Michoacán atravesaba un proceso electoral, lo cual podría poner en duda su lealtad con el gobierno de Alemán. Así, García Téllez frenó los trabajos, al tiempo que los artículos de Anguiano difamando a Cárdenas quedaron en segundo plano. Sin embargo, la lucha entre el cardenismo y el alemanismo fue subiendo de tono.

A pesar de que los viejos colaboradores del ex presidente consideraban el enfrentamiento “artificial e inexistente”, el secretario particular de Cárdenas convocó a los titulares del gabinete cardenista de 1940 para firmar el documento y divulgarlo a

³³ *La Prensa*, 22 de enero de 1950. AHCOLMEX, FIGT, c.33, carp.4, f.1, nota, 23 de enero de 1950. En opinión de García Téllez, las declaraciones de Arroyo iban acorde con lo que pensaba Cárdenas sobre su abstención en la cuestión electoral y sobre todo que eran reflejo del desinterés que dicho grupo tenía por el poder.

³⁴ AGN, APLC, Microfilm, vol. 14, pt. 2, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 7 diciembre de 1949. AHCOLMEX, FIGT, c. 21, carp.19, f.54, carta de Lázaro Cárdenas a Ignacio García Téllez, 11 de diciembre de 1949. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 481 (17 de abril de 1950). “Y no firmaron”, *Hoy*, 29 abril 1950. Además de García Téllez, aparece como coautor del documento Luis Chávez Orozco. En algunas notas de García Téllez, así como en su correspondencia, se observan párrafos similares a los que se reprodujeron en el desplegado cardenista. Sin embargo, en una reunión con Cárdenas el 17 de abril de 1950, dos días después de su publicación en prensa, Efraín Buenrostro le comentó que Heriberto Jara que García Téllez y él habían tenido la idea de publicar la defensa, la cual fue del conocimiento de Ávila Camacho. Este último fue convocado para firmar el desplegado como ex colaborador del gobierno de Cárdenas, quien se dio por enterado sin suscribirlo. Algo parecido ocurrió con Portes Gil.

principios de abril de 1950.³⁵ De acuerdo con ellos, la campaña en contra del ex presidente pretendía “desterrarlo de Michoacán, para que abandone la Dirección de las Obras del Tepalcatepec, de desvincularlo y aun enfrentarlo al Régimen, lo presentan como un insincero en su abstención política, enemigo de los sentimientos y símbolos religiosos promotor de la demagogia sindical y Jefe de la rebelión comunista”.³⁶

Los firmantes se reunieron para ajustar algunos puntos del desplegado, asistiendo once de los veinticinco firmantes, como Francisco J. Múgica, Efraín Buenrostro, Agustín Leñero, Luis Chávez Orozco, José Siurob, entre otros.³⁷ Con la versión definitiva, el documento de defensa se divulgó en la prensa el 15 de abril de 1950. Si bien los firmantes justificaban su publicación por los ataques y agresiones al periodo presidencial de Cárdenas, también denunciaba a “los ingenuos partidarios de la reelección del Presidente Alemán”.³⁸ El documento dedicó un apartado al principio de “no reelección”, al que definió como una conquista histórica de la Revolución Mexicana que corría el riesgo de desaparecer por “claudicaciones personales”. De acuerdo con ese planteamiento, la reelección era una vuelta al pasado que perjudicaba a México, ya que se corría el riesgo de que resucitaran los caudillos y las oligarquías.³⁹

El principal problema del desplegado es que sólo se limitó a reproducir algunos discursos y declaraciones de Cárdenas durante su gobierno, por lo que el texto no es una crítica abierta del grupo político a Alemán, sino más bien una reacción moderada a la campaña a favor del continuismo. Por otro lado, los firmantes del desplegado tampoco respondieron a las críticas de Anguiano en *Excélsior*.

³⁵ AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp. 20, f.4, carta dirigida a los titulares del Gabinete Cardenista en 1940, 1 de abril de 1950.

³⁶ AHCOLMEX, FIGT, c.3, carp.1, ff. 2-7, “Ataques y Defensa del Gral. Cárdenas”, 21 y 22 de abril de 1950.

³⁷ AHCOLMEX, FIGT, c.31, carp.7, f.8, acta de la reunión del 3 de abril de 1950, s.f. *Hoy*, 15 abril 1950. “Cárdenas no hará política, pero los cardenistas sí”, *La Prensa*, 17 de abril de 1950. Los asistentes fueron, en orden de aparición en el acta: Francisco J. Múgica, Licenciado Agustín Leñero, Alfredo Lamont Hernández, Efraín Buenrostro, Raúl Castellano, José Siurob, Luis G. García, Melquiades Angulo, Gabino Vázquez, Luis Chávez Orozco, e Ignacio García Téllez. La reunión se celebró en casa del señor Honorato Gutiérrez Uno de los asistentes comentó que se discutieron hasta tres proyectos del manifiesto.

³⁸ AHCOLMEX, FIGT, c.31, carp.7, f.10, “La reelección sin Cárdenas”, 19 de abril de 1950.

³⁹ “En defensa del régimen cardenista”, *El Universal*, 15 de abril de 1950. Cabe mencionar el reconocimiento nacionalista que hicieron los suscritos del sexenio cardenista para rebatir su asociación al comunismo, a causa de la expropiación petrolera y la de los ferrocarriles, así como los ejidos en El Mante, Yucatán y La Laguna.

La recepción en los diarios fue variada. Mientras que *Excélsior* no publicó el desplegado, el periódico *El Popular* no respetó la versión original del documento.⁴⁰ Entre la variedad de columnas de opinión y editoriales, destaca la réplica de la revista *TODO* que lo calificó como un manifiesto apolítico e inoportuno, acusando a algunos de los firmantes de ser comunistas. Desde las páginas de esa publicación se argumentó que el desplegado de los cardenistas era el primer ataque encubierto al gobierno del presidente Alemán para recuperar posición política antes de las elecciones de 1952.⁴¹

La discusión alcanzó su clímax cuando el presidente del PP, Lombardo Toledano, subrayó que el régimen cardenista era parte de la historia, es decir, que había pasado su momento. Para él, el manifiesto de amigos y viejos colaboradores del ex presidente era un claro reflejo de la inquietud que había en el ambiente sobre la sucesión presidencial y el futuro de México, el cual se resolvería a través de la “unidad de todas las fuerzas progresistas, alrededor de un programa concreto y de un solo candidato”, civil o militar, que cumpliera con los principios de la Revolución Mexicana y que evitara el ascenso de la “reacción”.⁴² No se equivocaba Lombardo en su diagnóstico, pues algunos de los firmantes del desplegado cardenista sí estaban interesados en el proceso sucesorio.

Para la prensa el tema de la reelección fue secundario, ya que se concentró en averiguar si había intervenido o no el ex presidente en la publicación, así como la filiación comunista de algunos de los suscritos.⁴³ Por su parte, Cárdenas registró en sus *Apuntes* que conoció la defensa hasta el día que apareció en los periódicos. De

⁴⁰ “Proclama cardenista”, *Excélsior*, 17 de abril de 1950. “Manifiesto Cardenista”, *El Popular*, 15 de abril de 1950. *El Popular* agregó los cargos que habían desempeñado durante la administración cardenista, pero sólo reprodujo los nombres de 16 de los 25 ex colaboradores, suprimiendo la firma de personajes como Narciso Bassols y Heriberto Jara.

⁴¹ NACP, RG 84, BX 131, “¿En defensa del régimen cardenista?”, 20 abril 1950. Lo publicaron en el mismo formato de desplegado con similar encabezado entre signos de interrogación: “¿En defensa del régimen cardenista?”

⁴² “Vicente Lombardo Toledano habla sobre la sucesión presidencial. Lo hizo al opinar sobre el documento de los colaboradores del Ex Presidente Lázaro Cárdenas”, *El Popular*, 18 de abril de 1950. “Causaron expectación las declaraciones de Lombardo”, *El Popular*, 19 de abril de 1950.

⁴³ “Le buscan la “cola” al manifiesto cardenista”, *El Universal Gráfico*, 15 de abril de 1950. Como bien describió ese diario, la aparición del documento propició “otro chubasco de sensacionalismo político”. Más elocuente resulta el encabezado: “Ardiente defensa del ex presidente Lázaro Cárdenas” de *La Prensa*, 15 de abril de 1950.

haberse enterado “no lo habría autorizado, como no he autorizado a espontáneos que me han anunciado tal o cual artículo en mi favor. Por otra parte, está en el derecho de todos defenderse cuando se les ataca con falsedades”.⁴⁴

No obstante, dos asuntos estaban claros: en enero de 1950, Cárdenas se enteró y conoció el proyecto de defensa. Fue García Téllez, su secretario particular y uno de los principales organizadores, quien paró la publicación, a pesar de que él había redactado parte de ésta. Según esta misma versión, el resto de cardenistas firmantes lo presionaron para que retomara la idea y se concretara en la publicación ya referida. En un documento confidencial, García Téllez narra que los coroneles Sánchez Gómez y Honorato García lo visitaron a finales de marzo para demandar la defensa del ex presidente. Honorato García había charlado con Cárdenas en Apatzingán y Uruapan, donde comentaron los ataques de la prensa y la defensa que había aparecido en un artículo en *El Universal*. Según el coronel García, Cárdenas le respondió que eso hacían los amigos “asumiendo, sin consultar, su responsabilidad”. A reserva de encontrar otras fuentes que confirmen o no si otros firmantes hablaron del mismo asunto con el secretario particular de Cárdenas —además de los que se involucraron en la redacción de la primera versión de la defensa en enero de 1950— resulta difícil creer que haya atendido los consejos de unos subalternos. La ingenuidad no era característica del secretario particular, pero sí la lealtad hacia el general Cárdenas. En todo caso, la evidencia apunta que al ex presidente la iniciativa no debió parecerle mala idea, tampoco le disgustaba la publicación, el problema era involucrarlo de forma tan directa. Una insinuación como la que hicieron los coroneles Sánchez Gómez y García, al final se podría haber entendido como la autorización del ex presidente.⁴⁵

De cualquier forma, García Téllez redactó una carta de renuncia como particular de Cárdenas quince días antes de divulgar el desplegado. En ésta subrayó que la campaña en contra del ex presidente era fomentada por “elementos oficiales”, y esperaba que no se relacionara a Cárdenas con la redacción y autorización de la

⁴⁴ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 480 (16 de abril de 1950). “Hoy, ve, oye, dice”, *Hoy*, 8 abril 1950.

⁴⁵ AHCOLMEX, FIGT, c.3, carp.17, f.7, documento “Confidencial”, 27 de marzo de 1950.

defensa, objetivo que, como se ha visto, fracasó frente a una nueva oleada de críticas.⁴⁶ En segundo lugar, aunque el ex presidente no aprobó la publicación de la defensa, eso no impidió que conociera el material. Si bien uno de los firmantes declaró que por esos días Cárdenas se encontraba de viaje, su estancia en la Ciudad de México coincidió con el envío de las cartas de invitación a los ex colaboradores, así como las reuniones para la firma de la defensa.⁴⁷

Una de las conclusiones de la prensa sobre el desplegado fue que los firmantes sólo perseguían alguna ganancia política y económica para salir de la inercia en la que se encontraban. Sin embargo, algunos de los defensores de Cárdenas también apuntaban a la candidatura presidencial y al proceso electoral de 1952. Esto se hizo explícito cuando dos de los suscritos tuvieron un encuentro con las autoridades del PRI, las cuales no mostraron ningún interés en la publicación cardenista. Los firmantes Raúl Castellanos y Silvano Barba González, acompañados por César Martino y Wenceslao Labra, visitaron al presidente del partido, Sánchez Taboada, para aclararle que la firma de la defensa no era un gesto de rebeldía y de indisciplina, ya que su lealtad a Cárdenas era la misma que profesaban al partido. Su interés era retomar su militancia activa dentro del PRI.⁴⁸

De manera equivocada, o de forma deliberada, la prensa asumió que los entrevistados acudieron en representación de todo el grupo y concluyó que el cardenismo volvía al redil. Más pronto que tarde se aclaró que la reunión no representaba a todos los firmantes, ni tenía que ver con el manifiesto cardenista.⁴⁹ Sin embargo, algunos de sus miembros utilizaron la coyuntura para denotar su interés en la selección interna de candidato presidencial del PRI, representando al grupo cardenista. A partir de entonces, éste se definió así por su amistad con el ex presidente

⁴⁶ AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp. 20, ff.8-9, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 1 de abril de 1950. Existen dos versiones anteriores a dicha carta, por lo que no está claro si entregó alguna de ellas a Cárdenas, ya que a mano está escrito "Corregida y cancelada. Galeana 17-5-1950." Pudo haber sido antes o después de la publicación del desplegado; sin embargo, lo que es cierto es que para la fecha señalada Cárdenas se encontraba en la localidad de Galeana del municipio de Apatzingán, en el estado de Michoacán. Para ver un breve catálogo de las principales notas en contra del desplegado entre el 15 y 20 de abril de ese año, véase AHCOLMEX, FIGT, c.31, carp.7, f.1.

⁴⁷ "Cárdenas no hará política, pero los cardenistas sí", *La Prensa*, 17 de abril de 1950.

⁴⁸ "Partido cardenista y búsqueda de candidato", *El Universal Gráfico*, 19 de abril de 1950. "Cómo fue la rendición cardenista ante el PRI", *El Universal Gráfico*, 21 de abril de 1950.

⁴⁹ "Se aclara la postura de los cardenistas; Bassols, rebelde", *La Prensa*, 22 de abril de 1950.

y por la identificación con dicho proyecto político.⁵⁰ En otras palabras, se ubicaban a la izquierda del partido oficial.

La carrera por la presidencia de la República había arrancado. La defensa cardenista en lugar de calmar los ánimos de los reeleccionistas, intensificó la actividad a su favor. El diputado federal por Veracruz y líder de la Confederación de Obreros y Campesinos de México (COCM), Rafael Ortega Cruz, declaró que elaboraba un proyecto de reforma constitucional que iba a presentar en el siguiente periodo de sesiones, programado para el 1 de septiembre.⁵¹ Su propuesta se complementó con la de Guillermo Ostos, oficial mayor del Departamento de Comunicaciones y Obras Públicas, quien después se convirtió en uno de los líderes del *Partido Artículo 39 constitucional* (PA39C)⁵². Al poco tiempo, se divulgó que Miguel Henríquez Guzmán contaba con el apoyo del ex presidente y que podría formar un nuevo partido político, en caso de que no se fortaleciera su posición dentro del PRI.⁵³

El estallido de la guerra entre Corea y Estados Unidos, dio luz verde al círculo más cercano del poder presidencial para intensificar su campaña a favor de la reelección. Además de los desplegados y columnas de opinión que impulsaban el continuismo, se articuló una campaña pro Alemán entre las fuerzas armadas, en la cual el jefe de seguridad de la Presidencia de la República pidió a sus miembros la firma de un documento de adhesión al presidente para apoyarlo en caso de que se decretara un alargamiento del periodo presidencial o la reelección, modificando los artículos constitucionales que lo impedían.⁵⁴

De la misma forma, De la Selva intentó sumar apoyos entre otras fuerzas políticas, que no siempre respondieron de forma afirmativa. Los ex presidentes

⁵⁰ *Hoy*, 22 y 29 de abril de 1950. NACP, RG 84, BX 131, "Political and economic developments in Mexico, April, 1950", 10 de mayo de 1950.

⁵¹ "El dip. Ortega va a proponer en la cámara la reelección", *La Prensa*, 20 abril 1950.

⁵² Organismo que se denominó de esa forma en alusión al derecho que tiene la población para modificar la forma de gobierno en cualquier momento.

⁵³ "Cárdenas no actuará más en política", *Excelsior*, 22 de abril de 1950. Se refería a la candidatura de Miguel Henríquez Guzmán y al reingreso de los generales Antonio Ríos Zertuche y el ex gobernador de Jalisco, Marcelino García Barragán, al PRI. Entre los civiles, el embajador de Guatemala, Luis I. Rodríguez y a Agustín Arroyo Ch., Wenceslao Labra, César Martino, entre otros.

⁵⁴ CÁRDENAS, *Apuntes*, p. 490 (11 de Julio de 1950). El expresidente refiere que el general de División Federico Montes le comentó que el Jefe de Servicios de Seguridad de la Presidencia, Marcelino Inurreta, le solicitó la firma de la protesta de adhesión. Otros generales ya lo habían firmado, como Pedro Villaseñor, Lucas González, Aguirre Manjarrez, Tomás Sánchez Hernández, y otros.

Manuel Ávila Camacho y Lázaro Cárdenas, enterados de las gestiones que hacía el secretario particular para ganar adeptos, difundieron la versión de que se opondrían a cualquier intento de Alemán por permanecer en el poder.⁵⁵ También se planteó la creación del *Partido Político Constitucionalista* con el firme propósito de recordar la importancia y el respeto que debían tenerse a los preceptos de la Constitución de 1917, iniciativa de Ignacio Ramos Praslow, presidente de la *Asociación de Diputados Constituyentes de 1917*, y secundado por cuarenta miembros de dicha agrupación.⁵⁶

El rumor reeleccionista llevó al ex presidente Ávila Camacho a conceder una entrevista a *Excélsior* quien, como Cárdenas, pocas veces hacía declaraciones públicas. En ésta hizo notar su desaprobación y aseguró que también el presidente de la República desacreditaba el tema de la reelección. Aunque Alemán no lo expresó, Ávila Camacho sirvió como su vocero —o quizá lo comprometió— subrayando que el antirreeleccionismo era una conquista de la Revolución y que, en todo caso, la idea de reelegir a Alemán era un sueño de sus colaboradores, un esfuerzo en vano guiado por el afecto y la devoción.⁵⁷ Por su parte, Cárdenas no desaprobó en público la idea ni conversó con el presidente sobre el tema.⁵⁸ Sin embargo, en sus *Apuntes* asentó:

El reeleccionismo no tiene aún la fuerza de opinión suficiente para practicarse democráticamente en nuestro país. Pero si los hombres que están en el poder participan en la reelección y se llega a imponer la continuidad, le harían un grave daño a la nación.

Si el país se va encauzando bajo normas institucionales y si todos los hombres que sirvieron ya al frente de la primera magistratura están colaborando sin la ambición de volver al puesto, conveniente es que se siga esta trayectoria entre tanto la nación eleva su educación ciudadana.⁵⁹

⁵⁵ SANTOS, *Memorias*, pp. 864-864. De acuerdo con esta versión, Cárdenas le dijo al gobernador de San Luis Potosí: “Te autorizo para que digas tú donde quieras y ante quienes sean que el General Ávila Camacho y yo estamos completamente unidos y que nos opondremos tenazmente a la pretendida prolongación de periodo y a la reelección.”

⁵⁶ NACP, RG 84, BX 131, “Recent Developments in Re-Eleccionismo and Futurismo”, 30 de junio de 1950.

⁵⁷ *Hoy*, 29 julio 1950.

⁵⁸ “Vicente Lombardo Toledano” en: WILKIE, *Frente a la Revolución Mexicana*, vol.4, p. 267. De acuerdo con Lombardo Toledano, cuando Alemán le confirmó su interés por reelegirse, le pidió a Ávila Camacho y a Cárdenas que hablaran con él para convencerlo de que eso no era posible. Este último le respondió: “Yo no me meto en eso”.

⁵⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 495 (28 de julio de 1950).

Para entonces, la defensa cardenista fue ignorada, no sólo porque continuaron con mayor ímpetu los trabajos de los grupos reeleccionistas con el patrocinio de Rogerio de la Selva, sino porque se vio en la precandidatura de Henríquez Guzmán una solución para contrarrestar cualquier intento de reelección o de alargar el periodo presidencial.⁶⁰ Por esa razón, en septiembre de 1950, durante el cuarto informe de gobierno, Miguel Alemán puso fin a las especulaciones electorales. Rechazó la idea de reelegirse y solicitó a los promotores de esa iniciativa que suspendieran dicha campaña que iba contra su voluntad. Asimismo, sin mencionar nombres ni apellidos señaló la premura que algunos tenían por iniciar cualquier actividad política con vistas a la elección presidencial de 1952, añadiendo que, si bien estaban en el ejercicio de su derecho, aún no era el tiempo para hacerlo.⁶¹

Por el momento, la declaración del presidente disolvió los grupos que se habían organizado a su favor y frenó las intenciones reeleccionistas. Sin embargo, la carrera presidencial ya había iniciado, pues empezaron a circular los nombres de los precandidatos presidenciales, incluyendo la del posible sucesor de Alemán, el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Fernando Casas Alemán. De igual forma, surgió el Comité de Auscultación Pro-Henríquez Guzmán, el cual más tarde se transformó en Federación de Partidos del Pueblo (FPPM).

Con el comienzo del cuarto año de gobierno, era una “corriente de opinión” que Alemán continuara al frente del ejecutivo.⁶² Si bien la mayoría de la historiografía que revisa el periodo sostiene que éste nunca reveló la intención de extender o continuar con su gobierno, no significa que no la propusiera. De hecho, tampoco puso freno a las pretensiones de sus colaboradores, quienes continuaron promoviendo la reelección.

Por encargo del secretario particular de Alemán, Cárdenas fue consultado al respecto a través de Adalberto Tejeda y Gonzalo Vázquez Vela. Esta vez no se trataba de las conjeturas de la prensa, los manifiestos políticos a favor y en contra de la reelección, ni los rumores entre la clase política pues la pregunta era clara: “desea

⁶⁰ NACP, RG 84, BX 131, “Recent Developments in Re-Eleccionismo and Futurismo”, 30 de junio de 1950.

⁶¹ *Los presidentes de México ante la nación, 1821-1984*. v.4. p. 669.

⁶² CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 511-512 (30 de noviembre de 1950). “Política. Luces y sombras de la vida pública”, *Hoy*, 16 de diciembre de 1950.

conocer cuál es la opinión de usted sobre la reelección del presidente de la República”.⁶³ La respuesta del ex presidente fue aguda, no sólo porque refutó la peligrosa idea de los hombres fuertes e imprescindibles para dirigir al país, la reelección podía conducir a dictadura y ésta a la violencia. Cárdenas confió en la inteligencia del presidente para no alargar su periodo, al que describió como el anhelo de sus “falsos amigos”.⁶⁴ Además, aceptar la reelección, habría quebrantado una de las condiciones que garantizaron estabilidad en el sistema político mexicano, regla que, además, estaba siendo respetada por los ex mandatarios.

A pesar de que en el informe presidencial Alemán anunció su retiro a la vida privada al término de su gestión, los promotores de la reelección no pararon. En agosto de 1951, el diputado Ortega anunció que iba a presentar una iniciativa para que se aplazara la presidencia, medida que apoyó de forma pública Luis N. Morones. Sin embargo, con el rechazo público de los ex presidentes, Abelardo L. Rodríguez y Emilio Portes Gil, políticos que simpatizaban con Miguel Alemán, las posibilidades de legitimar la reelección se esfumaban.⁶⁵

3. *El henriquismo sin Cárdenas.*

En enero de 1952, una evaluación de la embajada estadounidense que comparaba el proceso electoral de 1946 con la sucesión presidencial programada para ese año, anticipaba la falta de democracia en México.⁶⁶ Aunque la conclusión no era ninguna novedad, el análisis declaraba que durante ese periodo buena parte de los grupos políticos habían dado un giro a la derecha, en tanto que la izquierda, agrupada en el PP, liderado por Vicente Lombardo Toledano, así como la Unión General de Obreros y Campesinos de México, antagonista de la CTM y la CNC, se habían apropiado del membrete “izquierda” una vez que, al formar sus asociaciones, se retiraron del partido oficial. Los miembros que se identificaban con esa corriente y que permanecieron en las filas del PRI fueron poco a poco desplazados y para 1950 algunos de ellos salieron

⁶³ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 537-538 (12 de septiembre de 1951).

⁶⁴ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 537-538 (12 de septiembre de 1951).

⁶⁵ “De mis enemigos me encargo yo”, *Hoy*, 10 marzo 1951. “Prórroga”, *Hoy*, 11 de agosto de 1951. “Estrategia engañosa: La Prórroga”, *Hoy*, 18 agosto 1951.

⁶⁶ NACP, RG 84, BX 130, “Mexican elections 1946 and 1952-Comparasions and Contrasts”, 12 de febrero de 1952.

del organismo, cuando de forma precipitada comenzó la campaña presidencial y se sumaron tanto al grupo de Henríquez, como al del general Cándido Aguilar. Se trató de una purga que, a consecuencia del proceso electoral, liberó a las filas del PRI de los elementos más radicales, y que, sin duda, pese a su negativa para participar en política, confirmó que Lázaro Cárdenas era el líder moral de la izquierda oficial.

A pesar de los esfuerzos del ex presidente Cárdenas por mantenerse distante del medio político como declaró en numerosas ocasiones, era considerado una de las tres personas más influyentes en México, su popularidad y poder político lo ponía al mismo nivel que el presidente Alemán y que su sucesor Ávila Camacho. Su peso era estimado incluso en la designación de candidato presidencial, por ello, hasta donde se puede observar, sobre todo en prensa y en la correspondencia personal, fue cauteloso de emitir alguna opinión o expresar alguna preferencia política incluyendo la de apoyar al candidato oficial. De igual forma, Cárdenas toleró el uso de su nombre hasta el final de la campaña, lo que explica que se le haya asociado con Henríquez Guzmán y que además sirviera como un señuelo que sumaba apoyos, dando por hecho que esa candidatura era la opción política de su agrado. También ilustra la necesidad con la que algunos precandidatos buscaron al ex presidente para que de antemano se enterara de sus intenciones políticas, y para que los apoyara, de forma discreta o abierta una vez que fueran nominados.

En cambio, el grupo cardenista, o aquellos que eran afines al ex presidente, prácticamente estaban fuera de la esfera política o de representar algún contrapeso del gobierno. La fuerza de Cárdenas como líder político contrastaba con la debilidad de su grupo, pues en estricto sentido no figuraban como integrantes del gabinete presidencial, ni en las gubernaturas, ni en el ejército como comandantes de zona. Tampoco en las cámaras de diputados y senadores, e incluso estaban fuera de la dirección del PRI pues, como señala Luis Medina, la modernización del autoritarismo se exhibió con la disciplina de sus líderes y de las organizaciones populares.

Apartado de la primera plana, pero sujeto a las especulaciones en un prematuro contexto electoral, el nombre de Lázaro Cárdenas se pronunciaba en la prensa, en los círculos políticos, en la opinión pública, entre los mexicanos “de a pie”, entre sus seguidores y sus oponentes. Sin duda, el hecho de que pasara buena parte

del tiempo fuera de la Ciudad de México ayudó a distanciarlo del huracán político. Sin embargo, después de una ola de rumores sobre su probable renuncia del cargo que tenía en la Comisión del Tepalcatepec, a mediados de 1951 comenzó a vérselo con mayor frecuencia en la capital. Así, a once años de haber concluido su mandato, “Lázaro Cárdenas sigue siendo objeto de la atención pública y cualquiera de sus gestos o actitudes es origen de infinidad de teorías políticas en las que cada quien suele jugar con el nombre y la indiscutible popularidad del divisionario de Jiquilpan a favor de sus muy particulares puntos de vista o de sus personalísimos intereses”⁶⁷.

Sus estancias en la casa de Donizetti 10, propiedad de su hermano Dámaso, provocaron mayores solicitudes de audiencia de políticos, así como la visita de amigos de diversas banderas políticas. El hecho de que evitaba las entrevistas que apenas aludían a temas políticos, sin importar que los periodistas con ese interés recorrieran una larga travesía para llegar al más recóndito poblado de Tierra Caliente, no significó que no atendiera las conversaciones informales donde escuchaba las opiniones y rumores de la clase política.

Más allá de las constantes declaraciones públicas que hizo sobre su alejamiento de la política, los silencios en pláticas personales no siempre fueron bien interpretados por sus invitados. Algunos consideraban que se había privado de sus derechos ciudadanos y que había dejado de interesarse de los problemas de México, como relató Cándido Aguilar a *Hoy*, quien tuvo un altercado con el ex presidente por decirle en su cara que sólo le interesaba su lugar en la historia. Pero muchos otros no perdían la esperanza de que un buen día alzara la voz, como en algún brindis que en su honor se le pidió volver a la política, a lo que el general Cárdenas respondió: “Pues, ¿cuándo nos hemos alejado?”⁶⁸

⁶⁷ *Hoy*, 28 abril 1951. Su presencia en la Ciudad de México se explicaba con varias hipótesis. Algunos consideraban que era porque quería cambiar de residencia debido a que su hijo Cuauhtémoc iba a entrar a la Universidad. Otros sostenían que deseaba alejarse de Michoacán para evitar mayores especulaciones sobre su influencia en el gobierno de su hermano Dámaso Cárdenas. También se hablaba de su molestia con el gobierno federal por el poco presupuesto que le daban a la Comisión para tan grande obra y empresa. Por último, se afirmaba que no deseaba tener puesto público durante el proceso electoral de 1952. Ninguna de ellas se confirmó.

⁶⁸ “Cárdenas opina”, *Hoy*, 14 julio 1951. “Brindis”, *Hoy*, 28 de julio de 1951. “Cándido Aguilar Revela su pensamiento a HOY”, *Hoy*, 1 de agosto de 1951.

Aunque Cárdenas no se distanciara de la política, un asunto que repitió a lo largo de su ex presidencia fue su desinterés por intervenir en el tema electoral, en particular en las sucesiones presidenciales. Esto no obstó que se convirtiera en testigo, vigilante y crítico de un sistema político que se alejaba de sus principios básicos, como la reelección de Alemán.⁶⁹ Así, la participación de Cárdenas se limitó a corregir de forma privada estos “desvíos”, pero sus partidarios rememorando el pasado cardenista, lo emplearon como bandera política y como plataforma electoral.

Como se mencionó, durante el cuarto informe de gobierno, Alemán rechazó el proyecto reeleccionista e hizo un llamado para retrasar la carrera por la presidencia de la República. El mensaje era una respuesta hacia el interés público y privado que había demostrado Henríquez Guzmán para contender en las elecciones de 1952, ya que además de expresárselo al presidente en julio de 1950, el 24 de agosto de ese año apareció en prensa nacional un desplegado a favor de su candidatura y su plataforma electoral.⁷⁰

En el mes de octubre se organizó el “Comité Nacional de Orientación Pro Henríquez Guzmán” y se lanzó un *Mensaje al pueblo mexicano* a favor de su postulación. En la organización de los grupos de apoyo a Henríquez, participaban algunos de los ex colaboradores y amigos de Cárdenas que, desde mediados de 1950, se inclinaron por el henriquismo.⁷¹ El anuncio oficial de la candidatura se programó para el 20 de noviembre de 1950, pero se retrasó hasta 1951 por las críticas que recibió al anunciar sus intenciones electorales.

El problema con Henríquez fue que, al destaparse como precandidato, aceleró la organización de sus grupos de apoyo, alejándolo de la trinchera oficial. En el marco del 40 aniversario de la Revolución Mexicana, se publicó otro nuevo *Manifiesto a los trabajadores del campo* para constituir la *Unión de Federaciones Campesinas de México* (UFCM), que pretendía revisar los resultados de la Reforma Agraria, así como ejecutar de mejor forma los planes y las demandas pendientes del campo, pues la CNC había

⁶⁹ HERNÁNDEZ, *Presidencialismo y hombres fuertes en México*, p. 162.

⁷⁰ *Hoy*, 28 de agosto de 1951.

⁷¹ SERVÍN, *Ruptura y oposición*, p. 138. Destacan, entre otros, Wenceslao Labra, César Martino, Raúl Castellano, Ernesto Soto Reyes, José Muñoz Cota, Agustín Leñero y Luis Chávez Orozco, algunos de los firmantes del Manifiesto Cardenista.

“olvidado ya todo el compromiso con el campesino”. Esto sirvió de pretexto para descartar la postulación de Henríquez, cuando el presidente del PRI, Rodolfo Sánchez Taboada, exhibió que se organizaba un grupo campesino que rivalizaba con el organismo oficial.⁷²

Días más tarde, Cárdenas se reunió en privado con Henríquez, entrevista que desató críticas y cuestionamientos, tanto por la utilización del nombre del ex presidente en la precampaña, como por la formación de los grupos campesinos a favor de esa candidatura. Para completar el cuadro de la “conjura política”, la prensa recuperó algunas declaraciones que se ofrecieron durante un ciclo de conferencias que analizaba la obra y personalidad de Cárdenas. El encuentro fue definido por algunos como “una conspiración cardenista”, según la cual uno de los oradores pidió al ex presidente participar “al frente de un partido político”. Esto contrastó con las palabras que dirigió su secretario particular, las cuales ensalzaron su papel como ex presidente y lo definió como el elemento que daba estabilidad al gobierno al mantener su “castidad política” y evitar ser el “árbitro de los destinos del país”.⁷³

Así, tras una década de silencio, el ex presidente citó en su casa a los reporteros de *Excélsior*, *La Prensa* y *El Universal* para aclarar que la visita de Henríquez había sido de carácter personal, a plena luz del día y de la cual todos tenían noticia. De igual forma, admitió que no tenía ningún interés de hablar sobre política: ni estaba a favor o en contra de algún grupo, ni autorizaba el uso de su nombre en cualquier asunto político. Para él, “cualquier cosa que yo digo, cada facción, grupo o persona, la interpreta a su modo, generalmente de acuerdo con sus propios intereses.” Además,

⁷² “Manifiesto a los trabajadores del campo”, *El Universal*, 24 de noviembre 1950. “Los campesinos de México somos henriquistas”, *Excélsior*, 17 de noviembre de 1950. Entre las demandas planteadas se solicitaba la entrega de tierras atrasadas, más obras de riego para campesinos, el perfeccionamiento del crédito agrícola, mejora en los precios rurales, más servicios de salud y escuelas rurales, y la revisión de los despojos a diversos ejidos, la designación libre y democrática de las autoridades agrarias de sus ejidos, la organización de sindicatos de los trabajadores del campo, entre otros. Días antes, el 17 de noviembre apareció en prensa otro desplegado “Los campesinos de México somos Henriquistas” en el cual, además de las peticiones anteriores, destacaban que eran henriquistas porque “tendremos una central campesina que defienda nuestros derechos y nos oriente ante las autoridades agrarias [...]”

⁷³ AHCOLMEX, FIGT, c.31, carp.15, ff. 6-7, “Conferencia del Lic. José Muñoz Cota en la ‘Tribuna México’”. Discurso de Ignacio García Téllez”, 28 de noviembre de 1950. “Cárdenas no acepta hablar de política”, *El Universal*, 30 noviembre de 1950. “En torno del Gral. Cárdenas”, *Excélsior*, 30 de noviembre de 1950. No está claro si la afirmación de que Cárdenas formara un nuevo partido político fue de Múgica o de Salvador Viniegra, las crónicas periodísticas no son claras al respecto. El segundo orador fue García Téllez.

había una “fantasía periodística” sobre la idea de que “los tres grandes” —Ávila Camacho, Alemán y él— tomaban las decisiones sobre el rumbo del país, tarea que le correspondía al presidente de la República.⁷⁴ De esta forma, desde finales de 1950, el ex presidente se desmarcó de Henríquez, desmintió que tuviera algún candidato o alguna injerencia en el proceso sucesorio, pero no exigió que el cardenismo como plataforma electoral fuera desechado.

De cualquier forma, Henríquez intentó que su campaña no se calificara como de franca oposición al gobierno de Alemán y que esto cancelara la posibilidad de contender desde las filas del partido oficial. Sin embargo, era evidente que la articulación de una estructura electoral que iba por cuenta propia y que además confrontaba al partido oficial, lo convertía en oposición. Esta situación la capitalizó el PRI cuando Wenceslao Labra y César Martino solicitaron el ingreso de la UFCM. La respuesta fue su expulsión y la censura de la actividad electoral a favor de Henríquez Guzmán.⁷⁵

El Comité de Orientación pro-Henríquez Guzmán y el Comité Organizador de la UFCM, enviaron cartas a las autoridades del partido, cuestionando la decisión. Desde su punto de vista, la legislación del PRI no establecía que la CNC tuviera el monopolio de la representación campesina, aunado a que se carecía de alguna regla que refiriera con precisión el periodo oficial para iniciar una campaña política. Como observa Elisa Servín, en el fondo, los henriquistas exigían un proceso más abierto hacia las precandidaturas presidenciales. Pero al carecer de la autorización del partido, el proselitismo de Henríquez, la creación de una organización campesina paralela a la oficial, así como la falta de consideración a la petición expresa de Alemán de evitar los trabajos electorales, canceló su postulación.⁷⁶

⁷⁴ Hoy, 9 de diciembre de 1950. “Cárdenas no acepta hablar de política”, *El Universal*, 30 de noviembre de 1950. “Cárdenas no tiene interés en política, no apoya a grupo alguno, ni autoriza usen su nombre”, *Excelsior*, 30 de noviembre de 1950.

⁷⁵ “Brotos futuristas en la burocracia”, *El Universal*, 11 diciembre 1950. “Sánchez Taboada declara fuera del PRI a los señores Martino y Labra”, *El Universal*, 12 diciembre 1950. SERVÍN, *Ruptura y Oposición*, pp. 155-156.

⁷⁶ “No se entregó a Henríquez la credencial del Partido”, *El Universal*, 14 de diciembre de 1950. SERVÍN, *Ruptura y oposición*, pp. 161-163. En esos mismos días se especuló acerca de las reuniones que sostuvo el general Henríquez con Alemán, rumores que aseguraban que había asegurado la candidatura del PRI.

El 23 de diciembre de 1950, se expulsaron otros miembros vinculados al henriquismo, como César Martino, Wenceslao Labra, Ernesto Soto Reyes, Bartolomé Vargas Lugo, Raúl Castellanos, Ignacio García Téllez, así como Agustín Leñero, acusados de aprovechar la militancia para hacer proselitismo a expensas del partido. El Comité Nacional del PRI les prohibió utilizar el nombre y su estructura para actividades políticas y declaró que “todos los henriquistas que hace unos meses reingresaron al PRI, y que son conocidos como “grupo cardenista” por haber sido colaboradores del Presidente Cárdenas y de sus actuales amigos, han quedado definitivamente fuera del citado organismo”.⁷⁷ Con ello, se confirmó que en el PRI no sólo había antipatía por la facción que era afín al ex presidente, sino que además parecía que la izquierda oficial había quedado sin representación por la desbandada henriquistas. Por su parte, los expulsados no aclararon el tema del reingreso al partido, como tampoco definieron si participaban o no en un grupo, ni mucho menos matizaron la idea de “cardenismo”. Las justificaciones se hicieron a un lado y a partir de entonces comenzó a emplearse de forma indiscriminada el nombre de Cárdenas como bandera del henriquismo.⁷⁸

A principios de 1951, Henríquez anunció a la prensa que contendría por la presidencia de la República, convirtiéndose en el primer candidato de la campaña de 1952. Al mismo tiempo, comenzó a organizarse una nueva central obrera, independiente de la CTM, mientras que la FPPM solicitó su registro como partido político a la Secretaría de Gobernación, el cual obtuvo en junio de ese mismo año.

El general Henríquez también se reunió con Cárdenas para consultarle sobre su candidatura en el mes de marzo de 1951. El ex presidente fue claro en su respuesta, afirmando que a la presidencia de la República se llegaba por “dos caminos”: arrasar con el resultado de la elección, de tal forma que el gobierno se viera obligado a reconocer el triunfo, o ser el candidato oficial y que la oposición política no fuera mayoritaria. Además, le advirtió que la competencia podría ser desigual y le pidió que evaluara la situación antes de aceptar la candidatura. Sin embargo, las sugerencias

⁷⁷ “Hará PRI una purga con todos los futurizantes”, *Excélsior*, 15 diciembre 1950. “De raíz corta el PRI todo intento Henriquista de emplear su sombra”, *Excélsior*, 23 diciembre 1950. El único que no fue expulsado fue Silvano Barba por haber sido fundador de la CNC.

⁷⁸ “Cárdenas no actuará más en política”, *Excélsior*, 22 de abril de 1950.

llegaron demasiado tarde, Henríquez ya había hecho pública su postulación, contaba con su propia estructura electoral y con el apoyo de algunos ex gobernadores y caciques relevantes, sólo faltaba sumar votos y para ello apostó en el descontento de la población y que Cárdenas hiciera público su respaldo.⁷⁹

A finales de julio de 1951 se celebró la Convención Nacional de la FPPM, en la cual Henríquez aceptó la nominación para ser candidato presidencial. En su discurso subrayó que la Revolución había sido traicionada, que la corrupción se extendía por todas partes y que el presidente Alemán estaba rodeado de falsos amigos que querían influirlo para que aceptara la reelección. Asimismo, increpó al PRI y a sus dirigentes por no apoyarlo y denunció que habían perdido su dirección moral y social. En consecuencia, los henriquistas se declararon como los herederos legítimos de la Revolución que, combinado con la reivindicación del cardenismo, hizo que a su causa se sumaran viejos revolucionarios y líderes sociales.⁸⁰

Durante la campaña electoral, Henríquez como aspirante independiente enfrentó condiciones adversas, ya que carecía del apoyo del partido oficial y le perjudicó la variedad de candidaturas de oposición. Los recursos con los que contaba eran el discurso que enfatizaba la traición a la Revolución, la plataforma de corte cardenista, así como difundir la idea de que él era el candidato del ex presidente. En ese sentido, desde finales de 1951, durante su gira por Michoacán, José Raymundo Cárdenas, hermano del general, declaró a la prensa que la familia Cárdenas simpatizaba y apoyaba la candidatura del FPPM. Si bien estas afirmaciones nunca se publicaron en prensa nacional por petición expresa de Henríquez Guzmán, abonó a la idea de que contaba con el respaldo del ex presidente.⁸¹

Ahora bien, Cárdenas no le prometió participar en su campaña ni hizo público su respaldo. Tampoco alentó a su familia para que se sumaran a la cruzada

⁷⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 553-554 (26 de diciembre de 1951). HERNÁNDEZ, *Presidencialismo y hombres fuertes en México*, p. 79. Los caciques de influencia eran Marcelino García Barragán en Jalisco, Juventino Espinoza y Francisco Parra en Nayarit, Juan G. Alvarado en Aguascalientes, Wenceslao Labra en Estado de México, Bartolomé Vargas Lugo de Hidalgo, así como Gonzalo Bautista en Puebla y Pánfilo Natera en Zacatecas.

⁸⁰ SERVÍN, *Ruptura y oposición*, p. 170.

⁸¹ OIKIÓN, *Los hombres del poder en Michoacán*, p. 409. Citado en QUILES PONCE, p. 140. Con excepción de Eduardo Chávez, los miembros de la Comisión del Tepalcatepec también eran activistas del henriquismo y aprovechaban las giras para hacer proselitismo.

henriquista. Según el ex presidente, la prueba más clara fue que amigos y viejos colaboradores trabajaban en distintos frentes electorales, tal como sucedió con sus familiares. En ese sentido, Cuauhtémoc Cárdenas en sus memorias *Sobre mis pasos*, afirma que en el seno familiar había simpatía por esa candidatura, pero nunca participaron en un acto de campaña, desmintiendo la versión de que su madre, Amalia Solórzano, asistiera a reuniones organizadas por la esposa de Henríquez o que él mismo participara en los mítines.⁸² Otros parientes cercanos sí colaboraron en las filas del henriquismo. Cándido Solórzano, suegro de Cárdenas, acompañó al candidato del FPPM en algunos actos de campaña. Su hijo Salvador, fue fundador y miembro de la UFCM, así como candidato a diputado por el distrito de Tacámbaro. En el caso del hermano del ex presidente, José Raymundo, fue candidato a senador.⁸³

Sobre el gobernador de Michoacán, Dámaso Cárdenas, era amigo tanto de Henríquez como de Ruiz Cortines. Sin embargo, nunca se declaró en favor del primero, ni tampoco apoyó esa candidatura; mucho menos si era mandatario de esa entidad gracias a la anuencia de Alemán. De igual forma, se ha referido que la relación de Dámaso con los hermanos Henríquez, Miguel y Jorge, fue a través de los negocios con una empresa constructora de carreteras, pero durante la campaña el gobernador publicó un desmentido desvinculándose de Jorge por la construcción de la vía México-Morelia-Guadalajara.⁸⁴

En 1954, el ex presidente aceptó que la simpatía de su familia por la postulación de Henríquez se debió a la estimación que tenían por él, pero dicho apoyo careció de “la fuerza política necesaria para decidir sobre su campaña como algunos creyeron”. Si bien Cárdenas consideró que tanto sus ex colaboradores y amigos, como su familia, tenían la libertad de expresar sus preferencias políticas, una vez que se le comunicó quién era el candidato del partido oficial, a través del secretario de Recursos Hidráulicos, Adolfo Orive Alba, fue cuestionado su apoyo a la campaña henriquista. Se sobreentendía que él y su familia favorecían la candidatura de Henríquez con la

⁸² CÁRDENAS, *Sobre mis pasos*, pp. 18-19.

⁸³ Entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas, 27 de julio de 2016. De acuerdo con el Ingeniero Cárdenas, José Raymundo nunca desautorizó a que su nombre apareciera como candidato, pero no participó en algún acto a favor de Henríquez.

⁸⁴ Entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas, 27 de julio de 2016.

presencia de algunos de sus miembros en las actividades del henriquismo, tal como ya se ha descrito. El reclamo por apoyar a la oposición se compensó cuando Cárdenas aceptó conversar con el candidato del PRI.⁸⁵

Próximo al día de la elección, los partidos de oposición se plantearon crear una alianza representados por Henríquez Guzmán para derrotar al candidato oficial, estrategia que fracasó cuando el aspirante del PP, Vicente Lombardo Toledano, con sus escasas posibilidades de triunfo, decidió registrar su candidatura a pesar de que había acordado de manera informal apoyar al candidato del FPPM.⁸⁶ Así, el Partido de la Revolución de Cándido Aguilar declinó por Henríquez, al igual que el Partido Constitucionalista Mexicano que se sumó de forma simbólica porque carecía de registro. También se quiso incorporar el voto de los comunistas y personas que se identificaban con la izquierda, en especial de las organizaciones obreras que no estaban afiliadas al partido en el poder.

En cuanto al candidato oficial, comenzó a circular el nombre de Fernando Casas Alemán, regente de la Ciudad de México, al que se le veía como el preferido del presidente para sucederlo. Después del informe de gobierno de Alemán en el que pidió a los promotores de la reelección que detuvieran la campaña, la candidatura de Casas Alemán cobró importancia cuando asistió en representación del presidente a la toma de posesión de Dámaso Cárdenas como gobernador en Michoacán, el 15 de septiembre de 1950. Si bien Lázaro Cárdenas no asistió al evento, se dio por entendido que él y Alemán habían llegado a un acuerdo sobre el tema de la sucesión presidencial. De igual modo, se concluyó que Casas Alemán se encontraba en Michoacán para tender lazos con el ex presidente.⁸⁷

A principios de 1951 comenzaron los trabajos electorales. Al igual que Henríquez, los aspirantes presidenciales del partido oficial buscaron reunirse con Cárdenas, en una especie de pasarela política para darle a conocer sus intenciones y

⁸⁵ Hoy, 16 de junio y 11 de agosto de 1951. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 687-689 (7 de julio de 1954).

⁸⁶ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 491 (12 de julio de 1950). AHCOLMEX, FIGT, c.31, carp.31, f.4, "Confidencial", 11 de julio de 1950. Hoy, 19 mayo 1951. En su momento, Lombardo también planteó una alianza entre los ex presidentes Cárdenas y Ávila Camacho para determinar el rumbo electoral, y difundió la idea de que se propusiera una candidatura de unidad que sumara a todos los grupos políticos. Sin embargo, el líder del PP siempre tuvo claro que participaría en la contienda por la presidencia de la República, tal como se lo confirmó a Cárdenas desde julio de 1950.

⁸⁷ Hoy, 22 de abril de 1950, 16 y 23 septiembre de 1950.

proyectos futuros. En el caso de Fernando Casas Alemán, en mayo de ese año conversó con Cárdenas sobre los buenos resultados de su gestión y sobre los temas que al ex presidente le interesaban: las cuestiones educativas, agrícolas y el sureste de México, zona en la que se ubicaba la Comisión del Tepalcatepec. Por supuesto que se tocó el tema de la elección presidencial y la vida interna del PRI, una charla que Cárdenas registró en una narración parca sin mayores detalles, pero que debió ser relevante para que lo anotara en sus actividades más importantes del día. Casas Alemán prometió una campaña política enfocada en la gente para conocer sus problemas y ofrecerles soluciones. Cárdenas sólo expresó complacencia por tomar en cuenta al pueblo. Por su parte, Ávila Camacho que también se había entrevistado con Casas Alemán, le pareció favorable esa candidatura.⁸⁸

Debido a la agitación preelectoral, el PRI retrasó la publicación de la convocatoria para designar candidato presidencial hasta mediados de septiembre de 1951. Los partidarios de Casas Alemán intensificaron los trabajos electorales al punto de convertir la inauguración de una obra pública en un mitin político. A pesar de que el regente hizo un llamado a sus seguidores para que se manifestaran a través de los canales establecidos por el partido, el evento se interpretó como una falta y un desconocimiento a los procesos internos del PRI, así como un menosprecio al papel del presidente de la República en la selección de candidato. Así, no bastó que Casas Alemán fuera el favorito del Presidente para sucederlo ni fue suficiente el respaldo de un ex presidente como Ávila Camacho.⁸⁹ En ese sentido, Tzvi Medin sugiere que Alemán animó la candidatura de Casas Alemán y alentó a algunos colaboradores a apoyarla, razón que explica la confianza del regente y también la enemistad que le tenía el círculo cercano al presidente, el cual se dedicó a desprestigiarlo. Algunos gobernadores se opusieron a la selección del regente y convencieron al ex presidente Ávila Camacho para que retirara su apoyo. Una vez que se publicó la convocatoria del PRI, Casas Alemán sondeó al presidente para conocer su decisión final sobre el sucesor a través del secretario de la Defensa, quien más tarde le comunicó que no era

⁸⁸ SANTOS, *Memorias*, pp. 886-887.

⁸⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 528 (17 de mayo de 1951). CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 538-539 (14 de septiembre de 1951. "Entrevista", *Hoy*, 16 y 23 de junio de 1951.

el elegido, motivo por el cual decidió retirarse de la carrera por la presidencia de la República.⁹⁰

En la competencia por la candidatura presidencial también se encontraba el secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines, quien tampoco estuvo exento de manifestaciones públicas y de la organización de grupos de apoyo. Por petición de Alemán para frenar el henriquismo y en vista de que la reelección no sería respaldada, se formó un bloque de gobernadores para promover a Ruiz Cortines, encabezado por Gonzalo N. Santos y Gilberto Flores Muñoz de Nayarit. De hecho, Dámaso Cárdenas, gobernador de Michoacán y hermano del ex presidente, fue un activo promotor de la nominación de Ruiz Cortines en su estado.⁹¹

Una vez que se dio a conocer la convocatoria del partido oficial para la nominación presidencial a mediados de septiembre de 1951, el Secretario de Recursos Hidráulicos, Adolfo Orive Alba se entrevistó con Cárdenas, en representación del presidente de la República. En dicho encuentro confirmó que “el medio oficial” se inclinaba por Ruiz Cortines, incluyendo el ex presidente Ávila Camacho.⁹² Poco después fueron anunciados los apoyos de la CNC, CTM y CNOP y para la Asamblea Nacional del partido se ratificó esa decisión, anunciando que el Secretario de Gobernación contendría por la presidencia de la República por el PRI.⁹³

Al igual que los demás aspirantes presidenciales, el candidato del PRI buscó una reunión con el ex presidente, encuentro que no se concretó de inmediato y que causó malestar al “grupo dirigente”. Sobre este asunto, es importante hacer una diferencia entre la elección presidencial de 1946 y la de 1952. En la primera, el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la presencia de Cárdenas como secretario de la Defensa, así como la popularidad de Henríquez entre las fuerzas armadas y el supuesto respaldo del ex presidente, llevó a Alemán a incluirlo en el proceso de sucesión. Le dio a conocer sus intenciones presidenciales, su renuncia del gabinete y

⁹⁰ MEDIN, *El sexenio alemanista*, pp. 165-166. “Casas Alemán”, *Hoy*, 22 de septiembre de 1951. “Renuncia”, *Hoy*, 26 de septiembre de 1951. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 538-539 (14 de septiembre de 1951).

⁹¹ HERNÁNDEZ, *Presidencialismo y hombres fuertes en México*, p. 79; ARRIAGA, *La política...como me la enseñaron*, pp. 52-53. Flores Muñoz se encargó de Nayarit, Jalisco y Colima; Dámaso Cárdenas de Michoacán; Rafael Ávila Camacho de Puebla; Santos la Huasteca y Leobardo Reynoso en Zacatecas.

⁹² CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 538-539 (14 de septiembre de 1951).

⁹³ “Consulta?”, *Hoy*, 6 de octubre de 1951.

su candidatura. De igual modo, como secretario de Gobernación, había tendido una red de apoyo de gobernadores que lo apoyaron en su campaña. Sin embargo, para las elecciones de 1952, no quedaba claro quién sería el candidato del PRI, aunado a las intenciones de reelección del presidente, así como los rumores de que Cárdenas apadrinaba la candidatura de Henríquez. Para lograr un consenso fue necesario negociar la nominación de Ruiz Cortines con las diversas fuerzas políticas. En el caso de Cárdenas, había otro ex presidente en juego, Ávila Camacho, quien condicionó su apoyo político a Ruiz Cortines: una vez que tomara posesión, debía desplazar a los elementos alemanistas del gobierno. De no cumplirse este compromiso, el nuevo presidente corría el riesgo de confrontarse con él y con Cárdenas, pues en eso ambos estaban de acuerdo. Los ex presidentes deseaban ver fuera del gobierno a la camarilla de Alemán.⁹⁴

La reunión entre el candidato del PRI y el ex presidente se concretó a principios del mes de enero de 1952, por intervención de Orive Alba. Ruiz Cortines aprovechó, con papeles en mano, para desmentir los rumores sobre su apoyo a los estadounidenses durante la invasión a Veracruz, una de las principales críticas de sus adversarios henriquistas. Asimismo, le externó que, si llegaba a ser presidente, uno de sus principales objetivos sería atender al campo, tema que interesó a Cárdenas. De igual forma, le pidió su opinión sobre la situación del país e intercambiaron puntos de vista que no siempre fueron concordantes. De acuerdo con el ex presidente, el candidato no expresó palabra alguna sobre sus contrincantes, aunque después de entrevistarse con él y Henríquez Guzmán concluía que ambos tenían ideas parecidas pero la actitud del candidato del FPPM era más vigorosa. Cárdenas nunca develó sus preferencias y aunque pudiéramos inferir que por la amistad y simpatía de la familia Cárdenas hacia Henríquez sí era su candidato, el ex presidente estaba más interesado en el futuro, es decir, en rectificar el rumbo del país.⁹⁵

En el mes de marzo de 1952, el candidato del PRI realizó su gira por Michoacán, acompañado por su gobernador Dámaso Cárdenas. Durante la visita el hermano de Cárdenas desmintió que el ex presidente autorizara a grupos políticos o personas para

⁹⁴ MEDIN, *El sexenio alemanista*, pp. 166-167. SANTOS, *Memorias*, pp. 886-888.

⁹⁵ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 548-549; 562-563 (1 de diciembre de 1951 y 5 de enero de 1952).

que usaran su nombre y que fuera partidario de la candidatura de Miguel Henríquez Guzmán. En cambio, definió a Lázaro Cárdenas como un miembro leal y disciplinado del PRI. Estas afirmaciones, que procedían del hermano, gobernador del estado y operador político de Ruiz Cortines, se reprodujeron en los diarios de circulación nacional, en los cuales se aseguró que no había sido Dámaso sino el propio Lázaro quien las había dicho.⁹⁶ Por si fuera poco, la gira por Michoacán también se caracterizó por una asistencia numerosa a los mítines, así como la invitación de personas cercanas al ex presidente para que acompañaran al candidato Ruiz Cortines como parte de su equipo de campaña.⁹⁷

Estas coincidencias tenían un mensaje claro: Cárdenas estaba a favor del candidato del PRI. No obstante, la relación que había entre el ex presidente y el candidato del FPPM la aprovecharon sus partidarios para sumar votos a su causa hasta que Dámaso Cárdenas desacreditó el uso del nombre del ex presidente, pero sobre todo cuestionó que Henríquez fuera el “hombre de Cárdenas”, lo que llevó a la prensa a concluir que había una enemistad entre Lázaro Cárdenas y Miguel Henríquez, golpeando a este último.

En cuanto a Cárdenas, que por esos días se encontraba trabajando en Galeana, centro de operaciones en el que acostumbraba despachar los asuntos relacionados con la Cuenta del Tepalcatepec, no hizo aclaraciones a la prensa. Evitó acompañar al candidato del PRI quien, como parte de su gira, recorrió algunas de las obras de la Comisión en compañía del vocal secretario, ingeniero Eduardo Chávez. Fue hasta el 10 de marzo que el ex presidente se limitó a publicar una aclaración en la que se distanciaba de las afirmaciones de su hermano. De nueva cuenta enfatizó su alejamiento de la política y declaró que se mantendría neutral porque con todos los candidatos tenía lazos de amistad.⁹⁸

⁹⁶ NACP, RG 84, BX 132, “Pro-PRI statement attributed to Ex-president Cárdenas”, 6 de marzo de 1952.

⁹⁷ AHCOLMEX, FIGT, c.36. carp.59, f.33, transcripción de llamada telefónica entre Ignacio García Téllez y Lázaro Cárdenas, 10 de marzo de 1952. García Téllez le informó a Cárdenas que Ángel Carvajal lo invitó a sumarse a la gira, pero éste no aceptó hasta consultarle su opinión para evitar mayores ataques en su contra. Si bien el general le dio libertad para decidir, su secretario particular la rechazó por no recibir una “opinión categórica aprobatoria”.

⁹⁸ *Excélsior*, 10 de marzo de 1952. CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, t. 2, p. 566 (26 de marzo de 1952).

La carta de Cárdenas se reprodujo en todos los periódicos de circulación nacional, con excepción de *El Nacional*, órgano informativo controlado por el gobierno que, por órdenes del secretario particular del Presidente, Rogerio de la Selva, no lo publicó.⁹⁹ A diferencia de otros momentos del sexenio donde el diario se ocupó de censurar a Cárdenas, en este caso omitió su publicación, lo que evitó desmentir o aclarar las afirmaciones del hermano del ex presidente, dando la impresión de que sí respaldaba la candidatura del PRI, tal como hacían los henriquistas para ganar votos.

En el ámbito privado, el ex presidente también criticó las declaraciones de algunos “cardenistas” y los comentarios de las columnas políticas “sin recato ni moral periodística”. En particular, juzgo a algunos de sus viejos colaboradores partícipes de la campaña electoral que lo usaban como objeto de propaganda política, “mencionándome también cómo intérpretes de mi sentir y especulando a favor de sus muy personales intereses”¹⁰⁰. Si bien el ex presidente subrayó que los encuentros con Miguel Henríquez eran de carácter personal y que no tenía por qué renunciar a su amistad, esto sirvió a sus partidarios para usarlo como trofeo político.

Por otro lado, el ex presidente Cárdenas tampoco apoyó al candidato oficial ni se opuso a su nominación, su acercamiento fue en privado y se mantuvo apartado de la contienda política. La designación de Ruiz Cortines atendió a su experiencia en política nacional —y por lo tanto a su buena relación con algunos gobernadores—, gracias a su posición como secretario de Gobernación. Ello evitó más divisiones entre los grupos políticos y que se pusiera en tela de juicio los procesos internos del partido, como había sucedido con la emancipación de los henriquistas. De igual forma su triunfo se aseguró gracias a la intervención de los mandatarios estatales que pusieron a trabajar la maquinaria electoral.

Aunque no hay pruebas que lo demuestren e incluso se ha afirmado que el ex presidente no estaba buscando trabajo, haber permanecido ajeno a la elección fue la moneda de cambio para influir en la política gubernamental y corregir aquellos asuntos que se habían desviado con el alemanismo. Esta situación le facilitó al ex presidente incorporarse a la nueva administración, ya que nunca cruzó el límite entre

⁹⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 567 (23 de marzo de 1952).

¹⁰⁰ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 566-567 (23 de marzo de 1952).

el oficialismo y la oposición política.¹⁰¹ En cuanto al ideario cardenista que formaba parte de las demandas del henriquismo, fueron recuperados por Ruiz Cortines una vez que tomó el poder, mientras que algunos de los cardenistas expulsados del PRI —que al fin y al cabo muchos fueron henriquistas—, se reincorporaron a la izquierda oficial, la cual sería tomada en cuenta en el futuro para evitar nuevas fracturas.¹⁰²

4. *Nuevos aires. La llegada de Ruiz Cortines.*

Finalizado el proceso electoral en el que resultó ganador Adolfo Ruiz Cortines, el presidente Alemán comenzó su gira de despedida. A pocos días de entregar la banda presidencial a su sucesor, en el frenesí de la inauguración de obras públicas programadas por todo el país, la Cuenca del Tepalcatepec no fue la excepción. Alemán llegó por avión a Uruapan, Michoacán, donde lo esperaba una comitiva numerosa, incluyendo Vocal Ejecutivo, Lázaro Cárdenas, y por invitación de éste, el ex presidente Pascual Ortiz Rubio. Entre copiosos aplausos, el presidente inauguró los primeros resultados de la Comisión, la carretera de Uruapan a Apatzingán, la presa “Jicalán” y visitó la planta hidroeléctrica de “El Cóbano” que continuaba en construcción, como se puede observar en el Mapa 1. De ahí se trasladaron a Morelia, donde ambos personajes se despidieron en la entrada de la ciudad, Alemán continuó con su recorrido y el ex presidente concedió una entrevista a los periodistas.

Al igual que en otros momentos, Cárdenas centró sus declaraciones en las tareas del Vocal Ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec, pero la información política ocupó la primera plana de los principales diarios del país. Con el encabezado “No es ya con pistolas ni motines como pueden resolverse nuestros problemas”, *El Nacional* resumió las declaraciones del ex presidente, dando a entender que descalificaba a los henriquistas. En general, las crónicas periodísticas concluían que Cárdenas desacreditaba el empeño de los henriquistas por demostrar que se había

¹⁰¹ NACP, RG 84, BX 151, “Difficulties confronting Ruiz Cortines”, 30 de junio de 1953. Entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas, 26 de julio de 2017. De acuerdo con el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, su padre “no estaba buscando chamba.”

¹⁰² ANGUIANO, “Cárdenas y el cardenismo”, pp.188-190; OIKIÓN, *Los hombres del poder en Michoacán*, p. 406.

cometido fraude electoral y que gracias a éstas había aniquilado cualquier intento de revolución o golpe de estado encabezado por Henríquez.¹⁰³

Durante las elecciones de 1952, Cárdenas no autorizó el uso de su nombre en la contienda, pero tampoco invalidó la estrategia, pues “cada quien, en una lucha política, utilizó los medios que creyó convenientes para sus fines”. En realidad, el ex presidente se preocupó más por demostrar que él no transgredió el principio de la autonomía sexenal, que por aclarar si era o no henriquista. A través de su trabajo como Vocal Ejecutivo o mediante las distintas declaraciones en las que pidió poner fin a las especulaciones sobre su intervención en política, justificó su distanciamiento del proceso electoral. En ese sentido, Cárdenas también rechazó que existieran grupos políticos antagónicos y se definió como un simple ciudadano —amigo hasta de sus enemigos—, que al término del sexenio presentaría su renuncia al cargo que desempeñaba.¹⁰⁴

Aunque las aclaraciones tenían como principal destinatario a los periodistas, ya que, a juicio del ex presidente, algunos de ellos creyeron que había participado en la campaña y que era motor de la agitación política, éstos de nueva cuenta reinterpretaron sus palabras y concluyeron que se trataba de un claro rompimiento con el henriquismo. *El Nacional* incluso agregó afirmaciones de Cárdenas que ninguna otra fuente reporta, según las cuales éste había dicho que la ciudadanía había alcanzado madurez política, que se había logrado el respeto a las instituciones y el “libre juego democrático” en el proceso electoral de 1952.¹⁰⁵

La versión de la prensa así como las declaraciones de Cárdenas, contrastan con la correspondencia de militantes henriquistas que recibió el ex presidente, en la cual

¹⁰³ “No es ya con Pistolas ni motines como pueden resolverse nuestros problemas”, *El Nacional*, 7 de noviembre de 1952. “Cárdenas desarmó con sus palabras a los sediciosos”, *La Prensa*, 8 de noviembre de 1952. “Madurez Política”, *La Prensa*, 10 de noviembre de 1952. También se presenta lo mismo en las declaraciones de senadores, así como en algunos editoriales a propósito del tema.

¹⁰⁴ CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, t.3, pp. 51-53; “Cárdenas con Alemán. Efusiva entrevista en Uruapan”, “En la Cuenca del Tepalcatepec”, “Sensacional declaración del General L. Cárdenas” *La Prensa*, 5, 6 y 7 de noviembre de 1952.

¹⁰⁵ CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, vol.3, pp. 51-53 (7 de noviembre de 1952). La declaración oficial del ex presidente aparece en el compilado, la cual contrasta con la reportada por *El Nacional*, medio en el que se incluyeron frases que asumo no dijo porque no aparecen en otros medios.

se “documentaba el fraude y se pedía su apoyo al movimiento”.¹⁰⁶ A mediados de noviembre de 1952, se organizó una manifestación de apoyo afuera de la residencia del ex candidato presidencial, en una especie de verbena popular que terminó dirigiéndose a casa del ex presidente para exhortarlo a que se sumara al henriquismo.¹⁰⁷ A pesar de que Cárdenas minimizó tanto las protestas postelectorales, como sus propias declaraciones, ya que según él los periodistas las habían modificado para fines políticos, quedó demostrada la debilidad del grupo político henriquista y confirmó que parte de su descalabro se debió a que el ex presidente nunca expresó su respaldo o su rechazo.¹⁰⁸

Los ex presidentes hicieron público su apoyo al presidente electo Ruiz Cortines. Por su parte, Cárdenas presentó su renuncia como Vocal Ejecutivo, tal como había anunciado en la conferencia de prensa del 6 de noviembre, donde enfatizó que la Comisión del Tepalcatepec era un programa transexenal que podía funcionar con cualquier persona, sintetizándolo en la frase “aquí se trata de programas y no de hombres”. Alemán la aceptó, al tiempo que Ruiz Cortines le ofreció reincorporarlo en los trabajos del Tepalcatepec. Cárdenas accedió, pero como miembro honorario.¹⁰⁹

Con el ascenso de Ruiz Cortines como presidente de la República, el nuevo gobierno se apresuró a resolver dos temas urgentes. Por un lado, las diferencias electorales que se habían presentado durante la contienda de 1952 planteaban el imperioso mejoramiento del sistema electoral, ya que lejos de reconocer que la disidencia política fue fruto de las diferencias en el partido oficial, consideraba oportuno que se erigieran verdaderos partidos políticos “que sustituyan a los efímeros grupos personalistas que surgen en vísperas de los comicios”.¹¹⁰ Asimismo, la nueva administración se distinguía de la anterior por tratar de alcanzar la honradez y la moral pública de los servidores públicos, premisa que fue interpretada de clara ruptura con Alemán. En numerosas ocasiones, algunos funcionarios de su gobierno

¹⁰⁶ SERVÍN, *Ruptura y oposición*, pp. 367-384. Servín documenta los intentos de levantamiento armados, pero no refiere la ubicación de la correspondencia que recibió Cárdenas solicitando su apoyo en contra del fraude electoral.

¹⁰⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, p. 592 (17 de noviembre de 1952).

¹⁰⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 591, 597, 608 (7 y 30 de noviembre de 1952, 31 de diciembre de 1952).

¹⁰⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 592-593, 596-598 (17 de noviembre y 3 de diciembre de 1952); “Sensacional declaración del General L. Cárdenas”, *La Prensa*, (7 de noviembre de 1952).

¹¹⁰ *Los presidentes de México ante la nación*, t.4, p. 768.

fueron señalados por cargos de corrupción y enriquecimiento ilícito, situación que escandalizó a muchos y que el nuevo gobierno capitalizó para diferenciarse de la administración saliente y con ello ganar popularidad entre la población.

Las palabras de Ruiz Cortines fueron comentadas entre elogios y conjeturas, en particular sobre su relación con el nuevo ex presidente, Miguel Alemán. La declaración más notable fue la de Lombardo Toledano, quien aseguró que los alemanistas difundían la versión del enfrentamiento entre los grupos políticos e intentaban sabotear el esfuerzo moralizador y de austeridad que emprendía el nuevo gobierno frente a los onerosos gastos del alemanismo. Si bien los rumores sobre la división de la clase política se suavizaron cuando Miguel Alemán se marchó a Europa, Rogerio de la Selva continuaba alentándolos.¹¹¹

Los alemanistas insistieron en señalar que Cárdenas continuaba interviniendo en política y que influía a Ruiz Cortines a través de la incorporación de algunos cardenistas al gabinete. De acuerdo con la embajada norteamericana, “un buen número de nombramientos” eran hombres cercanos al ex presidente Cárdenas. Dicho análisis, como los rumores esparcidos por la prensa, sobrevaloró la influencia del ex presidente si se toma en cuenta que sólo el secretario de Recursos Hidráulicos, Eduardo Chávez, había desempeñado el cargo de Vocal Secretario en la Cuenca del Tepalcatepec.¹¹²

Si bien Ruiz Cortines pidió a Cárdenas que interviniera para que arreglara una reunión con Henríquez, visita en la que le ofreció garantías para sus partidarios, el ex presidente se limitó a ser un mensajero del presidente.¹¹³ De tal forma que los supuestos “cardenistas” que reincorporó el gobierno ruizcortinista a las filas del régimen eran los henriquistas, al tiempo que integró algunas de sus demandas —la lucha contra la corrupción y el mejoramiento de las condiciones de vida—, con el

¹¹¹ Editorial, *Excelsior*, 5 de enero de 1953. SANTOS, *Memorias*, p. 888. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 1, pt. 2, cable de Lázaro Cárdenas a J. Laffitte, 24 de junio de 1952. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 632 (22 de mayo de 1953).

¹¹² NACP, RG 84, BX 151, “Apparent political trend of Ruiz Cortines administration”, 22 de enero de 1953. De acuerdo con este reporte, otro hombre de Cárdenas era el secretario de Comunicaciones, el arquitecto Carlos Lazo. “En Acapulco, el Presidente Ruiz Cortines y Cárdenas conferencian”, *Ultimas Noticias*, 26 de mayo de 1953. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 619-620, 633 (5 de marzo y 23 de mayo de 1952).

¹¹³ CÁRDENAS, *Apuntes*, t. 2, p. 598 (4 de diciembre de 1952).

propósito de hacer a un lado las diferencias políticas.¹¹⁴ Así, la nueva administración se apropió del discurso de la oposición y desarmó su organización política, dos situaciones que le beneficiaron porque no volvieron a atacar al régimen desde el ámbito electoral.

La ruptura del movimiento henriquista fue resultado de la política de cooperación con el nuevo gobierno, ya que la renuncia de los miembros “cardenistas” del FPPM y su pronta incorporación a la administración, confirmó que, más allá de reivindicar el ideario cardenista, sólo buscaban un espacio en la política a costa de utilizar la imagen del ex presidente. Por su parte, el nuevo gobierno aprovechó esta oportunidad política para reintegrar a algunos de los viejos revolucionarios que habían cuestionado al régimen dándoles un puesto público, diluyó las divisiones en las filas del partido y los utilizó para legitimar las medidas que habría de aplicar y que podían ir en contra de los intereses alemanistas.¹¹⁵

En el ámbito privado, Cárdenas refrendó la autonomía sexenal y definió el papel de la investidura presidencial:

“El gobierno que presidí tuvo su origen en el régimen de la Revolución y tanto mi sucesor como los que han sucedido hasta la fecha han tenido el mismo origen. Por lo tanto hemos contraído las mismas obligaciones: servir lealmente los intereses sociales señalados por la Revolución Mexicana.

Y consecuentemente con el anhelo de nuestro pueblo, de hacer de México un país de instituciones y no de caudillos, el presidente de la República no tiene por qué compartir con ningún ex presidente la responsabilidad de su investidura; ni ningún ex presidente puede, ni debe, aspirar a influir en las decisiones del presidente constitucional en turno.

¹¹⁴ “Algunos fueron integrados como asesores del presidente. Narciso Bassols fue uno de los invitados por el nuevo gobierno para fungir como consejero de la presidencia, posición que no le atrajo pues sumaban 65 integrantes que no hacían nada, entre los que se encontraban Luis Cabrera, así como Antonio Díaz Soto y Gama. PELLICER Y REYNA, *El afianzamiento de la estabilidad política*, p. 56. También destaca el caso de César Martino, quien fue designado en una comisión especial para recorrer el país y reportar las necesidades de los campesinos al presidente. Otras renuncias que deben tomarse en cuenta fueron de amigos cercanos al ex presidente, como Luis Alamillo y Antonio Espinosa de los Monteros, así como el suegro de Cárdenas, Salvador Solórzano. NACP, RG 84 BX 151, “Defections from the Henriquista Party”, 16 de junio de 1953.

¹¹⁵ Desplegado, *Excelsior*, 28 de agosto de 1953. SANTOS, *Memorias*, pp. 886-888. Los henriquistas también aprovecharon la campaña contra el gobierno de Alemán. Excluyendo al presidente Ruiz Cortines que había fungido como Secretario de Gobernación, el Comité Ejecutivo Nacional de la FPMM publicó una demanda que presentó ante la Procuraduría General de la República contra Miguel Alemán y los miembros de su gabinete por enriquecimiento ilícito.

En tal virtud, cada presidente de la República es, entonces responsable, primero ante sí, ante su propio partido y ante la nación, y después, ante la historia, de todos sus actos como gobernante. [...].¹¹⁶

Durante el primer año de gobierno la relación de Cárdenas con el régimen fue de mayor proximidad. Pese a que el ex presidente siempre tuvo una agenda apretada y pasaba la mayor parte del tiempo fuera de la Ciudad de México, los encuentros con Ruiz Cortines, así como con sus colaboradores, fueron regulares. En las reuniones con los secretarios de gobierno, de carácter formal e informal, se discutían asuntos referentes a la Cuenca del Tepalcatepec. Si bien el ex presidente continuó trabajando como miembro honorario, y así se lo expresó en distintas ocasiones al presidente y a su secretario de Recursos Hidráulicos, el gobierno se empeñó en que reasumiera el cargo de Vocal Ejecutivo. Sin duda, la urgencia por integrar al ex presidente al gobierno de Ruiz Cortines de manera oficial lo llevó a ofrecerle también la dirección de la Comisión de la Cuenca del Río Grijalva que comenzaría a operar en 1954, aprovechando que Cárdenas conocía el proyecto y había viajado por el sureste mexicano, experiencia que compartió con Ruiz Cortines y de la que el gobierno pretendió sacar provecho.¹¹⁷

Con el puesto honorario, Cárdenas se convirtió en un simple ciudadano preocupado por el desarrollo de la región, se negó a percibir un sueldo y a hacer uso de su nombramiento oficial que le extendió el presidente de la República. Para el ex presidente “lo real es que colaboro con el régimen que él representa; lo demás es secundario”.¹¹⁸ A partir de esta afirmación se concluye que, al igual que sucedió con el régimen de Alemán, Cárdenas respaldaba al ejecutivo y que sus intervenciones serían desde el ámbito institucional.

Esa participación se reflejó en el constante contacto que sostuvo con el centro y en el reconocimiento que hizo Ruiz Cortines de su liderazgo en la región, una alianza

¹¹⁶ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 613 (5 de enero de 1953).

¹¹⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 630 (14 de mayo de 1953).

¹¹⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 625-626 (23 de abril de 1953). Las declaraciones aparecieron en *El Universal* el 16 de abril del mismo año.

política que facilitó la consolidación del sistema político.¹¹⁹ Sin embargo, la campaña moralizadora de Ruiz Cortines, que pretendió abatir la corrupción en la administración pública, pronto llegaría a cuestionar las atribuciones y resultados de Cárdenas como encargado de las obras, sobre todo en el tema de la fiscalización de los recursos empleados, así como su intervención en la arena internacional. Esto llevó al ex presidente a participar de forma mucho más activa, bordeando los límites de la tolerancia del régimen y de la oposición política.

¹¹⁹ RODRÍGUEZ KURI, "Los años maravillosos", pp. 275-276. Las diversas reuniones y encuentros fueron con el Secretario de Gobernación, el Secretario de Hacienda, el Secretario de Economía, el Secretario de Recursos Hidráulicos, el Secretario de Agricultura, el Director de Nacional Financiera, así como el de Comisión Federal de Electricidad, el gerente de Petróleos Mexicanos. Véase, CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 615, 616, 623, 631, 643, 646, 650, 656 (15 de enero, 9 de febrero, 27 de marzo, 16 de mayo, 19 de julio, 19 de agosto, 12 de septiembre y 31 de octubre de 1953).

Capítulo 3. La ex presidencia da un giro

“La interrogación del momento es si el General Cárdenas seguirá manteniéndose apartado de este movimiento “cardenista” o se decidirá a encabezarlo visiblemente. ¿Más?”
Hoy, 12 de octubre de 1957

Este capítulo presenta un giro en la ex presidencia de Lázaro Cárdenas, donde sus declaraciones y actividades como miembro honorario de los movimientos a favor de la paz le permitieron expresar sus opiniones, las cuales no contradecían la posición que asumió la Secretaría de Relaciones Exteriores. De hecho, aunque Cárdenas no cuestionó al gobierno de forma abierta, su oposición al intervencionismo de Estados Unidos fue considerada un acto que pretendía dictar la política de Ruiz Cortines en materia internacional.

Su creciente presencia en los medios públicos, generó tensiones que los anticardenistas utilizaron para desacreditarlo por la vía del comunismo, del maximato político y del supuesto usufructo personal del cargo de Vocal Ejecutivo de la Cuenca del Tepalcatepec. Por su parte, Cárdenas evidenció la fuerza con la que contaba: amigos y colaboradores, así como organismos en los que participaba, acudieron en su defensa. Aunque se le tildara de comunista, las campañas de descrédito estuvieron lejos de debilitar su fuerza e influencia en la política mexicana.

En ese sentido, el gobierno de Ruiz Cortines utilizó la figura de Cárdenas para desmovilizar las protestas de los campesinos por demandas de créditos y denuncias de escasez de agua, que en su momento las autoridades locales y federales no pudieron contener. Cárdenas aprovechó ese espacio para presionar a las autoridades en materia electoral, solicitando la reestructuración del partido oficial y la creación de un programa político con vistas al proceso electoral de 1958. Este capítulo concluye con la redacción del Manifiesto Cardenista, una serie de propuestas que el candidato del PRI, Adolfo López Mateos, incorporó a su plataforma política en las cuales se reivindicaba al cardenismo.

1. *Cárdenas Comunista.*

El 12 de marzo de 1947, Estados Unidos anunció el “Plan Marshall”, programa de recuperación para Europa, cuyo objetivo fue otorgar financiamiento a países que podían ser susceptibles de la expansión comunista. La puesta en marcha de este plan marcó el comienzo de la guerra fría entre el vecino del norte y la Unión Soviética, cuya expresión en México tuvo lugar a través de un discurso nacionalista promovido por el gobierno, cuyos objetivos fueron despolitizar a la sociedad, neutralizar los enfrentamientos entre izquierda y derecha, así como contrarrestar la influencia cultural de Estados Unidos. Debido a que el nacionalismo se convirtió en el sustento ideológico del régimen, éste se complementó con la bandera de la democracia y del anticomunismo, la primera como la única forma válida de gobierno que podía existir frente al comunismo y la segunda deslegitimó cualquier expresión contraria al discurso del gobierno acusándola de comunista. Una de sus primeras manifestaciones fue en febrero de 1948, cuando el presidente del partido oficial, Rodolfo Sánchez Taboada, anunció la expulsión de todos aquellos que hubieran intentado “hacer del PRI una guarida para los comunistas”, purga que anticipó la salida de algunos militantes que simpatizaban con la izquierda.¹

A diferencia de las declaraciones de Sánchez Taboada, el análisis de la embajada estadounidense por esa misma época era mesurado. En México, el comunismo no amenazaba ni su política ni sus intereses.² Por lo tanto, en el comienzo de la Guerra Fría, el combate al comunismo en México respondió al contexto interno más que a la presión estadounidense. El régimen impulsó un discurso nacionalista, aceptó la presencia de grupos anticomunistas y fomentó una prensa acrítica de noticias internacionales que privilegiaron el discurso estadounidense en contra del comunismo. De esta forma, los diarios del país se dedicaron a divulgar la presencia de una supuesta amenaza del comunismo que encontró en el ex presidente a uno de los responsables de su expansión. En la opinión pública se propagó la idea de que

¹ LOAEZA, “La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala”, pp. 734-735. MEDINA, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, pp. 176-177.

² NACP, RG 84, BX 72, “Political conditions in Mexico”, 23 de noviembre de 1948.

Cárdenas prestaba su nombre, comulgaba y se encontraba afiliado al comunismo, gracias a su intervención en foros internacionales a favor de la paz.³

Aunque el comunismo en México no representó un peligro para las autoridades estadounidenses, éstas buscaron desacreditar las conferencias y congresos a favor de la paz al considerarlos instrumentos de propaganda comunista contra las políticas que Estados Unidos implementaba en América Latina.⁴ En contraparte, la Unión Soviética fomentó y financió los encuentros del *Congreso Mundial de Partidarios de la Paz*—más tarde el *Consejo Mundial de la Paz*— como una estrategia para desarrollar una red de contactos que ligara a diferentes movimientos en Occidente a través de representaciones nacionales. De igual forma, toleró la inscripción de miembros que quizá no se identificaban con el comunismo, pero que coincidían con el ideal de alcanzar la paz mundial.⁵ No hay duda de que algunos de los participantes de dichos encuentros simpatizaban con el comunismo, pero también se sumaron antiamericanos que utilizaban estos espacios para denunciar la política internacional de Estados Unidos.

Desde 1948, Cárdenas participó en el Movimiento por la Paz en México y en el resto del mundo, gracias a la invitación del líder cubano Juan Marinello, quien le propuso organizar y presidir el *Congreso Continental por la Paz y la Democracia*. Aunque rechazó la oferta y agradeció la distinción, el ex presidente se sumó a la convocatoria del *Primer Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz* y aceptó por correspondencia el cargo de Vicepresidente. A finales de abril de 1949 se celebró en París dicho encuentro, donde los representantes de América Latina acordaron convocar al *Congreso Continental Americano por la Paz* para difundir el movimiento internacional, con sede en la Ciudad de México en el mes de septiembre de ese mismo

³ SERVÍN, “Propaganda y Guerra Fría”, pp. 22. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 379-380 (10 de octubre de 1948).

⁴ NACP, RG 84, BX 134, telegrama del embajador norteamericano en México a la Secretaría de Estado Norteamericano, 17 de julio de 1950. NACP, RG 84, BX 134, “El nuevo y falso tratado de paz”, 13 de agosto de 1951. La embajada norteamericana en México distribuyó folletos que desacreditaban al *Movimiento de Partidarios por la Paz*, durante una de las campañas para recolectar firmas a favor de la *Petición de Berlín*, un pacto que proponía la paz entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, URSS y China.

⁵ IBER, *Neither peace nor freedom*, pp. 50-52. MORRIS, “Communist International Front Organizations: their nature and function”, pp. 69-70.

año. A pesar de que el gobierno de Alemania se disgustó y no permitió el uso de edificios públicos para celebrar la reunión, en tanto que el ex presidente sólo envió un mensaje de apoyo, se constituyó de manera formal la representación mexicana del *Comité Permanente de Defensores de la Paz*. En 1951 se creó el *Movimiento Nacional de Partidarios de la Paz*, que más tarde se llamaría *Movimiento Mexicano por la Paz*, al que se adhirieron actores, músicos, poetas, escultores, pintores, catedráticos, diplomáticos, periodistas e incluso políticos y algún dirigente sindical.⁶

A finales de 1950, se celebró en Varsovia el *Segundo Congreso Mundial de Partidarios de la Paz*, donde se constituyó el *Consejo Mundial de la Paz* del que Cárdenas fue nombrado miembro del presidium, mientras que Heriberto Jara y Vicente Lombardo Toledano ocuparon el presidium mexicano.⁷ Las reuniones pro paz eran regulares y a todas fue convocado el ex presidente, celebrándose en Copenhague (1951), Viena (1952), Budapest (1953), Berlín (1954), Helsinki (1955), París (1956), Estocolmo (1956), Nueva Delhi (1957), y de nueva cuenta en Viena (1958) y Estocolmo (1958). A partir de 1959, a diez años de la constitución del *Consejo Mundial de la Paz*, el organismo internacional se renovó —Cárdenas siguió formando parte de la mesa directiva, como miembro del Comité Presidencial— y sus actividades se intensificaron gracias a la Revolución Cubana.

Los dirigentes del *Consejo Mundial de la Paz* y el *Movimiento Nacional de Partidarios de la Paz*, le insistieron a Cárdenas que asistiera a las reuniones convocadas, pero éste siempre disculpó, justificó su ausencia por sus actividades fuera de la Ciudad de México y envió a algún representante en su nombre. Su relación con dichas organizaciones fue de carácter virtual, a través de cartas y telegramas,

⁶ IBER, *Neither*, pp. 72; “Congreso Mundial en Defensa de la Paz. FERNÁNDEZ, “Voces y llamamientos de la cultura por la paz”, p. 16. “Cárdenas se adhiere...”, *La voz de México*, 14 de marzo de 1949. AGN, APLCR, Microfilm, Vol. 1, Pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Frederic Joliot Curie, Presidente del Comité de Preparación de la Conferencia Mundial de la Paz, 12 de abril de 1949. AGN, APLCR, Microfilm, Vol. 1, Pt. 2, “Convocatoria”, 29 de abril de 1949. Las conferencias y congresos sobre la paz tuvieron distintos nombres, aunque objetivos muy parecidos. Muchos de sus asistentes coincidieron en los distintos encuentros en las ciudades de Moscú, Canadá, Nueva York y París. Por lo tanto, el proyecto de Marinello iba en consonancia con la tendencia mundial de crear organizaciones para promover la paz, las cuales eran señaladas de comunistas y guiadas por la Unión Soviética.

⁷ “Llamado del Congreso de Varsovia a la ONU en defensa de la Paz”, *El Popular*, 28 de noviembre de 1950.

mensajes de solidaridad y adhesión, discursos y palabras de aliento apoyando las tareas por la paz internacional.⁸

A nivel local, frente a la nula difusión de la prensa mexicana, la imagen de Cárdenas se incluyó en las campañas para recolectar firmas, presentándolo como uno de los principales dirigentes del *Movimiento Nacional de Partidarios de la Paz*.⁹ Cárdenas no sólo desempeñaba el papel de pendón para tales reuniones, la autoridad moral que tenía entre sus agremiados, la identificación ideológica así como la contribución económica que hacía, coadyuvó a la organización para que continuara con sus operaciones. Nunca figuró en su directorio, pero debió ser uno de sus donantes más importantes, como lo delata la petición que hizo al Comité de sumar otros apoyos económicos para “aligerarle” los gastos.¹⁰ En este sentido, vale la pena aclarar que los recursos aportados por la Unión Soviética eran limitados, pues la mayor parte de las representaciones nacionales, como el caso de México, se sostuvieron a través de autofinanciamiento.¹¹

De igual forma, se ha argumentado que las intervenciones del ex presidente sobre problemas internacionales reforzaron la idea de que la política exterior de México era progresista. Así, en un escenario de ganar-ganar, Cárdenas tenía margen de acción en asuntos internacionales, mientras que el gobierno evitaba que se involucrara en asuntos internos.¹² Como se ha mencionado, sus declaraciones y actividades como miembro honorario de los movimientos a favor de la paz le permitieron expresar sus opiniones, las cuales no contradecían la posición que asumió

⁸ Algunos ejemplos de lo descrito se pueden ver en AHCOLMEX, FIGT, caja 17, carp.10, f.14, “Discurso en el Congreso Continental Americano Por la Paz”, 5 de septiembre de 1949. “Por la Paz”, *Hoy*, 26 mayo 1951.

⁹ “Cárdenas suscribe el llamamiento de la paz”, *El Popular*, 29 de abril de 1950. NACP, RG 84, BX 134, carta invitación del Comité Mexicano por la Paz, Julio de 1950. AHCOLMEX, FIGT, c. 21, carp.20, f.32, 50, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 16 de septiembre de 1950. Por ejemplo, en el “Llamamiento de Paz en Estocolmo” que sustentó la campaña nacional bajo el lema “Por la prohibición del arma atómica”, destacaba la rúbrica de Cárdenas. También se utilizó su imagen para un cortometraje para difundir las actividades del Movimiento.

¹⁰ AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp.20, f.32, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 16 de septiembre de 1950. AHCOLMEX, FIGT, c.24, carp.1, f.1, mensaje de Heriberto Jara a Ignacio García Téllez, 3 de enero de 1951. En una tarjeta solicita ayuda a García Téllez de la siguiente manera: “Ojalá que ud. pueda desprenderse de alguna cantidad e indicarnos, de acuerdo con lo que hablamos a quiénes podríamos dirigirnos en demanda de ayuda eficaz”.

¹¹ IBER, *Neither peace nor freedom*, p. 79.

¹² LOAEZA, “La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala”, pp. 749-750.

la Secretaría de Relaciones Exteriores. De hecho, aunque Cárdenas no cuestionó al gobierno de forma abierta, los miembros de estas agrupaciones a las que estaba afiliado replicaron las críticas de los grupos anticardenistas y lo defendieron.

En cuanto a las protestas por la intervención de Cárdenas en actividades públicas que ponían en riesgo la política exterior mexicana, éste siempre argumentó que lo hacía desde el ámbito privado sin contradecir la posición del gobierno en materia internacional.¹³ Su carácter de miembro honorario de los movimientos a favor de la paz le permitió expresar sus opiniones, las cuales, dicho sea de paso, nunca confrontaron la postura de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ni siquiera en los momentos más álgidos. No obstante, sus críticos no dudaron en usar la bandera del comunismo para desprestigiarlo.¹⁴ Un ejemplo de ello se encuentra en la defensa que hizo del gobierno guatemalteco de Juan Jacobo Arbenz en 1954, que le valió la recepción del Premio Stalin en 1956, una distinción otorgada por la Unión Soviética.¹⁵

La percepción del comunismo en México había cambiado tras los acontecimientos de Guatemala. Para agosto de 1955, el informe de la embajada de Estados Unidos en México distaba de aquel reporte despreocupado de 1948, pues la presencia e influencia del comunismo se explicaba por la tolerancia del régimen, gracias a la tradición liberal de la Revolución Mexicana que permitió el desarrollo de diferentes tipos de radicalismos. Aunque en conjunto el número de participantes del Partido Comunista era menor, en la práctica la presencia de la embajada soviética en México, la existencia de dicho partido en el que militaban artistas e intelectuales, el discurso nacionalista que criticaba los intereses extranjeros y que atacaba a Estados Unidos, eran vistos como un peligro para los vecinos del norte. Por su parte, el gobierno mexicano toleraba e incluso minimizaba la amenaza del comunismo, al cual

¹³ "Cárdenas habla del comunismo", *La Prensa*, 8 de noviembre de 1948. Un ejemplo se observa en AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp.19, f.38, carta de Lázaro Cárdenas a Isidro Fabela, 3 de marzo de 1949.

¹⁴ Algunos ejemplos: "Página editorial", *Excélsior*, 17 de abril de 1950. "Página editorial", *El Universal*, 18 de abril de 1950. NACP, RG 84 BX 107, resume of conditions, de la embajada norteamericana en México al Secretario de Estado, 18 agosto 1949. NACP, RG 84, BX 109, Boletín No. 72, "El comunismo domina México", 1 de septiembre de 1949. NACP, RG 84, BX 109, Boletín No. 73, 5 de septiembre de 1949. Las críticas provinieron principalmente del Partido Nacionalista Antisoviético.

¹⁵ "La libertad de expresión es sagrada, dice Lázaro Cárdenas", *La Prensa*, 24 de febrero de 1956. Además de Cárdenas, Heriberto Jara fue premiado en 1950 como Presidente del Consejo Nacional del *Movimiento Mexicano de la Paz*, cuando recién se instituyó la presea; también la recibieron Jorge Amado de Brasil en 1951, Pablo Neruda en 1953, Bertolt Brecht y Nicolás Guillén en 1954, entre otros.

veía como fruto de las condiciones internas, más que ser producto de una conspiración internacional.¹⁶

Esto explica que la pertenencia del ex presidente en los movimientos por la paz resultaba indistinta para las autoridades, ya que se mantuvo al margen de su organización, misma que tampoco representaba un riesgo para la seguridad interna. El 20 de diciembre de 1955, la embajada de la URSS en México anunció que Lázaro Cárdenas era uno de las cinco personas galardonadas por el “Premio Internacional Stalin por la Paz y la Amistad entre los Pueblos”, como resultado de su permanente participación en la vicepresidencia del *Consejo Mundial de la Paz*. La condecoración creada en 1950 por decreto del Soviet Supremo de la Unión Soviética —que comprendía un diploma, una medalla de oro, la visita de un representante soviético y veinticinco mil dólares que el ex presidente se negó a aceptar—, reconocía a aquellas personas que trabajaban en favor de la paz, sin importar nacionalidad, credo y filiación política. En la práctica, el galardón se otorgaba en reconocimiento al respaldo que prestaban los miembros más importantes del *Consejo*.¹⁷

El 13 de enero de 1956 se anunció que Cárdenas había aceptado el premio y que un representante de la URSS viajaría a México para entregárselo. La noticia generó objeciones, calificándolo como un acto de provocación. García Téllez se entrevistó con el Secretario de Gobernación, Ángel Carvajal, para comunicarle que el ex presidente deseaba una ceremonia sencilla y discreta y que las gestiones del *Comité Mexicano por la Paz*, solicitando al presidente Ruiz Cortines el Palacio de Bellas Artes para celebrar la premiación, habían sido espontáneas. Por supuesto que las autoridades rechazaron el préstamo del recinto para la entrega del reconocimiento, ya

¹⁶ *FRUS, 1955-1957*, v. 6, pp. 695-697. Anexo de la Carta del embajador en México (White) al presidente de los Estados Unidos (29 de agosto de 1955).

¹⁷ “Porque otorgaron al General Cárdenas el Premio Stalin”, *Jueves de Excelsior*, 2 de febrero de 1956. IBER, *Neither peace nor freedom*, p.79. En 1956 se eliminó el nombre de Stalin y se reemplazó por Premio Lenin. Los otros cuatro ganadores en 1955 fueron Mohammed Al- Ashma, Presidente del Comité Nacional de Partidarios por la Paz en Siria y Miembro del Consejo Mundial de la Paz; Joseph Wirth, ex canciller del Reich, de la República Federal de Alemania y miembro del Consejo Mundial de la Paz; Tan Dik Thang, presidente del Frente Nacional de la República Democrática de Vietnam; Akiko Seki, cantante y luchadora social y miembro del Consejo de Defensa de la Paz en Japón; así como Ragnar Forbeck, capellán de la Catedral de Oslo en Noruega y representante de su país en las reuniones de partidarios de la paz. El premio además incluía estatus diplomático en caso de que el premiado viajara a la Unión Soviética.

que no era lo mismo tolerar reuniones, colectas y publicaciones de llamamientos por la paz internacional, que abrirle la puerta grande a la presencia soviética.¹⁸ De igual forma, el gobierno estadounidense que meses atrás había advertido el peligro del comunismo, tras conocer la noticia, concluyó que Cárdenas daba una mala imagen del país y abonaba a su descrédito en México y Estados Unidos. Aceptar el premio Stalin invalidó sus aclaraciones que desmentían sus vínculos con la URSS, convirtiéndolo en un simpatizante del comunismo y, quizá lo más importante, los soviéticos podrían utilizarlo como un referente para su causa.¹⁹

A pesar de ello, el domingo 26 de febrero de 1956 se celebró la ceremonia, la cual fue presidida por el general Rafael Ávila Camacho, gobernador de Puebla, Heriberto Jara, presidente del *Movimiento Mexicano por la Paz*, así como Griogori Aleksandrov, actor, director y escritor de cine, que acudió como delegado del Comité de los Premios Stalin.²⁰ Entre los numerosos asistentes se encontraban amigos de Cárdenas y ex colaboradores de su gobierno, la mayoría vinculados con la izquierda. Algunos de ellos también eran miembros del *Movimiento Mexicano por la Paz*, formaron parte de la *Sociedad de Amigos de Guatemala* y defendieron al ex presidente de la campaña de desprestigio en 1954.²¹

Durante el acto, los organizadores aclararon que el evento no era un mitin, sino una ceremonia de carácter internacional, sin embargo, las palabras de Heriberto Jara se distinguieron por dar respuesta a las acusaciones que tachaban a Cárdenas de comunista. Jara enumeró las cualidades del ex presidente y justificó el premio porque engrandecía el prestigio internacional de México, tanto por su política de asilo durante la Guerra Civil Española, como por su defensa de Guatemala. Mientras tanto Aleksandrov, tras colocar la medalla a Cárdenas, enalteció su impulso por la negociación y el acuerdo entre naciones, así como el mensaje de junio de 1954 que

¹⁸ AHCOLMEX, FIGT c.36, carp.59, f.60, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 14 de febrero de 1956.

¹⁹ NACP, RG 84, BX 156, carta del Asistente del Secretario de Estado al embajador norteamericano en México, 17 de enero de 1956. NACP, RG 84, BX 156, carta del embajador norteamericano en México al Asistente del Secretario de Estado, 24 de enero de 1956.

²⁰ El representante soviético conoció México en 1930, cuando participó en la filmación de la película "Viva México" con Serguéi Eisenstein.

²¹ "Respeto a las normas democráticas para la seguridad de las naciones. Entrega del Premio de la Paz al general Cárdenas", *El Popular*, 27 de febrero de 1956.

dirigió al *Consejo Mundial de la Paz*. En esa ocasión, con base en la experiencia guatemalteca, el ex presidente reprochó la intervención en los asuntos internos de cualquier país, criticando de forma velada la intromisión de Estados Unidos en aquel país.²²

Para cerrar el evento, Cárdenas tomó la palabra y pronunció un discurso centrado en dos asuntos. Por un lado, enfatizó la tradición pacifista de México desde el ámbito internacional. Entre líneas refirió el caso de Guatemala, mencionando que la “llamada Guerra Fría ha hecho víctimas a países pequeños, hiriendo su soberanía y sosteniendo dictaduras que se entronizan y que niegan las libertades esenciales de las personas”.²³ En ese sentido, aunque no lo refirió de forma abierta, el blanco de su crítica era Estados Unidos. En cambio, a la Organización de Naciones Unidas (ONU) sí la censuró por el incumplimiento de documentos internacionales a favor de la paz. En segundo lugar, sin mencionar la palabra comunismo, el ex presidente evidenció la campaña en contra de los miembros del *Movimiento por la Paz* y dio respuesta a dicha propaganda “tendenciosa”. Aludió a su gobierno, en el cual se promovió la doctrina de derecho de asilo para los refugiados políticos, el rechazo al uso de la fuerza para resolver conflictos entre las naciones y, en general, la autoridad moral que tenía México y su historia para preservar la paz.²⁴ Por lo tanto, ni él ni los miembros del *Movimiento*, hacían nada diferente de lo que en el pasado el estado mexicano había promovido.

Tanto críticos como aduladores esperaban que el ex presidente se pronunciara a favor del comunismo, pero su discurso se mantuvo en el terreno institucional, lo que aminoró los ataques por aceptar un premio de esa naturaleza. No reprochó la política interna y empleó los conceptos que caracterizaban a la política exterior, como el pacifismo, la autodeterminación de los pueblos, así como el derecho de asilo, principios que impulsó durante su presidencia. De esta forma, Cárdenas objetó la idea de que el comunismo tuviera alguna relación con él o con el cardenismo.²⁵

²² “Entrega el Premio de la Paz al Gral. Cárdenas”, *El Popular*, 27 de febrero de 1956.

²³ AHCOLMEX, FIGT, c.17, carp.13, f.19, “Noticias de la Paz. El premio Stalin al General Cárdenas”, abril de 1956.

²⁴ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, vol.3, p. 63 (26 de febrero de 1956).

²⁵ “El discurso del General Cárdenas”, *Excélsior*, 28 de febrero de 1956.

La defensa de Guatemala en 1954 que hizo al ex presidente merecedor del Premio Stalin, puso al gobierno mexicano en una encrucijada. En los foros internacionales, las autoridades mexicanas debieron sostener de manera firme la política de no intervención y abogar por la resolución pacífica de los conflictos entre los países; pero al interior, con excepción del apoyo de estudiantes, intelectuales y políticos de izquierda, marcó distancia e incluso utilizó el nacionalismo y los principios de la Revolución Mexicana para combatir el comunismo y, de paso, a la oposición política, entre los que se encontraba el ex presidente.

2. *Negociación con el régimen. La defensa de Guatemala.*

La reforma agraria en Guatemala encabezada por el gobierno de Juan Jacobo Arbenz desde 1952, afectó los intereses de la *United Fruit Company* por la expropiación de sus tierras. Las autoridades guatemaltecas dejaron en claro que no apoyarían a una empresa que se había beneficiado de las concesiones de gobiernos pasados, medidas que fueron calificadas por los estadounidenses como un contundente avance del comunismo. La *United Fruit Company* contó con el decidido apoyo del gobierno norteamericano, en particular del Departamento de Estado y de la CIA, ya que su secretario, John Fuster Dulles, había sido abogado de la empresa y la agencia de inteligencia era dirigida por su hermano, Allen Dulles. Ambos personajes desempeñaron un papel crucial en el derrocamiento del presidente Arbenz, al igual que la oposición política que se organizó para deponerlo. Desde el exilio, tanto el general Miguel Ydígoras Fuentes, como el coronel Carlos Castillo Armas, pactaron unir fuerzas para derribar al gobierno, quienes fueron auxiliados por los estadounidenses con armas y dinero, así como por la iglesia católica que se sumó al frente de la resistencia anticomunista. En ese sentido, la situación de Guatemala no se trató simplemente de los intereses de una transnacional sino fruto del contexto de la Guerra Fría.²⁶

A finales de 1953 se preparó el programa de la décima Conferencia Interamericana del Consejo de la Organización de Estados Americanos (OEA), la cual

²⁶ SABINO, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, t.1, pp. 191-209.

se llevaría a cabo en Caracas, Venezuela, en marzo de 1954, para tratar asuntos de intercambio económico entre América Latina y Estados Unidos. Desde los preparativos, el gobierno estadounidense propuso incluir el tema de la intervención comunista en Guatemala, el cual fue aprobado por todos los países miembros.

A principios de 1954, Arbenz denunció el intento de derrocamiento de su gobierno y declaró “traidores a la patria” a Ydígoras y Castillo Armas. Para el mes de marzo, como estaba previsto, el Departamento de Estado propuso en la Conferencia de Caracas que la intervención comunista fuera considerada una falta grave y que se sancionara a cualquier país que lo adoptara. En respuesta, el gobierno de Guatemala, a través de su ex embajador en Estados Unidos y ministro de Relaciones Exteriores, Guillermo Toriello, advirtió que, debido a la afectación de empresas extranjeras, éstas organizaban una invasión para derribar al gobierno; además denunció la intromisión del gobierno estadounidense en asuntos internos. El representante mexicano, por instrucciones de Ruiz Cortines, ensalzó los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, sin embargo, con excepción de Guatemala y la abstención de México y Argentina, Estados Unidos reunió los votos que necesitaba para que se aceptara la Resolución 93 o la “Declaración de Solidaridad para la Preservación de la Integridad Política de los Estados Americanos contra la Intervención del Comunismo Internacional”.²⁷

A mediados del mes de mayo, el gobierno estadounidense difundió la compra y desembarco de armas procedentes de Checoslovaquia en Guatemala e hizo un llamado a los países latinoamericanos para librarse de la invasión comunista, motivo por el cual Nicaragua solicitó la aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca para defender de manera conjunta el continente americano por el supuesto avance del comunismo. Para ello, se convocó a una Conferencia Interamericana de Ministros de Relaciones Exteriores en la ciudad de Montevideo a principios del mes de julio, donde se sometería la aplicación de ese pacto de defensa conjunta. Al mismo

²⁷ TORIELLO, *La batalla de Guatemala*, pp. 57-58. TORRES, *De la guerra al mundo bipolar*, p. 111. La Resolución 93 fue propuesta por Estados Unidos para que la intervención comunista fuera considerada una falta grave y se sancionara al país que la adoptara.

tiempo, Honduras y Nicaragua recibieron ayuda militar por parte de Estados Unidos para proteger el Canal de Panamá.

El 18 de junio el ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala declaró que tropas movilizadas —mercenarios nicaragüenses, cubanos, dominicanos— al mando de Carlos Castillo Armas y apoyado por Anastasio Somoza del gobierno de Nicaragua, se preparaban para invadir su país desde Honduras. El gobierno guatemalteco presentó dos protestas en contra de Honduras ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para que interviniera a su favor, así como el desarme y disolución de las fuerzas invasoras, responsabilizando a Estados Unidos de dirigir la operación. Aunque el Consejo de Seguridad solicitó el cese al fuego, Toriello anunció la defensa de Guatemala.²⁸ El Consejo turnó la protesta y la petición guatemalteca a la Comisión Interamericana de Paz, la cual a su vez creó un Comité de Información que se trasladaría al lugar de los hechos para averiguar lo sucedido. No obstante, el 25 de junio de 1954, Guatemala solicitó que México y la URSS intercedieran en la ONU para que el Consejo de Seguridad cumpliera su acuerdo de cese al fuego, petición que la Secretaría de Relaciones Exteriores se abstuvo de comentar.²⁹

El gobierno guatemalteco no contuvo el avance de las tropas rebeldes. Para el 27 de junio, Arbenz renunció a la presidencia de Guatemala y la entregó al coronel Carlos Enrique Díaz. El mismo día, Arbenz y otros funcionarios se asilaron en la embajada mexicana en Guatemala. Con su renuncia, la Comisión Interamericana por la Paz, presidida por el secretario de Relaciones Exteriores de México, Luis Padilla Nervo, resolvió investigar las denuncias de Arbenz contra Nicaragua y Honduras, pero fracasó porque la Segunda Junta Militar no lo autorizó.³⁰ La guerra civil terminó por un acuerdo de paz que disolvió la Primera Junta Militar que había recibido de manos de Arbenz el gobierno, y estableció la Segunda Junta Militar. A su vez, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos reconoció que la *United Fruit Company* era un monopolio que impedía que otras compañías norteamericanas pudieran explotar el “banano”.

²⁸ “Comenzó la batalla de Guatemala y el país es bombardeado”, *Excélsior*, 19 de junio de 1954.

²⁹ “Guatemala pide ayuda a México y Rusia”, *Excélsior*, 26 de junio de 1954.

³⁰ “México encabeza al grupo investigador”, *Excélsior*, 28 de junio de 1954.

En cuanto al papel que desempeñó México en el conflicto descrito, Jürgen Buchenau ha planteado que el presidente Adolfo Ruiz Cortines no intervino a favor de Guatemala, pero tampoco impidió la formación de grupos a favor y en contra de la causa. En su lugar, el gobierno mexicano aprovechó la coyuntura para desacreditar a la izquierda empleando el tema del comunismo y financiando a organismos que los atacaban, en particular a los cardenistas que encabezaron la defensa de Guatemala.³¹ Este grupo encontraba una situación similar entre Arbenz y su reforma agraria, con la expropiación petrolera de 1938, cuando el gobierno de Cárdenas se enfrentó a las empresas y gobiernos norteamericanos e ingleses. Gracias a ese hito, los defensores de Guatemala presionaron al gobierno mexicano a través de reuniones, grupos, desplegados, actos simbólicos y muestras de solidaridad con el régimen de Arbenz, para que en los foros internacionales asumiera una actitud más consistente con base en los principios que habían caracterizado a la política exterior mexicana.

Desde diciembre de 1953, se creó una organización que ensalzó la fraternidad y solidaridad con el vecino del sur, denominado *Sociedad de Amigos de Guatemala*.³² El discurso de defensa que difundió el gobierno guatemalteco fue reproducido por la *Sociedad*, el cual se preciaba de ser un grupo plural y numeroso, integrado por académicos, periodistas, fotógrafos, escritores, escultores y políticos, entre otros. Aunque marcaron distancia del comunismo, lo cierto es que simpatizaban con la izquierda y algunos de ellos formaban parte del grupo cercano al ex presidente Cárdenas.³³ En ese sentido, el gobierno estadounidense dio seguimiento a dicha

³¹ BUCHENAU, "Por una guerra fría más templada", pp. 132-133. LOAEZA, "La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala", pp. 767-768. Nota al pie 84. El Frente Popular Anticomunista dirigido por Jorge Prieto Laurens fue el más importante.

³² Desde 1952 también se organizaron grupos que se oponían al gobierno de Arbenz, como el Comité Pro-Liberación de Guatemala y los grupos anticomunistas que señalaron su acostumbrado repudio al comunismo. Además de ellos, el ex secretario particular de Miguel Alemán, Rogerio de la Selva, comenzó a difundir un folleto "Un discurso y Tres cartas" en el que se mostraba a favor de la política estadounidense a favor de la intervención en Guatemala. Su publicación era un ejercicio hipotético sobre la posición que debía adoptar México en Caracas, donde hacía referencia a la serie de cartas que envió al presidente de Guatemala. De la misma forma, se desató un debate entre Isidro Fabela y Antonio Espinosa de los Monteros sobre el mismo asunto. Véase DE LA SELVA, *Un discurso que no se pronunciará en la Conferencia de Caracas y tres cartas sin respuesta*, pp.11-65; "Drama Panamericano", *Revista de Revistas*, 20 de junio de 1954. "Preguntas a Don Isidro Fabela", *El Universal*, 7 de junio de 1954. "¿Una página negra para el Panamericanismo?", *Excelsior*, 18 de junio de 1954.

³³ "México está con Guatemala", *El Universal*, 14 de diciembre de 1953. Entre los suscritos cercanos a Cárdenas destaca su secretario particular, Ignacio García Téllez, Luis Sánchez Pontón, el senador Luis I.

agrupación, se interesó en sus integrantes y su financiamiento, concluyendo que ser miembro de la *Sociedad* y suscribir las publicaciones en apoyo de Guatemala, significaba abierta colaboración con la infiltración comunista en América Latina.³⁴

La *Sociedad de Amigos de Guatemala* organizó diversos eventos en solidaridad con el vecino del sur. Destaca el mitin en el Teatro Iris de la Ciudad de México al que fue invitado Cárdenas como miembro honorario, pero éste se limitó a enviar un mensaje de apoyo a la *Sociedad* y de simpatía con el gobierno de Guatemala, disculpándose por sus actividades en la Cuenca del Tepalcatepec. Ahí mismo, también se leyó un mensaje que envió el presidente Arbenz, en el que denunciaba la campaña internacional en contra de su gobierno presentándolo como una amenaza para la seguridad continental.³⁵

Además de la colaboración de la *Sociedad de Amigos*, se difundieron cartas abiertas de ciudadanos, dirigidas al presidente de la República. Éstas informaban a la opinión pública sobre la tergiversación de la información por parte de Estados Unidos, enfatizaban la trayectoria internacional de México —en especial su política de respeto a la soberanía y de protector de las naciones débiles— y presionaban al gobierno mexicano para que en las reuniones de carácter internacional defendiera el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos. Al mismo tiempo, se celebraron mítines y manifestaciones en protesta por la intervención estadounidense, entre las que destaca la participación de los estudiantes, a través del *Consejo Nacional Estudiantil de Solidaridad con Guatemala*.³⁶

Cuauhtémoc Cárdenas, así como Janitzio Múgica, hijo del recién fallecido Francisco J. Múgica, participaron presidiendo el *Comité Estudiantil contra la Intervención Extranjera en Guatemala*; Cuauhtémoc también fue miembro del Comité

Rodríguez, Heriberto Jara, el ex senador por Michoacán Antonio Mayes Nadez, César Martino y Elvira Vargas, entre los más importantes.

³⁴ NACP, RG 84, BX 150, “Pro-Guatemala Propaganda in Mexico”, 16 de diciembre de 1953. NACP, RG 84, BX 150, F 350-Guatemala, telegrama del Departamento de Estado a la Embajada de Estados Unidos en México, 24 y 30 de diciembre de 1953.

³⁵ “Cárdenas llama gallarda la actitud de Guatemala”, *Excélsior*, 22 de febrero de 1954.

³⁶ “Hoy por Guatemala, Mañana por México”, *El Universal*, 11 de junio de 1954. “Al presidente”, *Excélsior*, 23 de junio de 1954. “Sr. Don Adolfo Ruiz Cortines, Presente”, *Excélsior*, 28 de junio de 1954. “Federación Nacional de Estudiantes Técnicos. Declaraciones sobre la manifestación de ayer”, *Excélsior*, 3 de julio de 1954. “Guatemala, Símbolo de América. El crimen fue consumado”, *El Popular*, 9 de julio de 1954. “Atacan a EE.UU. en una Asamblea Roja”, *Excélsior*, 19 de julio de 1954.

Editor del periódico *Protesta ¡Manos fuera de Guatemala!*³⁷ De igual forma hicieron una serie de actos simbólicos que fueron criticados por la prensa, por ejemplo colocar coronas con la leyenda “En memoria de la política de Buena Vecindad” afuera de la embajada de Estados Unidos, izar la bandera de Guatemala en la astabandera de Ciudad Universitaria, e incluso encabezar una manifestación en defensa de Guatemala en contra de la petición expresa de Ruiz Cortines de no realizarla.³⁸

Los actos solidarios a favor de Guatemala preocuparon poco al gobierno mexicano, pues el tema se había manejado de forma favorable gracias a la posición de no intervención que adoptó en la Conferencia de Caracas. El asunto tomó relevancia en mayo de 1954 cuando se conoció que el gobierno de Arbenz recibía armas de Checoslovaquia. Las autoridades estadounidenses comenzaron a negociar la aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca con los gobiernos de América Latina, en especial con México que se había presentado como su defensor. Para ello, presionaron al gobierno de Ruiz Cortines reteniendo los préstamos del Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), así como del Banco de Exportaciones e Importaciones (Eximbank) de Estados Unidos. Esa decisión no era menor, pues durante la segunda semana de abril de ese mismo año, las autoridades mexicanas habían devaluado el peso, por lo que paralizar los créditos de las instituciones financieras mencionadas explica que el presidente de la República diera un giro a la política exterior y respaldara la convocatoria de la OEA en Montevideo para discutir el caso de Guatemala.³⁹

Esta noticia, anunciada el 10 de junio, provocó que la embajada de Guatemala diera a conocer un intercambio de mensajes privados entre Lázaro Cárdenas y el ministro de Relaciones Exteriores, Guillermo Toriello, a finales del mes de mayo.

³⁷ AHUAER-UNAM, FLCR, c.8, carp.9, f.14, *Protesta. Manos fuera de Guatemala*, 10 de julio de 1954.

³⁸ “Los hijos de Cárdenas y Múgica izaron la bandera de Guatemala en C.U.”, *Excélsior*, 25 de junio de 1954. “Repudio estudiantil al grupo de Cárdenas y Múgica”, *Excélsior*, 25 de junio de 1954. CÁRDENAS, *Sobre mis pasos*, pp. 23-32. Las organizaciones estudiantiles a favor de Guatemala pronto destacaron que ni Cuauhtémoc Cárdenas ni Janitzio Múgica eran los únicos líderes del movimiento, ya que éstos respondían a un Consejo Nacional Estudiantil, a través de una mesa directiva en la que si bien tenían representación no eran la voz más importante. Sin embargo, al ser hijos de figuras relevantes de la izquierda, la prensa se centró en ellos como parte de la campaña de desprestigio de la defensa de Guatemala. Por último, el presidente de la República envió un emisario a la casa de Cárdenas para pedirle a Cuauhtémoc que cancelaran la manifestación, pero no accedieron.

³⁹ SMEDLEY, “Mexican-United States relations and the Cold War, 1945-1954”, p. 301.

Aunque se trataba de una nota de solidaridad, se exhibieron las ideas del ex presidente. La respuesta de Toriello a la comunicación de Cárdenas, subrayó la utilización de los “organismos regionales” para atentar contra la soberanía e independencia de Guatemala; y subrayó que los enemigos de la expropiación petrolera, eran los mismos que ahora atacaban al gobierno de Arbenz.⁴⁰

Aunque se ha señalado que Cárdenas fue quien filtró a la prensa dichos mensajes de solidaridad porque Ruiz Cortines rechazó mediar el conflicto entre Guatemala y Estados Unidos, la evidencia sugiere que la embajada guatemalteca en México los difundió a través de un Boletín de prensa, probablemente con autorización del ex presidente. Para las autoridades diplomáticas de Guatemala, Cárdenas era un personaje que podía influir en la adopción de una posición más decidida del gobierno mexicano en la Conferencia de Montevideo, programada a principios del mes de julio para discutir la aplicación del pacto de defensa militar por la amenaza comunista.⁴¹ Esto concuerda con un memorándum del gobierno guatemalteco citado por Loeza, en el cual se plantean una serie de estrategias diplomáticas y numerosas referencias a un “mexicano muy importante y distinguido” —en clara alusión a Cárdenas—, quien “trataba de ayudar en lo que más podía”.⁴²

De cualquier forma, el respaldo de Cárdenas siempre fue en el ámbito privado, no firmó desplegados ni asistió a las reuniones de la *Sociedad de Amigos de Guatemala* a pesar de ser miembro honorario, en tanto que su mensaje de apoyo estaba bien documentado y se ciñó a los principios de política exterior mexicana. En el fondo, el

⁴⁰ AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp.1, f.25, carta de Lázaro Cárdenas a Guillermo Toriello, 29 de mayo de 1954. “Cárdenas aboga por Guatemala y habla de una conspiración”, *Excelsior*, 13 de junio de 1954. “Guatemala roja contesta al General Lázaro Cárdenas”, *El Universal*, 13 de junio de 1954.

⁴¹ LOEZA, “La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala”, pp. 769-770, nota al pie 89 y 90. La idea de la filtración la recupera Loeza de la revista *Tiempo*. Por otra parte, la Secretaría de Relaciones Exteriores había confirmado su participación en dicha reunión, en la búsqueda de una solución pacífica, pero asumiendo sus responsabilidades en materia de tratados firmados por México de acuerdo con el artículo 13 del Tratado de Río de Janeiro, así como el artículo 40 de la Carta de Bogotá que dio origen a la Organización de Estados Americanos.

⁴² LOEZA, “La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala”, p.770, nota al pie 91. El memorándum fue encontrado en los archivos nacionales de Estados Unidos.

problema del comunicado fue que cuestionaba el papel de Estados Unidos, poniendo en entredicho la posición de México frente al vecino del norte.⁴³

De hecho, la difusión del mensaje de Cárdenas preocupó al gobierno norteamericano. Aprovechando que el embajador de Estados Unidos en México, Francis White, tendría una reunión con el presidente de la República, el Departamento de Estado le pidió que en la entrevista subrayara el trasfondo de las declaraciones del ex presidente, ya que ponían al gobierno mexicano en un dilema: estar de lado de Estados Unidos contra el comunismo, o sumarse a éste en contra del gobierno estadounidense. Si México no lograba ponerse de su lado, entonces la opinión pública de ese país asumiría que la posición de Cárdenas representaba el punto de vista de México.⁴⁴ Casualidad o coincidencia, el argumento que utilizaron las autoridades estadounidenses para presionar al gobierno mexicano, fue el mismo que se reprodujo en la prensa nacional. Así, el mensaje de Cárdenas podía ser considerado como la posición oficial del gobierno, dificultando la relación entre México y Estados Unidos.⁴⁵

A partir de entonces y en reacción al mensaje del ex presidente, el conflicto guatemalteco dividió en dos frentes a la opinión pública. De cara a los diversos llamados de solidaridad de la izquierda, otros señalaron que el gobierno era el único que estaba autorizado para expresar la posición de México en dicho conflicto internacional. Para entonces, en una reunión nacional del PRI, su dirigente, general Gabriel Leyva Vázquez, actuó como vocero del presidente de la República afirmando que el organismo repudiaba el comunismo y el totalitarismo, ya que en México “se

⁴³ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, pp. 685-686 (30 de mayo de 1954). AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp.21, f.3, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 27 de mayo de 1954. Lázaro Cárdenas conocía tanto la versión guatemalteca, por una reunión que sostuvo con el embajador de ese país, como los cargos del gobierno norteamericano, a los que calificaba de “irrisorios”. Frank Tannembaum le proporcionó el expediente donde se documentaban las acusaciones.

⁴⁴ NACP, RG 84, BX 150, telegrama del Secretario de Estado, 14 de junio de 1954.

⁴⁵ “La actitud de Cárdenas”, *Últimas Noticias*, 16 de junio de 1954. SERVÍN, “Propaganda y Guerra Fría”, p. 23. De acuerdo con Servín, tanto el Departamento de Estado, como la embajada de Estados Unidos en México, mantuvieron una estrecha relación con la prensa mexicana. Ello fue parte del control del discurso y de la propaganda en la Guerra Fría.

tienen como bandera los principios democráticos de la Constitución de 1917 y se rechazan todas las ideas y los postulados que a ella se oponen”.⁴⁶

El 24 de junio de 1954, Cárdenas envió una carta a Ruiz Cortines, a través del secretario de Recursos Hidráulicos, Eduardo Chávez.⁴⁷ En su carácter de ciudadano y de amigo, solicitó que el gobierno mexicano se propusiera como mediador entre los gobiernos de Estados Unidos y Guatemala. Para ello, expuso la situación por la que atravesaba el vecino del sur y equiparaba su caso con la experiencia mexicana, donde las reformas sociales sortearon la oposición interna y las presiones de los gobiernos extranjeros. La misiva de Cárdenas enfatizaba los preceptos internacionales sobre los cuales el gobierno de México podía apelar a favor de Guatemala: las cartas internacionales que reconocían los derechos fundamentales de los hombres; al menos siete artículos de la Carta de los Estados Americanos; además de la primera y tercera Resolución Interamericana para la Preservación y Defensa de la Democracia en América que impedían actividades “dirigidas, asistidas o instigadas por gobiernos, organizaciones o individuos extranjeros” que presionaran y amenazaran el derecho de cualquier país a gobernarse por sí mismo. De igual modo, Cárdenas señalaba que los instigadores de la crisis eran tanto las empresas, como los funcionarios e instituciones estadounidenses.

El ex presidente envió una propuesta para que México asumiera una intervención más activa en el asunto de Guatemala desde la arena interamericana. Sin embargo, no incluyó qué camino tomar en caso de que fuera rechazado el arbitraje de México. De hecho, en el documento original se plantearon otras propuestas, pero Cárdenas anticipó “no es prudente sugerir estas medidas al señor Presidente; pero serían las indicadas”. Desde su punto de vista, el gobierno mexicano podía oponerse en la Reunión de Cancilleres en Montevideo, argumentando que se trataba de un conflicto de carácter interno y no internacional, ya que se había aplicado el marco legal de Guatemala a las empresas estadounidenses. En caso de que no procediera,

⁴⁶ “Consulta sobre Guatemala”, *El Universal*, 12 de junio de 1954. “Enérgicamente repudia el PRI el comunismo y las dictaduras”, *Excélsior*, 16 de junio de 1954. LOAEZA, “La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala”, p. 767.

⁴⁷ AHCOLMEX, FIGT, c.35, carp. 35, ff.17-24, borrador, memorándum y nota al calce (17, 19, y 27 de junio de 1954). AGN, APLCR, Microfilm, vol. 5, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Adolfo Ruiz Cortines, 21 de junio de 1954. De aquí en adelante se referirá el mismo documento.

México podía exponer el asunto ante el Consejo de Seguridad de la ONU, así como instruir a sus delegados para presentar una queja ante la Asamblea General de Naciones Unidas, recursos que eran válidos y al alcance de las autoridades.⁴⁸

Cárdenas prefirió optar por el camino institucional, presentando propuestas de forma discreta y privada, habida cuenta de que sus sugerencias no cambiarían la política exterior de México. Esto lo confirmó su secretario particular, García Téllez, en entrevista con el secretario de Gobernación, donde se dio cuenta del “espíritu derrotista” y “actitud cobarde” de las autoridades, las cuales estaban más preocupadas por los efectos negativos que tendría el respaldo a Guatemala y por no hacer explícito su anticomunismo.⁴⁹ De cualquier forma, con la defensa del vecino del sur, se evidenció que el ex presidente incidía en política desde el ámbito privado.

La influencia del ex presidente Cárdenas en el conflicto de Guatemala no concluyó con la dimisión del presidente Arbenz. Desde principios del mes de julio, la embajada mexicana tenía asilados a más de trescientas personas, entre las que se encontraban funcionarios de alto nivel, dirigentes y militantes de organismos políticos, periodistas e incluso extranjeros exiliados en Guatemala.⁵⁰ La noticia de los refugiados generó críticas porque trajo a cuenta la experiencia española durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, a la cual apeló el propio Cárdenas en un homenaje a los niños exiliados en Morelia, semanas antes de que asumiera el poder la Junta Militar en Guatemala. Ahí subrayó la tradición del país para proteger a los exiliados y refugiados políticos, así como ofrecer apoyo moral a aquellos países que hacían valer su soberanía y el respeto de sus instituciones, en clara alusión a Guatemala.⁵¹

Una vez que se difundió la noticia de que Arbenz y su familia estaban refugiados en la representación mexicana en Guatemala, se criticó al embajador, Primo Villa Michel, por brindar apoyo a un gobierno comunista. También se recordó la experiencia del destierro republicano español, en el que se vio el arribo de “agitadores comunistas” a México. Sobre este último punto, *El Universal* fue más crítico,

⁴⁸ Las últimas propuestas ya habían sido presentadas por el gobierno de Guatemala, pero fracasaron.

⁴⁹ AHCOLMEX, FIGT, c.35, carp. 35, f.17, nota al calce, 27 de junio de 1954.

⁵⁰ RODRÍGUEZ DE ITA, *La política mexicana de asilo diplomático...*, pp. 70-73. La autora ofrece una lista pormenorizada de los asilados guatemaltecos.

⁵¹ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, vol.3, p. 57 (10 de junio de 1954).

insistiendo que las autoridades debían ser congruentes con la tradición hospitalaria que caracterizaba al país, pero más selectivos con los refugiados, ya que el exilio español fue fomentado “por las ideas extremistas de los funcionarios mexicanos de ese tiempo”, admitiendo “distinguidos hombres” pero también delincuentes.⁵² Detrás de las ideas xenóforas se criticó la política de asilo promovida durante la presidencia de Cárdenas, a quien no dejaba de considerarse un comunista.

La embajada mexicana en Guatemala tras otorgar el asilo diplomático, comenzó a negociar con las autoridades guatemaltecas los salvoconductos, pero el proceso fue largo y confuso, aunado a las presiones de Estados Unidos para impedir que muchos de los ex funcionarios salieran del país. En el mes de septiembre, White, embajador de Estados Unidos en México, alertó al Departamento de Estado sobre ello, gracias a la entrevista que sostuvo con el canciller mexicano, Padilla Nervo. El funcionario estadounidense se enteró que el gobierno mexicano presionaba a la Junta Militar para que diera respuesta a los últimos salvoconductos, ya que esperaba desalojar la embajada mexicana a mediados del mes de septiembre de 1954. Las autoridades mexicanas tuvieron éxito y para el 13 de ese mismo mes salieron los últimos refugiados rumbo a México, incluyendo Arbenz. Esto provocó que el gobierno estadounidense promoviera la idea de la extradición, misma que fue llevada a cabo Castillo Armas.⁵³

De esta forma, el gobierno militar guatemalteco procedió por cargos de asesinatos, lesiones y robos, sobre el jefe de la Guardia Judicial, Jaime Rosenberg Rivera, así como el director general de la Guardia Civil, Rogelio Cruz Wer. El presidente de la República accedió a la petición de las autoridades guatemaltecas, por lo cual ambos ex funcionarios fueron detenidos en la Procuraduría General de la República el dos de octubre de 1954. De acuerdo con Loaeza, Ruiz Cortines fue preciso en sus instrucciones a la Secretaría de Relaciones Exteriores, dejando ver que Estados Unidos tenía la intención de dar castigos ejemplares a los comunistas y en caso de no

⁵² Editorial. “Refugiados y delincuentes”, *El Universal*, 5 de julio de 1954. “Solicita una revisión”, *El Universal*, 9 de julio de 1954. Los opositores eran el Frente Anticomunista de México, así como el Partido Acción Nacional.

⁵³ NACP, RG 84, BX 150, telegrama de la embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 10 de septiembre de 1954. RODRÍGUEZ DE ITA, *La política mexicana de asilo diplomático...*, p. 78.

colaborar con esta petición, los norteamericanos podían provocar la inestabilidad interna.⁵⁴

De igual modo, la embajada estadounidense también sugirió a la cancillería mexicana que los refugiados, además de ser vigilados, no debían intervenir en actividades políticas, ni hacer declaraciones de prensa o propaganda alguna, advertencia que tomaron en serio las autoridades mexicanas, ya que durante la entrevista que sostuvieron el secretario particular de Cárdenas, García Téllez, y Arbenz, éste le confesó que “su silencio obedecía a indicaciones del Gobierno Mexicano por conducto de mutuos amigos a fin, de no crearle dificultades al país”.⁵⁵

Pese a las restricciones que impusieron las autoridades mexicanas, los familiares de los detenidos solicitaron al secretario particular de Cárdenas que encabezara la defensa, quien contactó al ex presidente para exponerle la situación y esperar sus instrucciones. Después, como se mencionó, el propio Arbenz buscó a García Téllez para reiterarle que necesitaban de sus servicios, se comprometió a solventar los gastos y a apoyarlo con un grupo de abogados mexicanos y guatemaltecos que asumirían la defensa, bajo su discreta dirección.⁵⁶ Por su parte, Cárdenas también se comunicó con el senador Luis I. Rodríguez, ex embajador de México en Guatemala, para solicitarle que interviniera en el asunto.⁵⁷

Con autorización de Cárdenas, García Téllez se entrevistó con el procurador general, Carlos Franco Sodi, el secretario de Relaciones Exteriores, Luis Padilla Nervo, así como con el secretario de Gobernación, Ángel Carvajal, a quienes informó que se hacía cargo de la defensa de los funcionarios guatemaltecos. En el encuentro con Padilla Nervo, éste le confirmó que no procedería la extradición de Rosenberg y Wer, y le aseguró que, si el juez resolvía en contra, de cualquier forma, no se entregarían a las

⁵⁴ LOAEZA, “La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala”, pp. 774-775. Dicha postura se dio a conocer desde el 8 de octubre de 1954.

⁵⁵ AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp. 21, ff.10-13, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 13 de octubre de 1954. De cualquier forma, Arbenz esperaba que lo recibiera Ruiz Cortines, a quien le pidió una entrevista desde que llegó a territorio mexicano

⁵⁶ AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp. 21, ff.10-13, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 13 de octubre de 1954. De acuerdo con Loaeza, la abogada de Rosenberg fue la cuñada de Lombardo Toledano, Carmen Otero y Gama, sin embargo, al parecer ella también formaba parte del grupo de abogados coordinado por García Téllez.

⁵⁷ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 8, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Luis I. Rodríguez, 9 de octubre de 1954.

autoridades guatemaltecas, a menos que Ruiz Cortines ordenara lo contrario. La afirmación del canciller confirma que dentro del gabinete no había un consenso sobre la posición que asumió la presidencia de la República. De hecho, Padilla Nervo le aseguró a García Téllez que él presentaría su renuncia, en caso de que se aceptara la extradición.⁵⁸

Por otro lado, en dichas reuniones del particular de Cárdenas con miembros del gabinete presidencial, el ex presidente lo autorizó para que, en su nombre, les recordara que el gobierno debía apegarse a la “tradicción humanitaria del asilo”. Esto fue expuesto incluso en una reunión que sostuvo García Téllez con Ruiz Cortines. Para entonces, el presidente de la República insinuó su desacuerdo por la posible ejecución de los detenidos en caso de enviarlos de vuelta a su país, por lo que pidió a García Téllez que activara la defensa. Una vez que el juez negara la extradición, podría apoyarse en la resolución judicial para justificar el asilo. Quizá el cambio de opinión de Ruiz Cortines radique en la salida de Arbenz del país en esos mismos días. Sin embargo, las gestiones del ex presidente continuaron, quien de nueva cuenta intervino a través de Luis I. Rodríguez, para que, como ex embajador de Guatemala, convenciera a los testigos de que se presentaran en el juzgado durante la presentación de pruebas. Estos se negaban a asistir por temor a ser afectados.⁵⁹

La presión a favor de Rosenberg y Wer fue positiva. En el mes de febrero de 1955, el juez declaró improcedente la extradición por estar protegidos como asilados políticos y para marzo de ese año, Ruiz Cortines anunció que no accedería a la misma. Para los cardenistas significó un triunfo y un punto a su favor en el conflicto guatemalteco, ante la cautela que asumieron las autoridades mexicanas por las presiones que ejerció Estados Unidos en su cruzada en contra del comunismo.

⁵⁸ AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp. 21, ff. 37-39, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 6 de diciembre de 1954. AHCOLMEX, FIGT, c.35, carp.35, f.47, telefonema de Cárdenas, 9 de diciembre de 1954. AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp. 21, f.40, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 15 de diciembre de 1954. Un par de meses antes, el secretario particular de Ruiz Cortines le aconsejó que accediera a la demanda del gobierno guatemalteco, ya que con ello “libraría a México de la desconfianza y las represalias anticomunistas de Estados Unidos.” Citado en: BUCHENAU, “Por una guerra fría más templada”, p. 137.

⁵⁹ AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp. 21, ff. 37-39, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 6 de diciembre de 1954. AHCOLMEX, FIGT, c.35, carp.35, f.47, telefonema de Cárdenas, 9 de diciembre de 1954. AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp. 21, f.40, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 15 de diciembre de 1954.

A pesar de que el gobierno se distanció de la izquierda mexicana por la posición que adoptó en política exterior, la cual no era contraria a la expresada por éste en foros internacionales, Ruiz Cortines se reivindicó con ese grupo en el tema de los asilados, aprobando de forma diligente las solicitudes.⁶⁰ Aunado a esto, permitió la intervención de los cardenistas en el tema de la extradición evitando que se convirtiera en un triunfo público, pues todas las negociaciones se hicieron a puerta cerrada. Tampoco se debe perder de vista que, si bien la defensa de los guatemaltecos era dirigida por el secretario particular de Cárdenas y otros abogados, la última palabra la tenía el presidente de la República, como admitió Padilla Nervo a García Téllez en conversación privada. Sin embargo, para los cardenistas y el mismo ex presidente, se había salvaguardado una de las políticas del cardenismo en materia internacional: abrir la puerta a los exiliados.

Los críticos de Cárdenas consideraron su apoyo a Guatemala como un acto intervencionista para dictar la política de Ruiz Cortines en materia internacional. Con el silencio del gobierno, los grupos que se oponían al ex presidente, algunos identificados como anticomunistas, aprovecharon su solidaridad con el gobierno de Arbenz para atacarlo.

3. *Barril sin fondo. La segunda defensa pública de Cárdenas.*

En abril de 1950, los ex colaboradores de gobierno de Lázaro Cárdenas publicaron un desplegado en defensa del régimen cardenista, su programa y sus obras, en reacción a la campaña en favor de la reelección del presidente Miguel Alemán. Cuatro años más tarde, de nueva cuenta los cardenistas y simpatizantes del ex presidente difundieron otro desplegado para hacer frente a la campaña de desprestigio por su gestión como Vocal Ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec. En el primer ataque, Cárdenas decidió no intervenir y sus aclaraciones las hizo en el ámbito privado; pero en 1954, éste encabezó su propia defensa de forma pública y demostró que su fuerza política no se reducía a su grupo más cercano.

⁶⁰ BUCHENAU, "Por una guerra fría más templada", p. 136.

El funeral de Frida Kahlo fue el pretexto que los anticardenistas utilizaron para atacar al ex presidente. El 14 de julio de 1954, en el Palacio de Bellas Artes, Lázaro Cárdenas hizo guardia al féretro de la pintora. Aunque la mayor parte de los asistentes pertenecían al ambiente cultural y artístico de México, el hecho de que se colocara una bandera del Partido Comunista sobre el ataúd en un evento público de tal importancia, provocó agitación en los medios periodísticos llevando al despido del director del INBA, Andrés Iduarte, por prestar un recinto público para efectuar un acto comunista. El funeral de Kahlo no fue un acto procomunista, sin embargo, los grupos anticomunistas vieron en él un pretexto para atacar a sus asistentes, entre ellos a Cárdenas.

Los críticos subrayaban que el evento contradecía la política internacional de México. Pero los señalamientos no terminaron ahí, ya que a propósito del cese del director del INBA, se exigió al gobierno que en otras dependencias también se eliminara la supuesta influencia comunista. Esta campaña negativa llevó a Cárdenas a renunciar a la Comisión del Tepalcatepec el 16 de julio de 1954, ya que su asistencia como funcionario público al funeral de Kahlo, así como su desaprobación al golpe de estado en Guatemala y su apoyo incondicional al gobierno de Arbenz, no pasaron desapercibidos entre sus detractores.

El 20 de julio de 1954, Cárdenas se reunió con el presidente de la República, a quien expuso que la campaña de desprestigio en su contra podía dañar al gobierno y denunció al coronel José García Valseca como el principal cabecilla de los ataques. Sobre él, exhibió las deudas que tenía con Nacional Financiera, quizá para que el gobierno tomara cartas en el asunto y le pusiera freno a su campaña. A pesar de la evidencia, Ruiz Cortines le pidió a Cárdenas que continuara en el puesto y que hiciera caso omiso a los agravios.⁶¹

Si bien el gobierno lo alentó a permanecer en el cargo, a partir del 25 de julio, la imagen del ex presidente fue objeto de mayores críticas. En primer lugar, la *Unión Nacional Sinarquista* difundió una lista de presuntos funcionarios públicos que

⁶¹ Editorial, *Excélsior*, 16 de julio de 1954. Editorial "Cese ejemplar", *Excélsior*, 17 de julio de 1954. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 701 (31 de julio de 1954). AHCOLMEX, FIGT, c.35, carp.35, ff.27-28, "Notas", 20, 21 y 27 de julio de 1954.

simpatizaban con el comunismo y prometió denunciarlos ante la Secretaría de Gobernación, entre los cuales se encontraba Lázaro Cárdenas. La dependencia desmintió esa información y rectificó que quienes trabajaban en la administración pública se guiaban por los principios de la Revolución Mexicana.⁶²

La crítica más feroz al ex presidente se originó con el desplegado “El Tepalcatepec, Barril sin fondo”, publicación que circuló en diarios locales de la cadena García Valseca y, poco después, en periódicos de circulación nacional. Su intención fue exhibir los gastos exorbitantes de la Comisión, así como denunciar “con visible desagrado la actitud que don Lázaro ha adoptado a últimas fechas”, quien coludido con “los rojillos mexicanos” podría generar una situación de “maximato político”. El desplegado terminaba numerando los efectos negativos de su presidencia.⁶³

El ex presidente decidió responder a los ataques, haciendo pública su renuncia a la Comisión del Tepalcatepec. Para entonces, Cárdenas reconoció que no contaba con el apoyo del presidente, quien “ni ha querido o podido reprimir los ataques de la prensa subvencionada y financiada, ni le devolvió ni ha contestado su renuncia del 16”. Además, la embajada estadounidense en México también había promovido su cese por las declaraciones públicas a favor del régimen de Arbenz. Así, la única salida que quedaba era exhibir su dimisión para reducir la presión de Estados Unidos, con lo que evitaría la suspensión de sus funciones.⁶⁴

De nueva cuenta, sus colaboradores organizaron y prepararon un documento para exculpar al ex presidente, pero a diferencia de 1950, esta vez Cárdenas incluyó algunas de sus ideas y se defendió a título personal de la ofensiva periodística. El 28 de julio de 1954, fue publicada su aclaración en *La Prensa, El Popular y Excélsior*, en la

⁶² “Los Sinarquistas denunciarán en Gobernación a funcionarios que consideran comunistas”, *Excélsior*, 25 de julio de 1954. También se mencionaba al Secretario de Recursos Hidráulicos, Eduardo Chávez, al Secretario de Relaciones Exteriores y al representante de México ante la OEA, Luis Padilla Nervo y Luis Quintanilla; a Jesús Silva Herzog, consejero de la Secretaría de Hacienda; a Narciso Bassols del cuerpo diplomático y consejero de la Presidencia de la República; al embajador de México en Guatemala, Primo Villa Michel. De igual forma, a Gilberto Loyo, Secretario de Economía; Alfonso Caso, director del Instituto Indigenista; Moisés T. de la Peña, Gerente del Banco Nacional de Crédito Ejidal, así como personal de la Secretaría de Educación, de INBA, IPN y otras dependencias.

⁶³ “El Tepalcatepec, Barril sin fondo”, *Excélsior*, 26 de julio de 1954. La publicación original apareció en *El Sol de San Luis* del domingo 18 de julio de 1954. No es fortuito el hecho de que dos días después de que apareció la publicación original del desplegado, Cárdenas evidenció a Ruiz Cortines los problemas financieros de García Valseca.

⁶⁴ AHCOLMEX, FIGT, c.35, carp.35, ff.27-28, “Notas”, 27 de julio de 1954.

cual se adhirió al gobierno de Ruiz Cortines y pidió a sus amigos y colaboradores que no lo defendieran. En cuanto a las acusaciones sobre su gestión en la Comisión del Tepalcatepec, explicó que la obra era un proyecto federal, cuyos gastos estaban “debidamente probados”. De igual modo, dio a conocer de forma pública su renuncia, entregada desde el 16 de julio para “evitar molestias por mi persona”.⁶⁵

El tema del Tepalcatepec sirvió al ex presidente para responder a sus enemigos y para hacer pública la campaña en su contra por su apoyo a Guatemala, así como su participación en el funeral de Frida Kahlo, actos que fueron entendidos como una intervención en la gestión de Ruiz Cortines, tanto en materia internacional como en política interna. De igual forma, las acusaciones le sirvieron para reiterar el papel que desempeñaba como ex presidente y su relación con el maximato, sobre los cuales afirmó que otros ex mandatarios también expresaban sus puntos de vista en política interna, pero que, a diferencia de éstos, él nunca había lesionado la autoridad de sus sucesores ni había solicitado puestos públicos, administrativos o políticos.

Declaró que su gestión presidencial había ejecutado el programa social de sus antecesores, por lo que los ataques no eran para él, sino para la Revolución y los gobiernos que habían emanado de ésta. Además, divulgó los nombres de los autores materiales de la campaña difamatoria, “individuos que se acogieron de nuestra patria”, en referencia a Rogerio de la Selva, ex secretario particular de Miguel Alemán, además de los malos mexicanos, “los García Valseca”, que la divulgaban en prensa y radio. Si bien no era la primera vez que se atacaba a Cárdenas, no hay duda que los interesados en desprestigiarlo eran los alemanistas. Durante esa administración, tendieron lazos con los dueños de la prensa, quienes se beneficiaron del subsidio de materias primas, los préstamos que denunció el ex presidente y el pago de periodistas. No es casual que la cadena de periódicos García Valseca creciera en todo el país durante el sexenio de Miguel Alemán y que ésta, a su vez, prestara sus espacios para desprestigiar al cardenismo.⁶⁶

⁶⁵ “Cárdenas contesta a sus detractores”, *El Popular*, 28 de julio de 1954. “Refuta el Gral. Cárdenas unas imputaciones”, *Excélsior*, 28 de julio de 1954. De aquí en adelante hacemos referencia al mismo documento.

⁶⁶ SERVÍN, *Propaganda y Guerra Fría*, p. 19. BORREGO, *García Valseca*, p. 69. Hacia 1950, la Cadena García Valseca contaba con 23 periódicos en todo el país.

Además de la defensa del ex presidente, la Secretaría de Recursos Hidráulicos encabezada por Eduardo Chávez, ex vocal secretario en la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec, también publicó una aclaración oficial, informando que la planta hidroeléctrica de “El Cóbano” estaba por terminarse y corrigió el monto invertido en la obra.⁶⁷ Dos días después, Adolfo Orive Alba, ex secretario de Recursos Hidráulicos durante el sexenio de Alemán, dirigió una carta al ex presidente que fue publicada en la prensa. En ésta daba detalles técnicos sobre la Comisión, revelaba los resultados obtenidos hasta noviembre de 1952 y calificaba como exitoso el programa. De igual forma, cuestionó las acusaciones al recordar que, en su momento, la prensa conoció y aclamó los resultados.⁶⁸

Algunos cardenistas habían preparado un proyecto de defensa de Cárdenas, de nueva cuenta liderados por su secretario particular, García Téllez.⁶⁹ En su texto además de exaltar el trabajo del general Cárdenas y ponerlo como un ejemplo para el gobierno, tanto por criticar a Estados Unidos como por simpatizar con Guatemala, concluían que los ataques al ex presidente tenían un trasfondo político. Quienes los encabezaban pretendían proteger sus privilegios, separando a Ruiz Cortines de “sus limpios y desinteresados amigos, como lo es el Señor General Lázaro Cárdenas”. En ese sentido, reafirmaban que los autores de la campaña de desprestigio eran “los prorroguistas de ayer y los traidores de siempre”, en referencia a Rogerio de la Selva, así como a Miguel Henríquez Guzmán. Este último, días antes de los ataques, se desligó de Cárdenas y externó su anticomunismo.⁷⁰

⁶⁷ “Declaraciones de la Secretaría de Recursos Hidráulicos”, *El Popular*, 27 julio de 1954. De acuerdo con Eduardo Chávez, el monto era de \$133,641,521.74 y no de mil millones de pesos como se señalaba.

⁶⁸ “Balance técnico de la obra social que se ha realizado en la cuenca del Tepalcatepec”, *Novedades*, 30 de julio de 1954. Orive Alba se refiere a la gira de Miguel Alemán en noviembre de 1952, en la cual la prensa fue testigo de la inauguración de varias obras. Además, detalló que hasta 1952 se habían gastado en obra pública alrededor de 94 millones, cuyas cosechas se valuaban en 100 millones de pesos, demostrando que la ganancia era mayor que la inversión.

⁶⁹ AHCOLMEX, FIGT, c.35, carp.35, f.27, “Notas”, 21 de julio de 1954. Convocada en el despacho de César Martino, a la reunión asistieron Wenceslao Labra, Luis Chávez Orozco, Efraín Buenrostro, y Alejandro Carrillo.

⁷⁰ AHCOLMEX, FIGT, c.31, carp.1, f.1, 1er. Proyecto a la Comisión (Licenciado Ignacio García Téllez, Licenciado Alejandro Carrillo, Profesor Luis Chávez Orozco, “A los enemigos de México y de Cárdenas”, 23 de julio de 1954; CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 689 (7 de julio de 1954). Sobre los autores de la campaña de desprestigio, el texto dice: “Con referencia a los despechados políticos que no lograron utilizarlo como bandera de oposición en la pasada campaña electoral; los intrusos naturalizados que durante el pasado régimen fracasaron en su maniobra reeleccionista y prorroguista; los explotadores y

Aunque Cárdenas pidió a los cardenistas no interferir en la polémica, el 30 de julio de 1954 publicaron una carta abierta al pueblo de México en la que exhortaban a los ciudadanos a apoyar al presidente de la República. Para ellos la verdadera víctima de una campaña que sembraba división, desequilibrio y desprestigio de las autoridades, era Ruiz Cortines y no Cárdenas.⁷¹ Así, mientras que el ex presidente se defendió, sus colaboradores lo suplieron como destinatario de los ataques por Ruiz Cortines, a quien involucraron en la polémica.

Los organizadores de esta publicación procuraron reunir el mayor número de firmas y de dinero para su difusión. Recurrieron a amigos personales y ex colaboradores de Cárdenas, también entre los senadores de la República, los integrantes de la *Sociedad de Amigos de Guatemala*, ex henriquistas y otros personajes públicos que suscribieron la carta, con un total de 116 firmantes.⁷²

El respaldo al ex presidente también se reflejó a nivel local. Tanto los diputados del Congreso de Michoacán, como los comerciantes, campesinos, productores y ganaderos publicaron desplegados en apoyo al ex presidente, exhibían su indignación y comentaban el notable mejoramiento de la región gracias a la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec.⁷³ Algunos ciudadanos de Jiquilpan, el pueblo natal del general Cárdenas, publicaron una carta abierta al presidente de la República en la que pedían la ratificación del ex presidente en el cargo de Vocal Ejecutivo, la cual fue publicada a nivel nacional.⁷⁴

Resulta paradójico que el día que el ex presidente tuvo mayores muestras de apoyo en la prensa, la Presidencia de la República confirmó en una nota pequeña y

monopolistas que absorven (sic) la renta nacional a costa de la opresión de los trabajadores y consumidores.”

⁷¹ “Al Pueblo de México”, *El Popular*, 30 de julio de 1954.

⁷² AHCOLMEX, FIGT, c.8, carp.27, f.13, tarjeta, 30 de julio de 1954. Los operadores fueron Ignacio García Téllez y Efraín Buenrostro, quienes visitaron al senador Luis I. Rodríguez que hizo promoción entre sus colegas y coopero con dos mil pesos para la publicación. Cabe mencionar que firmaron el documento 13 de los 25 ex colaboradores que participaron en la defensa de Cárdenas en 1950.

⁷³ “El General Cárdenas sí ha hecho una labor fecunda, a la vez que honrada y patriótica, en la Cuenca del Tepalcatepec”, *Excélsior*, 31 de julio de 1954. Entre los firmantes se encuentran la delegación de la Cámara de Comercio, el Comité Regional Campesino, la Unión de Ganaderos, la Federación Regional de la CTM, Limones de Michoacán, S.A., la Unión de Pequeños Comerciantes, el Comité de Turismo, la Unión de Citricultores de Michoacán, S.A.; Desplegado: “telegrama urgente”, *Excélsior*, 29 de julio de 1954. “Telegrama Ordinario dirigido al presidente”, *Excélsior*, 31 de julio de 1954.

⁷⁴ “Varios diputados condenaron las críticas a Cárdenas”, *Excélsior*, 27 de julio de 1954. “Don Adolfo Ruiz Cortines”, *Excélsior*, 31 de julio de 1954.

sobria que Lázaro Cárdenas continuaba colaborando en el gobierno, rechazando su renuncia por el buen desempeño de su cargo.⁷⁵ La misma posición adoptó el PRI, cuyas autoridades no dieron la mayor importancia a la campaña en contra del ex presidente, a la que calificaron como carente de seriedad. Sin embargo, los desplegados y aclaraciones en favor de Cárdenas no bastaron, por lo que se imprimió un folleto sin pie de imprenta ni autoría. A través de las fuentes se infiere que el secretario particular del ex presidente lo elaboró, ya que los artículos y notas que aparecen en el cuadernillo son los mismos que García Téllez integró en su archivo personal. Este documento tampoco contiene una introducción, prólogo o algún tipo de nota aclaratoria que justifique su publicación.⁷⁶ Sin embargo, es obvio que difundía los principales argumentos a favor del ex presidente, como una fuente de información alterna de la prensa que lo atacaba. Por su parte, Cárdenas agradeció por carta a quienes de forma pública se habían solidarizado con él.⁷⁷

La renuncia de Cárdenas y su defensa pública funcionaron, ya que Ruiz Cortines lo ratificó en el puesto de Vocal Ejecutivo de la Cuenca del Tepalcatepec. Tal vez la intención del presidente de la República nunca fue retirarlo del cargo, pero podía verse forzado a hacerlo por la campaña que impulsó para mejorar la moral, la honradez y la austeridad de la administración pública, como consecuencia del enriquecimiento ilícito de altos funcionarios durante el sexenio alemanista.⁷⁸ Cárdenas, a final de cuentas, era un empleado del gobierno que administraba los recursos federales del proyecto del Tepalcatepec. Asimismo, los ataques de los grupos anticomunistas y la presión que pudo haber ejercido el gobierno de Estados Unidos

⁷⁵ “No aceptó el Jefe de la Nación la renuncia de Lázaro Cárdenas, *El Popular*, 30 de julio de 1954; “No fue aceptada al Gral. Cárdenas su renuncia como Vocal del Tepalcatepec”, *Excélsior*, 30 de julio de 1954.

⁷⁶ AHCOLMEX, FIGT, c.10, carp.34, f.1, folleto: “La Nueva Ofensiva Contra el Gral. Lázaro Cárdenas”, 1 de agosto de 1954. Se registra esa fecha, aunque es evidente que su publicación fue posterior. El folleto contiene: Declaraciones de la Secretaría de Gobernación, de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, del ex secretario de Recursos Hidráulicos, declaración de general Lázaro Cárdenas, desplegado “Al Pueblo de México”, editoriales de *Siempre* y *Excélsior*: Página editorial, *Excélsior*, 31 de julio de 1954. “Atacar así a Cárdenas es escupir a México”, *Siempre*, 31 de julio de 1954.

⁷⁷ AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp.21, f.9, carta de Lázaro Cárdenas a Ignacio García Téllez, 12 de agosto de 1954.

⁷⁸ LUNA, “Enriquecimiento y legitimidad presidencial”, pp. 1400-1401. A finales de 1952, Ruiz Cortines promovió algunas reformas a la Ley de Responsabilidades de los Funcionarios y Empleados de la Federación, del Distrito y Territorios Federales, y de los Altos Funcionarios de los Estados para combatir la corrupción, la cual fue promulgada en 1940, al final del gobierno de Cárdenas. De acuerdo con la autora, las reformas que impulsó Ruiz Cortines “eran más de forma que de fondo”.

para desprestigiar al ex presidente por defender a Guatemala fue resultado del contexto de la guerra fría, pero también de la idea de que influía en política interna como si fuera un nuevo maximato. Lo cierto es que el ex presidente evidenció la fuerza con la que contaba: amigos y colaboradores, así como organismos en los que participaba, acudieron en su defensa. Aunque se le tildara de comunista, las campañas de descrédito estuvieron lejos de debilitar su fuerza e influencia en la política mexicana.

4. *Regreso al escaparate público.*

A lo largo de 15 años como ex presidente, Cárdenas se rehusó a asistir a homenajes, conmemoraciones, banquetes y presentaciones públicas, consolidando el mito del retiro político que utilizaba para defenderse de los ataques que le propinaban sus críticos y para condicionar las políticas de sus sucesores que a él le interesaban. De vez en vez, aceptó entrevistas y enviaba mensajes de agradecimiento, felicitación o apoyo moral a los asistentes de eventos a los que era invitado. Como apuntó un periodista, Cárdenas siempre fue noticia pero, a diferencia de otros momentos, durante la segunda mitad del sexenio de Ruiz Cortines fue notable su creciente aparición pública. Además de asistir a las celebraciones que le rendían tributo, por invitación de algunas autoridades locales encabezó giras de trabajo a diferentes puntos de la República Mexicana. Durante sus recorridos reiteraba que sus presentaciones y actividades no eran de carácter político. Sin embargo, siempre prometió que comunicaría las inquietudes de la población a las autoridades correspondientes, presentándose como un mediador de la Presidencia de la República.

Más allá de los ataques políticos y polémicas en las que se vio envuelto, sus actividades no volvieron a tener una intensa cobertura hasta finales de 1956 y a lo largo de 1957. Esta situación no era fortuita. El cardenismo volvió a ser un referente por la conmemoración de algunas de sus reformas, en especial la agraria. Por invitación de los gobernadores, por petición de las autoridades de Agricultura, Ganadería y Recursos Hidráulicos e incluso por el propio Presidente de la República,

el general Cárdenas se dedicó a recorrer ejido tras ejido y a escuchar a los campesinos, como en la época donde se ganó el sobrenombre de “Tata Lázaro”.

La celebración de la reforma agraria se enfrentó a una situación peculiar, ya que durante los primeros años de gobierno de Ruiz Cortines se vivió el auge de las ventas al exterior del algodón, pero también la mayor sequía en décadas. El cultivo de este producto, que dependió de una inversión importante en los sistemas de riego, favoreció a los empresarios privados quienes poseían la mejor superficie para sembrar y—de acuerdo con datos proporcionados por Aboites— controlaban 65% de la producción algodonera para 1960. Por su parte, los campesinos eran propietarios del mayor número de predios en el país (86%), pero las tierras que cultivaban eran de baja calidad y los créditos a los que podían acceder eran limitados, otorgados por las instituciones del estado, como el Banco Nacional Ejidal y el Nacional de Crédito Agrícola. Los empresarios agrícolas, como los del algodón, se beneficiaron de la reforma constitucional al artículo 27 que promovió el gobierno de Alemán, la cual había otorgado certificados de inafectabilidad que invalidaban la legislación agraria cardenista.⁷⁹

Así, la protección de las medianas y grandes explotaciones, hizo a un lado las demandas de tierra de los ejidatarios y pequeños propietarios. La afiliación a la CNC no era garante para obtener algunos de los beneficios que se promovieron durante ese gobierno, como créditos o dotación de tierras. También reflejó la escasa sensibilidad de las autoridades del sector campesino, que para entonces habían perdido fuerza dentro del PRI. Por si fuera poco, la reforma agraria, tras veinte años de vigencia, no arrojó los resultados esperados. Así, una de las políticas emblemáticas del cardenismo fue también una de las más cuestionadas por sus opositores, en especial los empresarios.

El problema se agravó a finales de febrero de 1956, cuando el gobierno de Estados Unidos aplicó subsidios (*dumping*) sobre la producción interna de algodón,

⁷⁹ ABOITES, *El norte entre algodones*, pp. 221, 233; PELLICER Y REYNA, *El afianzamiento de la estabilidad política*, p. 32n; PELLICER Y MANCILLA, *El entendimiento con...*, pp. 140-145, 237-241. Los certificados de inafectabilidad se otorgaron a todos aquellos dueños o poseedores de predios agrícolas o ganaderos que promovieran el juicio de amparo contra la afectación ilegal de sus tierras o aguas.

vendiendo sus excedentes como resultado de las condiciones internacionales.⁸⁰ México, como segundo exportador mundial, enfrentó una crisis inesperada. A partir de octubre, el gobierno de Ruiz Cortines se vio obligado a tomar una serie de medidas drásticas para evitar la caída del precio y de las exportaciones de su producto estrella. En el informe de gobierno de ese mismo año, anunció la reducción de los impuestos de exportación y su compensación con la importación de productos industriales, aunado al apoyo del Banco de Crédito Ejidal en aquellos lugares donde el precio del algodón era más bajo que el costo de producción.⁸¹

Sin embargo, las medidas no fueron suficientes para aminorar la presión social que se vivía en el campo así como la eventual quiebra de numerosas negociaciones algodoneras. En este contexto se explica que Cárdenas, con el pretexto del aniversario de la reforma agraria, iniciara una gira que comenzó en el norte y que concluyó en el sur del país, entre octubre de 1956 y agosto de 1957. Las condiciones eran adversas, pues tanto las quejas de los productores como la de los campesinos, cada vez eran más y de mayor estruendo. El ex presidente comenzó su recorrido por las regiones algodoneras más afectadas para aminorar las protestas, las tensiones y los conflictos entre las autoridades y los ejidatarios .

El primer punto de la gira fue la Comarca Lagunera, a propósito de la celebración del vigésimo aniversario de la expropiación de tierras en La Laguna, se organizó un mitin por parte de los gobiernos estatales de Durango y Coahuila, así como la Secretaría de Ganadería y Agricultura. Como en los viejos tiempos, las actividades de Cárdenas se centraron en recorrer ejidos, visitar escuelas, escuchar las quejas de los campesinos, asistir a banquetes en su honor y besar niños. Su liderazgo y popularidad fueron puestos a prueba y el resultado sobrepasó las expectativas. Los organizadores programaban la visita de un ejido en la agenda del día, Cárdenas

⁸⁰ ABOITES, *El norte entre algodones*, pp. 316-317. Debido a la invasión de Israel a Egipto en 1955, este último solicitó ayuda militar a Estados Unidos e Inglaterra, los cuales se negaron porque apoyaban al gobierno israelí. De esta forma, Egipto recurrió a la Unión Soviética, comprándole armamento a cambio de algodón. En respuesta, Estados Unidos abarató los precios, incluso por debajo de su precio interno, decisión que afectó de forma sensible a la producción mexicana. Hacia finales de octubre de 1956, este conflicto internacional entre Israel y Egipto desembocó en la guerra del Sinaí.

⁸¹ Citado en ABOITES, *El norte entre algodones*, pp. 327-328.

terminaba recorriendo seis a pie, acompañado de sus colaboradores que tomaban notas y levantaban datos, como cuando era presidente.

Durante esta gira, Cárdenas evitó cuestionar los planes que impulsaba el gobierno en el campo mexicano y, en su lugar, los consideró programas complementarios a la Reforma Agraria. Sus críticas se centraron en las autoridades locales, como ocurrió en un evento improvisado donde un campesino tomó la palabra y encaró al presidente municipal, a los líderes de la CNC, así como a los directivos del Banco Ejidal, por la mala distribución del agua de riego. Cárdenas enfrentó las acusaciones, reprobó a los funcionarios públicos y a propósito de la queja, señaló que cuando alguien se atrevía a denunciar, “se le cuelga el sambenito de comunista o de agitador”.⁸² Gracias a esas declaraciones, la gira de trabajo se convirtió en tema de primera importancia y trajo de vuelta a la arena pública al ex presidente. Sus opositores calificaron el acto de auténtica demagogia, protagonismo y “resurrección política” ante el futuro proceso electoral, mientras que el PRI y el gobierno guardaron silencio.⁸³

El general Cárdenas aprovechó otro banquete en su honor para advertir que se mantenía distanciado de las actividades políticas. El ex presidente se mostraba como una especie de intermediario cada vez que interactuaba con los campesinos y con las autoridades, prometía enterar a Ruiz Cortines de las peticiones o respondía “ya se verá lo que opina el señor presidente”, e incluso insistía en la unidad en torno al ejecutivo para lograr el fortalecimiento económico. En ningún otro sexenio como en éste, Cárdenas enfatizó con tanta insistencia su respeto por la investidura presidencial.

A pesar de que las autoridades locales minimizaban la visita del ex presidente porque no lo veían como la solución a sus problemas, el gobierno lo utilizó para su beneficio. Además de tranquilizar a los campesinos con su carisma y liderazgo, el

⁸² “Se llama Comunista a todo el que se queja, dice Cárdenas”, *Excélsior*, 8 de octubre de 1956. “Sigue la jira de Cárdenas en La Laguna”, *Novedades*, 8 de octubre de 1956. Es interesante observar que las declaraciones del ex presidente fueron reproducidas de forma muy distinta. Destaca la versión de *Novedades*, que textualmente advierte “cuando el pueblo expone sinceramente su queja, se le cuelga el sambenito de comunista o de agitador, y esto lo sabe el señor Presidente de la República”. En *Excélsior* nunca se menciona a Ruiz Cortines.

⁸³ “No todos los que se quejan son tildados de comunistas”, *El Universal*, 9 de octubre de 1956.

hecho de que Ruiz Cortines le solicitara el diseño de un “plan de largo alcance” para resolver los problemas de la Comarca Lagunera, lo hacía más que un simple funcionario público. No en balde el gobierno federal puso a su disposición el avión de la Secretaría de Recursos Hidráulicos para que se desplazara por la zona acompañado por el subsecretario de Ganadería, Lauro Ortega, con quien mantenía una estrecha relación.⁸⁴

A finales de 1956, se reunió con la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación para conmemorar la modificación del artículo 27 constitucional que le dio control al Estado sobre la industria petrolera. Ahí, acompañado por la plana mayor del cardenismo —como los periodistas se referían a los amigos y ex colaboradores del gobierno cardenista—, enfatizó la unidad nacional bajo el amparo de las autoridades y de las instituciones. La reunión estuvo llena de entusiasmo, pero el Sindicato de Trabajadores Petroleros no emitió alguna opinión al respecto.⁸⁵

En su visita a Jalisco en el mes de febrero de 1957, por invitación del gobernador Agustín Yáñez, recibió a grupos de ejidatarios que le expusieron sus problemas agrarios, ante quienes se comprometió a dar a conocer su situación con las autoridades federales y anunció que recorrería otras zonas del país para conocer sus avances y carencias.⁸⁶ Así, el primero de marzo viajó a Colima con dirección al puerto de Manzanillo, punto desde el cual habría de recorrer la costa de Michoacán. La comitiva que lo acompañó se distinguió por el numeroso grupo de gobernadores y ex gobernadores de los estados de Jalisco, Michoacán, Colima y Nayarit.⁸⁷

⁸⁴ “Otro discurso de Cárdenas en Coahuila”, *Excélsior*, 9 de octubre de 1956. “Está liquidada la actividad política del General Cárdenas”, *La Prensa*, 9 de octubre de 1956. “La jira (sic) de Cárdenas no fue para aliviar la crisis lagunera”, *La Prensa*, 17 de octubre de 1956.

⁸⁵ *La Prensa*, 28 y 29 de diciembre de 1956. Entre los asistentes: Agustín Arroyo Ch, César Martino, Ignacio García Téllez, Francisco Martínez de la Vega, Wenceslao Labra, Efraín Buenrostro, primer director de PEMEX, Alejandro Carillo, por mencionar los más importantes.

⁸⁶ “Son de trabajo las gira de L. Cárdenas”, “Grandes recursos en Jalisco ve el Gral. Cárdenas.”, *Excélsior*, 27 de febrero y 1 de marzo de 1957. “La costa de Jalisco encierra enorme riqueza, dice Cárdenas”, *La Prensa*, 1 de marzo de 1957.

⁸⁷ “El Gral. Cárdenas llegó a Colima”, *El Universal*, 4 de marzo de 1957. Además del gobernador de Colima, Rodolfo Chávez Carrillo, estuvieron presentes los ex gobernadores Pedro Torres Ortiz, Miguel G. Santanda, Manuel Gudiño Díaz y Laureano Cervantes; de Michoacán, el gobernador David Franco Rodríguez, y los ex gobernadores Félix Ireta y Dámaso Cárdenas; también lo acompañó el de Jalisco, Agustín Yáñez, y el de Nayarit, Francisco Parra.

A finales de marzo, el ex presidente de nueva cuenta tomó sus maletas y se dirigió a Baja California Norte para conmemorar el vigésimo aniversario de la expropiación de la *Colorado River Land Company* en el Valle de Mexicali. Durante su estancia de catorce días se presentó en todos los ejidos y conoció ranchos, visitó obras hidráulicas y de irrigación, recorrió las granjas experimentales de la Secretaría de Agricultura, acompañado por el gobernador, Braulio Maldonado, presidentes municipales, senadores, así como el doctor Lauro Ortega.⁸⁸

El régimen utilizó las giras del ex presidente para desmovilizar las protestas de los campesinos por demandas de créditos y denuncias de escasez de agua, que en su momento las autoridades locales y federales no pudieron contener. Si bien Cárdenas aclaró que su recorrido sólo pretendía valorar los resultados de la reforma agraria en los últimos veinte años, el hecho de que apareciera de improviso en Baja California, recorriendo cuanto ejido le ponían enfrente, ayudó a calmar la agitación de ejidatarios y colonos. Esa situación también explica un cambio en la línea discursiva del ex presidente, enfatizando que la dotación de tierra era sólo un aspecto de la reforma agraria. Los campesinos tenían la responsabilidad de continuarla y demostrar si había sido exitosa o si había fracasado. Asimismo, el pueblo debía estimular al gobierno con “actitud serena” —acercarse a las autoridades con propuestas y no sólo con peticiones—, subrayando que no era posible dar respuesta a todo. Cárdenas repitió una y otra vez, “he escuchado todos sus problemas y quiero que confíen en el gobierno”.⁸⁹

Antes de concluir su visita, los campesinos de un ejido se quejaron de los líderes de la CNC. El ex presidente respondió que “no venía a Baja California en función oficial, sino sólo a ver cómo habían progresado”. De nuevo les conminó a que expusieran sus problemas a las autoridades y expresó que si la CNC no luchaba por sus intereses “no tenían razón de existir”. Para entonces, los ejidatarios reconocieron que vivían en tierras invadidas por grandes latifundios. La presión de los campesinos durante el evento fue tan evidente, que obligaron al Gobernador, Braulio Maldonado, a

⁸⁸ “Cárdenas visita de sorpresa a Baja California”, *Excelsior*, 20 de marzo de 1957. “Actividades de Cárdenas en su jira (sic) por la B.C.”, *El Popular*, 23 de marzo de 1957.

⁸⁹ “Actividades de Cárdenas en su jira (sic) por la B.C.”, *El Popular*, 23 de marzo de 1957.

pedirles que no abandonaran esas tierras y que él vería la forma de comprarlas a los agentes privados.⁹⁰ La nota dio de qué hablar en el medio político, excepto el partido oficial que como era su costumbre guardó silencio.

A finales de marzo de 1957, Lázaro Cárdenas aprovechó la cercanía de la frontera de Estados Unidos y aceptó la invitación del gobernador de California, el cabildo de la ciudad de Los Ángeles, la Cámara de Comercio de esa ciudad, así como el Comité Cívico Mexicano, para visitarlos. A un año de haber recibido el Premio Stalin, el comunismo que le achacaban sus compatriotas, no fue relevante para quienes convocaron y organizaron su viaje. Cárdenas se presentó en la ciudad de Los Ángeles y saludó a los mexicanos que lo esperaban, agradeció a las autoridades la hospitalidad, reiteró nuevamente su adhesión a Ruiz Cortines y enfatizó que sus palabras eran las de un ciudadano. En las oficinas del consulado mexicano, también recibió a algunos grupos de mexicanos que le expusieron sus problemas.⁹¹

Para cerrar con broche de oro, de vuelta en territorio mexicano, Cárdenas concedió una entrevista a los periodistas locales. Ahí planteó que era momento de renovar el sistema electoral para que todos los sectores de la sociedad participaran en el juego político, incluyendo la oposición. La reestructuración era relevante porque el PRI había “podido subsistir a pesar de sus defectos” gracias a los principios de la Revolución Mexicana y “a la realización constructiva del plan sexenal”, es decir, a la plataforma y al plan de gobierno de su administración y la de Ávila Camacho. Esta afirmación era una crítica al partido, ya que en las elecciones de 1946 y 1952, el partido se concentró en las candidaturas, ignorando trabajar el programa político que, a final de cuentas, era lo que, desde su punto de vista, garantizaba la sobrevivencia del partido.⁹²

La declaración causó revuelo en la opinión pública. Por su parte, el dirigente del PRI, Agustín Olachea, aseguró que se trataba de la opinión de un ciudadano y

⁹⁰ “Si la CNC no ayuda al Campesino, debe desaparecer, dijo Cárdenas”, *Excélsior*, 1 de abril de 1957.

⁹¹ “La Revolución Mexicana, explicada por Cárdenas en los Estados Unidos”, *El Popular*, 26 de marzo de 1957. “Cárdenas anda sembrando para el porvenir de la Revolución”, *La Prensa*, 28 de marzo de 1957. La pequeña gira por la ciudad de Los Ángeles fue su primera visita a Estados Unidos y su primer viaje al extranjero. Sin embargo, aceptó la invitación con la única condición de que permitieran cruzar la frontera a Ignacio García Téllez, César Martino y Alejandro Carrillo, quienes carecían de visa porque la embajada se las había negado en otras ocasiones.

⁹² “Reestructuración del PRI; opina L. Cárdenas”, *La Prensa*, 1 de abril de 1957.

militante más. En caso de llevarse a cabo una reestructuración del partido, se haría en el momento oportuno y si las circunstancias así lo demandaban, minimizando lo dicho por Cárdenas.⁹³ No obstante, el ex presidente puso sobre la mesa el proceso electoral de 1958. Para entonces, quedaba claro que no había una oposición política relevante, ya que el henriquismo se disolvió como partido y algunos de sus integrantes se incorporaron a la administración de Ruiz Cortines. Por lo tanto, la única salida para la izquierda oficial era apuntalarse a través de un programa de gobierno para el siguiente sexenio, tal como sugirió Cárdenas en sus declaraciones.

La gira continuó en Sonora. El primero de abril de 1957, Cárdenas llegó a Hermosillo, por invitación del gobernador Álvaro Obregón Tapia. En esa ciudad, una representación de los yaquis expresó los principales problemas que tenían y presentaron una serie de peticiones: agua, ampliación de la superficie cultivable, créditos, restauración de centros de capacitación y prohibición del alcohol. De acuerdo con las crónicas periodísticas, fue tal la tristeza del ex presidente al ver los numerosos problemas que tenían, como la división de las tribus y la carencia de recursos, que “se le rodaron las lágrimas” y a diferencia de los otros recorridos, en éste prometió que presentaría sus problemas ante el Presidente de la República e insistió que pediría más agua y tierra a la Secretaría de Recursos Hidráulicos.⁹⁴

Poco después viajó al estado de Sinaloa por invitación del gobernador Gabriel Leyva Velázquez, donde Cárdenas se limitó a dar palabras de aliento y pidió a los campesinos que confiaran en el gobierno, señalando que la reforma agraria no había fracasado. Aprovechó para dar una entrevista en la que recalcó que sus palabras se habían mal interpretado, ya que sus giras eran de “observación” con el fin de constatar el avance de la reforma agraria, las cuales eran por invitaciones personales. Por lo tanto, su visita no tenía carácter oficial ni perseguía algún fin político, ni intentaba promover su reelección como aseguraba la prensa, sus recorridos los hacía como un

⁹³ “Reacciones a lo que dijo el Gral. Cárdenas”, *Excélsior*, 2 de abril de 1957. “Olahea no aprueba y tampoco censura”, *Excélsior*, 3 de abril de 1957. Sobre esta noticia se observa en la prensa versiones contradictorias, para muestra el encabezado de “El PRI no será reestructurado. No está de acuerdo Olahea con las opiniones de Cárdenas”, *Novedades*, 3 de abril de 1957.

⁹⁴ “Cárdenas con el campesino”, *El Heraldo del Yaqui*, 2 de abril de 1957.

simple ciudadano.⁹⁵ No obstante, viajaba acompañado de un representante del gobierno federal en el avión de una dependencia pública.

Después de tres semanas de trabajo, la gira se suspendió. Por su parte, la presidencia de la República tampoco aclaró si la participación del ex presidente era de carácter personal o una petición de Ruiz Cortines, lo cual habría aminorado la suspicacia y especulación sobre las actividades de Cárdenas. Lo cierto es que el primer mandatario conoció de antemano los propósitos de las visitas y las invitaciones de los gobernadores, las cuales había aprobado desde el momento en que puso a su disposición los recursos necesarios para que realizara el viaje y, en algunos casos, le pidió que estudiara la situación y presentara planes para resolver los problemas que aquejaban a la población. Sin embargo, las giras de Cárdenas también exhibieron sus indefiniciones con respecto a su participación en la esfera pública, quien se presentaba como un intermediario del presidente, pero al mismo tiempo presionaba al sistema político. Como ya se señaló en distintas partes del texto, Cárdenas recalcó que su viaje lo hacía en calidad de ciudadano y respetaba la investidura presidencial, pero no dudó en sugerir la reestructuración del partido oficial. En particular, propuso diseñar un programa de gobierno, adelantándose al proceso electoral que estaba próximo a arrancar en el mes de noviembre de ese mismo año.

La rutina de trabajo del general Cárdenas, alabada por la prensa por ser jornadas de sol a sol, le sirvieron para recibir numerosas cartas y peticiones que registraba su equipo, encabezado por su secretario particular, García Téllez; mientras que “los jilgueros” —Natalio Vázquez Pallares, Alejandro Carrillo y César Martino— participaban como oradores y maestros de ceremonias, invitados por el mismo Cárdenas.⁹⁶ Las visitas se equipararon con las giras que hacía el Presidente de la República, por el numeroso grupo de personas que lo acompañaban, la cantidad de asistentes a los eventos y el despliegue de los servicios locales que se ponían a su disposición. Por esa razón, no tardó en aparecer la crítica de sus opositores y las conjeturas de la prensa sobre los móviles de su reaparición pública.

⁹⁵ “Cárdenas dice que es sólo observador”, *Excélsior*, 5 de abril de 1957. “El pueblo debe confiar en el gobierno de Ruiz Cortines”, *El Popular*, 5 de abril de 1957.

⁹⁶ “Cárdenas pide al campesino que resuelva sus problemas él solo”, *Excélsior*, 22 de marzo de 1957.

Algunos ejemplos de los juicios a Cárdenas sobre las tareas que desempeñaba eran “¿con qué categoría funcional o investidura legal anda recorriendo Estados de la República, visitando obras públicas, haciendo declaraciones y mandando tocar el himno nacional dizque en honor del señor Presidente?”, o “¿por qué ahora permite o auspicia el Gobierno sus jiras (sic), que no son otra cosa que jiras (sic) políticas?”. Aun tratándose de una “gira abierta, declarada y sin tapujos” como la definía la prensa, lo cierto es que nada le impedía expresar su opinión sobre los problemas del país.⁹⁷ Los críticos más agudos, sin embargo, concluían que detrás de la actividad del ex presidente había objetivos políticos claros, ya fuese ganar un lugar para las próximas elecciones presidenciales, una posición política favorable para su grupo e incluso se sugirió su reelección.

Como sucedió en distintas ocasiones, Cárdenas respondió a estos rumores en un evento público. El 20 de abril de 1957, asistió al vigésimo aniversario de la fundación de las Escuelas Secundarias para Hijos de Trabajadores creadas durante su sexenio, donde dictó un discurso que causó conmoción entre la opinión pública, ya que además de enfrentar las especulaciones periodísticas en torno a su gira de trabajo por el norte, por primera vez habló sobre su intervención durante el proceso electoral de 1952. De acuerdo con el ex presidente, los periódicos y articulistas tergiversaban sus declaraciones. En cuanto a su largo recorrido por el país para verificar el avance de la reforma agraria, destacó que el gobierno no podía resolver todos los problemas, realidad que expuso a los campesinos y agricultores. Negó que sus visitas —que no giras— hubieran generado agitación política y denunció que un grupo político estaba detrás de esa campaña difamatoria, a través de las páginas de *Novedades*, *ABC*, la revista *Hoy*, así como las plumas de Victoriano Anguiano y José R. Colín.⁹⁸

Sobre el grupo político, era evidente que hacía alusión al alemanismo, ya que, como documenta Elisa Servín, algunos accionistas de *Novedades* eran prestanombres

⁹⁷ “Acerca de la jira del Sr. Gral. Lázaro Cárdenas”, *El Universal*, 24 de marzo de 1957. Una respuesta neutral a Anguiano en “Las jiras del Gral. Cárdenas y la Constitución”, *El Universal*, 27 de marzo de 1957. “Lícita política Por Carlos Denegri”, *Excélsior*, 25 de marzo de 1957. “Cárdenas es neutral y antirreeleccionista”, *Excélsior*, 30 de marzo de 1957.

⁹⁸ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, vol.3, pp. 72-76 (20 de abril de 1957).

del ex presidente Alemán.⁹⁹ En cuanto a Anguiano y Colín, eran dos articulistas que de forma regular comentaban e interpretaban los actos públicos y privados de Cárdenas. Sobre el primero, conocido desde 1950 por señalar que detrás de la silla del gobernador de Michoacán Cárdenas administraba al estado, lo responsabilizó por obstaculizar su llegada a dicha gubernatura.

En cuanto a Colín, acusó al ex presidente de intervenir “a la sombra” en política y lo criticó por no actuar “como debiera” durante la campaña de Miguel Henríquez Guzmán en 1952.¹⁰⁰ Sin duda, el henriquismo continuaba siendo un tema delicado entre algunos miembros de la clase política. Como nunca antes lo había hecho, Cárdenas utilizó el foro para compartir algunos datos de la elección de 1952 y retó a Miguel Henríquez Guzmán para que declarara si era verdad o no la idea de que él se había comprometido a promover su candidatura presidencial entre las autoridades. Así, Cárdenas aceptó que participaba en política, pero como cualquier ciudadano, sin influir a sus amigos.¹⁰¹

La mayor parte de los diarios tuvo una reacción negativa a las declaraciones de Cárdenas, la cual puso en la mira el enfrentamiento entre dos grupos, uno encabezado por él y el otro por Miguel Alemán. Con ello, el discurso se consideró el destape de la sucesión presidencial aunque sin candidato, y se concluyó que Cárdenas deseaba ser líder de la izquierda.¹⁰² En cuanto a los periódicos y columnistas aludidos en el discurso, Colín felicitó al ex presidente porque abría un nuevo capítulo en la historia de las sucesiones presidenciales integrándose de forma abierta al debate, en tanto que Anguiano le pedía que recuperara la compostura, la prudencia y el equilibrio.¹⁰³ Por su parte, *Novedades* y *Hoy* rechazaron la idea de la supuesta filiación política de la prensa, ya que Cárdenas “fantaseaba” con la idea de que un grupo político los manejaba.

⁹⁹ SERVÍN, “Propaganda y Guerra Fría”, p. 20.

¹⁰⁰ “Lazarismo no es igual que Cardenismo”, *El Universal*, 16 de enero de 1957. “El culto a la personalidad”, *El Universal*, 17 de abril de 1957.

¹⁰¹ “Cárdenas aclara su actitud política y refuta a sus detractores”, *Excelsior*, 21 de abril de 1957.

¹⁰² “Cárdenas desató ya la lucha por la presidencia”, *El Universal Gráfico*, 22 de abril de 1957.

¹⁰³ “Contesta José R. Colín a los ataques de Cárdenas”, *Zócalo*, 22 de abril de 1957. “Respuesta a Cárdenas”, *El Universal*, 23 de abril de 1957.

Henríquez Guzmán no le tomó la palabra al ex presidente, mientras que los henriquistas repitieron que había ningún tipo de contacto entre su líder y Cárdenas.¹⁰⁴

Las críticas al discurso también se enfocaron en el grupo cardenista, al cual atribuían su autoría y lo responsabilizaban del giro que había dado el ex presidente en la arena pública.¹⁰⁵ Si bien antes de 1954 Cárdenas pedía a sus colaboradores que no lo defendieran —y cuando se atrevían quizá era con su aprobación—, por segunda ocasión tomó el micrófono y puso nombre y apellido a sus enemigos. En cuanto al supuesto grupo cardenista, el general aseguró a García Téllez que algunos de sus integrantes se movían por intereses personales, más que porque quisieran apoyarlo.¹⁰⁶

Los embates de la prensa fueron ignorados por la presidencia de la República, ya que no canceló la gira de trabajo del ex presidente y, de hecho, se le comisionó la entrega de los acuerdos que Ruiz Cortines dictó en favor de las comunidades ejidales del Yaqui, como resultado de su visita a Sonora y las gestiones que realizó Eduardo Chávez, Secretario de Recursos Hidráulicos. Si bien el viaje fue organizado de improviso, una comitiva importante lo acompañó. Como era usual, a su llegada escuchó los problemas de la población en la oficina de Recursos Hidráulicos y comunicó el mensaje de Ruiz Cortines, en compañía del secretario Chávez.

A grandes rasgos, la presidencia de la República les propuso a los yaquis dotarles de mayores extensiones de tierras y créditos para adquirir equipos, así como la organización de la industria ganadera y pesquera, de servicios médicos y educativos, además de construcción de caminos, en coordinación del gobierno federal con el estatal y las autoridades municipales. Para hacer efectiva la iniciativa presidencial, al otro día comenzaron a abrirse las tierras de riego para el cultivo y las autoridades se entrevistaron con el empresario estadounidense que rentaba las

¹⁰⁴ “¡Señor General Lázaro Cárdenas!”, *Hoy*, 4 de mayo de 1957. “Los partidos y los políticos empiezan a opinar sobre lo que dijo Cárdenas”, *Excelsior*, 23 de abril de 1957. “Un lamentable error del General Lázaro Cárdenas”, *Novedades*, 23 de abril de 1957.

¹⁰⁵ “Son malos amigos los que empujan al General Cárdenas”, *Zócalo*, 24 de abril de 1957.

¹⁰⁶ AHCOLMEX, FIGT, c.35, carp.3, f.17, notas a mano escritas sobre un ejemplar de “De la Política Opinamos”, 29 de abril de 1957. García Téllez registró una supuesta reunión con Martínez de la Vega, César Martino, Cárdenas y él, la cual se canceló. Los dos primeros le comentaron que el ex presidente la consideraba “inoportuna e inoperante”. Sin embargo, por la tarde de ese día se reunió con Cárdenas y éste desmintió esa versión, dejándole ver que algunos se movían por intereses personales.

tierras de los yaquis, con la idea de recuperar los terrenos que podían servir como pastizales para ganado. De hecho, el ex presidente se dedicó a explicarle a la población indígena los beneficios de tener una escuela y diversificar las actividades, ya que además de la agricultura, contarían con apoyo oficial para la ganadería y la pesca.¹⁰⁷

Mientras que Cárdenas cumplía su promesa a los yaquis, ese mismo día en la Ciudad de México, el presidente recibió a los gobernadores de Coahuila y Durango para resolver la crisis de agua de la Comarca Lagunera, asunto que el ex presidente palpó a finales de 1956 y que se comprometió a comunicar “al señor presidente”. Siete meses más tarde, el gobierno federal propuso crear una Comisión de Estudios Hidrológicos para dotar de agua a la Laguna, así como aportar los recursos necesarios para esa tarea. Los gobernadores agradecieron a Ruiz Cortines la respuesta a su problema de escasez de líquido y la audiencia concedida, pero nadie mencionó ni la gira, ni las gestiones prometidas por el ex presidente.¹⁰⁸

Para cerrar las visitas, en el mes de agosto de 1957 Cárdenas viajó a la península de Yucatán, veinte años después de la expropiación de las haciendas henequeneras. Durante los primeros cinco días de la gira, se dedicó a estudiar los problemas que aquejaban al estado; el resto del viaje recorrió las diversas plantaciones de henequén, ranchos y ejidos, con el propósito de elaborar y presentar de nueva cuenta un “Plan de Recuperación”. Lo acompañaron Lauro Ortega, subsecretario de Ganadería y Alejandro Carrillo; también se sumaron Manuel Marcué Pardiñas, Rafael Véjar, entre otros.¹⁰⁹

Los tiempos electorales tocaban a la puerta. En esta ocasión la comitiva que acompañó al ex presidente no era tan numerosa, reiteró que no se trataba de una gira política y el gobernador sólo lo acompañó en algún evento. Al igual que en otros lugares, dio audiencias públicas y recibió a grupos de ejidatarios y pequeños propietarios, mientras que sus taquígrafos tomaban nota de los problemas y peticiones. En dichas reuniones se ofreció como mediador ante las autoridades

¹⁰⁷ “Ruiz Cortines dio en un mensaje la solución a los problemas yaquis”, *Excélsior*, 11 de mayo de 1957. “Nuevos horizontes se abren a los yaquis”, *Excélsior*, 13 de mayo de 1957.

¹⁰⁸ “Ayuda del gobierno para La Laguna”, *Excélsior*, 11 de mayo de 1957. ABOITES, *El norte entre algodones*, p. 224. También referida como Comisión Hidrológica de La Laguna.

¹⁰⁹ “Pese a la crisis, Cárdenas palpa deseo y esfuerzo de Yucatán por salir adelante”, *Excélsior*, 18 de agosto de 1957.

federales y locales, pero nunca se comprometió a algo. Los hacendados le pidieron que dictara un acuerdo para promover la inversión, Cárdenas respondió que su visita la hacía en calidad de ciudadano y observador. El ex presidente también aprovechó para viajar al territorio contiguo, por invitación del gobernador de Quintana Roo, Margarito Ramírez, donde visitó la ciudad de Chetumal, recorrió obras hidráulicas, plantas agrícolas y pequeñas industrias.¹¹⁰

Al término del recorrido, Cárdenas expuso a la prensa los motivos de la crisis henequenera, pero de ningún modo reconoció que el reparto agrario hubiese fracasado, tampoco mencionó alguna falla estructural de la expropiación de las haciendas henequeneras y del modelo que se impuso en aquel tiempo. Explicó que desde 1937 no se ampliaron las dotaciones de tierra, generando una limitada área para el cultivo del henequén, así como la corrupción de los gobernantes y de los directores de la organización *Henequeneros de Yucatán*. Esta sociedad cooperativa dirigida por el gobierno local, debía encargarse de la producción, comercialización y financiamiento de dicho producto. De acuerdo con Cárdenas, los recursos ejidales tampoco se utilizaron para lo que estaban destinados, pero sobre todo había una sobrepoblación ejidal.¹¹¹

Este último punto le pareció relevante, ya que para el ex presidente en el largo plazo el exceso de población haría fracasar las medidas implementadas por el gobierno de Ruiz Cortines, el cual “por razones desconocidas” había modificado la organización del *Gran Ejido*, es decir, la explotación colectiva del henequén que Cárdenas impulsó durante su gobierno. De esta forma, sugirió que las autoridades debían depurar los censos, crear nuevos centros de población, así como dotar más tierras; propuestas que debió plasmar en el plan que entregó al gobierno.¹¹²

¹¹⁰ “Aborda L. Cárdenas el problema henequenero.”, “Cárdenas en el emporio yucateco”, “Le piden tierras, agua y escuelas a Don Lázaro en Yucatán”, “Hizo una visita a Chetumal el Gral. Cárdenas”, *Excélsior*, 21, 25, 27 de agosto de 1957, 5 de septiembre de 1957.

¹¹¹ “Enjuicia Cárdenas el problema henequenero”, *Excélsior*, 12 de septiembre de 1957.

¹¹² CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 21-15, (16 y 30 de septiembre de 1957). Un estudio interesante de la época sobre la crisis del henequén fue publicado por el *Círculo de Estudios Mexicanos*, resultado de la conferencia de Manuel Mesa el 12 de octubre de 1955. MESA, *La situación henequenera de Yucatán*, pp. 1-52. Es probable que el ex presidente validaba los argumentos de dicho documento, pues son muy parecidos a sus declaraciones.

Las explicaciones de Cárdenas demostraron su distanciamiento de las decisiones que tomó en 1955 el gobierno de Ruiz Cortines para rescatar la agricultura yucateca. Debido a que *Henequeneros de Yucatán* se encontraba en bancarota, empresa que administraba el *Gran Ejido*, el gobierno la liquidó y decidió que el Banco Nacional de Crédito Ejidal debía organizar las sociedades de crédito para cada comunidad; en tanto que el Banco de Comercio Exterior se encargaría de la recepción y venta de la fibra.¹¹³ La administración de Ruiz Cortines creía que los campesinos debían conducirse con independencia y tener trato directo con el Banco de Crédito Ejidal, de tal forma que restituyó a cada comunidad sus dotaciones de tierra para administrarlas de forma individual y no de manera colectiva como se hacía con el *Gran Ejido*. En otras palabras, la administración del henequén pasó a manos del gobierno federal. Estos cambios pretendían incentivar el libre tránsito y comercio interior del henequén producido por los ejidatarios y pequeños propietarios, así como la eliminación del sistema de pago en especie. Acorde con la política agrícola que implantó el gobierno de Ruiz Cortines en otras entidades, y para evitar el monocultivo, el gobierno federal otorgó créditos para la ganadería y agricultura de otros productos, como la siembra de maíz, hortalizas y frutales. Así, en referencia a la política para el campo del gobierno, es evidente que distó de la que impulsó Cárdenas durante su administración, ya que su objetivo era aumentar la producción agrícola. De esta forma, el reconocimiento o el rechazo público del ex presidente eran indistintos porque las prioridades del Estado y de la vida rural mexicana habían cambiado.

El fin de la gira de Lázaro Cárdenas coincidió con el quinto informe de Adolfo Ruiz Cortines, pero sus “jilgueros”, colaboradores y amigos no desperdiciaron ni una sola de las observaciones, palabras y sugerencias del ex presidente para plasmarlo en un programa de gobierno que presentaron al PRI con motivo de la selección de candidato presidencial. Por su parte, la visita a los legendarios lugares donde el

¹¹³ Como su nombre lo indica, el “Gran Ejido” fue un ejido enorme en el que laboraban alrededor de cincuenta mil henequeneros que producían y vendían de forma unificada. Su administración dependió de la organización “Henequeneros de Yucatán”, la cual era presidida por el gobernador en turno. El problema de ese tipo de gerencia fue que la empresa se volvió blanco de corrupción, gracias a las comisiones que cobraban sus dirigentes, y signo de atraso pues los ejidatarios se convirtieron en simples asalariados. De igual forma, las desfibradoras que eran cruciales para la producción del henequén, pertenecían a los grupos más adinerados de Yucatán.

cardenismo se encumbró como gobierno fueron claves para el reposicionamiento público del ex presidente, aunque también revelaron una realidad que distaba de aquellos legendarios logros del sexenio cardenista. El general en ningún momento fue crítico de los resultados de la reforma agraria, pero tampoco sugirió que las políticas emprendidas por la Secretaría de Agricultura estuviesen equivocadas. No se atrevió a inculpar a las autoridades de la falta de tierras, créditos y agua, en tanto que más de una vez responsabilizó a los campesinos por la situación que atravesaban.

Durante la gira, tampoco cuestionó de forma pública al presidente de la República y, en su lugar, realzaba la investidura poniéndolo como la persona que tenía la última palabra en México. Cárdenas volvió a la vida pública de la mejor forma posible, como interlocutor entre el gobierno y el pueblo en plena crisis agraria, como el único capaz de entablar un diálogo con las autoridades y la ciudadanía. Sólo él podía reivindicar la reforma agraria y, al mismo tiempo, preparar planes de recuperación del campo con un ejército de asistentes y colaboradores.

El gobierno de Ruiz Cortines utilizó a Cárdenas como una especie de bombero para apaciguar las inquietudes de la población. Sin embargo, también lo expuso a la crítica con los resultados de la reforma agraria que, aunado a su propuesta de reestructurar al PRI y diseñar un programa político, tuvo como resultado un enfrentamiento con la prensa por el papel que desempeñaba en su gira. De cualquier forma, le agradara o no a sus antagonistas, el cardenismo era funcional para el partido oficial, como el ala izquierda dentro de un amplio espectro político. No hay duda que la gira del ex presidente fue un despliegue de su fuerza política, la cual debía ser tomada en cuenta por el partido oficial con vistas al proceso electoral de 1958.

5. El manifiesto cardenista y la sucesión presidencial.

El proceso electoral de 1955 probó que las candidaturas se imponían desde el centro. En las últimas elecciones, a nivel local se habían nombrado candidatos que no tenían lazo o vínculo con la entidad, liquidando la participación tanto de los ciudadanos como de los militantes del PRI para elegir a sus gobernantes. En las filas del partido no había signos de oposición, ni grupos que se postularan por adelantado o que se escindieran del partido, como ocurrió con los henriquistas en la elección de 1952. De hecho, el

registro del FPPM se canceló en 1954, mientras que algunos de sus participantes se reincorporaron al gobierno. A ello se sumó el reconocimiento legal del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), constituido por viejos revolucionarios quienes, después de haber sido desplazados por el régimen, no descartaron aliarse con el PRI. Por lo tanto, una candidatura de oposición que emanara de las filas del partido oficial y que compitiera por la presidencia de la República en 1958 se veía remota.

El fracaso de la experiencia henriquista y la centralización del poder político fueron determinantes para la vida interna del partido. De ello dio cuenta a finales de mayo de 1957 el periodista Francisco Martínez de la Vega, ex miembro del FPPM y amigo de Cárdenas. De acuerdo con el periodista, en vista de que no habría un candidato de oposición que fuera capaz de ganar la elección, comenzó a circular la idea de una postulación única e impulsada por el PRI que resolvería los conflictos internos del partido, pero cancelaba la oportunidad de elegir al futuro presidente de la República. De igual forma, por concentrarse en la candidatura se prescindía del programa de gobierno del siguiente sexenio, el cual terminaba ajustándose a la persona seleccionada. Casualidad o coincidencia, Martínez de la Vega hizo eco de las declaraciones del ex presidente en su gira por Baja California un mes antes, donde planteó la reforma del PRI y del sistema electoral, así como trabajar en el programa político para el aspirante presidencial. Por lo tanto, el periodista concluyó que debía encontrarse la persona adecuada a la medida del programa para la campaña política.¹¹⁴ Esto fue lo que motivó a los cardenistas a diseñar un plan de gobierno, en espera de que el aspirante a la presidencia. De esta forma, para las elecciones de 1958, los cardenistas comenzaron a diseñar un programa para un aspirante a la presidencia acorde con sus intereses.

El primero de agosto de 1957, el ex presidente Cárdenas concedió una entrevista al director general de *Excélsior*, Rodrigo de Llano, quien por esa época elaboraba un análisis sobre las elecciones recolectando la opinión de algunos actores

¹¹⁴ *Siempre*, 22 de mayo de 1957.

políticos con experiencia en el tema de la sucesión presidencial.¹¹⁵ En el diálogo con el general Cárdenas, éste negó que existiera un cardenismo o un alemanismo, descartando que esos grupos pudieran influir en el proceso de sucesión presidencial. Asimismo, señaló su distanciamiento político del partido oficial y confirmó que el Presidente de la República tomaría una decisión con respecto al candidato presidencial, distanciándose de los rumores de que él y Miguel Alemán como ex presidentes eran consultados en ese proceso. Por último, Cárdenas manifestó estar a favor de la continuidad del gobierno de la Revolución, pero se inclinaba por las nuevas generaciones.¹¹⁶

La conversación con el ex presidente no se difundió. El contexto electoral condicionó su publicación, ya que podía ser objeto de reinterpretaciones, ataques y críticas. Así, por poco más de un año, *Excélsior* guardó en el cajón la entrevista y la publicó hasta octubre de 1958. No obstante, de dicha conversación se concluye que Cárdenas, avezado en el tema electoral, expuso su respeto por la investidura presidencial al dejar en claro que ningún grupo tenía suficiente fuerza para ir en contra de la decisión que tomara Ruiz Cortines. Al carecer de una elección interna para nominar al candidato del PRI, era primordial hacer un programa de gobierno que posicionara al cardenismo como fuerza política.

La medida de los directivos del periódico contrastó con las actividades preelectorales en el partido oficial. A través de una serie de declaraciones, los alemanistas confirmaron que eran un grupo político y que además éste se componía por tres corrientes. Mientras que unos se definían como amigos, otros se consideraban una fuerza política que podía apoyar al candidato presidencial. El presidente del PRI, Agustín Olachea, salió al paso y aclaró que todos los revolucionarios se encontraban unidos en torno al gobierno, rechazando que dentro del partido hubiera “ismos”, facciones o grupos. Sin embargo, el tercer grupo de alemanistas se reunió para

¹¹⁵ Semanas después, las reflexiones de De Llano se publicaron en el diario y poco más tarde en el libro *México y las elecciones de 1958*. Véase en DE LLANO, *México y las elecciones de 1958*.

¹¹⁶ “El General Cárdenas cree en la aptitud democrática del pueblo”; “El General Cárdenas pide continuidad efectiva en las obras de gobierno”, *Excélsior*, 15 y 16 de octubre de 1958.

preparar un documento que fijaría su postura y lineamientos, tanto para la campaña, como para el programa del candidato del PRI.¹¹⁷

Las intenciones de los cardenistas no distaban de los intereses del alemanismo. Así, a finales de agosto de 1957, García Téllez en entrevista con el diario *ABC* afirmó que el PRI debía discutir de manera colectiva un programa de gobierno, cuyas conclusiones debían presentarse en la Convención Nacional, así como abrir las puertas a las nuevas generaciones y a “elementos progresistas”, ideas que expuso Cárdenas meses atrás.¹¹⁸

En el informe de gobierno, Ruiz Cortines de forma astuta también restó importancia a la candidatura y puso en primer plano el programa de trabajo, coincidiendo con los alemanistas y cardenistas. Su mensaje subrayó la importancia de los principios y compromisos más que el mérito personal de quienes persiguieran la presidencia de la República, en clara alusión al programa de gobierno para el siguiente sexenio. De esta forma, el presidente pidió a los partidos políticos que revisaran sus programas y los difundieran de forma ordenada. En el caso del PRI, estimuló a los grupos políticos para que se enfocaran en el contenido de sus plataformas y disminuyera la presión sobre quién debía ser candidato, una estrategia que le permitió al presidente elegir con mayor libertad al sucesor. El hecho mismo de subrayar a sus colaboradores que trabajaran hasta el final del sexenio, al menos canceló las muestras públicas de simpatía hacia algún funcionario público que intentara usarlas para su beneficio.¹¹⁹

Los cardenistas se apresuraron a redactar su programa de gobierno, tanto para ser tomados en cuenta por el PRI como para proyectar un candidato presidencial afín a su grupo político. César Martino —el vocero de dicho grupo—confirmó que Agustín

¹¹⁷ “El Lic. Miguel Alemán no será bandera electoral de nadie”, *Excelsior*, 11 de agosto de 1957. “Los alemanistas están queriéndose “madrugar”, *La Prensa*, 13 de agosto de 1957. “Rechaza Olachea la tesis de Casas Alemán”, *Ultimas Noticias*, 15 de agosto de 1957.

¹¹⁸ “Exhortación para que los presidenciables digan cuanto tienen”, *ABC*, 31 de agosto de 1957. No era la primera vez que opinaba el secretario particular de Cárdenas de esta forma. Desde 1950 fue crítico del partido oficial, aunque de forma privada. En 1956, preparó un documento al que tituló “La crisis del PRI” que al parecer se entregó al secretario de Gobernación y la conocía el ex presidente, cuyas ideas se retomaron en el “Programa cardenista” de 1957. Véase en: AHCOLMEX, FIGT, c.34, carp.61, ff.1-5, documento: “La crisis del PRI”, 1 de febrero de 1956.

¹¹⁹ *Los presidentes de México ante la nación, 1821-1984*, v.4, pp. 974-976.

Arroyo, Luis I Rodríguez e Ignacio García Téllez, lo estaban redactando. Con el paso de los días, se creó una comisión que recabó los documentos y materiales que se utilizaron para conformar la versión final del programa cardenista, integrada de nueva cuenta por el mismo Martino, García Téllez, Rodríguez, así como Heriberto Jara, José Domingo Lavín y Efraín Buenrostro. Además de los políticos de costumbre, por primera vez sumó a personas ajenas al partido, como intelectuales, profesionistas, jóvenes y mujeres que contribuyeron con el programa cardenista para el candidato del PRI.¹²⁰

La exposición pública del grupo de colaboradores del ex presidente, trajo a colación la definición del cardenismo. Martino como su vocero aclaró que:

El cardenismo no es un grupo de ciudadanos o de amigos. Es, simplemente, la lealtad inquebrantable a los programas, a los propósitos y a los ideales de la Revolución Mexicana. Cardenismo es —precisó— el nombre que se da a la más limpia, ambiciosa y patriótica conducta de los ciudadanos. Y porque la Revolución no ha muerto y vive y actúa en defensa del pueblo, el compromiso de quienes nos llamamos cardenistas, constituye una gran responsabilidad y un excepcional honor como mexicanos.¹²¹

Al igual que Cárdenas, Martino y compañía rechazaban ser un grupo. Pero se definían como cardenistas por perseguir lo más íntegro y más auténtico de la Revolución y, de hecho, equiparaban al cardenismo con una buena conducta ciudadana. Esta definición es relevante, ya que a partir de este momento comenzará a extenderse su base de apoyo y de seguidores, sumándose grupos de ciudadanos que no necesariamente se identificaban con el partido oficial pero sí con el cardenismo como proyecto político, social y económico.

Días más tarde, la definición de cardenismo se decantó ante las nuevas declaraciones de César Martino que enfatizaban la molestia del ex presidente cuando se hablaba del “grupo cardenista”. Cardenismo se definía como una postura ideológica “dentro del cuadro de la Revolución Mexicana”, es decir, dentro de la izquierda del PRI y sin la intención de crear un nuevo partido.¹²² Por esta razón, cuando Manuel Marcué

¹²⁰ “En los frentes políticos”, *Excelsior*, 7 de septiembre de 1957. De acuerdo con Martino, incluso recibieron agresiones de algunos políticos que habían sido desplazados de la política, como el caso el ex gobernador de Jalisco, Everardo Topete.

¹²¹ “En los frentes políticos”, *Excelsior*, 4 de septiembre de 1957.

¹²² “El Cardenismo no es Partido; es simplemente una ideología”, *La Prensa*, 11 de septiembre de 1957.

Pardiñas, quien recién había vuelto de la gira por Yucatán a la que acompañó a Cárdenas, declaró que las “Juventudes Cardenistas” no apoyarían al secretario de Gobernación, Ángel Carvajal, los redactores del programa cardenista se apresuraron a desconocerlo y lo censuraron por usar el nombre de Cárdenas en un contexto electoral y, quizá también, por hacerlos ver como una fuerza política. Para ellos, lo relevante era trabajar por el programa y no por un candidato en específico, tal como había solicitado el presidente de la República en su informe de gobierno.¹²³

No obstante, el cardenismo continuó redefiniéndose. Si bien era visto como el gobierno que expresó en mayor medida los principios revolucionarios, los objetivos del cardenismo continuaban vigentes y sus ideas se adaptaban al presente en la medida que sus miembros seguían activos en la vida partidaria y atraían a otros políticos a sus filas.¹²⁴ Así, el diseño del programa político para la elección de 1958, de manera indirecta abrió sus puertas a personas ajenas al grupo político más cercano al ex presidente, tal como consta en los signatarios del programa cardenista, los cuales además propiciaron que se revitalizara dicha corriente.

En ese sentido, el cardenismo también se reinventó gracias a que su líder, el ex presidente Cárdenas, se convirtió en la cabeza de una izquierda que iba dentro y fuera del partido oficial, es decir, de una izquierda genérica. A partir de entonces, además de utilizarse el término cardenismo para señalar a los cercanos del ex presidente, se empleó como un calificativo político de aquellos ciudadanos que, sin importar si militaban o no dentro del PRI, sostenían y alimentaban el espíritu de la Revolución Mexicana. Esto permitió que se ampliara la facción que se reconocía como cardenista, incorporando a otro tipo de partidarios. Por lo tanto, el cardenismo ya no era de uso exclusivo del partido oficial.

Al paso de los días, el manifiesto cardenista, como lo llamó la prensa, tomó fuerza y generó interés, mientras que la propuesta del grupo afín al ex presidente

¹²³ “Hablan los cardenistas y Marcué también: ¡Verdadero Margallat!”, *Zócalo*, 13 de septiembre de 1957. “En los frentes políticos”, *Excelsior*, 12 y 13 de septiembre de 1957. Marcué Pardiñas declaró eso en respuesta a la publicación del diario *El Tema de Hoy* de Xalapa, Veracruz, que anunciaba la candidatura presidencial del secretario de Gobernación y afirmaba que el gobernador de Veracruz, Antonio M. Quirasco, sería su jefe de campaña.

¹²⁴ “¿Qué es el “Cardenismo”, qué representa y qué papel juega?”, *El Universal*, 24 de septiembre de 1957.

Alemán dejó de mencionarse. Aunque García López, responsable del programa alemanista, declaró que esperarían el momento apropiado para hacer público un proyecto favorable, honesto y propositivo, firmado por más de ochocientas personas, poco después anunció que no se haría público y que solo se entregaría a las autoridades del PRI.¹²⁵

El interés de ambos grupos políticos por ofrecer un programa de gobierno se apreció como una lucha entre el cardenismo y el alemanismo. Esto fue clave para los cardenistas, no sólo para diferenciarse de sus oponentes políticos, sino también para redefinirse en un proceso electoral que fue un punto de inflexión en el sistema político mexicano. A falta de candidato, resultó crucial incorporar su agenda a través de una plataforma política que presionara al partido oficial.

Así, el 30 de septiembre de 1957, se difundió el manifiesto cardenista, inaugurándose el “gran debate nacional” que Ruiz Cortines enunció en su informe de gobierno. Si bien los autores del programa cardenista argumentaban que sólo exponían “algunas frases” “útiles”, sus propuestas aspiraban a ser discutidas en la Convención Nacional del PRI para “decidir, democráticamente, quien ha de ser el hombre encargado de realizarlas”.¹²⁶

En cuanto al contenido, el manifiesto recuperó entre líneas las observaciones y preocupaciones que Cárdenas señaló en los últimos años. Por ejemplo, sobre la cuestión política, el documento evaluó los problemas electorales y propuso la revisión del sistema electoral, la reforma de la legislación para propiciar una mejor participación de la población y la depuración del padrón electoral. También propuso la creación de nuevos partidos para incorporar a las minorías a través de la representación proporcional. Tales medidas eran parecidas a las que el general expresó durante su gira por Baja California en abril de 1957.

Como era de esperarse, el programa cardenista incluyó modificaciones a la reforma agraria, en especial proponía enmendar el Código Agrario para corregir “los errores y desviaciones de que han sido objeto”. Esto último pretendió frenar la

¹²⁵ “Alemanistas y Cardenistas van a lanzar sus manifiestos”, *Últimas Noticias*, 4 de septiembre de 1957. “En los frentes políticos”, *Excélsior*, 6 de septiembre de 1957.

¹²⁶ “Es hora de discutir candidatos y planes, dice el cardenismo”, *Excélsior*, 29 de septiembre de 1957. En adelante se hará referencia a este documento.

aplicación del principio de inafectabilidad agraria, el cual se originó en el alemanismo para beneficiar a los grandes latifundios con el pretexto de proteger a la pequeña propiedad. También apeló a la devolución de tierras a los ejidatarios y a una mayor dotación de tierras, ya que muchas de éstas se habían convertido en grandes propiedades; la implantación de estímulos para aumentar la producción a través de créditos y de la nacionalización de la industria de los fertilizantes. En especial, el candidato debía atender los problemas de La Laguna, Matamoros, Mexicali y Yucatán, lugares que en su mayoría habían sido visitados por Cárdenas en el último año y sobre los cuales César Martino, uno de sus acompañantes de la gira, debió tomar nota antes de redactar esta sección.¹²⁷

En cuanto al aspecto económico, propuso la nacionalización de la industria eléctrica, un plan de fomento industrial e intervención del estado cuando las actividades económicas no pudieran ser cubiertas por la iniciativa privada, un mayor control sobre los precios, evitar los monopolios, así como una mayor coordinación de los sistemas impositivos a nivel local y federal. Sobre esto último, el manifiesto estaba a favor del federalismo, apelando a la autonomía de los estados y de los municipios. Para el tema de la educación, proponía crear “industrias editoras, de equipos y de útiles escolares”. También incluyó la voz del ejército, que pedía una mejora de sus condiciones laborales y que se aplicara la “sistemática rotación en los mandos”. En materia internacional, apeló a la tradición de la defensa de la soberanía, la autodeterminación de los pueblos, así como el derecho de asilo. Por último, llama la atención la solicitud abierta y pública de la eliminación del delito de disolución social, petición que a partir de entonces será más frecuente como consecuencia de los conflictos y movimientos sociales de la época.

Otra clara expresión de las ideas de Cárdenas se observa en la crítica a la Revolución Mexicana, la cual en el “terreno político” no había alcanzado los objetivos que se había trazado. De igual forma, a falta de un programa de gobierno, en los últimos procesos electorales se había debilitado el PRI frente a la paulatina consolidación de la oposición política. De esta manera:

¹²⁷ NACP, RG 84, BX 157, F 350.1-COMMUNISM, memorándum “Views of a Cardenista”, 2 de octubre de 1957.

es indispensable no asumir una actitud pasiva, esperando resignadamente que en vísperas de la elección se den a conocer hombres y programas, sin tiempo para analizar unos y otros, y que la ciudadanía se vea ante la disyuntiva de votar en favor de candidaturas y planes presentados por sorpresa, o lo que es peor aún, en favor de fórmulas ofrecidas por el partido tradicionalmente enemigo de las tendencias progresistas, justicieras y nacionalistas de la Revolución Mexicana.

Si bien el documento subrayó que no se trataba de un programa de gobierno sino las sugerencias de distintos sectores de la sociedad, el manifiesto cardenista en el fondo era un plan sexenal que pretendía orientar las políticas del nuevo gobierno.¹²⁸ Fue firmado por 170 personas, de las cuales 126 eran miembros afiliados al PRI y 44 suscritos no militaban en ningún partido. Entre los signatarios se observan ex colaboradores de Cárdenas durante su gobierno, ex henriquistas, ex militantes del PP, miembros del *Movimiento por la Paz*, algunos defensores de Guatemala, intelectuales y artistas. En pocas palabras, personas identificabas con la izquierda.¹²⁹

Como era de esperarse, el documento fue criticado. Los cuestionamientos se centraron en los firmantes, aunque también se discutió el programa. Sobre los suscritos, en particular el grupo que organizó la publicación del manifiesto, se concluyó que su objetivo era encontrar empleo en el próximo sexenio a costillas de Cárdenas. De igual forma se criticó que, después de que algunos de ellos habían sido henriquistas, volvieran a militar en el PRI para tratar de imponer a su candidato.¹³⁰ Lo cierto es que los ex henriquistas, tras el fracaso en la oposición, encontraron en la publicación una oportunidad para reaparecer en la arena pública, pero ahora desde el oficialismo. Sus muestras de apoyo al régimen también se plasmaron en las declaraciones de algunos de sus miembros que alababan la unidad nacional y el gobierno de Ruiz Cortines.

¹²⁸ HERNÁNDEZ, *Presidencialismo y hombres fuertes*, p. 164. El plan sexenal no se retomó en las elecciones de 1946 y 1952. Tanto Alemán como Ruiz Cortines diseñaron su plataforma política de forma autónoma al partido.

¹²⁹ Algunos de los firmantes eran Melquiades Angulo Gallardo, Silvano Barba González, Efraín Buentrostro, Raúl Castellano, Ignacio García Téllez, Heriberto Jara, Wenceslao Labra, Luis I. Rodríguez, Alberto Leduc, Blas Manrique, César Martino Enrique Ramírez, Daniel Rentería, Fernando Benítez, Alberto Bremauntz, Enrique Cabrera, Alejandro Carrillo, Emilio Fernández, José Domingo Lavín, Antonio Mayer Navarro, Bernardino Mena Brito, Guillermo Montaña, Luis Sánchez Pontón, Elena Vázquez Gómez, entre muchos otros.

¹³⁰ "Borrasca", *Hoy*, 12 de octubre de 1957.

Otros manipularon su contenido. Para algunos, el texto concluía que México estaba peor que antes de la Revolución y aprovecharon para responsabilizar al gobierno de Lázaro Cárdenas por el estado en que se encontraba el país. Otros definieron al cardenismo como “un fenómeno político de generación espontánea y oficiosa, ajeno completamente a la persona del General Cárdenas.” *Excélsior*, por ejemplo, en su página editorial restó importancia y originalidad a las propuestas del desplegado.¹³¹

Por si fuera poco, Lombardo Toledano declaró que cada partido debía presentar una plataforma electoral para el candidato único, ya que tanto el manifiesto cardenista, como el alemanista, eran propuestas del PRI. De esta forma, el líder del PP sacó a la luz “Tesis sobre México. Programa del Partido Popular”. El documento difundido coincidía con algunos temas que proponía el manifiesto cardenista como la nacionalización de la industria eléctrica, la reforma agraria, el petróleo, la defensa de la paz y la determinación de los pueblos, el municipio libre y la representación proporcional.¹³² Incluso se consideró que ambas publicaciones eran producto de una alianza, ya que habían sido difundidos el mismo día, en periódicos similares, con contenido y redacción parecida e incluso se especulaba que ambos habían sido elaborados por las mismas personas. De acuerdo con un reporte anónimo que debió llegar a manos de Miguel Alemán, los textos originales estaban escritos en el mismo papel y su publicación había sido financiada por las mismas personas. El objetivo de estos documentos era propiciar condiciones favorables para la incursión del comunismo; ya que de aprobarse la representación proporcional y de eliminar el delito de disolución social, se legalizaría el Partido Comunista.¹³³

El primero de octubre de 1957, una comitiva simbólica conformada por los ex presidentes del partido durante el sexenio de Lázaro Cárdenas —Silvano Barba González, Luis I. Rodríguez y Heriberto Jara—, entregaron el documento al General

¹³¹ “Una falsa posición política”, *Novedades*, 7 de octubre de 1957.

¹³² “Candidato único y unidad, pide Lombardo”, *Excélsior*, 30 de septiembre de 1957. Para Lombardo Toledano, quizá haciendo mofa de los manifiestos publicados, su documento ya era conocido por el Presidente de la República, los ex presidentes, funcionarios públicos, diputados y senadores, secretarios de estado, entre muchos otros.

¹³³ AMAV, c.120, exp. 2525, fs.1-5, 8, “Comentarios sobre los manifiestos cardenistas en prensa”, 1957.

Agustín Olachea, presidente del PRI, quien simplemente acusó de recibido.¹³⁴ Poco después declaró que había una comisión encargada de estudiar los proyectos, en tanto que seguían abiertas las puertas del partido para recibir más propuestas de sus miembros. Hasta donde se sabe, el manifiesto cardenista fue la única iniciativa que se presentó de forma pública y también fue el único llamado de la dirigencia del partido para conocer la opinión de la base.

En vista de que la reacción de la prensa no fue del todo halagüeña, Heriberto Jara, uno de los firmantes y de los organizadores del manifiesto, escribió una carta al Presidente de la República. En ella aclaró que la publicación no pretendió posicionar al grupo cardenista. Si bien algunos de los firmantes guardaban una amistad con el ex presidente, rechazó que éste hubiese participado y autorizado su publicación. También enfatizó que las adhesiones al manifiesto eran de simples ciudadanos. Jara como Presidente de la Comisión Redactora, entregó un ejemplar con su firma a Ruiz Cortines, por ser el “miembro número uno de nuestro partido”.¹³⁵

Mientras que el manifiesto cardenista, como las tesis de Lombardo Toledano, fueron los únicos textos publicados, se rumoró que el alemanismo también había distribuido su propuesta a las autoridades del partido de forma discreta. Este último grupo contaba con el apoyo de algunas cadenas de periódicos para difundir su propuesta, pero evitaron la exposición pública y que al final su programa fuera criticado o desacreditado, tal como ocurrió con el manifiesto cardenista.

De esta forma, el manifiesto político de los cardenistas fue el último tema que generó alboroto en la prensa, hasta la nominación del Secretario de Trabajo como candidato a la presidencia por el PRI. Al igual que otras sucesiones presidenciales, días antes del anuncio oficial, las fuerzas del partido comenzaron a inclinarse por la postulación de Adolfo López Mateos. Los cardenistas no fueron la excepción y a diferencia de otros actores políticos que se sumaron a la famosa “cargada”, éstos criticaron al PRI por no hacer público el programa de gobierno, idea que había sido promovida por el mismo presidente de la República y que se incumplió.

¹³⁴ “Borrasca”, *Hoy*, 12 de octubre de 1957.

¹³⁵ AHUNAM-FHJC, c.16, exp. 753, fol. 10520 a 10522, ff. 59-61, carta de Heriberto Jara a Adolfo Ruiz Cortines, 3 de octubre de 1957.

El 18 de noviembre de 1957, Adolfo López Mateos rindió protesta como candidato del PRI a la presidencia de la República. En su primer discurso reivindicó al cardenismo, definiendo como “realidades fundamentales de la Revolución” la reforma agraria, el derecho de huelga, el petróleo nacionalizado y la autodeterminación de los pueblos. La plataforma del aspirante presidencial en algunos puntos tuvo un énfasis distinto al manifiesto cardenista, como el tema de la iniciativa privada, a la que le otorgó un mayor protagonismo a través de incentivos públicos; los cardenistas, en cambio, insistían en un activismo estatal más amplio. El candidato también omitió dar alguna señal sobre la reforma política o la desaparición del delito de disolución social.¹³⁶

El momento del candidato de unidad había llegado. Todos los actores evitaron pronunciar o sugerir su nombre; sólo los cardenistas se habían arriesgado a redactar un programa político que, para su fortuna, fue retomado por López Mateos en su campaña. Esto se contrapone con las observaciones que hizo Rodrigo de Llano sobre el proceso electoral de 1958. Para éste, ningún grupo tenía algún peso político significativo ni influían en las decisiones. Eran “simples círculos de amigos de ex presidentes alejados de la cosa pública y que ni por asomo han dado asentimiento a maniobras preelectorales”. Dichos grupos:

se reúnen bajo la abatida bandera de ex presidentes y que prometen lanzar programas para orientar al candidato en ciernes, llevan a cabo una labor inoperante a los intereses nacionales y sólo trasluce fines personalistas a la situación que disfrutaban, y exhiben ambiciones de revivir políticamente. [...]. Ninguno para sostener un candidato. Y también para defender sus intereses.¹³⁷

Sin duda, la crítica de Rodrigo de Llano era aguda, pero, en los hechos, los cardenistas lograron su objetivo imponiéndole temas cruciales al programa de gobierno del candidato presidencial, los cuales se concretarán durante su sexenio con la expropiación de la industria eléctrica y el reparto agrario, la implementación de los libros de texto, así como la reforma electoral de 1963.

De igual forma, el candidato incorporó a algunos cardenistas a la campaña presidencial. En primer lugar, en un evento en la ciudad de Cuernavaca, López Mateos

¹³⁶ “Progreso en un ambiente de Libertad, ofreció López Mateos”, *Excélsior*, 18 de noviembre de 1957.

¹³⁷ “Un hombre, no Programas”, *Excélsior*, 5 de octubre de 1957.

anunció un programa para fortalecer el ejido y dar continuidad a la reforma agraria. En dicha ceremonia contó con la asistencia de sus miembros más activos, quienes se mostraron satisfechos a través de un comunicado de prensa.¹³⁸ Poco después, en el mes de marzo, realizó una gira por el estado natal del ex presidente, sobresaliendo el mitin de La Piedad en el que asistieron ex henriquistas y cardenistas. En Uruapan se encontró con Cárdenas, y a diferencia de otros procesos electorales, hizo público el encuentro, halagó al candidato y declaró “votaré por mi partido”. Por último, en la gira por Guanajuato, el secretario particular, Ignacio García Téllez, fue invitado por López Mateos para que formara parte de la comitiva. Sin duda, todo iba “viento en popa” para los cardenistas.¹³⁹

Al término del proceso electoral, el primero de septiembre de 1958, Cárdenas presentó su renuncia a la Comisión del Tepalcatepec, misma que rechazó el Presidente de la República. El ex presidente decidió posponer sus actividades y tomar un descanso. Desde el mes de agosto, notificó a Ruiz Cortines su intención de reunirse con su hijo Cuauhtémoc y conocer Europa, idea que confirmó al presidente electo, López Mateos, dos días antes de tomar el tren a Nuevo Laredo, que lo llevaría a Nueva York para embarcarse rumbo a Francia.

El 12 de octubre de 1958, Cárdenas fue despedido por una comitiva pintoresca, entre políticos, amigos, campesinos, “gentes de todas las clases sociales”, acompañado de mariachis y danzantes. De acuerdo con *Excélsior*, reunió alrededor de 600 personas en la estación Buenavista. La partida incluyó la presencia del secretario particular del presidente Ruiz Cortines, Salvador Olmos y de Alfredo del Mazo, como representante del presidente electo. A punto de subir al tren, un reportero le preguntó: “—General, ¿tiene algo que decirnos antes de partir? “Nada más un hasta luego” respondió, mientras la cantante Amalia Mendoza, entonaba “Qué lindo es Michoacán”.¹⁴⁰ Aunque su estancia en el extranjero duró apenas cuatro meses, su travesía por los países

¹³⁸ “Aplauden los cardenistas lo dicho por López Mateos”, *El Popular*, 7 de enero de 1957.

¹³⁹ “Michoacán abrió ayer sus puertas al candidato Adolfo López Mateos”, *Excélsior*, 6 de marzo de 1958. “El Lic. García Téllez opina sobre la campaña del Licenciado López Mateos”, *El Universal*, 6 de marzo de 1958. “El Licenciado López Mateos es un ciudadano digno y ejemplar”, *El Universal*, 8 de marzo de 1958.

¹⁴⁰ “La finalidad principal de mi viaje es el descanso, dijo el General Cárdenas”, *El Universal*, 13 de octubre de 1958. “Cariñosa despedida al Gral. Cárdenas”, *Excélsior*, 13 de octubre de 1958. “Con vivas y mariachis despidieron a Cárdenas”, *ABC*, 13 de octubre de 1958.

comunistas lo llevaría a cuestionar los avances de la Revolución Mexicana frente a las revoluciones socialistas.

Capítulo 4. La ex presidencia toca los límites

—¡Te quieren fundir en bronce, *Tata...* para que no hables!

¡No te dejes!

Carlos Fuentes, *Tiempo Mexicano*

El viaje de Cárdenas por los países comunistas lo llevó a contrastar los resultados que hasta ese momento había alcanzado la Revolución Mexicana, en un momento en el que las movilizaciones sociales fueron reprimidas y sus dirigentes encarcelados con el pretexto de combatir al comunismo. La defensa de la Revolución Cubana renovó su liderazgo en la izquierda, no obstante, Adolfo López Mateos se apropió de dicho discurso, en un intento por quitarle el liderazgo de los grupos que apoyaban a Cuba. Esta coyuntura histórica le brindó un gran escaparate que utilizó para expresar lo que pensaba en materia de política exterior e interior, convirtiéndose en una figura pública tan importante como el presidente de la República.

La creación de la Conferencia Latinoamericana y el Movimiento de Liberación Nacional se consideraron el regreso oficial de Cárdenas a la arena política, debilitando la idea de que sus intervenciones las hacía como un simple ciudadano y cuestionando su respeto por la investidura presidencial, al mezclarse en asuntos internos del país. En respuesta a dichas actividades, los ex presidentes Miguel Alemán y Abelardo L. Rodríguez crearon el Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria, con el objetivo de influir en el gobierno de López Mateos. La respuesta del gobierno fue promover la reintegración de los ex mandatarios a la administración pública como funcionarios, reduciendo de esta manera sus intervenciones públicas.

1. *La ex presidencia de gira mundial.*

A mediados de octubre de 1958, en la estación Buenavista de Ferrocarriles Nacionales, el ex presidente Lázaro Cárdenas abordó el tren *Águila Azteca* que lo llevó al norte de México, gracias a las facilidades que el gobierno de Ruiz Cortines le

garantizó, como la dotación de dos carros de ferrocarril.¹ Además de encontrarse con su hijo en Europa y conocer algunos países, la intención de su viaje era visitar la fábrica de la compañía alemana Krupp que había asesorado a la Comisión del Tepalcatepec para la creación de una siderúrgica en Las Truchas, Michoacán, de la que había sido Vocal Ejecutivo hasta su partida.²

Si bien se especuló sobre los verdaderos motivos que llevaban al ex presidente a ausentarse de México —algunos articulistas apuntaron que en realidad deseaba alejarse de los conflictos sindicales del magisterio y de los ferrocarrileros—, su salida del país fue percibida en buenos términos tras las diferentes invitaciones que recibió de mano de algunas embajadas, incluyendo la de Estados Unidos y de países comunistas como la Unión Soviética y la República Popular China. Aunque Cárdenas dejó en claro que su viaje lo realizaba “como un simple ciudadano” y sin un itinerario definido, éste pronto fue visto como una especie de embajador de México.³

Una vez que cruzó la frontera mexicana rumbo al puerto de Nueva York, el viaje de Cárdenas interesó al Departamento de Estado, ya que tanto sus cónsules, como la embajada en México, cubrieron a detalle sus movimientos, acompañaron su trayecto por territorio estadounidense y dieron parte a las autoridades mexicanas. La cobertura de la prensa también traspasó fronteras durante su viaje, cuya importancia como ex mandatario era reconocida, así como el peso de sus opiniones sobre el presente de México y su influencia en la política, en especial la que se le atribuyó en las sucesiones presidenciales.⁴

El 18 de octubre en Nueva York, antes de abordar el barco *Liberté* que lo llevaría a Europa a él y a su numerosa compañía, Cárdenas declaró que la intención de visitar algunos países era conocer sus avances en irrigación, industria y educación,

¹ “La finalidad principal de mi viaje es el descanso, dijo el General Cárdenas”, *El Universal*, 13 de octubre de 1958. “Cárdenas rumbo a Europa”, *La Prensa*, 13 de octubre de 1958. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 71 (17 de octubre de 1958).

² “Lázaro Cárdenas va a Europa”, *Excélsior*, 1 de octubre de 1958.

³ “A Europa el Ex Presidente Lázaro Cárdenas”, *Zócalo*, 12 de octubre de 1958. “Cárdenas. Hombre de México”, *El Popular*, 16 de octubre de 1958. “Cárdenas: ¿Quo Vadis, domine?”, *Novedades*, 19 de octubre de 1958. “Viaje y Mensaje de Lázaro Cárdenas”, *La Prensa*, 22 de octubre de 1958.

⁴ “Aboga por el desarme oral el ex presidente”, *Excélsior*, 16 de octubre de 1958.

viaje que al final también incluyó los Estados Unidos por intervención de su hijo.⁵ De hecho, el Departamento de Estado a través de la embajada de México en ese país extendió una invitación para que a su regreso pudiera conocer presas y minas de acero en ese país.⁶

A finales del mes de octubre atracó en Francia y comenzó su recorrido por Europa, durante el cual el ex presidente se reunió con diversas personalidades de carácter político y económico. Recibió invitaciones de reyes y presidentes, sostuvo conversaciones con ministros de relaciones exteriores y embajadores mexicanos, y visitó algunas plantas siderúrgicas. Desde principios del mes de noviembre, se agendaron reuniones en diferentes plantas industriales e hidroeléctricas de Francia, Bélgica, Holanda, Checoslovaquia, Polonia, Suiza e Italia, así como a la casa Krupp en Alemania Occidental, donde por fin conoció los planes que esa empresa tenía para la futura instalación de la planta siderúrgica en Michoacán.⁷

Al igual que en México, Cárdenas intentó pasar desapercibido y viajar como incógnito, pero a decir del seguimiento puntual de su viaje en la prensa y de las autoridades europeas, causó revuelo su presencia en esas latitudes, situación que más de una vez le molestó debido a que su viaje era de carácter personal. No obstante, el hecho de portar un pasaporte diplomático y que en la mayor parte de los países que visitó fue invitado por sus autoridades, así como por los representantes de los diferentes Comités de la Paz en su carácter de Vicepresidente del Consejo Mundial de

⁵ NARA, RG 84, BX 157, F 350-Lázaro Cárdenas, memorándum para la Embajada de los Estados Unidos en México, 15 de octubre de 1958. "Precisó Cárdenas sus objetivos", *El Universal*, 19 de octubre de 1958. El ex presidente visitó Francia, Bélgica, Alemania Occidental, Suiza, Italia, Checoslovaquia, Holanda y Austria. Además, fue invitado a Yugoslavia. Los otros pasajeros eran: Amalia Solórzano, esposa; Eréndira Cárdenas Amaya, sobrina; Guillermo Álvarez Morphy y esposa; Alfredo Leduc; coronel Antonio Gómez García; César Buenrostro; Alejandro Carrillo.

⁶ NACP, RG 84, BX 157, F 350-Lázaro Cárdenas, telegrama de la Embajada norteamericana en México al Departamento de Estado, 8 de octubre de 1958. NACP, RG 84, BX 157, telegramas entre la Embajada de Estados Unidos en México y el Departamento de Estado, 4, 7 y 15 de noviembre de 1958. Cárdenas respondió a la invitación del gobierno estadounidense y conoció la industria del acero en Pittsburgh, Pennsylvania, así como el Tennessee Valley Authority. Para mayores detalles de esta última visita, véase: OLSSON, *Agrarian crossings*, pp. 336-339.

⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 65 (7 y 9 de octubre de 1958); "Está en Bonn el General Lázaro Cárdenas", *Excelsior*, 30 de octubre de 1958. "El General Cárdenas, en Polonia", "Cárdenas visitó una industria", "Cárdenas se esconde, mientras Portes Gil se deja ver mucho", *La Prensa*, 30 de octubre, 12 y 23 de noviembre de 1958. "Cárdenas se encuentra en Checoslovaquia", *El Popular*, 6 de noviembre de 1958. De igual modo, Cárdenas visitó la fábrica alemana DEMAG que se dedicaba a la fabricación de hornos industriales con la idea de instalarlos en las Truchas una vez que se construyera la siderúrgica.

la Paz, estaba lejos de ser un simple viaje turístico como aclaró a periodistas en la ciudad de Nueva York.⁸

En plena guerra fría, llama la atención su paso por la Unión Soviética entre noviembre de 1958 y finales de enero de 1959, gracias a la invitación de su embajador en México, así como del Comité de la Paz y del Premio Internacional Lenin —antes Stalin— de ese país. Ahí el ex presidente conoció a Nikita Jrushchov, con quien conversó sobre los planes de desarrollo de la URSS y su postura internacional de defensa frente a un posible ataque de Occidente, en particular de Estados Unidos. Mientras que la prensa soviética enfatizó su carácter de luchador por el petróleo en contra de las empresas extranjeras, Cárdenas describió al comunismo soviético como un modelo que, en su opinión, se dedicaba a mejorar la vida de sus habitantes.⁹

La República Popular China fue otro lugar que le maravilló. Ahí también se reunió con el Comité Chino de la Paz y participó en una entrevista de radio, donde reconoció su interés por la Revolución China, a la que igualó con la mexicana, mientras que sus anfitriones reconocieron su contribución a la preservación de la paz mundial. Por su parte, la prensa china reportó en sus primeras planas la presencia del ex presidente y sus acompañantes —su hijo, Alejandro Carrillo y César Buenrostro—, dio cuenta de su encuentro con el presidente Mao Zedong y la recepción que le hizo el primer ministro Zhou Enlai.¹⁰

Cabe señalar que las impresiones de Cárdenas sobre su experiencia fuera de México se encuentran plasmadas a detalle en sus *Apuntes*, en los cuales destacó los aspectos positivos de los regímenes comunistas. Estos países le asombraron gracias a que sus anfitriones le mostraron resultados admirables en el campo, en la educación, así como en su industrialización. El ex presidente se enfrentó a una realidad socialmente deseable que lo llevó a contrastarla con los resultados que hasta ese

⁸ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, vol.3, p. 81 (17 de octubre de 1958).

⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 84-85,103-104 (29 de noviembre de 1958, 16 y 17 de enero de 1959). NACP, RG 84, F 350-Lázaro Cárdenas, telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Moscú para la embajada de Estados Unidos en México, 26 de noviembre de 1958. La primera visita a la URSS fue a principios de noviembre de 1958. Por motivos de escala hacia China, regresa a la URSS a finales de enero de 1959.

¹⁰ “Las revoluciones China y Mexicana Iguales: Cárdenas”, *Excélsior*, 21 de enero de 1958. “El Continente Americano no desea guerra, dice el General Cárdenas”, *Excélsior*, 23 de enero de 1958.

momento había alcanzado la Revolución Mexicana, convenciéndolo de que las revoluciones comunistas eran revoluciones triunfantes y la mexicana había dejado de serlo.

Sin embargo, es importante no perder de vista que dichas visitas fueron breves y condicionadas a los intereses de sus anfitriones, quienes se enfocaron en exhibir logros económicos y sociales. Detrás del éxito de estos regímenes, también prevalecían desigualdades, ineficiencias y falta de libertades políticas que, de haberlas observado el ex presidente, quizá su opinión habría sido otra. Lo cierto es que su travesía por Europa y Asia le permitió conocer otras formas de organización social que lo llevaron a albergar esperanzas para América Latina frente a la política de dominación estadounidense, pues consideraba que tarde o temprano, tendría que recuperar su libertad y desarrollo.¹¹ Tal vez por todo esto, a su regreso de este largo periplo, renovó sus energías para reivindicar lo que había sido y lo que debería ser la Revolución Mexicana.

A su vuelta a territorio mexicano, tras cuatro meses de ausencia, el ex presidente encontró un agitado ambiente político por las movilizaciones ferrocarrileras. Después de recibir a la comisión cubana del Ejército Revolucionario, visitó al presidente López Mateos y al ex presidente Ruiz Cortines. Al primero le compartió las impresiones sobre su viaje y comentó los avances de la empresa Krupp en la instalación de la planta siderúrgica en Las Truchas. Al segundo le agradeció su nombramiento como Vocal Ejecutivo del Tepalcatepec —puesto al que renunció a su partida a Europa—y de ex presidente a ex presidente le aconsejó tener “serenidad para resistir las diatribas que llueven después de haber dejado el alto puesto.”¹²

Un mes después de su llegada a México, Cárdenas volvió a reunirse con Adolfo López Mateos.¹³ Para entonces, a través de diversos emisarios, el ex presidente había ofrecido mediar el conflicto ferrocarrilero. En cambio, el presidente de la República le

¹¹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 114-116, 127-130 (7 de febrero y abril de 1959).

¹² CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 117-120 (16, 17 y 18 de febrero de 1959).

¹³ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 125-126 (21 y 23 de marzo de 1959). Cárdenas aprovechó la felicitación que le envió López Mateos por el aniversario de la expropiación petrolera para solicitar audiencia a través de Alberto Leduc. En esa misma carta, el ex presidente agradeció la atención de “poner a mi disposición la cantidad de treinta mil dólares para gastos de mi recorrido” en Europa y pidió que el encuentro fuera en Palacio Nacional porque su petición era de carácter oficial.

propuso que se ocupara de la Comisión de la Cuenca del Río Balsas. Su acercamiento con la empresa Krupp durante su viaje por Europa, así como su permanente interés en Las Truchas, lo convirtieron en el candidato natural para dirigir el nuevo proyecto. Aunque la oferta era atractiva, Cárdenas rechazó la invitación —por asuntos de carácter personal como organizar su archivo privado—, y ese mismo día, pese al complicado panorama del sindicato de ferrocarriles, respaldó de forma pública al gobierno de López Mateos y subrayó su interés por resolver los problemas del país. También dio a conocer los planes del gobierno para establecer la planta siderúrgica, expuso que la guerra fría afectaba a América Latina y anunció las invitaciones de los gobiernos de Venezuela, Brasil y Cuba para visitarlos, mismas que declinó porque debía atender asuntos personales en México. Hasta entonces, como el propio ex presidente describió a la prensa, todo era optimismo. Dos días después, se reprimió y encarceló a los líderes ferrocarrileros.¹⁴

2. *Una coyuntura difícil.*

El gobierno de Adolfo Ruiz Cortines se caracterizó por un crecimiento económico sostenido e inversión privada, gracias al modelo de sustitución de importaciones. Ello le permitió sortear los efectos de la devaluación de 1954, incluyendo los conflictos sindicales, tales como emplazamientos de huelga, negociación de contratos colectivos e incrementos salariales. Sin embargo, en 1958 resurgieron las demandas económicas y se exhibieron los problemas internos de los sindicatos, tales como la corrupción de sus líderes y la falta de democratización en su elección. A las calles salieron los ferrocarrileros, maestros, telegrafistas y petroleros, para exigir al presidente de la República que atendiera personalmente sus peticiones, frente a una clase política que celebraba la unidad nacional, como consecuencia de la candidatura única de Adolfo López Mateos. El hecho de que confluyeran distintas demandas laborales al mismo tiempo, como ha sugerido José Luis Reyna, desataron una crisis política que fue favorecida por el contexto electoral y por el cambio de gobierno. De efectuarse

¹⁴ “Paso la época de la revuelta; México, país de organización”, *El Universal*, 24 de marzo de 1959. CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, vol.3, pp. 82-84 (23 de marzo de 1959).

cualquier negociación se realizaría después de la elección, evitando que el sistema político perdiera legitimidad.¹⁵

Las movilizaciones comenzaron con la huelga de los telegrafistas en febrero de 1958 y concluyeron dramáticamente a finales de marzo de 1959 con la detención y encarcelamiento de los líderes ferrocarrileros. Debido a la campaña política y una intensa negociación e intervención directa de Adolfo Ruiz Cortines, se mejoraron las condiciones económicas de los trabajadores. Sin embargo, las peticiones no se cumplieron en su totalidad, ya que las demandas políticas de los sindicatos, como su democratización, fueron frenadas mediante la represión. Los casos más emblemáticos de este proceso fueron el movimiento magisterial y el de los ferrocarrileros.

El Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) — organizado por la sección XX del Distrito Federal en 1956—, encabezó un paro de labores de sus miembros en abril de 1958. Ante las fallidas negociaciones entre la sección sindical y el gobierno, aunado a la agitación política y el proceso electoral en puerta, Ruiz Cortines pidió a Lázaro Cárdenas su intermediación en el conflicto magisterial. Para entonces, los maestros también deseaban que el ex presidente mediara a favor de sus peticiones. En respuesta, Cárdenas sugirió al MRM solicitar una entrevista con el presidente de la República para exponer su asunto, recomendación que siguieron. Para reafirmar su posición como mediador, Cárdenas notificó a Ruiz Cortines que los maestros solicitaban audiencia, quienes aseguraban que el problema se solucionaría si eran atendidos por él.¹⁶ Ruiz Cortines le agradeció a Cárdenas sus gestiones y le confirmó que conocía la posición de los maestros, sin embargo, el ex presidente en privado expresó su desacuerdo por la forma en la que el gobierno abordaba esta problemática.¹⁷

¹⁵ REYNA, “El movimiento obrero en el ruizcortinismo”, pp. 79-80.

¹⁶ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 51-52 (9 y 12 de mayo de 1958). REYNA, *El afianzamiento de la estabilidad política*, p. 146. LOYO, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, p. 58.

¹⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 52. (13 de mayo de 1958). LOYO, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, pp. 66-67. El ex presidente no estaba de acuerdo que el presidente de la República confiara tanto en su secretario particular Coquet en el tema de las negociaciones, quien un año antes, en otra movilización de los maestros a favor de un aumento salarial, prometió resolver la petición a cambio de que continuaran trabajando. Al final, su respuesta fue negativa.

Días antes de la elección presidencial, las autoridades anunciaron que los sueldos de los maestros aumentarían a partir del primero de julio de ese año, pero el MRM desconoció la mejora salarial, y declaró que no terminaría el paro hasta no ser recibidos por el Presidente de la República. Al final se llegó a un acuerdo a principios del mes de junio, y sólo hasta entonces, por insistencia de los maestros, se reunieron con Adolfo Ruiz Cortines donde agradecieron la respuesta a sus peticiones.¹⁸

No obstante, las demandas políticas fueron desoídas. En el mes de septiembre, el paro de labores se retomó ante el desconocimiento de la elección de Othón Salazar como su líder, lo que provocó un nuevo paro de labores, mientras que el gobierno respondió disolviendo con el uso de la fuerza policial una manifestación de maestros. Los detenidos, entre ellos Salazar, fueron encarcelados por el delito de disolución social, por presuntos vínculos con el comunismo, y se les acusó de conjurar contra el gobierno al lado de ferrocarrileros, telegrafistas, electricistas y petroleros.¹⁹ El hecho de que la prensa señalara a Lázaro Cárdenas como “simpatizante de los trabajadores en huelga”, aplazaron su viaje a Europa hasta el mes de octubre, cuando, según él, se solucionaron los conflictos antes descritos. Una vez que tomó posesión Adolfo López Mateos, el nuevo presidente de la República liberó a Othón Salazar y al resto de los maestros detenidos.²⁰

Al igual que los maestros y telegrafistas, en el caso de los ferrocarrileros su petición más importante fue la mejora de sus salarios y la denuncia de una política sindical que había dejado de velar por sus intereses.²¹ A principios del mes de mayo de 1958, los trabajadores solicitaron un aumento superior al que ofrecía la empresa, así como la sustitución de los comités ejecutivos locales del sindicato. Si el gobierno no cumplía sus peticiones en diez días, comenzarían a hacerse paros de duración

¹⁸ LOYO, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, pp. 66-67.

¹⁹ LOYO, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, pp. 77-79, 85-86. Días antes, entre el 23 y 27 de agosto de 1958, se presentaron movilizaciones estudiantiles en contra del alza de las tarifas camioneras, así como el retiro del ejército de sus centros de estudio, entre otras demandas. Al mismo tiempo, el gobierno reprimió a los petroleros en huelga, e irrumpió en las oficinas del Partido Comunista Mexicano.

²⁰ CÁRDENAS, *Apuntes*, t. 3, pp. 66 (10 de octubre de 1958).

²¹ Reyna explica la baja salarial que sufrieron los trabajadores de los ferrocarriles a partir de 1948. Una reciente revisión del movimiento ferrocarrilero se encuentra en: ALEGRE, *Railroads Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class, and Memory*, pp. 119-130.

progresiva, hasta que se aceptaran sus demandas. Ante la negativa de las autoridades, el sistema ferroviario se paralizó por 30 horas y la estrategia resultó más que efectiva, ya que el presidente de la República atendió personalmente a sus líderes, ofreciéndoles un aumento por encima del que pretendía la empresa, pero menor del que pedían los trabajadores. Estos últimos aceptaron, sin embargo, al igual que el caso del magisterio, quedó pendiente el asunto de la renovación del sindicato.²²

Para obtener el reconocimiento de Demetrio Vallejo como Secretario General del sindicato, los ferrocarrileros de nuevo pararon actividades por dos horas de forma progresiva, alcanzando el cumplimiento de sus demandas y la elección de Vallejo como su líder. Con el ascenso de López Mateos a la presidencia de la República y el nombramiento de una nueva gerencia de Ferrocarriles Nacionales de México, en febrero de 1959 los trabajadores volvieron a plantear una serie de demandas que fueron aprobadas por las autoridades, utilizando el paro de actividades como método de presión. No obstante, ésta sería la última vez. El sindicato presentó nuevas exigencias y utilizó el paro progresivo para imponer sus peticiones, lo que desembocó en la detención y reclusión de Demetrio Vallejo, Valentín Campa y otros líderes el 28 de marzo de 1959.

El procurador general de la República, Fernando López Arias, acusó a los trabajadores ferrocarrileros detenidos de preparar una conspiración en contra del gobierno, al aplicar paros al sistema ferrocarrilero, mismos que eran protegidos por comunistas que recibían apoyo de la embajada rusa en México. Para algunos, como el Partido Acción Nacional (PAN), el comunismo era un pretexto que le sirvió al gobierno para aniquilar un “verdadero movimiento de trabajadores que se oponían al control político del Gobierno en los sindicatos”.²³ Si bien la apreciación del PAN era acertada, no debe perderse de vista que algunos líderes militaron o simpatizaban con el Partido de la Clase Obrera Mexicana (PCOM) y el Partido Comunista, lo que sirvió para señalar

²² REYNA, *El afianzamiento de la estabilidad política*, pp. 176-182.

²³ “Formal prisión, hoy de muchos agitadores”, *Excélsior*, 13 de abril de 1959.

que el movimiento ferrocarrilero era dirigido por filocomunistas y de esta forma acusarlos del delito de disolución social.²⁴

Cárdenas le ofreció a López Mateos mediar el conflicto entre los ferrocarrileros y el gobierno, pero este último nunca solicitó su intervención ni tampoco recibió a sus líderes. El general le comunicó al presidente de la República que los trabajadores no sólo deseaban exponerle la problemática del gremio, sino que estaban dispuestos a aceptar sus sugerencias. Asimismo, de acuerdo con las memorias del dirigente ferrocarrilero Valentín Campa, el ex presidente también le propuso a López Mateos que lo nombrara gerente de Ferrocarriles Nacionales hasta la resolución del conflicto. Al parecer, el presidente se inclinó por la negociación directa con Campa y prometió no detenerlo, enteró a Cárdenas de la resolución, pero al final ninguna de las propuestas se concretó.²⁵

Pese a las gestiones del ex presidente Cárdenas, el nuevo gobierno reprimió al movimiento y los dirigentes fueron encarcelados. Desde entonces la defensa de los ferrocarrileros detenidos se convirtió en una “obligación moral”²⁶ —quizá porque en su gestión se expropió la empresa de Ferrocarriles Nacionales— y el ex presidente presionó al gobierno para su liberación. Sin embargo, los resultados de sus intervenciones no prosperaron ni tuvieron ninguna repercusión favorable para los trabajadores.²⁷ Esto, como apunta Loaeza, distanció a las organizaciones de maestros y de ferrocarrileros del gobierno, pues en lugar de ser un lazo de comunicación, el ex presidente obstaculizó la relación.²⁸ Por ejemplo, en octubre de 1959, frente a las

²⁴ ALEGRE, *Railroad Radicals in Cold War México...*, pp. 191-194, 201. Otros cargos fueron ataque al sistema general de comunicaciones, afectación de la economía, conspiración por servir a intereses extranjeros, coerción, etcétera.

²⁵ CAMPA, *Mi testimonio*, pp. 250-251, 272. De acuerdo con Campa fue a través de Jorge L. Tamayo que las autoridades plantearon un encuentro con él, garantizándole que en el lugar de reunión no se le detendría. Pese al plan, nunca se dijo el día ni la hora del encuentro y éste no se concretó.

²⁶ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 120-121, 123, 138-139 (25 y 27 de febrero, 1 de marzo, 10 de julio de 1959). Heriberto Jara también se sumó a la campaña de derogación de los artículos que promovían el delito de disolución social. A lo largo del sexenio dirigió diversas cartas a Adolfo López Mateos y conversó ampliamente del tema con Lázaro Cárdenas. Por citar algunos ejemplos, véase: AHUNAM-FHJC, c.12, exp.473, ff.10-12, carta de Heriberto Jara a Adolfo López Mateos, 10 de marzo de 1960. AHUNAM-FHJ, c.12, exp. 473, f.91, carta de Heriberto Jara a Adolfo López Mateos, 11 de noviembre de 1960.

²⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 144-145 (septiembre de 1959). “Desplegado”, *Diario de la Nación*, 30 de septiembre de 1959.

²⁸ LOAEZA, *Clases medias y política en México*, p. 287.

críticas que le hicieron a Cárdenas por su visita a presos ferrocarrileros, éste utilizó la ceremonia en honor al décimo aniversario de la Revolución China para rebatir los ataques de la prensa y para censurar las persecuciones, la represión, la intolerancia así como el uso de la violencia contra aquellos ciudadanos que simpatizaban “con doctrinas sociales progresistas”.²⁹ Aunque Cárdenas en sus intervenciones públicas nunca cuestionó al régimen, tampoco se favorecieron de ellas los detenidos.

En ese sentido, el ex presidente abogó por los presos políticos e insistió en la desaparición del artículo 145 del Código Penal, tanto en declaraciones formales, como a través de solicitudes personales a López Mateos durante todo su sexenio. El tema de los presos políticos resultó ser el termómetro de la relación entre Cárdenas y López Mateos. Pese a la frustración que se percibe en los *Apuntes* del ex presidente —como “razones de orden moral que considero harían bien al régimen de la Revolución; le he referido mi amistad y simpatía hacia él y a su gobierno y todo ello ha resultado inútil”³⁰ — continuó pidiendo la amnistía de los trabajadores ferrocarrileros encarcelados y denunció que algunas autoridades aprovechaban el conflicto para reprimir a la oposición política. Por su parte, López Mateos nunca dejó de señalarlos como delincuentes e incluso durante los últimos meses al frente del gobierno continuó cuestionando su liberación: “¿salir libres para agitar más?”.³¹

De igual forma, las distintas invitaciones a Lázaro Cárdenas para reintegrarse al gobierno como Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas fracasaron porque el ex presidente de alguna manera condicionó su regreso con la liberación de los presos ferrocarrileros. Días antes de aceptar finalmente el cargo y por invitación de los familiares de los detenidos, en diciembre de 1961, Cárdenas los visitó y prometió negociar su libertad ante las autoridades judiciales y con el presidente de la República.³² Poco después, el ex presidente se reunió con el procurador general de la República, Fernando López Arias, para solicitar su intervención en el asunto y a través de él comunicarle al Presidente de la República su “preocupación personal”; aunque

²⁹ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, vol.3, pp. 91-94 (4 de octubre de 1959).

³⁰ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 340 (22 de mayo de 1962).

³¹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 153-154 (16 de noviembre de 1959).

³² “Cárdenas visita a Siqueiros y otros presos”, *Novedades*, 7 de diciembre de 1961. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 321 (4 de diciembre de 1961).

López Arias prometió hacerlo, nunca se comunicó con Cárdenas para confirmar la entrevista. De la misma forma, también planteó una solicitud similar a dos secretarios de Estado, quienes tampoco intervinieron a favor del ex presidente y de su causa.³³ El tema de los presos políticos, enfrentó a Lázaro Cárdenas con el presidente de la República, quien rechazó dichas gestiones y se negó a conceder el indulto, como se verá a detalle en el capítulo 6.

Así, a partir de 1958, los movimientos sociales fueron controlados o reprimidos por un régimen autoritario que veía en ellos un elemento que podía desestabilizar al país. En ese sentido, Cárdenas advirtió un sistema político que comenzaba a cerrarse y en cuyo discurso político la Revolución Mexicana carecía de sentido, ya que por un lado lo legitimaba, pero por el otro reprimía a los grupos que demandaban mayor apertura democrática. De igual forma, es importante señalar que el ascenso al poder de Adolfo López Mateos, un candidato de unidad, fortalecido por el apoyo de todos los sectores políticos, incluyendo a los cardenistas, mermó la capacidad de negociación del ex presidente en la liberación de los presos políticos. Esta situación se convirtió en uno de los dos puntos que tensaron la relación entre el ejecutivo y Lázaro Cárdenas. El otro tema que complicó el entendimiento entre ambos personajes fue la defensa de Cuba, la cual renovó el liderazgo del ex presidente en la izquierda.

3. *Camino a la palestra pública.*

Con el golpe militar de Fulgencio Batista en 1952, la situación política en Cuba se radicalizó por la abierta oposición a la dictadura, que encontró en la lucha armada su única salida bajo el mando de Fidel Castro Ruz. Ante el fracaso de la toma del cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, Castro fue detenido y permaneció encarcelado hasta 1955, año en el que fundó el “Movimiento 26 de julio”.³⁴ Poco después Castro y otros miembros de su grupo se exiliaron en México con miras a preparar una insurrección contra Batista, pero en agosto de 1956 fueron detenidos por la policía y se les exigió salir del país. El ex presidente Cárdenas intervino a su favor ante el presidente de la

³³ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 321-323. (10 de diciembre de 1961).

³⁴ ZANETTI, *Historia mínima de Cuba*, pp. 255-258.

República, Adolfo Ruiz Cortines, quien accedió a darles asilo.³⁵ Cárdenas conoció a Castro, a quien describió como “un joven intelectual de temperamento vehemente, con sangre de luchador” y lamentó la campaña que se orquestaba desde Cuba en su contra.³⁶ Poco después, en el frente de batalla, Castro de su puño y letra enteró a Cárdenas sobre las motivaciones de su lucha armada, le agradeció sus atenciones cuando “fuimos perseguidos en México” y se declaró su admirador.³⁷

En diciembre de ese año, los insurgentes cubanos se embarcaron hacia su país y comenzaron la guerrilla en Sierra Maestra nombrándose Ejército Rebelde. El primero de enero de 1959, Batista huyó de Cuba y una semana más tarde, Castro y sus tropas entraron en La Habana. En febrero de 1959, Castro se convirtió en primer ministro, acompañado de Manuel Urrutia como presidente de la isla.³⁸ Las nuevas autoridades cubanas impulsaron numerosos cambios legislativos en poco tiempo, entre los que destacan la reforma agraria que afectó los intereses de empresarios e inversionistas estadounidenses, incluida la *United Fruit Company* y distintas compañías azucareras, quienes exigieron medidas enérgicas del gobierno de Estados Unidos.

Por su parte, las autoridades mexicanas reconocieron al nuevo gobierno cubano desde enero de 1959, convirtiéndose en el primer país del continente que sostuvo relaciones diplomáticas con los revolucionarios. Como ha advertido Olga Pellicer, no debe perderse de vista que si bien algunos sectores de la sociedad mexicana simpatizaban con la causa cubana —estudiantes, los pequeños partidos de izquierda, así como artistas, intelectuales y académicos— y que el gobierno de López Mateos, en un primer momento, identificó a la Revolución Cubana con la mexicana, ello no significó que las relaciones entre ambos países se fortalecieran. Al igual que en el caso guatemalteco cinco años atrás, la posición mexicana en la OEA, apeló a la no intervención en asuntos internos de cada país y se mostró favorable a la solución

³⁵ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 9, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas al secretario de Gobernación, Ángel Carvajal, 9 de agosto de 1956.

³⁶ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.2, p. 793 (4 de agosto de 1956).

³⁷ CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba*, pp. 58-59. Fidel Castro hizo llegar la misiva a través de un periodista mexicano que visitó la isla.

³⁸ ZANETTI, *Historia mínima de Cuba*, pp. 264-265. Fidel Castro sustituyó a José Miró como primer ministro.

pacífica del conflicto entre Estados Unidos y Cuba. Dicha postura mantuvo la imagen de un país independiente ante la política exterior estadounidense; sin embargo, el gobierno de López Mateos se contradecía en política interna con la represión de los grupos a favor de la Revolución Cubana.³⁹

En febrero de 1959 asumió funciones el nuevo embajador cubano en México, en tanto que una comisión del Ejército Revolucionario se dedicó a recorrer varios países latinoamericanos para difundir y explicar la naturaleza del movimiento cubano, entre ellos México, donde sostuvieron una entrevista con el ex presidente Cárdenas. La popularidad de la Revolución Cubana repuntó con el viaje de intelectuales y políticos mexicanos para celebrar el sexto aniversario del asalto al cuartel Moncada.⁴⁰ Entre éstos destacó Lázaro Cárdenas, quien de último momento decidió asistir, luego de que una comisión enviada por Castro a Uruapan, Michoacán, le extendió una invitación como huésped de honor.⁴¹

Acompañado por Alejandro Carrillo, Lauro Ortega y su hijo Cuauhtémoc, el ex presidente hizo pública su simpatía por la causa y no ocultaba su amistad personal con Fidel Castro, declarando “siento una inmensa emoción que me hace recordar otras viejas emociones.”⁴² El general Cárdenas formó parte de los festejos principales del 26 de julio, cuya presencia —como el ex presidente mexicano que aplicó la reforma agraria y expropió el petróleo a las compañías norteamericanas— era la imagen adecuada para legitimar al régimen cubano ante la crítica abierta de los inversionistas norteamericanos.⁴³

³⁹ PELLICER, *México y la Revolución Cubana*, p. 18, 32, 39.

⁴⁰ PELLICER, *México y la Revolución Cubana*, pp. 18-19. BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, pp. 146-147 y n. 225.

⁴¹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 3, pt. 2, mensaje del embajador cubano en México, Salvador Massip, a Lázaro Cárdenas, 20 de julio de 1959. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 3, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Salvador Massip, embajador cubano en México, 22 de julio de 1959. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 3, pt. 2, mensaje del Ayudante Miguel Chávez García para Lázaro Cárdenas, sin fecha. El embajador no estaba enterado de dicha comisión hasta que ésta se encontraba viajando rumbo a Michoacán. De acuerdo con informes estadounidenses que consultó Renata Keller, un día antes de la partida de Cárdenas a Cuba, se reunió durante cinco horas con López Mateos. Desde entonces concluyeron las autoridades de Estados Unidos que Cárdenas contaba con suficiente fuerza como para influir u oponerse al programa del presidente de la República. Véase KELLER, *Mexico's Cold War*, p. 56.

⁴² “Reina el delirio en Cuba”, *La Prensa*, 26 de julio de 1959.

⁴³ Además de Lázaro Cárdenas, asistieron el filósofo Jean Paul Sartre, el escritor Tennessee Williams y los políticos venezolanos Rómulo Gallegos y Rafael Caldera, entre otros.

La llegada de Cárdenas fue aclamada por los cubanos y su participación en los festejos se asumió como una clara adhesión de México a la causa revolucionaria.⁴⁴ Durante el evento, el ex presidente mexicano se colocó al lado derecho de Fidel Castro, en compañía de Camilo Cienfuegos y Raúl Castro y fue vitoreado por la multitud que se congregó en la Plaza Cívica, donde presencié el paso de revista a las fuerzas armadas y un desfile del Ejército Revolucionario. Ahí, el presidente de la República, Osvaldo Dorticós tomó la palabra y afirmó que Lázaro Cárdenas “estaba ahí en representación de los países hermanos de Latinoamérica”⁴⁵, mientras que Raúl Castro, Jefe de las Fuerzas Armadas, afirmó que el ex presidente “era una gloria de toda América”.⁴⁶

El ex presidente dirigió unas palabras a un público numeroso. Para él la conmemoración era un día de fiesta, no sólo para los cubanos sino para los campesinos de todo el mundo, sobre todo por la aplicación de la reforma agraria. Su discurso consistió en la defensa y justificación de la Revolución Cubana frente a la campaña internacional en contra del régimen de Castro. De acuerdo con el ex presidente, al igual que en el caso mexicano, se difundía una “leyenda negra” sobre el cambio de propiedad de la tierra, mismo que beneficiaría a la mayoría de la población con su distribución. El general Cárdenas apuntó las similitudes entre ambos procesos revolucionarios, pero también matizó las diferencias y sobre todo la particularidad de cada uno de éstos, anotando que “los mexicanos sabemos bien que las revoluciones no se importan ni se exportan”.⁴⁷

El ex presidente definió al proceso revolucionario cubano como un movimiento auténtico y respondió a los críticos estadounidenses con el principio de no intervención en los asuntos internos de cada país. También aprovechó el foro para

⁴⁴ “Entusiasmo desbordante en La Habana”, *La Prensa*, 27 de julio de 1959.

⁴⁵ “Retorna al poder Fidel Castro Ruz”, *La Prensa*, 27 de julio de 1959.

⁴⁶ “Una multitud frenética obligó a Castro a regresar al poder”, *Excelsior*, 27 de julio de 1959. ZANETTI, *Historia Mínima de Cuba*, p. 268. Cárdenas fue testigo de la vuelta al poder de Fidel Castro, cuando Dorticós consultó a la audiencia si deseaban que éste regresara al puesto de Primer Ministro, la multitud respondió de forma afirmativa. Dorticós anunció que Fidel Castro aceptaba volver a su viejo cargo, después de que, una semana antes, renunció para obligar a dimitir al presidente Manuel Urrutia. En el gabinete brotaron diferencias entre sus miembros, en especial entre Castro y Urrutia. Este último carecía de una base popular que lo respaldara, por lo que se vio obligado a renunciar y ser sustituido por Osvaldo Dorticós.

⁴⁷ CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba. Discursos, documentos y mensajes*. p. 9

criticar la guerra fría, conflicto que no sólo desarrollaba una carrera armamentista, sino que beneficiaba a “las oligarquías nativas y los consorcios internacionales” a través de una “psicosis de temor”. Cada vez que cualquier país intentaba liberarse, cualquier ciudadano pedía el respeto de sus derechos o una mejora de sus condiciones de vida, se le acusaba de comunista.⁴⁸

Al terminar el acto, Cárdenas ofreció una conferencia de prensa ante medios nacionales e internacionales, donde recordó que, como ciudadano alejado del poder, se mantendría al margen y descartó encabezar en el futuro “un movimiento mundial en defensa de la Revolución cubana”.⁴⁹ Si bien subrayó que no desempeñaba cargo de funcionario público, comprometió la posición de la Secretaría de Relaciones Exteriores al asegurar que en la Conferencia de Cancilleres que se llevaría a cabo en Chile en el mes de agosto de 1959, México “luchará por la no intervención”. Al mismo tiempo afirmó que el comunismo no se practicaba en ningún país, sin embargo, destacó que no debía temerse si éste resolvía la pobreza.⁵⁰

Desde luego, es importante señalar que Cárdenas no era un comunista ni estuvo cerca de serlo. Su identificación con la Revolución Cubana tuvo que ver con las similitudes que encontró tanto en la Revolución Mexicana por derrocar una dictadura, pero sobre todo con los grandes hitos del cardenismo, como la lucha contra el imperialismo estadounidense, la expropiación petrolera, así como la reforma agraria. Desde el punto de vista cubano, la experiencia mexicana no fue considerada un antecedente en sus trabajos revolucionarios.⁵¹ En todo caso, el referente mexicano que sí inspiró a los revolucionarios cubanos fue la reforma agraria, considerada por el ex presidente como una vía de desarrollo económico. Así, Cárdenas auguró su éxito en Cuba.⁵²

La presencia del general en la isla, además de legitimar los cambios impulsados por el gobierno de Castro, sirvió para orientarlos en el tema agrario a través de la Dirección de Mejoramiento Campesino, dependencia que pidió su ayuda. Por su parte,

⁴⁸ CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba. Discursos, documentos y mensajes*. 26 de julio de 1959, pp. 7-12.

⁴⁹ “Cárdenas niega encabezar movimiento alguno en favor de Cuba”, *Novedades*, 28 de julio de 1959. “El ex presidente de México habla en Cuba”, *Excelsior*, 28 de julio de 1959.

⁵⁰ “El ex presidente de México habla en Cuba”, *Excelsior*, 28 de julio de 1959.

⁵¹ PELLICER, *México y la Revolución Cubana*, p. 20.

⁵² CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba. Discursos, documentos y mensajes*, pp. 13-14.

Fidel Castro anunció que su gobierno había aceptado enviar a un grupo de campesinos y líderes a México para estudiar la agricultura e industria por invitación de Cárdenas.⁵³

Castro, que consideraba al ex presidente una autoridad moral en México, creyó que el discurso del ex presidente mejoraría las relaciones entre México y Cuba, cambiaría la opinión de los mexicanos y generaría un mayor apoyo a la Revolución.⁵⁴ Pero las reacciones fueron cautelosas. El partido oficial alabó el discurso de Cárdenas, aunque su presidente, Alfonso Corona del Rosal, intentó quitarle la bandera del principio de no intervención y de respeto a la política interna de cada país, enfatizando que dichos ideales eran de todos los mexicanos y una contribución del gobierno de Adolfo López Mateos en materia internacional.⁵⁵ Por su parte, la crítica de sus tradicionales opositores como Acción Nacional y los sinarquistas, apuntó a la reforma agraria por considerarla un rotundo fracaso.⁵⁶ Otros, como la Asociación Nacional de Cosecheros, señalaron la actitud inapropiada del ex presidente, ya que en materia internacional sólo López Mateos estaba autorizado para hablar por México.⁵⁷

Cabe destacar que la posición pública del ex presidente respecto a Cuba iba en el mismo sentido que el discurso del gobierno mexicano. Durante su visita oficial a Estados Unidos, en octubre de 1959, el presidente de la República sostuvo que la política exterior mexicana no etiquetaría como comunistas a “aquellos pueblos que están buscando sus propias reivindicaciones internas [...]”⁵⁸ y declaró en un tono nacionalista que sólo los mexicanos podrían decidir el destino de las inversiones extranjeras y usufructuar los beneficios del petróleo. Más tarde, a mediados de enero

⁵³ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 3, pt. 2, carta de Ondina Michelena, Jefe del Negociado de Coordinación de Auxilios de la Dirección de Mejoramiento Campesino a Lázaro Cárdenas, 27 de julio de 1959. “Vendrán Guajiros - ¿con Machete? - a México; Cárdenas invita, Fidel acepta”, *El Universal*, 29 de julio de 1959.

⁵⁴ PELLICER, *México y la Revolución Cubana*, p. 20. “La revolución cubana tendrá un mayor apoyo”, *El Popular*, 28 de julio de 1959. “Apoyan la Reforma de Cuba”, *La Prensa*, 29 de julio de 1959.

⁵⁵ “Elogia el PRI el discurso de Cárdenas”, *El Popular*, 28 de julio de 1959.

⁵⁶ “Los diversos partidos comentan el discurso de Cárdenas en La Habana”, *Novedades*, 28 de julio de 1959. Página editorial, *Excelsior*, 29 de julio de 1959.

⁵⁷ “Vendrán Guajiros - ¿con Machete? - a México; Cárdenas invita, Fidel acepta”, *El Universal*, 29 de julio de 1959. La Asociación Nacional de Cosecheros fue uno de los portavoces del anticomunismo, cuya tesis principal era parecida a la de la Alianza por el Progreso. AZPEITIA, *Compañía exportadora e importadora*, p. 59-60, n. 11.

⁵⁸ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, P. 148. *Presencia Internacional de López Mateos*, p. 225.

de 1960, en una gira por Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Perú, subrayó el respeto al principio de no intervención y de la soberanía de los países. Este discurso contrastó con la resolución del gobierno mexicano de declinar la invitación de Castro para se incluyera en el itinerario de la gira presidencial por Sudamérica una visita a Cuba, lo que inquietó a la prensa. No obstante, el gobierno de López Mateos aclaró que la relación entre México y Cuba estaba en buenos términos.

De hecho, hasta junio de 1960, el Presidente Dorticós visitó el país por invitación del gobierno mexicano, durante la cual se hicieron muestras de simpatía hacia el régimen cubano. De acuerdo con la embajada estadounidense, con ello se evitó que Lázaro Cárdenas y otros miembros de la izquierda sacaran partido, en especial el ex presidente, quien desde su visita a Cuba intensificó sus actividades a favor de ese régimen.⁵⁹ Este último visitó al presidente Dorticós en su hotel, acompañado del embajador mexicano en Cuba, Gilberto Bosques, y Raúl Roa, embajador de Cuba en México, una reunión de carácter privado que mostraba los fuertes lazos del general con ese gobierno.⁶⁰

Si bien es cierto que las autoridades mexicanas utilizaron la visita para garantizar la paz interna, a la partida del presidente de Cuba, el procurador de la República, Fernando López Arias, anunció una nueva campaña para librar al país de los “agitadores comunistas”, en clara referencia a las ocupaciones de tierras, las huelgas de maestros y los ferrocarrileros. En contraste, el encuentro entre los presidentes de Cuba y México quedó en segundo plano.⁶¹

Así, en materia de política exterior el gobierno mexicano se mostró solidario con la Revolución Cubana, pero en política interna marcó los límites de apoyo al régimen de Castro, en particular de los grupos de oposición que podían capitalizar la coyuntura. Como muestra de ello, a principios del mes de julio de 1960, López Mateos

⁵⁹ *Confidential U.S. State Department Central Files, 1960-1963, 712.00/8-1160, “Pressure of the Mexican Left on the Administration”, 11 de agosto de 1960.*

⁶⁰ “Cárdenas visitó ayer al Presidente Cubano”, *La Prensa*, 11 de junio de 1960. Otros acompañantes de Cárdenas fueron: Ignacio García Téllez, Luis I. Rodríguez, Raúl Castellano, Ignacio Acosta, Gonzalo Martínez, Jorge L. Tamayo y Adolfo Orive Alba.

⁶¹ *Buro de Investigación Política*, 20 de junio de 1960. De acuerdo con esta publicación, las declaraciones del Procurador General de la República reproducidas en la prensa no tenían nada que ver con lo que realmente había querido decir. No obstante, las declaraciones de López Arias motivaron las protestas de los grupos de izquierda. Véase: *Excelsior*, 16 de junio de 1960.

subrayó “nuestra Constitución es una constitución de origen popular de izquierda, en el sentido que se le quiera dar a la palabra izquierda en México. Ahora mi gobierno es dentro de la constitución de extrema izquierda”.⁶² Con el mensaje, el presidente acotó la participación de la oposición política, ya que, si el gobierno era la personificación misma de la izquierda, aquellos que cruzaran esa línea estarían fuera de toda legalidad. Con ello pretendió desplazar a Cárdenas como líder moral de la causa cubana y de la izquierda oficial. Como ha definido Soledad Loaeza, el presidente López Mateos “incurría en la tentación de ser más cardenista que el propio Cárdenas [...]”.⁶³ La declaración, sin embargo, alarmó a los grupos empresariales e inversionistas extranjeros porque creyeron que el gobierno se estaba radicalizando.⁶⁴

En el contexto internacional, las tensiones entre Estados Unidos y Cuba se acrecentaron con la nacionalización de los bienes y empresas norteamericanas en la isla, en reacción a la negativa de las compañías Texaco, Esso y Shell a refinar el petróleo soviético adquirido por los cubanos. Por su parte, el gobierno estadounidense redujo la cuota de azúcar, lo que provocó que la Unión Soviética declarara que comprarían el dulce excedente y que defendería a la isla con misiles intercontinentales si intervenían en contra del régimen de Castro. Estados Unidos respondió que no permitiría el establecimiento de un régimen comunista en la isla.⁶⁵

Las reacciones en México fueron de censura. El presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, el diputado Emilio Sánchez Piedra, expresó su apoyo moral con el pueblo cubano, lo que provocó una manifestación afuera de la embajada mexicana en Cuba en agradecimiento por sus palabras. De forma sorpresiva el gobierno de los Estados Unidos solicitó aclaraciones a las autoridades diplomáticas,

⁶² “Dentro de la constitución, mi gobierno es de extrema izquierda”, *Excélsior*, 2 de julio de 1960. Días antes, el presidente del PRI, Alfonso Corona del Rosal, así como el senador Manuel Moreno Sánchez, destacaron que el gobierno representaba “la izquierda atinada” e hicieron un llamado a la unidad. Puede verse en: *Excélsior*, 28 de junio de 1960.

⁶³ LOAEZA, *Clases medias y política en México*, p. 263. CÁRDENAS, *Apuntes*, t. 3, p. 292 (1 de julio de 1961). El ex presidente, por su parte, consideró que la declaración de López Mateos en Guaymas, Sonora sobre su gobierno de “extrema izquierda” había sido “hábil, habilísima”, sin ahondar más en el asunto.

⁶⁴ BRIZ, *El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios*, pp. 92-93. *Excélsior*, 3 de julio de 1960. Se organizaron encuentros entre los empresarios y el gobierno para limar asperezas y demostrar a la opinión pública que había entendimiento entre las partes.

⁶⁵ LEYVA, *Cuban-Mexican relations during the Castro Era*, p.100. “Cuba convertida en el centro de la Guerra Fría en América Latina”, *El Universal*, 10 de julio de 1960.

las cuales señalaron al Presidente de la República como el único que dirigía la política internacional de México.⁶⁶

Por su parte, Cárdenas criticó las sanciones económicas estadounidenses y justificó la reacción cubana de buscar mercados en otros países para intercambiar productos que les eran negados en América. El ex presidente no evitó rememorar la expropiación petrolera, donde México se vio obligado a venderle petróleo a la Alemania nazi.⁶⁷ En el ámbito privado, Cárdenas discrepó de la postura de la Secretaría de Relaciones Exteriores, así como su encuentro con las autoridades de Estados Unidos. Desde su punto de vista, las declaraciones de Sánchez Piedra coincidían con la política exterior del gobierno de López Mateos que se había caracterizado por apoyar al régimen cubano.⁶⁸

No obstante, el mensaje del gobierno mexicano fue claro. El presidente de la República era el único que podía determinar hasta qué punto y hasta dónde debía respaldarse a la Revolución Cubana. En el mismo sentido, López Mateos se apropió del discurso de izquierda para enfrentar a los grupos empresariales que se oponían a su política económica, y para quitarle al ex presidente Cárdenas la bandera y liderazgo de los grupos que apoyaban a Cuba.⁶⁹

Durante los meses de julio y agosto de 1960, fueron múltiples las manifestaciones, desplegados, grupos y eventos que apoyaban la causa cubana, pero también incrementaron las agrupaciones anticomunistas y el enfrentamiento de éstas con los simpatizantes de la Revolución Cubana. Las actividades políticas en torno a Cuba fueron calificadas por el Congreso de la Unión como una intromisión de intereses extranjeros y criticadas por crear un clima de incertidumbre para provocar una conspiración. El gobierno dejó ver que un evento externo no debía dominar el

⁶⁶ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, p.156. "Sana y netamente mexicana es la política del gobierno", *Novedades*, 8 de julio de 1960. "La política exterior la marca el ejecutivo", *Novedades*, 12 de julio de 1960. Para mayor detalle de la reacción norteamericana, véase KELLER, *Mexico's Cold War*, pp. 65-67.

⁶⁷ CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba. Discursos, documentos y mensajes*, pp. 19-20.

⁶⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 291 (1 de julio de 1961). De acuerdo con Cárdenas, el discurso de Sánchez Piedras iba en consonancia con el recibimiento al presidente cubano, Dorticós, así las palabras del presidente en su gira por Estados Unidos durante noviembre de 1959, donde afirmó que no creía que el régimen cubano fuera comunista.

⁶⁹ PELLICER, *México y la Revolución Cubana*, pp. 21-22.

curso interno del país, enviando un claro mensaje a la izquierda: había llegado al límite. Poco después, se ordenaron las detenciones de David Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata como responsables de los desórdenes.⁷⁰

A finales del mes de agosto de ese año el PRI organizó un mitin de apoyo al presidente de la República en el Zócalo, en el cual López Mateos, acompañado de forma simbólica por los miembros de su gabinete, afirmó que contaba con el apoyo de 34 millones de mexicanos y anunció la defensa de la Constitución de influencias y amenazas extrañas. En septiembre, durante el informe presidencial, advirtió que no permitiría ninguna acción al margen de la ley.⁷¹ Este despliegue de mensajes de las autoridades mexicanas, contradicen la percepción del embajador estadounidense Hill, quien creía que la posición e influencia de Cárdenas era más efectiva que la de López Mateos. Desde su punto de vista, este último tenía una actitud “vacilante y a veces de indecisión en los asuntos nacionales e internacionales”.⁷²

Estados Unidos presionó al gobierno mexicano para que condenaran a Cuba. De forma confidencial, las autoridades mexicanas reconocieron que no simpatizaban con el régimen de Castro, pero por cuestiones de política interna como la presión de la izquierda, no se oponían a éste en México ni tampoco en foros internacionales como la OEA. Para entonces, la defensa de Cárdenas a favor de Cuba aún era discursiva, en pro de la autodeterminación de los pueblos y en contra de la intervención norteamericana, además del apoyo que con mayor ímpetu involucraba a los sectores estudiantiles y académicos. Esto explica que el gobierno mexicano continuara respaldando al régimen de Castro, mientras que en privado se comprometió a retirar su apoyo a la isla en el momento en que se involucrara la Unión Soviética de manera directa.⁷³

Durante la Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en agosto en San José, Costa Rica, se discutió la intervención de la URSS en América, así como la demanda cubana de agresión económica por parte de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En dicha reunión se aprobó el

⁷⁰ LEYVA, *Cuban-Mexican relations during the Castro Era*, pp. 122-123.

⁷¹ “México no cederá ante presiones externas o internas”, *Excélsior*, 29 de agosto de 1960. *Los presidentes de México ante la nación, 1821-1984*. v.5, p. 1100.

⁷² *Confidential U.S. State Department Central Files, 1960-1963*, 712.00/8-1160, “Pressure of the Mexican Left on the Administration”, 11 de agosto de 1960.

⁷³ COVARRUBIAS, *Mexican-Cuban Relations*, pp. 66-67. TREJO, *La guerra fría mexicana*, pp.117-121.

rechazo a la intervención extra continental que podía poner en riesgo la seguridad americana. Sólo México y Venezuela se mostraron reticentes. El secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Tello, intentó conciliar la reunión, favoreciendo el principio de no intervención, al tiempo que hizo un llamado a las autoridades cubanas para que confiaran en la OEA. Asimismo, utilizó a la Revolución Mexicana para defender la gesta cubana, descartó el riesgo que significaba las crecientes relaciones entre la isla y los países socialistas, tampoco estuvo de acuerdo con la condena hacia el gobierno de Castro y dio a Cuba muestras de simpatía de parte del pueblo mexicano.⁷⁴

Si bien el gobierno de López Mateos aprovechó que la Revolución Cubana se equiparara a la mexicana para exaltar los aspectos positivos de los gobiernos posrevolucionarios y justificar su defensa en la reunión de consulta, también se apropió del discurso de solidaridad con Cuba para mantener la imagen de un país fuerte e independiente de Estados Unidos. Incluso se ofreció como mediador entre ambos países para llegar a una solución y fue incorporado en la comisión de resolución de controversias entre los miembros de la OEA. Hasta este punto, es innegable que el gobierno mexicano empleó todos los recursos diplomáticos para mantener una posición firme al exterior sobre el caso cubano, mientras que en el discurso nacional recuperó a la Revolución Mexicana como el único ejemplo válido a seguir, a la que definió como la defensa de la Constitución de 1917.⁷⁵ En otras palabras, el monopolio de la Revolución Mexicana le pertenecía al Estado.

El gobierno de López Mateos nacionalizó la industria eléctrica y publicitó su política agraria, medidas que recordaban al cardenismo pero que también parecían emular a la Revolución Cubana. No está claro que con dichas iniciativas el gobierno mexicano planeara ganar el respaldo de la izquierda, pero sí puede concluirse que se apropió de su discurso para ganarle terreno en la defensa de Cuba. El problema fue que dichas reivindicaciones no tardaron en ser cuestionadas por los grupos empresariales que temían la radicalización del presidente de la República.⁷⁶

⁷⁴ PELLICER, *México y la Revolución Cubana*, pp. 24-26. COVARRUBIAS, *Mexican-Cuban Relations*, p. 68. SMITH, *Mexico and the Cuban Revolution*, pp. 79.

⁷⁵ *Los presidentes de México ante la nación, 1821-1984*. v.5, p. 1068, 1099.

⁷⁶ MOGUEL, *Historia de la cuestión agraria*, vol.8, pp. 136-137. HERNÁNDEZ, *Presidencialismo y hombres fuertes en México*, pp-173-174. El sector privado publicó el desplegado "¿Por cuál camino, señor

Además de la oposición que surgió en la derecha, Lázaro Cárdenas también planteó dos demandas que ponían en duda a la democracia mexicana y las conquistas sociales de la Revolución. A propósito de la celebración del ciento quincuagésimo aniversario de la Independencia de México y el cincuenta aniversario de la Revolución Mexicana, el gobierno invitó a los ex presidentes a presenciar el traslado de los restos de Francisco I. Madero al Monumento de la Revolución.⁷⁷ La participación de Cárdenas se limitó a aceptar la invitación de la Presidencia de la República para el evento del 20 de noviembre, en tanto que rechazó su postulación para recibir la medalla Belisario Domínguez.⁷⁸

Desde el ámbito privado, el ex presidente escribió una carta a López Mateos con dos peticiones que opacaban la conmemoración. Por un lado, era momento de brindarle a la oposición política una oportunidad en la competencia electoral para que accedieran a puestos de representación, tanto a nivel local como federal. Esto podía garantizar un mejor desempeño de esas instituciones porque darían una mejor respuesta a la demanda de las mayorías, que de aquellos cuyos puestos los habían ganado sin respaldo popular. La solicitud del ex presidente no era nueva, pero sí pertinente en un momento en el que el país estaba cambiando gracias al contexto de la Revolución Cubana y en el que los jóvenes demandaban mayor apertura política.

En segundo lugar, a nombre de “numerosos correligionarios”, solicitó una iniciativa expedida por el ejecutivo para la desaparición del delito de disolución social que contemplaba el código penal. Cárdenas creía que había perdido vigencia y que imposibilitaba la consolidación de las instituciones democráticas y del ejercicio de los

Presidente?”. La iglesia católica y el Partido Acción Nacional también se manifestaron, el primero ante el peligro que corría México de convertirse en comunista mientras que el segundo defendió a la iniciativa privada.

⁷⁷ “Siete presidentes en el acto de la Revolución”, *La Prensa*, 18 de noviembre de 1960.

⁷⁸ Lázaro Cárdenas era el candidato ideal para recibir la presea en el 50 Aniversario de la Revolución Mexicana, a quien se le veía como uno de los máximos representantes de esos ideales. Por ello, un grupo de diputados y senadores del estado de Michoacán, lo propusieron ante el Senado de la República como acreedor de tal distinción. Sin embargo, el ex presidente se molestó por no ser consultado ni por haber autorizado la iniciativa y declinó a favor de Isidro Fabela, quien ya había sido propuesto con anterioridad y terminó siendo premiado. Entre los firmantes de la petición destaca Daniel Rentería, Natalio Vázquez Pallares y Silvestre García Suazo, entre otros. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 14, pt. 2, carta a la Comisión “Belisario Domínguez”, 22, 25 de agosto y 3 de septiembre de 1960.

derechos humanos.⁷⁹ Si bien la petición se vinculaba a la detención de los ferrocarrileros, exhibió un régimen autoritario que, poco a poco, cancelaba a mayores sectores de la población la oportunidad de participar políticamente. Aunque fueron rechazadas las peticiones, resultan cruciales por el hecho de que Cárdenas lo expresara en esos términos en una celebración que utilizó para expresar sus preocupaciones.

Con el respaldo del gobierno mexicano al régimen de Castro a través del discurso de no intervención y autodeterminación de los pueblos, la izquierda se concentró en criticar el imperialismo norteamericano. López Mateos definió a la Revolución Mexicana como la única ideología válida en el país y el gobierno como el único que podía hacer uso de ella, mientras que al interior se reprimían las manifestaciones que apoyaban la defensa de Cuba. No obstante, la escena internacional se complicó a finales de 1960 con el rompimiento de relaciones entre Estados Unidos y Cuba. En México se polarizaron aún más los ánimos entre los defensores del régimen de Castro y los grupos anticomunistas que se oponían a éstos. En este momento de tensión interna, destacó la participación del ex presidente Cárdenas, quien desde distintos ámbitos abogó por Cuba y organizó diversos frentes de apoyo.

4. *Confrontación con el régimen. La defensa de Cuba.*

El momento más importante de la ex presidencia de Lázaro Cárdenas fue la defensa de la Revolución Cubana. Esta coyuntura histórica le brindó un gran escaparate que utilizó para expresar lo que pensaba en materia de política exterior e interior, convirtiéndose en una figura pública tan importante como el presidente de la República. Al percatarse de esta situación, a finales del mes de mayo de 1960 el gobierno federal le ofreció al ex presidente por tercera ocasión la Comisión de la Cuenca del Río Balsas. La propuesta, sin duda, tenía como objetivo aminorar la fuerza política que había recobrado el ex presidente, así como moderar su postura frente a los eventos internacionales y su defensa de los grupos que cuestionaban los

⁷⁹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 15, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Adolfo López Mateos, 20 de noviembre de 1960.

resultados de la Revolución Mexicana. De igual forma, el hecho de que se convirtiera en funcionario público podía obligarlo a ceñirse a la política oficial, cancelando sus cuestionamientos, y sobre todo lo privándolo de su actividad política. Esto ya había sucedido durante su paso por la Secretaría de la Defensa y más tarde como Vocal Ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec, ya que como colaborador del gobierno se privó de participar en política y de cuestionar al régimen de forma pública.

Cárdenas rechazó la oferta pretextando que sus responsabilidades y compromisos en la presidencia colectiva del *Consejo Mundial de la Paz* lo obligarían a salir del país durante 1960 y 1961. El argumento ofrecido por el ex presidente era cuestionable, pues hasta ese momento nunca había asistido ni a las convocatorias en México ni tampoco había tomado un avión para participar en las reuniones internacionales. En todo caso, como ya se ha referido, siempre envió a sus representantes para que en su nombre comunicaran sus mensajes de solidaridad.⁸⁰ En el fondo, el argumento presentado por Cárdenas era un pretexto para no incorporarse al gobierno y también para continuar participando en política con margen de maniobra.

Sin algún tipo de compromiso con el gobierno de López Mateos, a partir del otoño de 1960 el ex presidente comenzó a organizar la celebración de un Congreso Latinoamericano para respaldar a Cuba con sede en México, idea propuesta por el *Consejo Mundial de la Paz*. De acuerdo con Montaña, el representante mexicano en la reunión, “gran parte de la importancia que se le quiere dar a nuestro Congreso en México, radica en el hecho de que usted [Cárdenas] figura en él en forma prominente, ya que todos ven en usted una figura continental de gran fuerza y prestigio”.⁸¹ Si bien Cárdenas señaló durante su gira por Cuba que no crearía un movimiento de defensa, al final se comprometió a participar en la preparación de la *Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz* (Conferencia

⁸⁰ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 1, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a John D. Bernal, 7 de octubre de 1959. En octubre de 1959, con la celebración del décimo aniversario de la constitución del *Consejo Mundial por la Paz*, se gestó la transformación de su estructura, formándose una presidencia colectiva con representantes de todo el mundo. Cárdenas aceptó formar parte de ella con la promesa de que las reuniones no serían tan frecuentes y podría comisionar a alguien que asistiera en su representación, tal como había ocurrido durante la última década.

⁸¹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 1, pt. 2, carta de Guillermo Montaña a Lázaro Cárdenas, 26 de noviembre de 1960.

Latinoamericana), apoyado por un comité organizador y algunos miembros del *Consejo Mundial de la Paz* en Latinoamérica.⁸²

Durante la organización se diseñaron los objetivos de la Conferencia, se acordó la fecha y se redactó la convocatoria.⁸³ Para la preparación del evento, el ex presidente colaboró con Jorge Carrión y Jorge L. Tamayo. Fueron ellos quienes diseñaron el proyecto de programa de trabajo, así como el listado de asistentes. Conscientes de las dificultades que podía presentar un evento de esa naturaleza, desde principios de diciembre de 1960 se buscó una entrevista con López Mateos a través de Vicente Lombardo Toledano. Este último también se entrevistó con el secretario de Gobernación para las cuestiones migratorias de los participantes. De acuerdo con su testimonio, Díaz Ordaz fue uno de los principales opositores a la celebración del encuentro y dificultó el visado para los delegados asistentes.⁸⁴

Mientras se afinaban detalles sobre la organización de dicha reunión, a finales de 1960 se fortalecieron las relaciones entre la URSS y Cuba, lo que provocó que las autoridades mexicanas poco a poco se distanciaran de los planteamientos de Castro. En enero de 1961, el gobierno estadounidense rompió relaciones con la isla, situación que coincidió con el anuncio de la celebración de la Conferencia Latinoamericana en México.

Al dar a conocer la convocatoria para dicha reunión, los críticos de la Conferencia Latinoamericana defendieron al régimen de López Mateos, desaprobaron la reunión y atacaron al ex presidente. A pesar de que Cárdenas negó intervenir en política interior, su participación en el encuentro se consideró su vuelta oficial a la arena política.⁸⁵ El hecho de que se utilizara su imagen para difundir y promocionar el evento a través de conferencias de prensa, desplegados que incluían su nombre y el de

⁸² BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, p. 167. Los miembros del *Consejo Mundial de la Paz Latinoamérica* fueron Alberto Casella y Domingo Velasco, de la representación argentina y brasileña. El comité organizador estaba integrado por Manuel Mesa Andraca como secretario; Carlos Lagunes, responsable de prensa; así como Alonso Aguilar, Cuauhtémoc Cárdenas e Ignacio Acosta como representantes.

⁸³ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, "Llamamiento de Cárdenas, Casella y Velasco", 6 de diciembre de 1960. CÁRDENAS, *Palabras y Documentos Públicos*, v.3, pp. 105-106 (enero 1961).

⁸⁴ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, carta de Jorge L. Tamayo a Lázaro Cárdenas, 4 de diciembre de 1960. En palabras de Tamayo, Díaz Ordaz "ha estado renuente a asegurar el visado para todos los delegados, inclusive chinos."

⁸⁵ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, v.3, pp. 106-108. (23 y 27 de febrero de 1961).

reconocidas personalidades, así como propaganda en las calles, debilitaban la idea de que sus intervenciones las hacía como un simple ciudadano.⁸⁶

Entre el 5 y el 8 de marzo de 1961, se realizó la Conferencia con la asistencia de veinte delegaciones latinoamericanas, miembros del *Consejo Mundial por la Paz* y algunos comités nacionales de paz, así como las adhesiones del Primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Jrushchov, y el Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Zhou Enlai.⁸⁷ Además de la campaña a favor de Cuba, los temas tratados en la Conferencia coincidían con los principales hitos del cardenismo como la reforma agraria, la nacionalización de las empresas extranjeras y a fechas recientes la desaparición del delito de disolución social. En cuanto a la Revolución Cubana, la reunión criticó la guerra fría y denunció las medidas que aplicaba Estados Unidos en contra de la isla como el bloqueo económico, pero también contra América Latina, como el establecimiento de bases militares y sus programas de adiestramiento.⁸⁸

De acuerdo con Renata Keller, la Conferencia además de buscar la paz mundial reunió a dos tipos de izquierda que contrastaron en sus planteamientos, la nueva que hablaba del comunismo y el capitalismo, mientras que la vieja discutía por ejemplo sobre sindicatos.⁸⁹ En ese sentido, vale la pena recalcar que para efectos prácticos, la agenda de Cárdenas —la vieja izquierda— predominó, cuyos planteamientos fueron recuperados tanto en el Movimiento de Liberación Nacional como en la conformación de la Central Campesina Independiente. Además, como advierte Beltrán, lo relevante es observar cómo este grupo logró adaptar los problemas de carácter mundial con las necesidades latinoamericanas, en un contexto en el que los movimientos de liberación nacional estaban presentes en Asia, África y Cuba.⁹⁰

El prestigio internacional del ex presidente era innegable, su nombre y su trayectoria llevaron a que más de un delegado le expresara su admiración y respeto a

⁸⁶ KELLER, "Don Lázaro rises again", pp. 134-135.

⁸⁷ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela. En cuanto a los comités nacionales de la paz participaron la República Popular China, Vietnam, Rumania, Mongolia, Checoslovaquia, entre otros.

⁸⁸ CONFERENCIA LATINOAMERICANA, *Documentos*.

⁸⁹ KELLER, "Don Lázaro rises again", pp. 136.

⁹⁰ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, p. 164.

lo largo de la reunión.⁹¹ De hecho, durante la sesión plenaria del 6 de marzo, rechazó el ofrecimiento público de la delegación argentina para que presidiera la Conferencia pero se comprometió a participar de manera activa durante todo el encuentro y prefirió referirse a ésta como una presidencia colectiva.⁹² En cuanto a la delegación mexicana, la encabezó Heriberto Jara, mientras que la vicepresidencia la ocupó Natalio Vázquez Pallares, ambos personajes cercanos a Cárdenas.

El problema que enfrentó la Conferencia Latinoamericana fue la escasa cobertura y difusión en la prensa, a pesar de que había pagado la publicación de su convocatoria y el temario del encuentro en *Excélsior* y *Novedades*. López Mateos, a través de su secretario privado Humberto Romero, dio la orden de no hacer ninguna alusión a la misma en los medios, además de rechazar la invitación formal que le hiciera el ex presidente al evento.⁹³ Otra dificultad fue la abierta crítica y ataques de los grupos anticomunistas en contra de Cárdenas, de la que debió disculparse con los asistentes. El ex presidente responsabilizó a la “prensa grande” de tergiversar la información y por caracterizar a la reunión desde un “sentido bélico e ideológico”.⁹⁴

Para contrarrestar el mutismo de los diarios, al término de la Conferencia se ofreció un viaje a los delegados asistentes que los llevó a la tierra del general Cárdenas. Desde la plaza pública, de pueblo en pueblo, el ex presidente se ocupó de promover la Conferencia, de defender a la Revolución Cubana y de evidenciar que, desde su salida de la presidencia, el gobierno mexicano era conservador. El escritor Carlos Fuentes, uno de los acompañantes en la gira, describió cómo jóvenes y

⁹¹ CONFERENCIA LATINOAMERICANA, *Documentos*, pp. 9-43. Se referían a él como “gran americano”, “constructor de la patria”, “general auténticamente libertador”, “gran dirigente continental”.

⁹² AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp.3, f.14, carta de Lázaro Cárdenas a Jorge Tamayo, 6 de marzo de 1961. CONFERENCIA LATINOAMERICANA, *Documentos*, p. 16, 39. “La Conferencia Latino-Americana”, *Presente!*, 12 de marzo de 1961. Incluso en la prensa afirmó que la conferencia fue convocada y presidida por el ex presidente.

⁹³ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 233 (30 de enero de 1961). El diario *La Prensa* publicó la convocatoria y temario; el ex presidente responsabilizó a Ramón Beteta como director de *Novedades* por prohibir su publicación. AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp.3, f.17, carta de Lázaro Cárdenas a Gustavo Díaz Ordaz, 14 de abril de 1961. CÁRDENAS, *Apuntes*, p. 313 (18 de noviembre de 1961). Cárdenas hizo partícipe del encuentro al presidente de la República, por dos vías. Primero a través de la entrevista entre López Mateos y Heriberto Jara, quien le informó que el *Comité Mexicano por la Paz* celebraría la reunión en México. También debió enterarse por la reunión que sostuvieron Díaz Ordaz y Cárdenas, donde el ex presidente le pidió que entregara a López Mateos tanto la invitación como los resultados de la Conferencia.

⁹⁴ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 238 (marzo de 1961).

campesinos se acercaban a Cárdenas y éste los alentaba a trabajar por la reforma agraria. Fiesta, bailes típicos, mariachis y música de banda, regalos como frutas, collares, flores y tamales, fueron el común denominador de cada acto. A lo largo del camino hubo porras y letreros que vitoreaban al general Cárdenas. En cada sitio que se detenía, los campesinos le entregaban cartas y peticiones. Uno de ellos le gritó “—¡Te quieren fundir en bronce, Tata...para que no hables! ¡No te dejes! Cárdenas sonrío: —Que vengan los cañonazos. Cada uno nos da oportunidad de contestar”.⁹⁵

La posición del partido oficial respecto a la Conferencia Latinoamericana fue de reserva, a la que consideró una clara muestra de la libertad de expresión de las minorías del país. Por su parte, el presidente del Partido Nacional Anticomunista y ex partidario del henriquismo, Mario Guerra Leal, afirmó que Cárdenas había incitado al público a favor de la implantación del régimen comunista en Uruapan, Michoacán, lo que lo llevó a presentar una demanda en contra del ex presidente por delito de traición a la patria.⁹⁶ Este acto reforzó la campaña de desprestigio y crítica hacia el ex presidente, quien en lugar de responder a los ataques prefirió asentar en sus *Apuntes* la cercanía de algunos políticos con los directores y dueños de los periódicos que tenían negocios con el gobierno. En conferencia con la prensa internacional el ex presidente tampoco los responsabilizó y en su lugar culpó al “imperialismo”.⁹⁷

Los cuestionamientos a Cárdenas continuaron gracias a una supuesta declaración de Fidel Castro, en la cual daba por hecho que los campesinos mexicanos defenderían la Revolución Cubana en caso de algún ataque externo. Ello obligó al ex presidente a reconocer que López Mateos era el único líder de los campesinos, aunque aclaró que las aseveraciones de Castro se basaban en los acuerdos aprobados durante la Conferencia Latinoamericana así como en la gira que sostuvo por algunos estados de la República, donde los campesinos se solidarizaron con Cuba.⁹⁸ Dichas

⁹⁵ FUENTES, *Tiempo mexicano*, p. 106. El viaje fue a los estados de Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Michoacán.

⁹⁶ *El Universal*, 27 de marzo de 1961.

⁹⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 241-247 (28 de marzo de 1961). KELLER, *Mexico's Cold War*, p. 92.

⁹⁸ “Los desvaríos de Fidel Castro”, *Excelsior*, 28 de marzo de 1961. “Fichero Político”, *Excelsior*, 2 de abril de 1961. Se sugiere que algunos “invariables amigos” se encontraban presionando al ex presidente para que se moderara, pero ello sólo estaba en función de sus intereses, ya que su cercanía y los halagos los capitalizaban para trabajo, contratos y prebendas.

afirmaciones abonaron a las críticas sobre su adhesión a la Conferencia, ya que prestaba su nombre para “agitaciones que tienen proyección nacional e internacional” que afectaban las relaciones exteriores de México, convirtiéndose en “cabecilla de pequeños grupos subversivos”.⁹⁹

Con el ascenso de John F. Kennedy a la presidencia de los Estados Unidos, la guerra fría alcanzó su punto más álgido. En el mes de abril de 1961, el gobierno estadounidense autorizó la invasión a la Bahía de Cochinos, con el desembarco en Playa Girón de tropas de exiliados cubanos entrenados por la CIA en Guatemala. La derrota militar de los invasores fortaleció al régimen de Fidel Castro, quien proclamó que defendía la patria, la Revolución Cubana y el socialismo. En respuesta a la fallida ocupación, el gobierno de Kennedy prohibió a los ciudadanos estadounidenses viajar a Cuba y se aplicó el embargo total, cancelando relaciones comerciales con ese país.¹⁰⁰

Es importante señalar que la posición del gobierno mexicano sobre la invasión de la isla fue quizás el último apoyo al gobierno de Castro. La Secretaría de Relaciones Exteriores recalcó la tradición mexicana en contra de la intervención; mientras que en la Asamblea de las Naciones Unidas, Luis Padilla Nervo recordó los postulados esenciales de la política exterior mexicana —principio de no intervención y la condena a la agresión externa— y alentó a la búsqueda de una solución pacífica del conflicto.¹⁰¹ Mientras tanto, en México se polarizaron los ánimos entre los defensores del régimen de Castro y los grupos anticomunistas que se oponían a éstos. En este momento de tensión interna, destaca la participación del ex presidente Cárdenas, quien desde distintos ámbitos abogó por Cuba y organizó frentes de apoyo.

En primer lugar, el ex presidente envió a la presidencia de la ONU una protesta a nombre suyo y de los asistentes de la Conferencia Latinoamericana, en contra de la agresión estadounidense.¹⁰² Ese mismo día presentó una denuncia en la Procuraduría

⁹⁹ Editorial, *Excélsior*, 1 de abril de 1961. LOAEZA, *Clases medias y política en México*, pp. 258-259. *Excélsior* se caracterizó por presentar información que en ocasiones era falsa. Asimismo, sus editoriales eran provocadores y agresivos contra la Revolución Cubana. Por otra parte, la embajada cubana en México envió la aclaración del ex presidente, la cual fue recuperada por los diarios cubanos. KELLER, *Mexico's Cold War*, p. 97.

¹⁰⁰ ZANETTI, *Historia mínima de Cuba*, pp. 276-277.

¹⁰¹ “La actitud de México en el Problema de Estados Unidos y Cuba”, *El Popular*, 22 de abril de 1961.

¹⁰² AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp.1, f.46, telegrama de Lázaro Cárdenas a la ONU, 17 de abril de 1961.

General de la República, en contra de los diarios *Zócalo*, *Tabloide*, *Atisbos*, *El Universal*, así como *Hoy*, por ataques y difamaciones.¹⁰³ Más tarde anunció su viaje a Cuba para apoyar su defensa, a pesar de que un día antes el gobierno canceló su vuelo. Si bien Cárdenas aclaró que él no había suspendido su viaje, sino “el mal tiempo”, después de una espera de cuarenta y cinco minutos y que el ex presidente insistió al piloto que despegara, el avión fue rodeado por soldados que obedecían “órdenes estrictas” de impedir su salida.¹⁰⁴ A la prensa le confirmó que al otro día viajaría a Mérida y de ahí a Cuba, pero el plan nunca se llevó a cabo.¹⁰⁵ A pesar de que podía generar una tensión diplomática por su intervención desde la trinchera cubana, los planes del ex presidente fueron conocidos por López Mateos, a quien se los comunicó personalmente.

Debido a que las supuestas condiciones meteorológicas no le permitieron salir del país, Cárdenas se trasladó al Zócalo de la Ciudad de México para asistir a una manifestación organizada por jóvenes universitarios en favor de la isla, de la cual el ex presidente se enteró que el gobierno amenazaba con reprimirla.¹⁰⁶ Cárdenas participó en el emblemático mitin en defensa de Cuba y de protesta por la invasión de Playa Girón. Fue recibido con una ovación, se subió al toldo de un automóvil y desde ahí dirigió unas palabras a los estudiantes, muchos de los cuales se ofrecían para participar en el frente cubano.¹⁰⁷ En su discurso, Cárdenas criticó el intervencionismo del gobierno norteamericano y la falta de solidaridad de la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos. Ante la multitud subrayó que las manifestaciones y las consignas no resolverían el problema, sino la organización de una campaña de pacificación y la publicación de una petición para que se levantara el bloqueo.

¹⁰³ AHUAER-UNAM, FLCR, c.27, carp.10, f.37, “Denuncia de Lázaro Cárdenas”, 17 de abril de 1961. Los cargos eran traición a la patria, perturbación del orden público, incitación a una rebelión, servir a extranjeros en contra de la nación, enriquecimiento de la familia, entre otros.

¹⁰⁴ SUÁREZ, *Cárdenas: Retrato inédito*, p. 215. Es probable que López Mateos impidiera su salida para no verse obligado a aplicarle la ley. De acuerdo con Keller, el gobierno mexicano retiraría la ciudadanía a cualquiera que saliera del país para luchar por Cuba. KELLER, *Mexico's Cold War*, p. 101.

¹⁰⁵ “Envío un mensaje Cárdenas a las Naciones Unidas”, *Excelsior*, 18 de abril de 1961. AHCOLMEX, FIGT, c.24, carp.3, f. 9, carta de Ignacio García Téllez a Heriberto Jara, 21 de abril de 1961. Ignacio García Téllez le confirmó a Heriberto Jara que su salida a Cuba se programó para el 17 de abril, pero que “hasta la fecha estamos con el pie en el estribo”.

¹⁰⁶ CÁRDENAS, *Sobre mis pasos*, p. 55.

¹⁰⁷ FUENTES, *Tiempo mexicano*, p. 107.

También responsabilizó a las compañías aéreas mexicanas y estadounidenses por no poder viajar a Cuba, que afectaban incluso a él, “un ex presidente de México”.

El discurso de Cárdenas tuvo como finalidad exhibir la situación que atravesaba la isla, articular su defensa a través de la publicación de un desplegado y alentar a los jóvenes a organizarse para crear revistas y periódicos que hicieran frente a la parcialidad de la “prensa grande”, así como fundar partidos políticos, autónomos y con libertad política.¹⁰⁸ La defensa de Cuba sirvió para dirigir una crítica al régimen proponiendo la organización de la oposición política. Éste controlaba la mayor parte de la prensa mexicana, la cual además de difamarlo y desprestigiarlo, era parcial con la información de Cuba y acrítica en cuanto al papel que debía desempeñar el gobierno en ese momento. Sin duda, también cuestionó al partido en el poder por ceñirse al discurso oficial en materia de política exterior y por carecer de una voz propia en el asunto cubano.

El ex presidente envió una petición a la ONU para que nombrara una comisión que revisara la agresión y reafirmó su apoyo a Cuba. Sin embargo, puso en entredicho la posición del gobierno de México, ya que para él “ningún país puede, sin traiciones, permanecer neutral o siquiera lavarse las manos”.¹⁰⁹ Aunado a esto, la noticia de que Cárdenas deseaba viajar a Cuba fue capitalizada por ese gobierno. Su ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Roa, anunció ante la comisión política de la ONU que el ex presidente mexicano había ofrecido sus servicios al gobierno cubano, y en esos momentos se encontraba en La Habana apoyando a Castro, “a fin de hacerle frente a los contrarrevolucionarios”. A pesar de que la Secretaría de Relaciones Exteriores ya se había opuesto al desembarco, al tiempo que prohibió que saliera del territorio mexicano cualquier ayuda, dicha afirmación era inexacta y comprometía la posición de México por la intervención de uno de sus ciudadanos en un conflicto entre dos naciones.¹¹⁰ Si bien se trató de un mal entendido, el embajador cubano en México, José Antonio Portuondo, agradeció al gobierno mexicano la defensa del principio de no

¹⁰⁸ CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba. Discursos, documentos y mensajes*, pp. 23-27.

¹⁰⁹ CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba*, p.21. Cárdenas pronunció contra el bloqueo, argumentando que Estados Unidos utilizaba su poderío militar y económico para atacar al gobierno de Cuba, pero sin respaldo jurídico. Cárdenas asentó claramente que era mejor que se declarara la guerra abiertamente a Cuba enviando su ejército que escudarse en fuerzas latinoamericanas.

¹¹⁰ “Roa se adelantó a dar la Noticia”, *Excélsior*, 18 de abril de 1961. *Política*, 1 mayo de 1961.

intervención y autodeterminación de los pueblos así como las muestras de solidaridad por parte del pueblo mexicano, en especial, la reunión del Zócalo con el ex presidente Cárdenas.¹¹¹ Dichas declaraciones sacaron a relucir que, aún con el esfuerzo del gobierno de López Mateos de apropiarse del discurso de defensa de Cuba, éste lo compartía con el ex presidente Cárdenas.

Frente a estos últimos sucesos, el presidente de la República hizo un llamado a la unidad de los mexicanos, que tuvo eco entre un grupo de intelectuales que lo visitó y apoyó. Algunos de ellos habían participado en la Conferencia Latinoamericana y formaban parte de las agrupaciones a favor de Cuba.¹¹² Esto contrastó con la represión a los mítines estudiantiles en apoyo al régimen de Castro, cuyos asistentes también avalaban la política del gobierno mexicano en materia internacional.¹¹³ De nueva cuenta, la prensa cuestionó la actitud del ex presidente en el asunto cubano, a quien consideraban fuera de lugar: Cárdenas, el ex presidente que había fijado la autonomía sexenal, ahora se mezclaba en asuntos internos de otro país.¹¹⁴ Ello dio pie a que el ex presidente se reuniera con los directores de los principales diarios, entrevista en la que reivindicó su acción política y en la que se advierte cómo bordea los límites de la tolerancia del régimen y de participación a través de los asuntos internacionales:

Al salir de la presidencia indiqué a los periodistas que iba yo a demostrar cómo sí podía vivir un ex presidente en nuestro país sin lesionar la autoridad del presidente en funciones. Creo que lo he demostrado. Pero ahora, a más de veinte años de distancia creo que tengo derecho como ciudadano mexicano a defenderme de un cargo ante el cual ningún hombre debe callar. Ni con ello, ni con mis actividades, que admito, sí son de carácter político, lesiono en forma alguna la autoridad del presidente de la República, ni intervengo para nada en el gobierno.¹¹⁵

¹¹¹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 3, pt. 2, "Boletín de Prensa de la embajada cubana en México", 19 de abril de 1961.

¹¹² *Excélsior*, 19 de abril de 1961. BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, p. 185. Algunos de los intelectuales que visitaron al presidente fueron: Guillermo Haro, Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Enrique Cabrera, Guillermo Montañón, Fernando Benítez y Carlos Monsiváis, por mencionar a los más importantes.

¹¹³ Desplegado "Organizaciones estudiantiles de México", *Novedades*, 29 de abril de 1961.

¹¹⁴ Editorial, *Excélsior*, 19 de abril de 1961.

¹¹⁵ "Cárdenas vuelve a la política", *Novedades*, 25 de marzo de 1961. Los directores de periódicos eran Ramón Beteta y el articulista Nemesio García Naranjo de *Novedades*, Francisco Valdés Delius de *El Universal*, Rodrigo de Llano de *Excélsior*, Federico Barrero Fuentes de *ABC*, José Pagés Llergo de la revista *Siempre!*

Para Cárdenas era válido su activismo político porque no tenía interés en recuperar su influencia, aunque en los hechos se demostrara lo contrario. Quizá por ello, días más tarde, subrayó que no pertenecía a ningún partido político, nacional o extranjero, es decir, no era comunista ni priísta. Su prioridad era la Conferencia Latinoamericana, por lo que aprovechó la aclaración para comentar el veto de la prensa, lo que imposibilitó la realización de un debate nacional sobre la defensa de Cuba.¹¹⁶

Las actividades del ex presidente a favor de Cuba no cesaron. A finales del mes de abril, emitió un nuevo mensaje a nombre de dicho organismo para la ONU y la OEA, así como para el presidente y el primer ministro de Cuba, donde advirtió sobre el peligro de una guerra nuclear e hizo un llamado a favor de la paz y para encontrar una solución. Para él, Cuba ponía de su parte para resolver las diferencias, pero Estados Unidos no.¹¹⁷

De igual modo, tuvo lugar la famosa entrevista entre Cárdenas y el presidente de la República. En ésta López Mateos cuestionó la intención del ex presidente de viajar a Cuba, quien justificó su salida argumentando que los ataques de la prensa en su contra hacían creer que dañaba al gobierno mexicano. El presidente, sin embargo, le hizo ver que la defensa de Cuba sí afectaba económicamente a México, en términos de ingresos turísticos, así como la relación con su socio comercial, Estados Unidos. Cárdenas insistió que debía apoyarse al gobierno de Castro, pues no hacerlo era “negar la trayectoria de México y desconocer sus obligaciones internacionales”, afirmación un tanto cuestionable frente a la postura oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores en esa materia.¹¹⁸

De nueva cuenta, en un intento por desmovilizar su activismo, el presidente de la República reiteró por cuarta vez su oferta de la Comisión del Balsas y le prometió que la prensa no volvería a molestarlo —lo que confirmaba la hipótesis del ex presidente de que ésta tenía vínculos con el gobierno—, pero Cárdenas rechazó el

¹¹⁶ “Aclara Cárdenas que no pertenece a ningún partido nacional o extranjero”, *Excelsior*, 27 de abril de 1961.

¹¹⁷ CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba*, p. 30.

¹¹⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 266 (28 de abril de 1961).

ofrecimiento de incorporarse al gobierno. Ante la negativa, López Mateos le ofreció la presidencia del PRI y la respuesta continuó siendo la misma. La presencia de Cárdenas en el partido oficial le generaría problemas al primer mandatario con “los intereses políticos actualmente en juego”. En su lugar, Cárdenas formuló una salida a López Mateos: debía llamar a todos los ex presidentes a colaborar con el gobierno “en puestos secundarios” y se ofreció a participarles la noticia a algunos de ellos, pero no se alcanzó un acuerdo.¹¹⁹

Mientras tanto, desde el frente cardenista, a finales del mes de abril se orquestó la defensa del ex presidente por dos vías. Por un lado, Cárdenas citó a algunos periódicos en casa de Rodrigo de Llano, director de *Excélsior*, con el pretexto de hablar sobre los ataques en su contra. Sin embargo, en realidad el ex presidente capitalizó el encuentro, donde denunció la falta de cobertura de la Conferencia Latinoamericana y dio a conocer sus resultados. Asimismo, en respuesta a las acusaciones en su contra de filiación al comunismo, reiteró que no pertenecía “a ningún partido político, ni de nuestro país ni del extranjero”¹²⁰, declaración que lo colocó fuera del PRI. Sin duda, esta afirmación le permitió marcar su independencia del gobierno y justificar sus actividades, pero también fue aprovechada por el presidente del partido oficial, quien la utilizó para confirmar, un mes más tarde, que Cárdenas ya no era miembro.¹²¹

En segundo lugar, como en el pasado, algunos participantes de la Conferencia Latinoamericana, entre los que se encontraban viejos conocidos del ex presidente, como Efraín Buenrostro, Raúl Castellano, Heriberto Jara, Ignacio García Téllez, Wenceslao Labra, César Martino, Cristóbal Rodríguez, publicaron un desplegado de defensa. Este pretendió legitimar la participación activa del ex presidente en la defensa de Cuba. El documento alertaba al pueblo para que “no se deje desorientar

¹¹⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 265-269, 282 (28 de abril y 28 de mayo de 1961). De acuerdo con Cárdenas, el presidente confió dicha conversación a Carlos Madrazo, quien se la hizo saber a Lauro Ortega en un desayuno. Según Madrazo, “al final no se entendieron”. Por otra parte, Cárdenas daría a conocer la idea de reincorporarse al gobierno a Pascual Ortiz Rubio, Adolfo Ruiz Cortines y Emilio Portes Gil, a quienes a su vez les pediría que le comentaran la propuesta a Miguel Alemán Valdés, así como Abelardo L. Rodríguez.

¹²⁰ “Aclara Cárdenas que no pertenece a ningún partido nacional o extranjero”, *Excélsior*, 27 de abril de 1961.

¹²¹ “La Revolución ya se bajó del caballo y Cárdenas no es del PRI, dijo Corona”, *Excélsior*, 24 de mayo de 1961.

por las enormes fuerzas publicitarias de la reacción criolla” y sugería que los ataques al ex presidente no eran novedosos, aunque sí su intención, que era la de dividir a los “grupos revolucionarios”. El desplegado afirmaba que la participación de Cárdenas en la defensa de Cuba seguía los pasos que había señalado López Mateos, por lo que, desde esa lógica, era evidente que los ataques también estaban dirigidos al presidente.¹²² Este intento por equiparar ambas posturas respecto a Cuba fue una manera de demostrar que el ex presidente no cuestionaba la autoridad de López Mateos como mandatario, aunque a todas luces Cárdenas había sobrepasado sus propios límites de participación e intervención en política interna. De igual forma, los defensores del ex presidente volvían a utilizar la vieja fórmula de defensa de Cárdenas que aplicaron durante las acusaciones en contra de éste en 1954, desviando los ataques hacia López Mateos con escasos resultados.

A mediados del mes de mayo, Lázaro Cárdenas emprendió una gira por el estado de Yucatán que duró poco más de quince días. Los rumores lo llevaron hasta la isla de Cuba en condiciones misteriosas e incluso se aseguraba que el ex presidente había recibido a una comisión de cubanos que promocionaban su revolución en la península yucateca.¹²³ Las críticas e intrigas en contra de Cárdenas se acentuaron gracias a la publicación de una entrevista que sostuvo con *El Diario de Yucatán*, se le citó afirmando que habría un nuevo levantamiento armado si continuaba desviándose el programa revolucionario y sugiriéndoles a los campesinos que tomaran las armas.¹²⁴ Sendas historias alimentaron un ambiente de animadversión en contra del ex presidente difundido por la prensa, al que calificaron “al servicio de intereses extranjeros”.¹²⁵ A ello habría que agregar, la acusación del presidente de Guatemala, Manuel Ydígoras, quien aseguraba que Cárdenas preparaba una invasión. De acuerdo

¹²² Desplegado, *Novedades*, 29 de abril de 1961. AHCOLMEX, FIGT, c.41, carp.38, fs. 23- 25, “Al Pueblo de México”, 1961.

¹²³ “Viaje de Cárdenas a Yucatán y gran propaganda procastrista”, *Últimas Noticias*, 27 de mayo de 1961.

¹²⁴ *El Universal Gráfico*, 2 de junio de 1961.

¹²⁵ “Puras especulaciones, dicen los Cardenistas; que se investigue, piden el PAN y la UNS”, *Excélsior*, 28 de mayo de 1961.

con esta versión, el ex presidente había arrendado tierras en el estado de Chiapas, desde donde entrenaban fuerzas mercenarias para introducirse y atacar Guatemala.¹²⁶

Tan pronto como se dio a conocer la noticia, el embajador de México en Guatemala, Efraín Aranda Osorio, desmintió la información y prometió comunicar a Ydígoras sobre la inexistencia de una invasión desde territorio mexicano.¹²⁷ Por su parte, la Secretaría de Relaciones Exteriores también refutó la información, y aseguró que no había recibido ninguna protesta del gobierno de aquel país. De la misma forma, recordó que la política internacional de México no autorizaba la utilización del territorio nacional para ese propósito.¹²⁸ Cárdenas se enteró de los rumores por un reportero y simplemente señaló que no podía aclarar ni declarar porque no había una posición oficial del gobierno de Guatemala al respecto.¹²⁹

No obstante, Guatemala presentó un mensaje informativo al Secretario General de la OEA. Ese mismo día, Manuel Tello, secretario de Relaciones Exteriores, aseguró que las imputaciones carecían de fundamento y presentó una petición de investigación en territorio mexicano a la Comisión Interamericana de Paz para aclarar el mal entendido, la cual no prosperó por falta de pruebas. Asimismo, rechazó los cargos presentados y dejó ver que México cumplía sus obligaciones internacionales.¹³⁰ Pese a que los señalamientos del gobierno de Guatemala fueron refutados y que el prestigio internacional de México no fue dañado, Ydígoras declaró que se orquestaba una conspiración en su contra apoyada por el ex presidente mexicano. En esta ocasión, no fue la cancillería mexicana quien respondió, sino el propio Cárdenas que desmintió la información. Aclaró a los ciudadanos guatemaltecos que los mexicanos no tenían intención de intervenir en asuntos que sólo competían a ellos, pero alertó del proceder de su presidente, el cual podía generar problemas entre ambos países.¹³¹

¹²⁶ De acuerdo con Ydígoras, también se preparaba una invasión por mar comandada por Jacobo Arbenz.

¹²⁷ "Ningún apresto de ataque a Guatemala", *Excélsior*, 1 de junio de 1961.

¹²⁸ "¡Cárdenas va a invadirme!", *La Prensa*, 31 de mayo de 1961. "Ydígoras teme un golpe por Chiapas. Aquí se niega todo", *Excélsior*, 31 de mayo de 1961.

¹²⁹ "Indignación contra Ydígoras", *La Prensa*, 1 de junio de 1961.

¹³⁰ "Rechaza México Infamante Cargo", *La Prensa*, 2 de junio de 1961. "Antes de actuar, la OEA exige de Guatemala pruebas firmes", *Excélsior*, 3 de junio de 1961. "La CIP desechó las acusaciones de Guatemala contra México", *Excélsior*, 6 de junio de 1961.

¹³¹ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, t.3, pp.129-130 (abril 1959).

Este mal entendido probó que la actividad proselitista de Cárdenas por Cuba afectaba el discurso de no intervención que sostenía vehemente el gobierno mexicano en foros internacionales. Ante esa coyuntura, López Mateos le ofreció al ex presidente la Comisión del Balsas por quinta ocasión, pero Cárdenas pidió que se le asignara en la Comisión del Río Grijalva como muestra de lealtad y para dar respuesta a los ataques del presidente de Guatemala. Aunque su interés era evitar que se organizara una conspiración desde territorio nacional, la contrapropuesta no prosperó. Cabe señalar que en esos momentos la Cuenca del Río Grijalva resultaba estratégica e invaluable por la cercanía no sólo con Guatemala sino también con Cuba. A los ojos de muchos, concedérsela habría sido suicida por su cercanía con Castro.¹³²

Por otra parte, el tema de Cuba polarizó al país y la participación del ex presidente resucitó los viejos antagonismos entre el proyecto cardenista y sus más fehacientes opositores, los empresarios, la iglesia, los sinarquistas, el Partido Acción Nacional, así como el Partido Nacional Anticomunista, por mencionar los más importantes. La “obsesión anticardenista”, como la llama Loeza, fue el motor que desató una dura ofensiva que equiparó al anticomunismo con el anticardenismo.¹³³ Esta distinción es importante, ya que este último también se empleó como sinónimo de anticomunismo. Desde 1940, los grupos conservadores, pero también desde el propio gobierno, impulsaron una campaña que juzgaba sus reformas como radicales e incluso de corte “socialista”. Sin embargo, gracias a la Guerra Fría, esta caracterización se profundizó y, aunque el ex presidente de ninguna manera era comunista, se encontró en la coyuntura histórica ideal para considerarlo como tal y como abierto enemigo del gobierno. Lo interesante de ello es que tanto el anticomunismo, como el anticardenismo, se utilizaron más en contextos de política interior, a propósito de las tensiones diplomáticas creadas por la defensa de Cuba. Los adversarios del ex presidente temían más que López Mateos diera ese “giro a la izquierda” —y que tarde o temprano México se convirtiera en una copia del régimen del Castro—, que lo que pudiera declarar o hacer Cárdenas al respecto.

¹³² CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 303-304 (16 de septiembre de 1961).

¹³³ LOEZA, *Clases medias y política en México*, p. 288.

A las manifestaciones estudiantiles de apoyo a la isla, se opusieron las concentraciones de los grupos anticomunistas y de la iglesia católica que atacaron la defensa de dicho régimen. Con la Conferencia Latinoamericana y la crisis de Playa Girón, se emprendió una campaña de desprestigio que contraponía al ex presidente con las autoridades, creándose un antagonismo entre Cárdenas y López Mateos. Al mismo tiempo se exacerbaban los ánimos, enfrentándose simpatizantes de Cuba con los anticomunistas, tanto en la Ciudad de México como en el interior de la República. El ejemplo más importante fue la concentración de feligreses en Puebla a principios del mes de julio de 1961, que al unísono pedían la salvación del país con la consigna “Cristianismo sí, Comunismo no”. En esa lucha también se sumó la embajada de Estados Unidos en México, la cual sostuvo vínculos con la iglesia católica, y apoyó la campaña anticomunista y anticardenista. Las autoridades estadounidenses veían al ex presidente como un radical que mantenía vínculos con la Unión Soviética y Cuba, por lo que se empeñaron en mostrarle al gobierno de López Mateos que las movilizaciones y disturbios eran apoyadas por Cárdenas. Otra muestra de oposición al cardenismo fue el ex presidente Abelardo L. Rodríguez, quien convocó a empresarios, comerciantes, banqueros e industriales para crear grupos de choque que combatieran la subversión y a los agitadores enviados desde Cuba.¹³⁴

La evidente y preocupante polarización política e ideológica que se estaba produciendo, llevó al gobierno de la República a lanzar una advertencia en el día de la libertad de expresión. Al tratarse de un momento de confusión y de infundados antagonismos, de “ismos” que sólo buscaban la división y los conflictos entre ellos, López Mateos anunció que nada ni nadie dañarían el patrimonio de la Revolución Mexicana por fuerzas externas o grupos internos y en su lugar castigaría “los excesos de las personas de la derecha o de la izquierda demagógica que, más allá de la Constitución, intenten perturbar la vida nacional y violar el orden constitucional”.¹³⁵ La sugerencia de ceñirse a los canales garantizados por la ley tuvo como destinatario a

¹³⁴ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, pp.179-192. TREJO, *La guerra fría mexicana*, pp. 127-128. Las movilizaciones anticubanas se llevaron a cabo en las ciudades de Chihuahua, Mexicali, Nuevo Laredo, San Luis Potosí, Tepic y Apatzingán. La evidencia sugiere que Thomas C. Mann, embajador de Estados Unidos en México, participó en la organización de las manifestaciones anticomunistas.

¹³⁵ “Llamado a los mexicanos patriotas a que defiendan sus libertades”, 7 de junio de 1961.

Cárdenas. Sin embargo, ello no contuvo los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes que defendían a Cuba, ni la pinta de la embajada soviética y cubana por los grupos anticomunistas, así como la quema de una efigie de Fidel Castro.¹³⁶

En cuanto al ex presidente, no asistió a la celebración del aniversario del 26 de julio en Cuba por invitación de ese gobierno para evitar más agitaciones de la derecha, negando que el presidente de la República hubiese prohibido su salida.¹³⁷ Su felicitación la hizo en nombre de los suscritos en la declaratoria final de la Conferencia Latinoamericana. Cárdenas debió tomar en cuenta las advertencias de López Mateos, ya que en su mensaje ratificó y defendió la política de autodeterminación y no intervención, los principios de la Revolución Mexicana y las instituciones emanadas de la Constitución Política. Sin embargo, hizo un llamado para “agruparse para la defensa serena y enérgica de nuestro patrimonio nacional, frente a la agresión de las fuerzas conservadoras de dentro y de fuera [...]”. Señaló que los críticos de la Conferencia “nunca han aceptado las reformas económicas, sociales y culturales consagrados en los artículos 3, 27, 28, 123 y 130”, refiriéndose a la iglesia, los empresarios y los políticos de derecha que cuestionaban la reforma educativa, la reforma agraria, la prohibición de los monopolios, los derechos de los trabajadores y un estado laico.¹³⁸ Por lo anterior, para el ex presidente la defensa de Cuba era la defensa de México, la cual se concretó en el *Movimiento de Liberación Nacional*.

5. Cárdenas y el uso de la izquierda.

Las actividades políticas de Lázaro Cárdenas son recordadas por la organización y respaldo del *Movimiento de Liberación Nacional* (MLN), así como la fundación de la *Central Campesina Independiente* (CCI). Entre 1940 y 1960, tanto en la prensa como entre sus críticos, se cuestionó su distanciamiento de la vida política, en especial cuando se trataba de asuntos relacionados con la sucesión presidencial. Hasta

¹³⁶ *Excélsior*, 27 de julio 1961.

¹³⁷ *Excélsior*, 23 de julio. Cárdenas prometió regresar a Cuba para apoyar al régimen de Castro, sin embargo, nunca volvió a pisar la isla. Las invitaciones permanentes fueron devueltas con simples mensajes de solidaridad y felicitaciones como consta en sus documentos personales. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 3, pt. 2, mensaje de Cárdenas y telegrama de felicitación a Fidel Castro de Lázaro Cárdenas, 24 y 25 de julio de 1961. Cito los de 1961, pero hay registro de ellos hasta 1970.

¹³⁸ CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba*, p. 37.

entonces, sólo cuando el caso lo ameritaba, Cárdenas llegó a intervenir en asuntos relacionados con su defensa pública, la de su gobierno y de los principios de la Revolución Mexicana. No obstante, a partir del triunfo de la Revolución Cubana que coincidió con el gradual cierre del sistema político mexicano, el ex presidente manifestó de forma privada y pública sus preocupaciones sobre el giro que estaba tomando el régimen, a través de la creación de organismos políticos que, si bien se formaron para defender a Cuba, terminaron convirtiéndose en grupos de presión que parecían oponerse al presidente de la República.

En el mes de abril de 1961, como resultado de la Conferencia Latinoamericana, se convocó a una Asamblea Nacional en la que se elaboró un programa de liberación nacional.¹³⁹ La reunión se efectuó en la Ciudad de México el 4 y 5 de agosto del mismo año, en la cual el ex presidente participó como invitado e intervino en el proceso de formación del Movimiento, con la idea de que cada país creara su propia representación y que se instaurara una por todo Latinoamérica.¹⁴⁰

En su discurso alertó sobre la campaña en contra del comunismo por parte de “las fuerzas confabuladas” —las oligarquías, el clero y los Estados Unidos—, y señaló que la organización del MLN era lícita y contribuía a “la realización de los postulados de la Revolución Mexicana [...]”.¹⁴¹ Su programa se conformó por quince puntos, los cuales eran similares a los planteamientos de la Conferencia Latinoamericana.¹⁴² En

¹³⁹ AHUAER-UNAM, FLCR, caja 29, carp.3, f.15, carta de Lázaro Cárdenas a Heriberto Jara, 24 de marzo de 1961. Durante la Conferencia Latinoamericana se propuso replicar ese proyecto en cada país, así como formar una delegación mexicana para participar en un encuentro con otros representantes de América Latina. De acuerdo con el ex presidente, la representación mexicana debía contar con respaldo popular para celebrar una Asamblea Nacional que conformara un Comité Permanente, el cual daría seguimiento a las propuestas y asuntos tratados durante la Conferencia. Asimismo, debía mantener contacto con las representaciones de los otros países latinoamericanos y promover una nueva reunión donde se integraría un Comité Latinoamericano. A su vez, este debía vigilar y promover las resoluciones de la Conferencia Latinoamericana. BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, pp.197-198. Se creó el Comité Provisional por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica. La Comisión ejecutiva y de coordinación la conformó Alonso Aguilar, Clementina Batalla de Bassols, Jorge Carrión, Cuauhtémoc Cárdenas, Fernando Carmona, Carlos Fuentes, Paula Gómez Alonso, Elí de Gortari, Manuel Mesa, Guillermo Montaña y Arturo Orona. Los antecedentes del Movimiento de Liberación Nacional también son comentados en “Panorama Nacional”, *Política*, 15 de agosto de 1961.

¹⁴⁰ AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp.3, f.21, carta de Lázaro Cárdenas a John D. Bernal, Presidente del Consejo Mundial de la Paz, 22 de junio de 1961.

¹⁴¹ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, vol. 3, pp. 133-134 (4 de agosto de 1961).

¹⁴² “Llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional”, *Política*, 5 de agosto de 1961. Los quince objetivos eran: Plena vigencia de la Constitución; libertad para los presos políticos; justicia independiente, recta y democrática; libre expresión de ideas; reforma agraria integral; autonomía y

cuanto a la política interna se planteó la instauración del sistema de representación proporcional, el respeto por el voto universal y la expedición de una nueva ley electoral, la autonomía de los municipios, la eliminación de la centralización, la independencia de los poderes públicos, la libertad de afiliación política en los sindicatos y la desaparición del delito de disolución social. Se trataba de una agenda que reclamaba mayor apertura democrática, misma que ya había solicitado Cárdenas a López Mateos un año antes con motivo del quincuagésimo aniversario de la Revolución Mexicana.

En el tema de soberanía externa y la defensa de Cuba, retomaba el principio de no intervención y al mismo tiempo planteaba la lucha contra el colonialismo y el imperialismo, es decir, Estados Unidos.¹⁴³ El programa del MLN no criticó la política exterior mexicana, pero sugería que ante la colaboración con organismos internacionales como la ONU, debía anteponer la soberanía nacional por encima de todo. Más radical fue su propuesta de anulación de los tratados y convenios multilaterales y bilaterales, así como su oposición a la Alianza por el Progreso y la Junta Interamericana de Defensa, la desaparición de la OEA, la reintegración del Chamizal y la salida de los agentes del FBI y de organismos de espionaje de México, por mencionar los aspectos más importantes.¹⁴⁴

De acuerdo con Beltrán, el MLN tuvo dos momentos. El primero de ellos, desde su fundación en agosto de 1961 hasta octubre de 1962, se centró en su organización, en la constitución de comités a lo largo del país y en la realización de actos públicos en diferentes estados. Durante la segunda etapa, el MLN intentó consolidarse, realizó la primera reunión plenaria y se estrecharon los contactos con organizaciones campesinas. Además, se impusieron tres metas: dar a conocer el Plan de Acción Agraria, manifestarse en contra de la intervención “imperialista” y realizar una

democracia sindical y ejidal; dominio mexicano de los recursos; industrialización nacional sin hipotecas extranjeras; reparto justo de la riqueza nacional; independencia, dignidad y cooperación internacionales; solidaridad con Cuba; comercio con todos los países; democracia, honradez y bienestar; pan y libertad; soberanía y paz.

¹⁴³ AHCOLMEX, FIGT, c.17, carp.36, f.16, Folleto “Programa y llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional”, 1961.

¹⁴⁴ AHCOLMEX, FIGT, c.17, carp.36, ff.16-18, Folleto “Programa y llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional”, 1961.

campana a favor de la desaparición del delito de disolución social y la derogación del artículo 145 del Código Penal.¹⁴⁵

Por otra parte, gracias a la gira de promoción de la Conferencia Latinoamericana que encabezó Cárdenas en marzo de ese año, Michoacán fue una de las dos zonas con mayores adhesiones al MLN. La otra fue en Sonora, liderados por Jacinto López, miembro del PPS y líder de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), así como Ramón Danzós Palomino del PCM (Partido Comunista Mexicano).¹⁴⁶

De hecho, la dirección del MLN estuvo dominada por miembros del PCM, del PPS liderado por Lombardo Toledano, así como la llamada “fracción cardenista”. En cuanto a la izquierda independiente, constituida por intelectuales, profesionistas y estudiantes, vio en el MLN una opción viable para alcanzar la democratización del país.¹⁴⁷ La diversidad de los integrantes del movimiento pronto resultó ser un problema, ya que no tenían intereses en común ni compartían la misma ideología.¹⁴⁸ Esto explica que se hayan concentrado en alcanzar sus propios objetivos, en lugar de promover y mantener la unidad de la organización.

Ante la falta de cohesión de los diferentes grupos de izquierda, el liderazgo del grupo recayó de manera informal en Lázaro Cárdenas, a quien todos respetaban y era visto como el líder natural. No obstante, éste no formó parte de la directiva en el MLN y pronto se desmarcó del grupo. De acuerdo con el testimonio de Alonso Aguilar:

Unos días después de que el movimiento se creó y su dirección se integró (el general Cárdenas) nos invitó a charlar y nos reunimos unas ocho o diez personas con él, porque él quería hacernos ver que en su calidad de ex presidente de la República, dadas las reglas del juego vigentes en el país y las condiciones difíciles en particular para un ex presidente, él no podría participar en forma alguna y mucho menos en la dirección del Movimiento de Liberación Nacional, que esperaba que nosotros entendiéramos que eso no implicaba un

¹⁴⁵ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, pp. 220-223

¹⁴⁶ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, p. 202, 208-209. Los principales actos públicos del MLN se realizaron en los estados de Nayarit, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Guanajuato, Veracruz, Guerrero, Tabasco y Yucatán.

¹⁴⁷ MACIEL, *El Movimiento de Liberación Nacional*, pp. 75, 78.

¹⁴⁸ Participaron alrededor de treinta organizaciones, entre las que destacan algunas ligas agrarias, el Movimiento Campesino Independiente, el Consejo Nacional Ferrocarrilero, el Movimiento Revolucionario del Magisterio, la Federación Estudiantil Universitaria, el Círculo de Estudios Mexicanos, el Taller de Gráfica Popular, la *Revista Política*, etcétera

alejamiento sino un deslinde que él se sentía obligado a hacer, dadas sus condiciones.¹⁴⁹

Aunque los grupos de izquierda dependían del apoyo del ex presidente, el MLN surgió debilitado porque coincidió con el momento en que el activismo de Cárdenas decrecía.¹⁵⁰ A partir del mes de agosto de 1961 —justo en el momento que se funda el Movimiento de Liberación Nacional—, su presencia se comenzó a desgastar por la defensa de Cuba y para finales de ese mismo año aceptó el cargo de Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas. Si bien Cárdenas se deslindó de la dirigencia del organismo, trató de conciliar los conflictos internos, intercedió por el MLN ante el presidente de la República, denunció las detenciones de algunos de sus miembros y pidió garantías para los presos. También insistió que el MLN no perseguía fines electorales porque se trataba del Comité Mexicano de la Conferencia Latinoamericana y no un partido político en ciernes.¹⁵¹

Cárdenas también afrontó las críticas de su grupo más cercano, así como la de otros ex presidentes. Ambas posturas coincidieron en el mal uso que hacían los miembros del MLN de su nombre en actos públicos, además de que atacaban al presidente de la República. El ex mandatario Emilio Portes Gil incluso afirmó en una columna en *El Universal* que el Movimiento de Liberación Nacional era dirigido desde Moscú “amparándose en la recia, grande y ya histórica personalidad del Gral. Cárdenas”.¹⁵² En el ámbito privado y público, el ex presidente defendió la agrupación, descartó que se sirvieran de su imagen y rechazó su relación con el comunismo.¹⁵³ Sin mencionar nombres y apellidos acusó a los viejos revolucionarios como los enemigos del MLN, a quienes criticó por creerse de izquierda pero que, al mismo tiempo, dependían por completo de las dádivas del gobierno. Según él, los adversarios del

¹⁴⁹ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, p. 247.

¹⁵⁰ PELLICER, *México y la Revolución Cubana*, p. 104-105, 111.

¹⁵¹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 319 (29 de noviembre de 1961).

¹⁵² “El Cuarto Informe Presidencial”, *El Universal*, 14 de septiembre de 1962. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp.-310-313 (18 de noviembre de 1961).

¹⁶⁰ “De Portes Gil a Cárdenas”, *Política*, 15 de octubre de 1962. De acuerdo con Portes Gil, parecía que “tú autorizas tales ataques, y esto naturalmente, considero que tú eres el primero en reprobar, ya que tú has sido respetuoso de los regímenes que están en el poder.”

organismo eran tanto aquellos políticos que se sumaron a la campaña anticomunista, como los que se abstuvieron de participar en la Conferencia Latinoamericana.¹⁵⁴

Por si fuera poco, la división de la izquierda no tardó en relucir frente a la cohesión de la derecha.¹⁵⁵ A finales de agosto de 1961, algunos viejos políticos —entre ellos cardenistas como Heriberto Jara e Ignacio García Téllez— fundaron el Sector Revolucionario de México que se declaró solidario con el presidente de la República y redactaron un manifiesto.¹⁵⁶ La publicación de este desplegado evidenció las contradicciones y conflictos al interior del MLN, pero también reveló el empeño del gobierno para contrarrestar su influencia. Además de que el Sector reutilizó algunos planteamientos de la Conferencia Latinoamericana para la redacción del texto, el contenido se discutió con Adolfo López Mateos, quien dio el visto bueno a la versión final.¹⁵⁷ Lázaro Cárdenas estuvo enterado de la reunión y de la aprobación del presidente de la República, lo cual creyó conveniente porque respaldaba la unión de “los sectores progresistas”, a pesar de que éste mismo los atacaba. Mientras tanto, la prensa identificó la publicación como un nuevo manifiesto cardenista, pero también como un desplegado del gobierno.¹⁵⁸

¹⁵⁴ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 311 (18 de noviembre de 1961).

¹⁵⁵ “Se forma otro grupo de izquierdistas”, *Novedades*, 17 de noviembre de 1961. AHCOLMEX, FIGT, c.29, carp.27, ff.1-2, carta de la Unión Revolucionaria Mexicana a Ramón Beteta, director de *Novedades*, 17 de noviembre de 1961. Un ejemplo fue la creación de la Unión Revolucionaria Mexicana, integrada por ex militantes del PPS que se oponían a Lombardo Toledano. Entre sus miembros, destacó Enrique Ramírez y Ramírez, dueño del diario *El Día*. Este rechazó que la nueva agrupación se arropara de la figura de Lázaro Cárdenas y Heriberto Jara y negó que estuviera contribuyendo a la dispersión de la izquierda.

¹⁵⁶ Los asistentes a la reunión fueron Heriberto Jara, Efraín Buenrostro, César Martino, Raúl Castellanos, Silvano Barba González, Gustavo Corona, Dr. Velarde, así como el general Labra.

¹⁵⁷ AHCOLMEX, FIGT, c.17, carp.12, f.17, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 17 de agosto de 1961. Se utilizó el temario aprobado durante la “Asamblea Nacional Interna en defensa de la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz” para la redacción del texto. Por otro lado, el gobernador de San Luis Potosí, Francisco Martínez de la Vega, cercano a Lázaro Cárdenas, contactó a López Mateos, acompañó al presidente de la República a la reunión de presentación de la propuesta de manifiesto, y participó en su redacción final. De acuerdo con García Téllez, durante la preparación del documento, la discusión se centró en la petición de derogación del delito de disolución social, de la que se enteró el presidente y cuya redacción final se moderó gracias a la intervención de Martínez de la Vega.

¹⁵⁸ AHCOLMEX, FIGT, c.17, carp.12, f.17, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 17 de agosto de 1961. A través de Francisco Martínez de la Vega, López Mateos mandó felicitar a los autores y “algunas sugerencias al proyecto”. AHUNAM, FHJC, c.13, f. 39, carta de Heriberto Jara a César Martino, 19 de agosto de 1961. “Manifiesto de Cardenistas en apoyo de ALM”, *Excélsior*, 21 de agosto de 1961. “Se define el pensamiento de los Grupos Políticos”, *Novedades*, 24 de agosto de 1961. “Viejos políticos buscan acomodo”, *Atisbos*, 2 de septiembre de 1961.

Aunque los miembros del Sector vieron con buenos ojos la aprobación presidencial, el manifiesto terminó dividiendo más al MLN y desprestigió a sus signatarios. Durante la recolección de firmas, Heriberto Jara acusó de sabotaje a algunos miembros y activistas del MLN que no accedieron a firmar, a los que denominó “compañeros de la izquierda delirante”.¹⁵⁹ En el caso del ex secretario particular de Cárdenas, García Téllez, consultó con el ex presidente y con los líderes del Movimiento de Liberación Nacional, pero al final también firmó.¹⁶⁰ Tan pronto como se publicó el desplegado, el MLN se deslindó y calificó a los firmantes como “izquierdistas románticos y trasnochados”. Jara, molesto, se sumó a las acusaciones de que el MLN explotaba el prestigio del ex presidente.¹⁶¹

Por otro lado, el MLN también publicó su desplegado donde denunció la presencia de grupos conservadores y “minorías ricas” con la creación del Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria (FCAR), o “Grupo México”. Esta nueva agrupación se fundó para contraponerse al Movimiento y como grupo de presión frente al gobierno, cuyos miembros eran connotados ex callistas y viejos revolucionarios, así como alemanistas de primer orden, todos miembros del PRI.¹⁶² A pesar de que el nombre del ex presidente Alemán no figuró en la lista de los participantes del Frente, se asumió que tras bambalinas lo dirigía; más tarde lo admitió, aclarando que

¹⁵⁹ AHUNAM, FHJC, c.13, f.40, carta de Heriberto Jara a César Martino, 19 de agosto de 1961. AHUNAM, FHJC-Serie: Movimiento de Liberación Nacional, c.46, exp.1522, fo. 33040, carta de Heriberto Jara a Hugo Cuesta Jara, 25 de octubre de 1961. AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp.23, f. 12, “Lista de personas que firmaron el documento”, 22 de agosto de 1961. Entre los que no firmaron se encontraban Alberto Bremauntz, Alfonso Segura Albiter, Clementina Batalla de Bassols, Francisca Acosta, Celerino Cano, Janitzio Múgica, Matilde Rodríguez Cabo, algunos de los cuales eran delgados estatales en el MLN.

¹⁶⁰ AHCOLMEX, FIGT, c.17, carp.12, f. 18, carta de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, 17 de agosto de 1961. AHCOLMEX, FIGT, c.21, carp. 23, ff.14-15, tarjeta de Lázaro Cárdenas a Ignacio García Téllez, 23 de agosto de 1961. AHCOLMEX, FIGT, c.17, carp.12, f.20, carta de Ignacio García Téllez a Rodrigo de Llano, 21 de agosto de 1961. Excélsior señaló a García Téllez como el representante oficial de Cárdenas durante dichas reuniones, pero de inmediato éste aclaró al diario que sus opiniones eran personales y que tampoco representaba al ex presidente. Cárdenas se enteró y le respondió que no era correcto que lo pusieran “sin propia personalidad en un caso de solidaridad al C. Pte. ni en ningún otro, por supuesto y ante esto ud. decidirá si firma o no.”

¹⁶¹ AHUNAM, FHJC-Serie: Movimiento de Liberación Nacional, c.46, exp.1522, fo.33039-33040, carta de Heriberto Jara a Hugo Cuesta Jara, 25 de octubre de 1961.

¹⁶² Entre los callistas destacan Melchor Ortega, Luis León, Ezequiel Padilla, Roberto V. Pesqueira, Alejandro Gómez Mangada, Alfredo Breceda, Antonio Soto y Gama, José Ch. Ramírez. También se encontraron alemanistas como Salvador Sánchez Colín, ex gobernador del Estado de México, Marco Antonio Muñoz, ex gobernador del Estado de Veracruz, Antonio González Cárdenas, Oficial Mayor del Departamento del Distrito Federal e incluso Guillermo Ostos, aquel diputado que propuso la reelección de Miguel Alemán.

colaboraba desde un movimiento cívico. De igual forma se reconoció como líder al ex presidente Abelardo L. Rodríguez, quien nunca presidió la organización, pero sugirió al sector empresarial constituir la para combatir al comunismo, difundiendo el liberalismo económico, político y social.¹⁶³

El FCAR redactó un desplegado que también fue aprobado por el presidente de la República. Ambas publicaciones, tanto la del Frente, como la del Sector Revolucionario de México, respaldaron al primer mandatario y por casualidad se publicaron al mismo tiempo.¹⁶⁴ Sin embargo, para el grupo alemanista, en el cumplimiento de la Constitución Política se encontraba la respuesta a los problemas nacionales, diferenciándose de los objetivos del MLN y acotando su participación política en los términos que advirtió López Mateos en junio de 1961.¹⁶⁵ Cárdenas no estaba de acuerdo con los objetivos del Frente porque se escudaba en la Revolución Mexicana para la protección de sus intereses. Por su parte, el FCAR se propuso combatir “que el comunismo o cualquier *ismo* o tendencia interfiriera en la vida institucional de la nación”, en alusión al MLN.¹⁶⁶

Con la aparición en escena de estos grupos, Adolfo López Mateos los enfrentó en su tercer informe presidencial. Si bien ambos se disputaban el membrete de la Revolución Mexicana, para el presidente de la República esas agrupaciones podían alterar el orden público por difundir sus ideas y criticó de forma velada el liderazgo de Cárdenas: “Somos los más exigentes en el cumplimiento de la Revolución, y los más afanosos en producir beneficios al pueblo. Somos revolucionarios realistas y no soñadores utópicos, ni demagogos irresponsables”.¹⁶⁷

¹⁶³ *Confidential U.S. State Department Central Files, 1960-1963*, 712.00/812-2661, Reporte de la embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 26 de diciembre de 1961.

¹⁶⁴ *Confidential U.S. State Department Central Files, 1960-1963*, 712. 00/8-3161, Reporte de la embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado, 31 de agosto de 1961.; *Excélsior*, 4 diciembre de 1961. En diciembre de 1961, en entrevista, Miguel Alemán señaló que el Frente era un grupo cívico que defendía las instituciones de la Revolución y apoyaba al presidente López Mateos.

¹⁶⁵ Editorial “Dos Manifiestos”, *Excélsior*, 25 de agosto de 1961; “Se define el pensamiento de los grupos políticos”, *Novedades*, 24 de agosto de 1961; AHUAER-UNAM, FCCS, c.22, carp.1, f.15, Folleto “Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria”, 24 de agosto de 1961.

¹⁶⁶ BRIZ, *El Consejo Mexicano de hombres de negocios*, p. 103. CÁRDENAS, *Apuntes*, v.3, p. 302 (14 de septiembre de 1961).

¹⁶⁷ *Los presidentes de México ante la nación, 1821-1984*. v.5, pp. 1149-1150.

No cabe duda que la actividad política del general Cárdenas incentivó a otros ex presidentes a intervenir. Si bien la motivación era la defensa de los intereses nacionales, tanto éste como Alemán utilizaron sus organismos como espacios donde podían expresar sus opiniones políticas. De igual forma, el MLN y el FCAR operaron como grupos de presión para influir en política interna, colocando a López Mateos “dentro de una incolora posición de centro”. Así, lejos de apoyar al presidente de la República, ambas figuras lo hacían parecer más débil.¹⁶⁸ A ello habría que añadir que estos organismos fueron considerados potenciales partidos políticos para las elecciones presidenciales de 1964, a pesar de que cada uno reiteró su desinterés en el proceso electoral.¹⁶⁹

A finales de noviembre de ese año, Cárdenas accedió a trabajar en la Comisión del Balsas con la condición de incorporar a los ex presidentes como funcionarios públicos.¹⁷⁰ Esta idea había sido propuesta por el mismo general después de la crisis de Bahía de Cochinos. Durante aquella reunión, acordó con López Mateos que él discutiría el proyecto con el resto de ex presidentes, sin embargo, durante los meses posteriores sólo logró establecer comunicación con Emilio Portes Gil y Adolfo Ruiz Cortines, quienes dudaron e incluso cuestionaron la viabilidad del plan.¹⁷¹

Por su cuenta, el presidente de la República convenció a los ex mandatarios de reintegrarse a la administración pública y, lo más importante, cumplió con la condición impuesta por Cárdenas: si todos aceptaban el cargo, él se reincorporaba al gobierno. No debe perderse de vista que, desde finales de 1958 y hasta diciembre de 1961, el ex presidente no desempeñó ningún cargo público, lo que le permitió gozar de una especie de independencia que capitalizó con la Revolución Cubana y la organización de grupos que cohesionaron a toda la izquierda. Desde éstos pudo intervenir, cuestionar y negociar con el gobierno, llevándolo al punto más alto de su ex presidencia: una figura equiparable a la del primer mandatario. Con su reincorporación a la administración como funcionario público se limitaron sus

¹⁶⁸ LOAEZA, *Clases medias y política en México*, p. 297.

¹⁶⁹ *Confidential U.S. State Department Central Files, 1960-1963*, 712.00/12-2661. Reporte de la embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado. 26 de diciembre de 1961.

¹⁷⁰ RODRÍGUEZ, *Adolfo Ruiz Cortines*, p. 34. De acuerdo con Rodríguez Prats, la idea de ofrecer a todos los ex presidentes un puesto en la administración pública fue de Adolfo Ruiz Cortines.

¹⁷¹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 317-318. (29 de noviembre de 1961).

intervenciones públicas, pero de ninguna forma se suspendieron sus actividades políticas. En esta nueva fase, Cárdenas contó con “derecho de picaporte” entre la élite política, empezando por el presidente de la República, lo que le permitiría influir más estando del lado del régimen. Creyó que desde esta nueva posición podría incidir en la liberación de los ferrocarrileros detenidos.¹⁷²

Por su parte, el presidente de la República aceptó la propuesta de integrar a los ex presidentes al gobierno porque no tuvo otras salidas para restar influencia a los dos grupos de presión —el MLN y el FCAR— encabezados por dos ex presidentes antagónicos y que eran referentes en la vida pública. Al final, la propuesta de Cárdenas le retribuyó más a López Mateos que a los ex presidentes, ya que limitó su intervención en asuntos del gobierno y aminoró las críticas y cuestionamientos a su política interna. De hecho, Cárdenas aconsejó al presidente de la República sobre la conveniencia de que todos los ex mandatarios volvieran a incorporarse a la administración pública como simples ciudadanos, “sin interferir en lo absoluto en las decisiones y autoridad que corresponden al Primer Magistrado de la nación”.¹⁷³ Aunque la sugerencia resultaba irónica porque venía de quien había cuestionado su presidencia, como se ha señalado desde el principio de este trabajo, Cárdenas había construido su ex presidencia desde esta regla. Además de reforzar la autonomía sexenal era urgente regular la participación política tanto de él como de Alemán, pues ambos contaban con organismos que podían utilizar para sus propios fines.

De esta manera, el 7 de diciembre de 1961, el gobierno anunció que siete ex mandatarios se incorporaban a éste por su experiencia invaluable para “servir a la patria”.¹⁷⁴ La noticia tuvo buena recepción entre el sector oficial, pues el llamado a la unidad nacional eliminaba los “ismos” —en alusión al alemanismo y cardenismo—, un claro obstáculo para el desempeño de López Mateos. Sin embargo, no faltó quien la

¹⁷² CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 340, 344 (22 de mayo de 1962).

¹⁷³ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 317-318. (29 de noviembre de 1961).

¹⁷⁴ LÓPEZ MATEOS, *La unidad nacional al servicio de la patria*, p.7, 11. Los puestos asignados fueron los siguientes: Roque González Garza, coordinador de Obras Públicas Federales en la Vega de Metztlán, Hidalgo; Pascual Ortiz Rubio, representante del gobierno en el Patronato de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México; Emilio Portes Gil, Presidente de la Comisión Nacional de Seguros; Abelardo L. Rodríguez, Presidente del Consejo Consultivo de Pesca de la Secretaria de Industria y Comercio; Lázaro Cárdenas, Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas; Miguel Alemán, Consejo Consultivo de Turismo; Adolfo Ruiz Cortines, delegado fiduciario de la Nacional Financiera.

considerara una medida política para controlar la participación de Alemán y Cárdenas en la arena pública. Ejemplo de esto fue la declaración del líder del Partido Anticomunista, Guerra Leal, quien reconoció que ambos ex mandatarios tenían grupos de interés, integrados por otros ex presidentes. Asimismo, criticó la utilidad de incorporarlos al gobierno, en particular el caso de Cárdenas, cuyo desempeño como Vocal Ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec fue cuestionado porque “financiaba” al comunismo en México utilizando recursos públicos. El PAN también reprochó la idea de incorporar a ex servidores públicos que no habían hecho nada por el país.¹⁷⁵

Los ex presidentes agradecieron la invitación de López Mateos y, en su mayor parte, legitimaron esta iniciativa como parte de los festejos del quincuagésimo aniversario de la Revolución Mexicana, conmemoración a la que todos habían sido convocados por el gobierno un año antes como un gesto de unidad nacional. A pesar de que trataron de hacer notar que era una medida de cohesión entre la clase política y en torno al ejecutivo, motivados por las celebraciones de la revolución, Cárdenas dio a conocer a la prensa su condición especial: el presidente de la República le había consultado su reincorporación al gobierno.¹⁷⁶ Esto marcó una diferencia notable con el resto de ex mandatarios, ya que además de contar con experiencia como funcionario público desde 1941, su participación fue una concesión que hizo al presidente de la República.

Por otra parte, Alemán y Cárdenas tuvieron argumentos distintos sobre el papel de los ex presidentes en la democracia. El primero calificó la invitación como un signo de “madurez democrática” y recuperó el caso de Estados Unidos, donde este tipo de figuras continuaban colaborando con el régimen en turno sin importar el partido político al que pertenecieran. Este argumento validó la iniciativa de López Mateos y garantizó que fuera exitosa, toda vez que los ex presidentes en México militaban en el PRI. A diferencia de esta opinión, Cárdenas consideró que el objetivo de cooperar y estar unidos “sin reservas” era contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la población, posición opuesta a la que expresaron los demás ex mandatarios. De igual forma aclaró que si los grupos políticos, los partidos o los ciudadanos debatían o

¹⁷⁵ LÓPEZ MATEOS, *La unidad nacional al servicio de la patria*, pp. 12-13, 18, 33.

¹⁷⁶ LÓPEZ MATEOS, *La unidad nacional al servicio de la patria*, pp. 24-25.

cuestionaban los problemas en México dentro del marco de la ley, era un signo de que el régimen democrático era perfectible.¹⁷⁷ Su aclaración justificaba la existencia del MLN, así como sus demandas de mayor apertura democrática, validando que en el futuro continuara exigiéndolo.

Así, a partir del 11 de diciembre de 1961, Cárdenas dio vuelta a la página de su papel como líder social y se convirtió en Vocal Ejecutivo de la Comisión del Río Balsas.¹⁷⁸ Su nueva tarea en la administración pública, sin embargo, afectó al MLN. Ejemplo de esto fue la inauguración de la presa Los Olivos en julio de 1962, evento en el que el ex presidente respaldó al régimen y afirmó que la Revolución Mexicana continuaba su marcha. Estas declaraciones se interpretaron como un rompimiento entre Cárdenas y el Movimiento, así como un llamado a la unidad. Algunos medios como *Excélsior* consideraron que Cárdenas volvía “al redil”, pues sus palabras se contraponían al discurso de la “extrema izquierda descompuesta y convulsa”, la cual utilizaba “indebidamente como bandera la figura del ex Presidente de México”.¹⁷⁹

En ese sentido, otros obstáculos que debió enfrentar el MLN fueron las campañas de desprestigio en la prensa y de los grupos anticomunistas, así como el descrédito entre la sociedad mexicana por los supuestos vínculos con el comunismo y por su carácter subversivo. Sobre esto último, algunos de sus miembros se les persiguió y, en ciertos casos, fueron amenazados y asesinados. Además, comenzaron a gestarse divisiones, al grado de que para julio de 1962 el PPS se retiró del Movimiento.¹⁸⁰ Dicho desmembramiento del MLN tuvo diversas causas, entre las que destacaban el interés que tenían algunos grupos en convertirlo en partido político y

¹⁷⁷ LÓPEZ MATEOS, *La unidad nacional al servicio de la patria*, pp. 26, 29.

¹⁷⁸ “Toma posesión el Gral. Cárdenas”, *Diario de la tarde*, 11 de diciembre de 1961. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 340 (22 de mayo de 1962). Cuauhtémoc Cárdenas participó como secretario del Comité de Estudios del Río Balsas, entre mayo de 1959 hasta diciembre de 1961. “No tiene contratos con el Gobierno Federal el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas”, *El Día*, 9 de octubre de 1962.

¹⁷⁹ “La recia voz del General Cárdenas”, *Excélsior*, 14 de agosto de 1962.

¹⁸⁰ MACIEL, *El Movimiento de Liberación Nacional*, pp. 110-114. BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, pp. 224-225. Los conflictos en el MLN radicarón en la concepción de proyecto. Por un lado, los partidos políticos desaprobaron que la militancia política fuera secundaria, en especial porque consideraban que como organismos políticos debían tener mayor peso en la dirección del movimiento con la idea de constituir un frente común de fuerzas democráticas. Al mismo tiempo, existía un sector independiente que anteponía el esfuerzo colectivo a la filiación política. Además de la situación del PPS, en agosto de ese mismo año, el Partido Comunista de México publicó su programa de trabajo, donde se presentaba como el verdadero organizador y director del MLN.

las pugnas internas por su control, aunado al hecho de que el ex presidente pronto guardó distancia del mismo.

Con la formación del Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria y el giro que dio el gobierno mexicano al dejar de apoyar al régimen de Castro, redujeron la popularidad del Movimiento de Liberación Nacional. En cuanto al ex presidente, vale la pena reiterar que su nueva responsabilidad pública lo obligó a moderar su participación pública, pero esto no garantizó que su relación con López Mateos mejorara, ni implicó que renunciara a la defensa de Cuba aún con la alineación ideológica de Castro al socialismo. Lo cierto es que el nivel de convocatoria que logró con la invasión de la isla en 1961, nunca volvió a alcanzarla.¹⁸¹

¹⁸¹ La interpretación que hace Trejo es cuestionable, ya que Cárdenas continuó apoyando al régimen de Castro y, en ese sentido, no puede considerarse como un factor que explique su retiro del MLN. TREJO, *La guerra fría mexicana*, p. 95.

Capítulo 5. La carta de la ex presidencia

“En efecto, durante cuatro periodos presidenciales, a partir de la fecha en que abandonó el poder, ha venido reeligiéndose, un sexenio tras otro, imperturbablemente, con habilidad y fortuna notables. Reeligiéndose como ‘ex Presidente’.”
“Cárdenas, el Gran Reelectionista”,
Novedades, 19 de octubre de 1964.

En este capítulo se revisa que la incorporación de Lázaro Cárdenas al gobierno como Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas condicionó su respaldo al Movimiento de Liberación Nacional, así como en la creación de la Central Campesina Independiente y del partido político Frente Electoral del Pueblo. A pesar del distanciamiento del ex presidente de dichos grupos, fue acusado de avalarlos y dirigirlos como organismos de oposición política. La identificación de estos grupos con el ex presidente se debió a su cercanía con sus miembros, pero también a su ideario político y a sus propuestas, muchas de ellas inspiradas en el cardenismo. Algunos de sus integrantes, que se sumaron al Frente Electoral del Pueblo para participar en la elección presidencial de 1964, se desilusionaron cuando Cárdenas anunció su respaldo al candidato del PRI, Gustavo Díaz Ordaz.

A pesar de que el proceso electoral era el escenario perfecto para demandar la democratización del país, los grupos de izquierda fracasaron porque aún dependían de la figura del ex presidente. No obstante, Cárdenas siempre apoyó al régimen cuando se trató de la sucesión presidencial, en tanto que cualquier lucha política la encauzó desde los canales institucionales. De igual forma, su voto por el PRI también respondió a un proyecto personal que tenía en puerta: promover la creación de una planta siderúrgica en la Cuenca del Río Balsas. Así, con el ascenso del nuevo gobierno, Cárdenas encontró un interlocutor y la promesa de cumplir sus demandas.

1. *De Cuba a Cupatitzio.*

Durante la reunión de Cancilleres de Punta del Este en enero de 1962, México fue el único país que se opuso a la expulsión de Cuba de la OEA. No obstante, el secretario de

Relaciones Exteriores declaró que “el marxismo-leninismo era incompatible con la membresía en la Organización de Estados Americanos”.¹ Dicho planteamiento se refrendó durante la visita a México del presidente John F. Kennedy en el mes de julio, cuando López Mateos le confirmó a esas autoridades su oposición al régimen de Castro, pero rechazó hacer pública esa postura o participar en “una acción para aislar a Cuba” por cuestiones de política interna.²

A finales del mes de octubre de 1962, Estados Unidos denunció ante el Consejo de la OEA la posesión de misiles y bases nucleares soviéticas en la isla de Cuba, afectando la paz del continente americano. Ahí se acordó la inutilización de los cohetes, el bloqueo aéreo y naval, el uso de la fuerza en Cuba, el envío de observadores de la ONU y la implementación de medidas de seguridad. Por primera vez, México votó a favor de la resolución apegándose al Tratado Interamericano de Defensa Recíproca, pero se abstuvo de apoyar ataques armados en contra de la isla.

Después de varios días de tensión y negociaciones se llegó a un acuerdo. La petición de Estados Unidos de retirar los misiles soviéticos de Cuba fue aceptada por Rusia con la condición de que los estadounidenses no invadieran la isla.³ En medio de la crisis de los misiles, el gobierno mexicano enfatizó la defensa del principio de autodeterminación de los pueblos, pero su oposición al uso de armas nucleares le permitió desligarse del gobierno de Castro.⁴

A medida que el gobierno mexicano fue alejándose de Cuba, la postura del MLN —en particular sus muestras de solidaridad y convocatorias de protesta— se percibía cada vez más radical pero también más desarticulada, lo que terminó por aislarlos. Entre los acontecimientos de Punta del Este y la crisis de los misiles, el movimiento perdió fuerza, a tal grado que su reacción frente a esos hechos fue débil y denotaba

¹ BUCHENAU, “Por una guerra fría más templada”, p.145.

² TREJO, *La guerra fría mexicana*, pp. 140-141. De acuerdo con el autor, se esperaba que la reunión presidencial fuera vista como una clara aceptación de Estados Unidos sobre la posición que el gobierno mexicano había tomado sobre Cuba, con el propósito de atraer inversionistas.

³ En ese sentido, el gobierno de Castro también solicitó la retirada de la base naval de Guantánamo y la devolución de ese territorio, ocupado por Estados Unidos, así como el levantamiento del bloqueo económico, sin embargo, eso nunca se negoció. Asimismo, la URSS pidió que Estados Unidos removiera una base en Turquía, pero el gobierno de ese país lo ignoró.

⁴ PELLICER, *México y la Revolución Cubana*, p. 37. “México mantendrá los principios de autodeterminación y de no intervención, en su sentido más estricto”, *El Día*, 30 de octubre de 1962.

desencanto entre sus filas.⁵ En el caso del ex presidente Cárdenas, el cargo de Vocal Ejecutivo no imposibilitó su adhesión al régimen de Castro, pero éste fue a través de discursos y mensajes de apoyo.

Con sus pares latinoamericanos del *Consejo Mundial de la Paz*, el ex presidente redactó y publicó un documento que proponía un arreglo amistoso entre Estados Unidos y Cuba.⁶ Poco después se le pidió “movilizar opinión pública” para que el gobierno mexicano se opusiera en Punta del Este a la expulsión de la isla de la OEA.⁷ El ex presidente intentó incidir a través de la *Asamblea de Solidaridad con Cuba* efectuada en México entre el 22 y 28 de enero de 1962, como presidente de la Conferencia Latinoamericana y firmante de la convocatoria. Envío unas palabras a la reunión, donde pidió la movilización latinoamericana ante los organismos internacionales para evitar más agravios a Cuba. Sin embargo, su impacto fue limitado.⁸ Su participación en el *Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz* en Moscú la hizo en los mismos términos, aceptó que se incluyera su nombre en la lista de personas que apoyaban la reunión, leyeron su discurso a favor de la paz y la defensa de Cuba durante la inauguración del evento, pero tampoco asistió.⁹

En septiembre de 1962, el ex presidente denunció las nuevas agresiones en contra de la isla, se solidarizó con Castro y avaló la compra de armas en la URSS —en quien veía una mano amiga—, bajo el derecho legítimo de defensa del país.¹⁰ Después criticó la reunión de cancilleres donde Estados Unidos propuso el bloqueo a Cuba, el que consideró una violación a los principios de la OEA de graves consecuencias y, de

⁵ MACIEL, *El Movimiento de Liberación Nacional*, p. 115.

⁶ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 1, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas, miembro de la presidencia colectiva del Consejo Mundial de la Paz, a Alberto Casella y Domingo Velasco, también miembros de dicho organismo. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 1, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas, al presidente del Consejo Mundial de la Paz, John D. Bernal, 13 de diciembre de 1961.

⁷ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 3, pt. 2, telegrama de Jorge Carrión y Carlos Fuentes a Lázaro Cárdenas, 22 de enero de 1962. Tanto Carrión como Fuentes fueron enviados como representantes del MLN y de la revista *Política*.

⁸ “Cárdenas a la palestra”, *Política*, 15 de enero de 1962. CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba*, pp. 39-41.

⁹ AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp.3, f.24, carta de Lázaro Cárdenas al Presidente del Comité Presidencial del Consejo Mundial de la Paz, John D. Bernal, 5 de marzo de 1962. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 339 (22 de mayo de 1962). “Por la paz y el desarme”, *Política*, 1 de septiembre de 1962.

¹⁰ AHUAER-UNAM, FLCR c.29, carp.1, f.63, carta de Lázaro Cárdenas a Fidel Castro, 24 de septiembre de 1962. “Por la solución pacífica del caso de Cuba”, *Política*, 15 de septiembre de 1962.

nueva cuenta, defendió a Cuba.¹¹ En un telegrama dirigido a Fidel Castro, Cárdenas pidió “cohesión y resistencia” del pueblo cubano ante el injustificado bloqueo y agresión del gobierno de Estados Unidos.¹² Para entonces, México ya había votado en contra de Cuba por la posesión de misiles nucleares.

Cárdenas continuó criticando el bloqueo y responsabilizó a Estados Unidos por provocar un conflicto mundial. Pese a las negociaciones para alcanzar una solución pacífica, el ex presidente creía que Cuba aún corría peligro e insistió que debía respaldarse a dicho gobierno.¹³ Estas últimas declaraciones fueron difundidas a nivel mundial, tanto en *Prensa Latina* —medio oficial cubano con el que guardaba cercana relación—, como en el *New York Times*, lo que sugiere que su apoyo incondicional a Cuba ya no tuvo la misma relevancia en México como había ocurrido en 1961.

Por si fuera poco, a finales de octubre de 1962, el ex presidente se negó a participar en la ceremonia en honor a López Mateos por su triunfante gira por Asia. La presidencia de la República organizó un acto de bienvenida al primer mandatario que buscó respaldar la posición del gobierno mexicano en la crisis de los misiles. Con ese propósito Adolfo Ruiz Cortines buscó a Cárdenas para extenderle la invitación del secretario de Gobernación, en la cual convocaba a todos los ex presidentes a la recepción en honor de López Mateos en Palacio Nacional. Cárdenas se disculpó, pretextando que se esperaban numerosos asistentes y propuso que lo vieran después. Para justificar su respuesta, le confesó a Ruiz Cortines que había querido despedir al presidente en el aeropuerto, pero éste se negó por cuestiones protocolarias. Por esa razón, sugirió que el saludo de los ex presidentes fuera en privado.¹⁴

En realidad, Ruiz Cortines debía convencer a Cárdenas de que asistiera al evento para que su presencia legitimara la posición que adoptó el gobierno de México sobre el bloqueo estadounidense a Cuba. A pesar de que Cárdenas no se presentó en la ceremonia, ésta fue exitosa porque se vio como una expresión de la unidad nacional gracias a la incorporación de los ex presidentes al evento, lo que quedó refrendado un

¹¹ CÁRDENAS, *La amistad México-Cuba*, pp. 44-45.

¹² AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp.1, f.64, telegrama de Lázaro Cárdenas a Fidel Castro, 25 de octubre de 1962.

¹³ “Cárdenas aboga por negociaciones directas para lograr una solución pacífica del conflicto”, *El Día*, 28 de octubre de 1962.

¹⁴ CÁRDENAS, *Apuntes*, t. 3, pp. 368 (10 24 de octubre de 1962).

mes más tarde con su incorporación como funcionarios públicos: “Esto nos ha permitido presenciar los acontecimientos cubanos con mucha mayor tranquilidad que si otro fuera el caso”.¹⁵

Por su parte, el MLN pidió al pueblo de México utilizar cualquier medio a su alcance, como asambleas, protestas, desplegados, entre otros, para defender a Cuba.¹⁶ Programó un llamamiento para una manifestación pública y se invitó al ex presidente, pero éste se negó a firmar porque su nombre podría restar asistencia en el contingente. Además, se sirvió de la carta de la ex presidencia para limitar su participación en la defensa de Cuba desde dicha organización.¹⁷ En ese sentido, los últimos acontecimientos en la isla y la posición que adoptó el gobierno mexicano en ese tema, limitó a Cárdenas para incidir en política exterior y de esta forma presionar a López Mateos. Esto se recrudeció con su incorporación a la Comisión del Balsas lo que, sin duda, cambió el juego político, tanto de carácter externo como interno.

En el ámbito privado, Cárdenas fue una pieza clave para la diplomacia cubana en México, al grado de consultarle su opinión y solicitarle su intervención en asuntos de primer orden, luego de que el gobierno de López Mateos se negó sistemáticamente a reunirse con autoridades de ese país.¹⁸ En el mes de noviembre de 1961, poco antes de aceptar el cargo de Vocal Ejecutivo, el general recibió, a través del embajador cubano en México, José Antonio Portuondo, la petición de su gobierno para que mediara a su favor ante las autoridades de Petróleos Mexicanos, ya que requerían de la venta de aceite lubricante por la posible amenaza de nuevas invasiones. Cárdenas solicitó una entrevista con el gerente de Pemex y le transmitió el mensaje a López Mateos, a través de Renato Leduc.¹⁹ El gobierno mexicano se negó a apoyar a Cuba, pretextando que había escasez de combustible pues México adquiriría parte de éste en Estados Unidos. De hacer la transacción con Cuba, López Mateos pondría en riesgo su

¹⁵ *Buro de Investigación Política*, 5 de noviembre de 1962.

¹⁶ “Panorama Nacional”, *Política*, 1 de noviembre de 1962.

¹⁷ AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp.1, f.67, carta de Lázaro Cárdenas a Elena Vázquez Gómez, 4 de noviembre de 1962. Las palabras exactas del ex presidente fueron: “la frecuente intervención de un Ex Presidente mexicano no es muy útil a nuestro hermano país.”

¹⁸ BUCHENAU, “Por una guerra fría más templada”, p. 144. De acuerdo con el autor, después de Bahía de Cochinos y gracias a los principios diplomáticos de México –no intervención y autodeterminación de los pueblos–, el gobierno de López Mateos evitó todo encuentro con las autoridades cubanas.

¹⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t. 3, pp. 308-309 (10 de noviembre de 1961).

relación con los estadounidenses y se cancelaría su venta. Esto, sin duda, fue un golpe para Cárdenas, cuya presión política e influencia comenzaba a debilitarse al grado de admitir que el presidente de la República conocía a fondo los riesgos de una decisión de ese tamaño: “[...] sólo quien tiene la responsabilidad del país puede conocer a fondo los problemas que ello pudiera implicarle”.²⁰

Durante la crisis de los misiles, el embajador cubano en México, Carlos Lechuga, pidió entrevistarse con Cárdenas para expresarle su preocupación en vista de que el gobierno mexicano podía romper relaciones diplomáticas con la isla. Contrario a lo que podría esperarse, esta vez el ex presidente expresó su voto de confianza hacia la política exterior del país y la tradición de promover el respeto y la autodeterminación de los pueblos, descartando la influencia de Estados Unidos. El argumento coincidió con su respaldo al gobierno de Cuba de forma cada vez más simbólica a través de mensajes de apoyo.²¹

La postura antagónica del ex presidente ante la política exterior del gobierno de López Mateos aminoró su influencia en la sucesión del gobierno de Michoacán. En el ámbito local, el ex presidente también era visto como el “gran elector” que era consultado en la selección de candidatos a gobernador, los cuales debían ser afines al cardenismo. Con el fin del periodo de David Franco Rodríguez, gobernador cercano al ex presidente y su familia, y la llegada de Agustín Arriaga Rivera, “amigo del licenciado López Mateos”²² como lo definió el propio ex presidente, se produjo un rompimiento definitivo del centro con el cardenismo.

Si bien entre los precandidatos cardenistas a la gubernatura destacó Natalio Vázquez Pallares, quien había sido miembro activo en la Conferencia Latinoamericana, la decisión de impulsar una candidatura carente de lazo alguno con el ex presidente obedeció a una especie de castigo por su activismo y por sus declaraciones públicas a raíz de la defensa de Cuba. Al mismo tiempo, se buscó aminorar su influencia política

²⁰ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 309 (11 de noviembre de 1961).

²¹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3., pp. 367 (24 de octubre de 1962). De acuerdo con Arthur Smith, desde 1962, a raíz de la reunión en Punta del Este, Cuba evitó cualquier ruptura con el gobierno mexicano por motivos ideológicos. El gobierno de la isla sustituyó al embajador José Antonio Portuondo por Carlos Lechuga, quien era diplomático de carrera y no había militado en el comunismo. México. SMITH, *Mexico and the Cuban Revolution*, p. 177.

²² CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 354 (30 de julio de 1962).

en Michoacán, así como retirarle una herramienta de presión contra el gobierno federal. Con la presencia de un gobernador afín a López Mateos también se desactivó al MLN en una región que contaba con un bastión de numerosos militantes que participaban atraídos por la figura de Cárdenas.²³

Electo Arriaga Rivera como gobernador del estado de Michoacán, Adolfo López Mateos realizó una pequeña gira por la entidad a finales del mes de julio de 1962, misma que coincidió con la estancia de Cárdenas en el estado, pero éstos nunca se encontraron. Según Arriaga Rivera, la mala relación entre ellos llegaba al punto de evitar todo encuentro público en Michoacán, pese a las obligaciones que tenía el ex presidente por su cargo de Vocal Ejecutivo.²⁴

La relación entre el presidente y el ex presidente no era fácil, por decir lo menos. Tanto el tema de los presos políticos como el de Cuba llevó al límite la relación entre ellos como comenta en sus *Apuntes*: “le he referido mi amistad y simpatía hacia él y a su gobierno y todo ello ha resultado inútil”.²⁵ Sin embargo, es pertinente señalar que Cárdenas tuvo diversos encuentros con López Mateos para exponer peticiones y discutir sus preocupaciones. Entre 1959 y hasta diciembre de 1961, cuando aceptó el cargo como Vocal Ejecutivo del Balsas, se reunió con el presidente de la República en trece ocasiones, de las 22 audiencias que registró en sus *Apuntes* a lo largo del sexenio. Esto indica la importancia del personaje para el sistema político mexicano y sugiere por qué se toleró su activismo hasta un punto en que el ex presidente se convenció de que el gobierno no transitaría hacia una posición más cardenista en los temas que a él le interesaban. Lo anterior es un tanto irónico, ya que desde que López Mateos fue candidato presidencial y a lo largo de su gobierno, las políticas más importantes que implementó en su administración fueron de auténtico corte cardenista como la expropiación de la industria eléctrica y el reparto agrario, la implementación de los libros de texto, así como la reforma electoral de 1963.²⁶

A raíz de la incorporación de Cárdenas a la administración pública, trabajó con el gobierno federal por objetivos en común en materia de irrigación y electricidad. Las

²³ OIKIÓN, *Los hombres del poder en Michoacán*, pp. 480-481.

²⁴ ARRIAGA, *La política...como me la enseñaron*, s.p.i, p. 116.

²⁵ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 340 (22 de mayo de 1962).

²⁶ Sobre estas políticas, véase HERNÁNDEZ, “La Política. Los desafíos al proyecto de nación”, pp. 235-264.

autoridades muy pronto reconocieron la calidad de Cárdenas como ex presidente cuando, con motivo de la celebración del 25 aniversario de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), algunos sistemas y plantas fueron renombradas en su honor y el de otros mandatarios. La planta hidroeléctrica Cupatitzio fue nombrada “Sistema Hidroeléctrico Presidente Cárdenas”, el sistema Mazatepec, Puebla se nombró “Sistema Presidente Adolfo Ruiz Cortines”, y el de El Fuerte, Sinaloa, “Sistema Presidente Manuel Ávila Camacho”.²⁷ Contrario a la política del ex presidente de no aceptar que ninguna obra pública llevara su nombre, hasta el extremo de mandar quitar monumentos y efigies suyas, tuvo que aceptar la orden presidencial. En la misma gira, López Mateos aprovechó para inaugurar la presa Los Olivos, construida por la Comisión del Tepalcatepec cuando ésta ya no era dirigida por Cárdenas, entre 1958 y 1961.

Durante la inauguración, Lázaro Cárdenas se negó a develar la placa porque consideraba inconveniente nombrar obras públicas “con personas de gobierno y más aún en vida”. Frente a López Mateos, funcionarios y periodistas, pidió que lo hicieran por él y el ex presidente Ruiz Cortines corrió la cortina de una distinción que no llevaba su nombre. No obstante, la nota relevante del acto fueron sus declaraciones que refrendaron al gobierno, en las que aseguró que la Revolución Mexicana continuaba en marcha, haciendo un especial reconocimiento a la reforma agraria integral gracias a la cual había campesinos con tierras y condiciones para explotarlas. Por último, se sintetizaron sus reflexiones sobre el papel de los empresarios en México y se dijo que había hecho un llamado a la industria para que colaborara con el gobierno.²⁸

El evento fue interpretado entre los editorialistas de izquierda como un acto de conciliación entre el gobierno y ese grupo —representado por Cárdenas— con miras a una sucesión presidencial que parecía excluir a los alemanistas. Aún con lo perjudicial que resultó para el MLN las declaraciones del ex presidente, las cuales fueron interpretadas como un rompimiento con ese grupo, el encuentro de Cupatitzio albergó esperanzas. Era el momento oportuno para que la izquierda se reagrupara y excluyera

²⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 355-356 (7 de agosto de 1962).

²⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 357 (14 de agosto de 1962).

del poder a la derecha, misma que también cuestionó las motivaciones de López Mateos para reunirse con Cárdenas. Así, mientras la derecha liderada por el ex presidente Alemán reagrupó sus fuerzas con el FCAR y la creación del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, muy pronto el MLN estuvo acompañado de un nuevo grupo de presión: la Central Campesina Independiente.²⁹

2. *Reforma agraria para todos.*

A finales de 1962, como resultado de los trabajos por la reforma agraria integral en el Pleno Nacional del MLN, algunos grupos campesinos y personajes de la vida política mexicana decidieron crear un organismo autónomo para presionar al gobierno en la resolución de los problemas que por décadas habían afectado al campo mexicano. Entre sus miembros se encontraban políticos como el ex gobernador de Baja California, Braulio Maldonado, organismos y líderes campesinos como Arturo Orona, militantes del PCM y del movimiento de Celestino Gasca e incluso un sector cardenista procedente de los estados de Michoacán, Guanajuato y el Estado de México.³⁰

De acuerdo con la Central Campesina Independiente (CCI), entre las principales motivaciones para crear un nuevo organismo estaban la concentración de la tierra y la dotación discrecional de recursos de la reforma agraria, como el acceso al Banco Ejidal, Agrícola o de Comercio Exterior; además del cuestionable reparto agrario, en especial por la lenta e ineficiente dotación de la tierra. La situación del campo se agravaba por la explotación de los campesinos y la intervención de los monopolios

²⁹ "Cupatitzio y la izquierda", *Política*, 15 de agosto de 1962. HERNÁNDEZ, *Presidencialismo y hombres fuertes en México*, pp. 178-179. El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios se creó un mes después de la reunión de Cárdenas con López Mateos, el 13 de septiembre de 1962. Ese mismo día se publicó un desplegado con el título "¿Hacia dónde vamos?", en el cual los firmantes se declararon en contra de la extrema izquierda.

³⁰ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, pp. 230-231. Geográficamente se localizaban los grupos campesinos en La Laguna, el sur de Sinaloa, Sonora, norte de Tamaulipas, Puebla, Veracruz, Morelos, para el caso del Partido Comunista. Asimismo, los grupos organizados por Maldonado provenían de Baja California, Guerrero y el Distrito Federal. Por último, del movimiento gasquista se unieron grupos de Veracruz, Oaxaca, Puebla y el Estado de México; en tanto que los de filiación trotskista provenían de Nuevo León. Entre los grupos campesinos que apoyaban el MLN destacan: Unión de Sociedades Ejidales de la Comarca Lagunera, la Liga Agraria de Baja California, la Liga Agraria Independiente de Veracruz, el Frente Unificador Campesino Coahuilense, el Movimiento Campesino Independiente, y el General Pedro Rodríguez Triana, Torreón. "Alonso Aguilar rectifica una declaración de Rojo Gómez", *El Día*, 11 de noviembre de 1962. MACIEL, *El Movimiento de Liberación Nacional*, pp. 120-121.

extranjeros, como el caso de *Anderson & Clayton* en el Valle de Mexicali, en Baja California.

Entre el 6 y el 8 de enero de 1963 se celebró el Congreso Constituyente de la nueva central campesina. El acto fue notificado a las autoridades oficiales, tanto al presidente Adolfo López Mateos como al secretario general de la CNC, Javier Rojo Gómez. Ambos aclararon que las organizaciones participantes no estaban afiliadas a la CNC y que de ninguna forma deseaban entrar en pugna con el órgano oficial ni dividir a los campesinos.³¹

De último momento, también fue invitado Lázaro Cárdenas para participar en la inauguración del Congreso. Como era su costumbre, el ex presidente se negó a asistir, pero un grupo de campesinos acudió a verle para respaldar la invitación. De acuerdo con *Novedades*, los dirigentes de la CCI presionaron al ex presidente para que avalara la formación de dicho grupo.³² Aunque Cárdenas accedió, en sus *Apuntes* de ese mismo día registró “¿Por qué resolví asistir?”, lo que sugiere que no estaba tan convencido de atender la convocatoria.³³

De cualquier forma, el día de la reunión el ex presidente asistió acompañado de su hijo; ningún otro personaje ligado a él o que se le reconociera como cardenista se presentó en el evento. En el discurso que dirigió durante la inauguración del Congreso de la CCI, subrayó que su presencia era irrelevante en el evento, pero su cercanía y estimación por los “viejos luchadores del ideal agrario”, le impedían negarse a asistir a la formación de una nueva organización campesina. Su discurso legitimó a la central naciente frente a las autoridades del partido oficial y del gobierno mismo, aclarando que “en ninguna época de la historia agraria de nuestro país ha existido una sola central campesina”.³⁴ Asimismo, afirmó que su creación se hacía en los términos que la ley establecía y cuyo propósito como organización —adelantando su respuesta a las

³¹ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, pp. 232-233. “Nace una central”, *Política*, 15 de enero de 1963. Durante el discurso de Braulio Maldonado, el ex gobernador de Baja California comentó al público dicha entrevista: “Yo le decía a mi fino amigo el Lic. Rojo Gómez: <<Pos si aquí no hay pleito, licenciado. Usted barra su casa y nosotros le ayudaremos desde nuestra central>>. Y él me dijo: <<Pos ayúdeme a barrerla, Braulio>>. Y yo le contesté <<No, licenciado, porque es casa ajena, y a lo mejor nos corren>>.”

³² “El Frente Electoral obliga a Cárdenas a tomar precauciones”, *Novedades*, 10 de junio de 1963.

³³ CÁRDENAS, *Apuntes*, v.3, p. 408 (7 de enero de 1963).

³⁴ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, p. 153 (6 de enero de 1963).

críticas que resultarían de su discurso— era resolver de una mejor forma sus demandas.³⁵

También apeló a la unidad de los campesinos para alcanzar sus objetivos y desestimó que ello generara división del sector campesino oficial como había subrayado la CNC.³⁶ Para su secretario general, Javier Rojo Gómez, la aparición de una nueva central no era motivo de preocupación porque se duplicaban los “esfuerzos” a favor de los campesinos. Sin embargo, también resultaba deseable que prevaleciera la unidad por encima de las divisiones, las cuales no debían promoverse.³⁷ Dicha opinión fue matizada por el presidente del partido oficial, quien desestimó la conformación de la CCI, pero enfatizó que sus integrantes eran conocidos por “sus ligas con intereses y tendencias extrañas a las de México”.³⁸

Al lema “Libertad y Reforma Agraria Radical”, el llamamiento de la CCI invitó a todas las organizaciones campesinas a unirse y trabajar en un programa único que planteaba recuperar el sentido original del artículo 27 constitucional, eliminando el amparo agrario y los certificados de inafectabilidad que contemplaba el Código de la materia. Al mismo tiempo, hizo un llamado a la expropiación de latifundios para repartirlos entre los campesinos, así como diversas propuestas para financiar y ayudar al campo mexicano. También pidió la intervención del gobierno para que los campesinos y organizaciones participaran en el mercado de exportación y que, al mismo tiempo, se sindicalizaran y recibieran subsidios adicionales. Entre otras demandas, destacó su solicitud de derogación del artículo 145 del Código Penal, con referencia al delito de disolución social, la libertad de los presos políticos, así como poner fin al hostigamiento y asesinatos de líderes campesinos.³⁹

³⁵ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, p. 153 (6 de enero de 1963).

³⁶ AGN, APLC, Microfilm, vol. 15, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Heriberto Jara, 10 de enero de 1963.

³⁷ “Rojo Gómez y Lombardo contra los cismáticos, 1963”, *Excélsior*, 9 de enero de 1963.

³⁸ “Opiniones de todos los calibres sobre Cárdenas y Portes Gil”, *Excélsior*, 11 de enero de 1963.

³⁹ “Llamamiento de la Central Campesina Independiente (CCI)”, *Política*, 15 de enero de 1963. Entre las medidas económicas que proponía la CCI destacan: el reparto de sistemas de riego y subsuelo fuera por individuo y no por superficie; nacionalización de la banca privada; créditos del Banco Ejidal y Agrícola, creación del Banco Ixtlero y Algodonero; diversificación de cultivos; auditoria de las sociedades ejidales del Banco Ejidal; explotación ganadera e impulso de la ganadería ejidal; seguro agrícola y ganadero; nacionalización de los despepites algodoneros, molineros, arroz, aceite, ingenios azucareros, plantas desfibradoras de henequén, principalmente.

La formación de una nueva agrupación que competía con la CNC, así como el hecho de que Cárdenas volviera a avalar un grupo que de forma velada criticaba las acciones del gobierno en materia agraria, provocó sorpresa entre sus cercanos, mientras que sus críticos vieron un motivo más para atacarlo. Por citar el ejemplo más representativo, Heriberto Jara rechazó la invitación de la CCI y avaló la política agraria de Adolfo López Mateos.⁴⁰ En correspondencia privada, el viejo general le expresó al ex presidente su desacuerdo y los efectos negativos que tenía la creación de una nueva central, la cual además de dividir a los campesinos, ocurría durante la gestión de Javier Rojo Gómez como secretario general de la CNC, a quien estimaba.⁴¹ Pese a las notables diferencias entre ambos personajes, Jara defendió en público a Cárdenas, condenando a todos aquellos que aprovechaban la supuesta amistad con el presidente de la República para atacar al ex presidente.⁴²

Sobre esto último, el opositor por antonomasia fue el ex presidente Emilio Portes Gil, quien publicó una extensa carta que revisaba históricamente la actuación de Cárdenas y sus motivaciones para apoyar a la CCI. En especial mostraba que, durante los últimos veinte años, Cárdenas no había intervenido en política gracias a los límites que él mismo había establecido a los ex mandatarios, quienes no debían entrometerse en las funciones y obras de sus sucesores. De acuerdo con Portes Gil, esa situación lo mantuvo alejado incluso de situaciones que agravaban al país como “claudicaciones e inmoralidades sin precedente”, en abierta referencia al régimen de Miguel Alemán. Ahora Cárdenas y “los comunistoides vergonzantes” se concentraban en atacar al abanderado de la Revolución Mexicana: Adolfo López Mateos. Para Portes Gil, las “ambiciones personales de poder” llevaron a Cárdenas a dar un giro que

⁴⁰ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 15, pt. 2, telegrama de Heriberto Jara a Arturo Orona y Domingo Esquivel, 5 de enero de 1963.

⁴¹ AHUAER-UNAM, FLCR, c.27, carp. 10, f. 43, carta de Heriberto Jara a Lázaro Cárdenas, 7 de enero de 1963. AHUAER-UNAM, FLCR, c.27, carp. 10, f. 44, Carta de Cárdenas a Heriberto Jara, 10 de enero de 1963.

⁴² “El Gral. Jara rechaza una campaña de azuzamiento”, *El Día*, 10 de enero de 1963. “Enérgico rechazo del General Jara a quienes, con pretexto de la nueva central, atacan a Cárdenas”, *El Día*, 15 de enero de 1963.

terminó alejando a sus allegados, quienes disientan por la creación de una nueva central campesina.⁴³

Aunado a la crítica sobre el divisionismo entre las fuerzas campesinas, se calificó como oportunismo político la actitud del ex presidente con vista a las elecciones de 1964. En ese sentido, destacan los cuestionamientos sobre su actuación como servidor público y, al mismo tiempo, como un incondicional de los regímenes comunistas.⁴⁴ El FRAC también aprovechó para hacer patente su solidaridad con López Mateos, enfatizar las divisiones y calificar como una “traición” la actitud de un ex presidente “ensoberbecido y enloquecido por la vanidad y la ambición de poder [...]”.⁴⁵

Otra crítica fue la notable contradicción histórica de Cárdenas, quien creó la Confederación Nacional Campesina como brazo del partido oficial y un cuarto de siglo después la dividió con su apoyo a la CCI.⁴⁶ Para la Vieja Guardia Agrarista la asistencia del ex presidente al Congreso Constituyente le dio notoriedad a un grupo que pudo haber pasado desapercibido y afirmó que el único líder de los campesinos era Adolfo López Mateos. Poco después se presentaron sus miembros ante el primer mandatario, en respuesta al aparente protagonismo del ex presidente y contra la “desorientación antiagrarista y antipatriótica”.⁴⁷ La postura que asumió este grupo se interpretó como un claro rompimiento de algunos de sus miembros con su pasado cardenista, del que hasta entonces habían sacado provecho política y económicamente.

⁴³ “Explosiva carta dirige el Lic. Portes Gil al General Cárdenas”, *Excélsior*, 10 de enero de 1963. Sobre los amigos que menciona se encuentran Javier Rojo Gómez, Vicente Lombardo Toledano, Luis I. Rodríguez, César Martino, Nabor A. Ojeda, entre otros. Otros revolucionarios también criticaron al ex presidente, como Antonio Ríos Zertuche, cuya crítica fue durísima. “Declaraciones del Gral. Antonio Ríos Zertuche”, *Política*, 15 de enero de 1963.

⁴⁴ Editorial “La carta de Portes Gil”, *Excélsior*, 11 de enero de 1963.

⁴⁵ “Manifiesto del Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria”, *Política*, 15 de enero de 1963.

⁴⁶ “Rojo Gómez y Lombardo contra los cismáticos”, *Excélsior*, 9 de enero de 1963. Las asociaciones que criticaron al ex presidente fueron el Frente Zapatista, la Asociación Civil Parlamentarios de la Revolución Mexicana y el Frente de Afirmación Revolucionaria.

⁴⁷ “A la clase campesina”, *Excélsior*, 9 de enero de 1963. La Vieja Guardia Agrarista se constituyó con viejos integrantes de la CNC, a raíz del decreto del 23 de abril que expidió Adolfo López Mateos sobre la reforma agraria. En su momento se invitó a Lázaro Cárdenas a formar parte de ella, pero éste declinó la invitación argumentando que no participaba en actos oficiales. Pese a su inconformidad con la creación de la CCI, Heriberto Jara criticó a sus firmantes y señaló que era incorrecto aludir al ex presidente. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 25, pt. 2, carta de César Martino a Lázaro Cárdenas, 25 de enero de 1963. AHUNAM, FHJC, c.12, exp. 526, f. 53, fo. 08476, carta de Heriberto Jara a César Martino, 12 de febrero de 1963.

En ese sentido, el antagonismo entre el Presidente de la República y el ex presidente Cárdenas lejos de resolverse con su puesto de Vocal Ejecutivo, continuaba latente. Ello fue aprovechado por los críticos del ex presidente que marcaron una división de la política nacional en dos frentes, el del Presidente de la República y el que lideraba el ex presidente Cárdenas. No era infundada esa separación, pues no debe perderse de vista que la actividad política que desarrolló gracias a la defensa de Cuba lo llevó a confrontarse con López Mateos, a tal punto que parecía que el presidente era débil. Dicha separación también sirvió para atacar a Cárdenas, un ex presidente que rompía la autonomía sexenal. De esta forma, no es difícil imaginar que la estrategia fuera la misma, con el agravante de que ahora el ex presidente era vulnerable porque ocupaba un cargo público y había dejado de lado el liderazgo de la izquierda.

En esta ocasión, la defensa del ex presidente se orquestó a través de su hijo Cuauhtémoc Cárdenas como miembro del MLN, quien publicó una carta en *Siempre!* para defender a la nueva central y la política agraria del cardenismo. Aclaró que la CCI no había sido creada por el MLN y que este último tampoco tenía alguna intención electoral ni de constituirse como un partido político. Sin embargo, algunos de los integrantes del movimiento participaban al mismo tiempo en la Central y más tarde se reconoció que el MLN operaría como su “organismo nacional de apoyo”.⁴⁸

Los dirigentes de la CCI también aclararon que la presencia de Cárdenas en el evento inaugural había sido en calidad de invitado de honor y rechazaron que éste los hubiera incitado a formar la organización, así como a atacar tanto al presidente de la República como a la CNC. Subrayaron que el organismo era apolítico y que su único propósito era defender a los campesinos.⁴⁹ Ello quedó refrendado en el “Llamamiento de la Central Campesina”, donde defendieron la legitimidad moral que tenía el ex presidente para apoyar la formación de un nuevo organismo.⁵⁰ Poco después apareció un desplegado en defensa del ex presidente firmado por un centenar de personas que

⁴⁸ “Para que tanto”, *Siempre!*, 10 de enero de 1963. “La Central Campesina Independiente y el Movimiento de Liberación Nacional”, *Política*, 15 enero 1963. “Declaraciones del Movimiento de Liberación Nacional”, *Política*, 15 de enero de 1963.

⁴⁹ “Visitaron a Cárdenas los Líderes de la CCI”, “No tienen fuerza moral los que atacan a Cárdenas”, *El Universal*, 11 de enero de 1963.

⁵⁰ “Llamamiento de la Central Campesina Independiente (CCI)”, *Política*, 15 de enero de 1963.

denunciaba cómo utilizaban de excusa la creación de la nueva central para difamarlo. Entre los firmantes destacaron políticos, intelectuales, artistas, miembros del MLN, de la Conferencia por la Paz y amigos del ex presidente, incluyendo a Heriberto Jara.⁵¹

En ese sentido, la revista *Política* escandalizada por los ataques al ex presidente, afirmó que se enfrentaba a la peor campaña de desprestigio en los últimos treinta años y sugirió que Gustavo Díaz Ordaz la había encabezado, movilizándolo tanto a políticos como a la prensa.⁵² Esto ocurrió desde la Conferencia Latinoamericana mediante diarios y columnas de opinión que discutían la calidad de la ex presidencia de Cárdenas y lo enfrentaban al poder presidencial.

Tras varios días de ausencia, Lázaro Cárdenas dio respuesta a los ataques y cuestionamientos sobre su validación de la CCI. En primer lugar, defendió que su constitución era legítima y descartó que se hubiesen creado divisiones, toda vez que sus miembros nunca habían pertenecido a ninguna central. El ex presidente reafirmó su membresía en el MLN, pero rechazó que lo dirigiera o que estuviera invitando a más personas a sumarse al mismo. De igual forma, respondió al embate de Emilio Portes Gil, a quién informó que de ninguna forma se había atacado al presidente de la República en ese sentido, también arremetió contra la idea tan difundida del “peligro comunista” que se utilizaba para combatir cualquier acto que intentara mejorar las condiciones de vida, el ejercicio de los derechos y la defensa de la soberanía de México. Acusó de antidemocrático a determinados organismos que se atribuían la conducción exclusiva de las metas de la Revolución Mexicana —en clara referencia a la CNC y al partido oficial—, cuando existían otros grupos que también contribuían al progreso de México.⁵³

Las aclaraciones del ex presidente no detuvieron los ataques en su contra. Portes Gil volvió a acusar al MLN y a Cárdenas de estar afiliados al comunismo y

⁵¹ “Cárdenas sigue el camino revolucionario”, *Excelsior*, 19 de enero de 1963. Entre los firmantes se encuentran David Alfaro Siqueiros, Fernando Benítez, Guillermo Carballo, Emmanuel Carballo, Raúl Castellano, Rosario Castellanos, Heberto Castillo, José Luis Ceceña, Ismael Cosío Villegas, Alí Chumacero, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Ignacio García Téllez, Pablo y Enrique González Casanova, Manuel Marcué Pardiñas, Carlos Monsiváis, Guillermo Montaña, Janitzio Múgica, José Emilio Pacheco, Fernando Rosenzweig, Horacio Quiñones, Elena Vázquez Gómez, Natalio Vázquez Pallares, entre otros.

⁵² “Cárdenas, el gobierno y la sucesión presidencial”, *Política*, 15 de enero de 1963.

⁵³ CÁRDENAS, *Palabras y documentos públicos*, pp. 154-155. (21 de enero de 1963).

aseguró que el campesinado reprobaba a la CCI.⁵⁴ De hecho, tanto los reclamos al ex presidente, como las aclaraciones de Cárdenas y sus defensores, dividieron el ambiente político. Ello propició que el gobierno optara por moderar su postura. Aunque el presidente de la República declaró durante una gira por el estado de Guanajuato que la nueva central campesina era "un batallón de "suelos", sin representación y sin ideología", anunció un nuevo reparto agrario y un ambicioso proyecto para terminar con los principales problemas del campo. Javier Rojo Gómez como líder de la CNC, expuso un programa de integración económica de los ejidos, el ingreso de 20,000 nuevos afiliados a la CNC y comprometió a los gobernadores para dotar de tierra a tres millones de campesinos. Por su parte, la CCI criticó la nueva oferta agraria y cuestionó la política del sexenio de López Mateos en esa materia, destacando que las tierras que habían sido entregadas no eran de distritos de riego y se otorgaban sin crédito alguno.⁵⁵

Si bien la creación del MLN y de la CCI eran grupos que podían presionar a Adolfo López Mateos, se debe hacer una distinción temporal entre las mismas. El MLN se creó antes de que Cárdenas aceptara su cargo de Vocal Ejecutivo alentado por el triunfo de la Revolución Cubana. Debido a esto, la postura que asumió el gobierno mexicano en dicha crisis, sirvió al ex presidente para criticar la política interior de López Mateos. La creación del Movimiento de Liberación Nacional fue resultado de ello, como parte de las conclusiones a las que se llegaron en la Conferencia Latinoamericana, en abril de 1961. Por su parte, la CCI surgió hasta principios de 1963, recuperando el legado cardenista en materia agraria y demandó el cumplimiento de sus principios, además de que criticaba la política oficial en el campo. La presencia, intervención y validación del ex presidente en un evento que, a todas luces, legitimaba una agrupación que habría de competir con el órgano oficial campesino, recordó su activismo de la Conferencia Latinoamericana y fue inevitable que se le identificara como el líder que articulaba a la izquierda con miras a la sucesión presidencial. Sin embargo, las divisiones en el MLN con la creación del Frente

⁵⁴ "Le contesta Portes Gil a Cárdenas", *Excélsior*, 24 de enero de 1963.

⁵⁵ GONZÁLEZ, *La Confederación Nacional Campesina*, p. 156. MACIEL, *El Movimiento de Liberación Nacional*, p. 127. "Los frutos de la CCI", *Política*, 1 de febrero de 1963.

Electoral del Pueblo, así como el fortalecimiento del grupo que encabezaba el ex presidente Alemán, dieron paso a una nueva etapa de conciliación entre la cúpula gobernante y Lázaro Cárdenas. Como muestra de ello, meses después de la fundación de la CCI, el ex presidente y su hijo, Alemán y Ruiz Cortines, acompañaron a López Mateos en una gira de inauguración de obras públicas.⁵⁶

3. *Cárdenas no se vuelve partido.*

A finales de 1962, por iniciativa de Adolfo López Mateos, se presentó ante la Cámara de Diputados la enmienda constitucional de los artículos 54 y 63 de la Constitución Política que transformaba las reglas electorales. Impulsada desde la Secretaría de Gobernación, la reforma electoral se acordó entre Gustavo Díaz Ordaz y los dirigentes de la oposición que formaban parte del colegio electoral —PAN, PPS, PARM—, así como el partido oficial.⁵⁷ Tal concesión cumplió con una antigua demanda de la oposición política, la cual no contaba con las mismas condiciones para competir frente al partido oficial, aunado a las denuncias de falta de democracia en México.

Con la reforma electoral de 1963 se amplió el número de candidaturas para que los partidos sin mayoría obtuvieran hasta veinte curules, permitiendo mayor competencia política.⁵⁸ Sin embargo, en la práctica se trató del método de látigo y zanahoria. Por un lado, se incentivó la participación de la oposición política garantizándoles un lugar en la cámara de representantes, pero al mismo tiempo se obligaba a los ganadores a aceptar el cargo, sancionando cualquier tipo de acto de protesta.⁵⁹ Los partidos más pequeños fueron premiados con escaños “que contaban con el visto bueno del régimen”, cuyo registro era controlado y otorgado por el gobierno.⁶⁰

⁵⁶ SMITH, *Mexico and the Cuban Revolution*, p. 231. La gira se llevó a cabo en mayo de 1963.

⁵⁷ CAREAGA, “La reforma reeleccionista de 1964-1963”, pp. 66-67.

⁵⁸ LUJAMBIO, “La proporcionalidad política del sistema electoral mexicano 1964-1985”, pp. 39-41. La reforma electoral consistía en lo siguiente: si un partido no alcanzaba un triunfo por mayoría relativa entonces tenía derecho a cinco legisladores si obtenía o superaba 2.5% de la votación, y por cada medio por ciento adicional se sumaba un escaño más. Así, cada partido podía tener hasta veinte curules, ya fuera por cualquiera de las dos opciones, o la suma de ambas.

⁵⁹ MOLINAR, *El tiempo de la legitimidad*, p. 65. CAREAGA, “La reforma reeleccionista de 1964-1965”, p. 65. En 1958 los seis candidatos panistas electos renunciaron a sus puestos en un acto de protesta ante las irregularidades electorales.

⁶⁰ CAREAGA, “La reforma reeleccionista de 1964-1965”, p. 64.

Así, la reforma electoral sólo contempló a las fuerzas minoritarias constituidas en partidos políticos, pero no a los grupos u organismos que se crearon a raíz de la Revolución Cubana.⁶¹ La presencia de una izquierda compuesta por diversos grupos que parecían unidos, organizada a través de la Conferencia Latinoamericana y congregada en el Movimiento de Liberación Nacional, debió preocupar al gobierno porque podían constituirse como una asociación política para competir en las elecciones de 1964. Esto mismo se confirmó el día que se aprobó la reforma electoral, cuando el diputado por el PRI, Jesús Reyes Heróles, afirmó que “los grupos de presión” no eran partidos políticos, por lo que debían desaparecer:

Quienes con afinidad ideológica entre si no pueden unificarse por divergencias fácticas, estratégicas o, lo que es más lamentable, diferencias personalistas o de intereses, son autores de su propia infecundidad política. Podrán formar capillas, pero no partidos. Es incongruente que aspiren a gobernar el país grupos o corrientes que no pueden autogobernarse.⁶²

A pesar de que el panorama no era alentador para los grupos de izquierda, el PCM propuso a la directiva del MLN que se integrara un solo frente con un programa y candidatos comunes. A partir de ese planteamiento, quienes estuvieron de acuerdo se dividieron en dos posturas: unos deseaban convertirlo en partido político mientras que otros consideraban que sólo debían promover las candidaturas de sus miembros.⁶³ Además, hubo otro sector que no mostró interés en competir electoralmente, en particular, algunos de los miembros del Comité Ejecutivo que eran cercanos al ex presidente Cárdenas como Alonso Aguilar, Cuauhtémoc Cárdenas y Heberto Castillo.

A pesar de las diferencias de opinión, en el mes de abril de 1963 se creó Frente Electoral del Pueblo (FEP) promovido por los miembros del PCM, así como del ex gobernador Braulio Maldonado y Alfonso Garzón de la CCI, quienes deseaban competir en las elecciones. El FEP subrayó que su intención no era dividir a la izquierda y se definió “al margen” de la CCI y del Movimiento de Liberación Nacional; también admitió que mantenía buenas relaciones con Cárdenas y aclaró que éste no

⁶¹ *Política*, 15 de enero de 1963.

⁶² “Junto con el PRI, la Oposición aprobó la reforma electoral”, *Excélsior*, 27 de diciembre de 1962.

⁶³ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, pp. 237-238.

era miembro ni encabezaba al nuevo partido. No obstante, la prensa lo definió como otro grupo cardenista dirigido por el ex presidente.⁶⁴

Para participar en el proceso electoral de 1964, el Frente debía garantizar que la Secretaría de Gobernación lo registrara como partido político para nominar un candidato presidencial, del cual se esperó que fuera una persona reconocida y acreditada entre la izquierda, “de preferencia militante del grupo cardenista”.⁶⁵ Así, en el mes de junio de 1963, se programó su Asamblea Constituyente y se rumoró que Lázaro Cárdenas presidiría la reunión, lo que pronto fue desmentido. Maldonado advirtió que la constitución del partido político era “de abajo hacia arriba” con varios dirigentes, por lo que el organismo no podía identificarse con una sola cabeza, en clara alusión al ex presidente.⁶⁶

Sin embargo, la celebración de la Asamblea Constituyente fracasó por la falta de asistentes, quienes fueron intimidados y reprimidos por la policía. Al término de la reunión, uno de los oradores, Raúl Ugalde, de nueva cuenta desligó al partido del ex presidente, ya que en palabras del reportero “dio a entender, aunque no lo dijo claramente, que el ex Presidente de la República nunca dará su apoyo incondicional al FEP”, pues había diferencias entre “las tácticas políticas del general Cárdenas y las de la FEP”.⁶⁷ Para entonces, aunque el ex presidente ocupaba un cargo público que le impedía participar de forma abierta en el MLN, éste le aseguró a López Mateos que el organismo no tenía intenciones de convertirse en un partido político y que de ninguna forma era enemiga del gobierno.⁶⁸

De hecho, para el mes de agosto de 1963, el MLN se distanció en definitiva del FEP. Anunció que no iba a participar en el proceso electoral de 1964, ni como partido político ni como fuerza de apoyo para miembros o grupos afiliados que así lo decidieran. Sin embargo, accedió a que sus integrantes sin filiación política constituyeran su partido, el cual debía ser independiente y les prohibió usar el

⁶⁴ “Se anunció formalmente la creación del Frente Electoral del Pueblo”, *El Día*, 23 de abril de 1963. “Frente Electoral del Pueblo”, *Excélsior*, 23 de abril de 1963.

⁶⁵ “El Frente Electoral del Pueblo confía en lograr el registro legal”, *El Día*, 12 de mayo de 1963.

⁶⁶ “El Frente Electoral obliga a Cárdenas a tomar precauciones”, *Novedades*, 10 de junio de 1963. “Cárdenas no participa ni auspicia al Frente Electoral del Pueblo”, *El Día*, 11 de junio de 1963. “Braulio Maldonado explica por qué no invitó el FEP al Gral. Cárdenas”, *El Día*, 12 de junio de 1963.

⁶⁷ “En los frentes políticos”, *Excélsior*, 17 de junio de 1963.

⁶⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 319 (29 de noviembre de 1961).

nombre del MLN para fines electorales. El objetivo del MLN en las elecciones de 1964 fue denunciar el “sistema antidemocrático del tapadismo”, así como sus prácticas y formas que lo acompañaban. Su intención fue desempeñar el papel de crítico del gobierno y del partido oficial durante las elecciones de 1964.⁶⁹

Con la celebración de la I Conferencia Nacional del MLN en octubre de ese mismo año, se evidenciaron las contradicciones y las diferencias de la izquierda, pese a los llamados de unidad, acuerdo y respeto entre sus miembros.⁷⁰ En principio fue sintomático que Heriberto Jara e Ignacio García Téllez intervinieron como invitados especiales en los actos más importantes de la reunión, no sólo por su papel de líderes morales, sino como una muestra de que el grupo cardenista dominaba la agenda del Movimiento y no los miembros que también militaban en la CCI o en el FEP. Durante la inauguración, el discurso de Heriberto Jara sorprendió a más de uno, pues enfatizó que la creación del MLN no respondió a una coyuntura política y que tampoco se trataba de un grupo de ocasión. Llamó la atención a sus asistentes, exhibió los problemas que existían al interior del grupo y apoyó al presidente de la República. De acuerdo con Jara, el MLN debía demostrar que no era un partido político, ni una “agrupación conspirativa” que utilizaba la violencia, mucho menos que obedecía las determinaciones de un líder —en defensa de Cárdenas— o de las consignas del exterior, como el comunismo. El Movimiento tampoco era “un trampolín para politiqueros ni para politiquerías”, ni se trataba de un “partido de rabiosa oposición que tenga como divisa la crítica a priori de los actos de la Administración Pública”. La descalificación de los resultados del gobierno no tenía cabida, pero sí la colaboración con éste para que López Mateos cumpliera su mandato. Por si fuera poco, el viejo general revolucionario destacó la labor del líder de la CNC, Javier Rojo Gómez, así como el trabajo del gobierno en materia agraria, descalificando a la CCI. Por último, arremetió contra la izquierda porque se encontraba fragmentada y sumida “en discusiones pueriles acerca de quién es más de izquierda”.⁷¹

⁶⁹ “Conferencia del MLN para decidir su actuación en la campaña electoral”, *El Día*, 7 de agosto de 1963.

⁷⁰ AHUAER-UNAM, FLCR, c.4, carp.1, f. 35, “Hacia nuevos rumbos”, octubre de 1963. “Panorama nacional”, *Política*, 15 de octubre de 1963.

⁷¹ “Hay que ayudar al Presidente a que cumpla con éxito su mandato, dijo Jara”, *El Día*, 5 de octubre de 1963.

Durante el desarrollo del encuentro, en un ambiente tenso, prevalecieron dos grupos. Por un lado, aquel que presionaba para que el MLN apoyara al FEP, integrado por miembros del PCM y militantes del Frente y, por otra parte, el Comité Nacional del MLN que denunció al FEP por tratar de subordinarlos a su proyecto electoral, en el que participaban algunos miembros cercanos al ex presidente.⁷² Después de tres días de trabajo y una asamblea en la que hubo “porras, silbidos, intrigas y diversas formas de presión”⁷³, la primera Conferencia Nacional del MLN fue clausurada por Lázaro Cárdenas.

El discurso de Cárdenas legitimó la visión que tenía la dirección nacional del MLN, ya que avaló la idea de no intervenir en el proceso electoral como partido político ante la diversidad de corrientes políticas y militancias entre sus miembros. En ese sentido, el ex presidente lanzó una crítica para aquellos que, en lugar de sumar esfuerzos por objetivos comunes, resaltaban las diferencias. Para él, la democracia mexicana era “precaria” y perpetuaba “viejos vicios” —comentario por demás provocadores ante la reciente aprobación de la reforma electoral—, y mientras no hubieran condiciones de verdadera competencia electoral, con igualdad de oportunidades para acceder a los cargos públicos, no era posible que el MLN se transformara en un partido político.⁷⁴ Con este mensaje canceló tanto la posibilidad de que el movimiento compitiera en las elecciones de 1964 y que apoyara al FEP, como el hecho de que lo intentara en un futuro cercano.

Sin el apoyo oficial del MLN ni del ex presidente, el FEP debió enfrentar la noticia de que la Secretaría de Gobernación había rechazado su registro como partido político por no cumplir con todos los requisitos. Para las autoridades no había

⁷² “El MLN reafirma su posición unitaria y denuncia la conducta provocadora de líderes del PC y del FEP”, *El Día*, 19 de octubre de 1963. Cabe señalar que las crónicas del evento fueron contradictorias. Mientras que *Política* desestimó la escisión entre las filas del MLN, la prensa destacó los conflictos de la reunión. No es casual que, a la luz de sus discursos, tanto Jara como García Téllez fueran llamados “ex cardenistas”. También llaman la atención los señalamientos a *Política*, en especial Manuel Marcué Pardiñas y Manuel Terrazas del PCM, quienes eran acusados de transmitir una imagen dividida y radicalizada del MLN.

⁷³ “El MLN reafirma su posición unitaria y denuncia la conducta provocadora de líderes del PC y del FEP”, *El Día*, 19 de octubre de 1963.

⁷⁴ CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, v.3, pp. 177-180 (6 de octubre de 1963). SMITH, *México and the Cuban Revolution*, p. 225. Cabe señalar que a diferencia de lo que subraya Smith, en dicha reunión Cárdenas no sólo centró su atención en cuestiones de política exterior como la reivindicación de Cuba.

realizado asambleas en todo el país, ni contaba con el número de afiliados que establecía la ley electoral, sugiriendo que habían falsificado información. El partido político arremetió contra la dependencia y denunció las amenazas y asesinatos de sus militantes. Asimismo, anunció que con o sin registro participaría en la elección, lanzando al líder campesino Ramón Danzós Palominos como su candidato presidencial.⁷⁵

La plataforma política del FEP era similar a la del MLN y la CCI, en especial con la búsqueda de una reforma agraria integral, la derogación del delito de disolución social y la libertad de los presos políticos. Aunque el general Cárdenas marcó distancia del FEP, su ideario político y su defensa de la Revolución Mexicana se reflejaron en la plataforma electoral de la izquierda no oficial.⁷⁶ Este grupo intentó organizarse como oposición política para participar en la elección presidencial de 1964, el escenario perfecto para demandar la democratización del país. Sin embargo, las posibilidades de transformación de esa izquierda incipiente fueron socavadas porque aún dependían de la figura del ex presidente.

4. *El voto razonado.*

Lázaro Cárdenas se adhirió a la candidatura oficial del PRI a un mes de que finalizara la campaña electoral, en junio de 1964. Si bien el respaldo del ex presidente fue presentado en la prensa con aires triunfales, no suscitó sorpresa su decisión entre las filas de la izquierda. Cárdenas siempre respaldó al régimen cuando se trató de la sucesión presidencial y cualquier lucha política la encauzó desde los canales institucionales. No obstante, la crítica de la izquierda al ex presidente fue infalible, la cual se articuló desde la revista *Política* a través de un extenso editorial que cuestionó su apoyo a Gustavo Díaz Ordaz quien, desde la cartera de Gobernación, los había reprimido. Con el mismo énfasis el texto reprochaba que hiciera a un lado su compromiso y liderazgo con el MLN y que motivara a la población a votar por el PRI.

⁷⁵ “Al negar registro legal al FEP, Gobernación acusa de mala fe y de graves falsificaciones”, *El Día*, 19 de octubre de 1963. “Respuesta del FEP a la Secretaría de Gobernación”, *El Día*, 23 de octubre de 1963. Además de que se negó el registro para la izquierda, el PNM y sus aliados sinarquistas también fueron privados de competir en la elección de 1964.

⁷⁶ MACIEL, *El Movimiento de Liberación Nacional*, p. 134

Para la revista, quizá la única forma de justificar dicha postura —el “voto razonado” del ex presidente— era posible si éste había alcanzado un acuerdo con el candidato del PRI que podría beneficiar a la izquierda, conclusión que por sí sola no brinda una explicación sobre su apoyo político.⁷⁷

De acuerdo con un artículo publicado en la revista estadounidense *Time*, durante la sucesión presidencial de 1964 habría un candidato “a la derecha del centro”, pues la elección de los presidentes de México respondía a un “ritmo pendular”, es decir, si en una ocasión gobernaba un presidente relacionado con la izquierda, la siguiente vez habría de ser uno que se identificara con la derecha. Por esa razón y dado que Adolfo López Mateos se había definido ideológicamente a la izquierda de la Constitución, la candidatura presidencial debía recaer a la derecha. La publicación también sugería que, a diferencia de otros procesos electorales, en esta ocasión se había ignorado la opinión del ex presidente Cárdenas sobre una candidatura que a todas luces era cuestionable. Gustavo Díaz Ordaz como secretario de Gobernación había atacado a la izquierda reprimiendo a los ferrocarrileros y las manifestaciones a favor de Cuba, encarcelándolos como presos políticos, además de su cercanía con la iglesia católica.⁷⁸

Pese a las declaraciones oficiales del PRI, de la presidencia de la República y del propio secretario de Gobernación que conminaban a evitar las actividades preelectorales, el nombre de Gustavo Díaz Ordaz como candidato presidencial comenzó a circular desde el mes de mayo de 1963. Además del personaje, también se especuló sobre el método de selección. El ex presidente Adolfo Ruiz Cortines, conecedor del proceso de sucesión presidencial, declaró que López Mateos tenía la última palabra, a lo que éste último respondió durante el informe presidencial que los partidos políticos tomaban esa decisión.⁷⁹

El 4 de noviembre de 1963, las centrales obrera, campesina y popular del PRI postularon a la presidencia a Gustavo Díaz Ordaz. Dos días después recibió el apoyo

⁷⁷ “Implicaciones del voto razonado de Lázaro Cárdenas en pro de Díaz Ordaz”, *Política*, 15 de junio de 1964 El “voto razonado” tuvo su origen en la publicación *Política*.

⁷⁸ AHUAER-UNAM, FLCR, c.16, carp.4, f.2, “Marcha Presidencial” traducción de la revista *Time*, 15 de noviembre de 1963.

⁷⁹ *Historia Documental del PRI*, v.8, p. 118. *Los presidentes de México ante la nación, 1821-1984*. v.5, p. 1256.

de la Cámara de Diputados y de Senadores al tiempo que se reunió con los gobernadores —aun en su carácter de secretario de Gobernación— donde les transmitió algunas directrices que guiarían el proceso electoral, como dar garantías a los partidos políticos y a los ciudadanos para que pudieran ejercer sus derechos políticos. Díaz Ordaz presentó su renuncia el 15 de noviembre de 1963 y fue nombrado candidato dos días después. En su discurso de toma de protesta apeló por el respeto de las libertades, llamó a la defensa del petróleo y de la industria eléctrica, sugirió que la inversión extranjera debía apoyar a las empresas nacionales de forma complementaria y enfatizó su preocupación por la situación del campo.⁸⁰ De hecho, durante la asamblea nacional del partido, dos días antes de que Díaz Ordaz tomara posesión como candidato, Natalio Vázquez Pallares, reconocido cardenista y participante de la Conferencia Latinoamericana, intervino a nombre del sector campesino y puso en evidencia el descontento de sus integrantes con respecto a los resultados de la reforma agraria, reconoció la existencia de latifundios y del retraso con que se repartía la tierra, entre otra serie de necesidades —crédito, seguro agrícola, precio justo— que debían establecerse como derechos.⁸¹ Poco después, se le pidió reorganizar la CNC, pero sus propuestas fueron consideradas radicales y Vázquez Pallares fue designado embajador de Yugoslavia. No por nada, a principios de ese año, había surgido la CCI en reacción a la política oficial del campo.

Se ha sugerido que Lázaro Cárdenas intentó impulsar otras candidaturas más a la izquierda, pero que ni López Mateos ni los dirigentes del PRI lo tomaron en cuenta. De acuerdo con *Time*, “la decisión de pasar por encima de Cárdenas tiene sus peligros. Aunque ha perdido el poder personal de que en otro tiempo disfrutaba, la tradición revolucionaria que él apoya todavía constituye una fuerte corriente en México. El ignorarlo podría dividir tanto al PRI como a la nación. [...]”⁸² Quizá el ex presidente no intervenía en la selección de candidato, mucho menos con la consolidación del presidencialismo desde 1958, pero influyó en la plataforma electoral. De hecho, como

⁸⁰ *Historia Documental del PRI*, v.8, p. 257.

⁸¹ *Historia Documental del PRI*, v.8, p. 210.

⁸² “México-La marcha presidencial: izquierda, derecha...”, *Política*, 15 de noviembre de 1963.

se ha señalado a lo largo de este trabajo, el tema agrario fue utilizado por los aspirantes presidenciales para acercarse y ganarse el apoyo del ex presidente.

Contrario al análisis de dicha revista norteamericana, Gustavo Díaz Ordaz tampoco ignoró al ex presidente. Su estado natal, Michoacán, fue uno de los primeros puntos que contempló la gira del candidato del PRI a principios de diciembre de 1963. En Morelia, Díaz Ordaz dio a conocer algunos trazos de su planeación económica, inspirado no por casualidad en el proyecto que encabezó Lázaro Cárdenas hasta 1958 en la Cuenca de Tepalcatepec, al que señaló como un modelo integral de inversión económica y social que habría de impulsarse en otras zonas del país. Ahí también propuso la explotación siderúrgica en Las Truchas, —asunto de especial interés para el ex presidente—, así como el deslinde, dotación y restitución de tierras, créditos, obras de mejoramiento, precios de garantía, entre otras medidas que con anterioridad habían sido planteadas tanto por la CCI como el sector campesino oficial en voz del cardenista Vázquez Pallares. Díaz Ordaz también visitó la cuna de Cárdenas, Jiquilpan, municipio que puso como ejemplo de progreso, mientras que en Zamora pidió la unión de todos los michoacanos en torno a los principios y no a las personas. En La Piedad, a nombre del candidato presidencial, el orador del evento reafirmó el apoyo total a la reforma agraria y criticó tanto a la derecha como a la izquierda “antinacional” que “desorientaba” a los campesinos, en alusión a la CCI y a los sinarquistas. Por último, en Uruapan, Díaz Ordaz clamó por la unidad de los mexicanos.⁸³ Ejemplo de este último llamado fue el apoyo que recibió de algunos partidos de oposición, como el PPS de Lombardo Toledano, así como el PARM bajo el mando de Jacinto B. Treviño, quien declinó a favor de Díaz Ordaz a pesar de que reconoció que casi no lo conocía.⁸⁴

Durante la campaña presidencial, los discursos de Díaz Ordaz fueron criticados por la falta de un auténtico programa de gobierno, ya que sólo repasaba la vieja fórmula de justicia social y de una mejor distribución de la riqueza. El énfasis que Díaz Ordaz puso en el problema campesino y en los principios de la Revolución Mexicana

⁸³ *Política*, 15 diciembre de 1963. “La gira de GDO”, *Política*, 1 de febrero de 1963.

⁸⁴ *Historia Documental del PRI*, v.8, p. 369. *El Día*, 9 de diciembre de 1963.

no generaron ningún comentario del ex presidente, pese a que antes de convertirse en candidato presidencial pidió reunirse con él.⁸⁵

En enero de 1964 se rumoró que el candidato del PRI contaba con el respaldo de Heriberto Jara, Lázaro Cárdenas y Adolfo Ruiz Cortines. No obstante, Jara desmintió la información y expresó sus reservas acerca de dicha candidatura por sus vínculos con la reacción y con la iglesia, criticó su plataforma política porque no ofrecía algún compromiso con el pueblo de México y vaticinó que con su anticomunismo pondría fin a todas las libertades.⁸⁶ Sin embargo, en el mes de abril cambió de postura después de que Díaz Ordaz lo visitara y de nueva cuenta se habló de una supuesta promesa detrás de ese apoyo electoral.⁸⁷

En cuanto al ex presidente Cárdenas, hasta principios del mes de mayo de 1964 hizo algunas declaraciones con respecto a la campaña electoral. En una entrevista concedida a la prensa en las oficinas de la Comisión del Balsas en Cuernavaca, Morelos, después de acompañar a López Mateos en una gira de trabajo y exponer los avances en materia de irrigación, reiteró que su opinión sobre la situación política de México siempre era criticada: “si lo hago bien —dijo— me critican; si lo hago mal, también”. Los periodistas no evitaron tocar el tema electoral y cuestionaron la utilización de su nombre en algunas campañas. El ex presidente aseguró que era inevitable que se le relacionara con una “organización de carácter social” con la que había tenido contacto y que se le ligara con todos sus actos. Dicha declaración marcó distancia del proceso electoral y de agrupaciones como el MLN, lo que la prensa no tardó en señalar como un rompimiento de Cárdenas con dicho movimiento.

De igual forma, los comentarios del general Cárdenas se consideraron una señal de apoyo al discurso que Díaz Ordaz había pronunciado en Hermosillo, donde el candidato hizo un llamado a la unidad y a la concordia frente a aquellos que no comprendían los principios y los avances de la Revolución Mexicana, y sobre todo

⁸⁵ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 49 (1 de noviembre de 1963). Al parecer se reunió con él hasta finales de noviembre de 1963, cuando ya era candidato oficial. Sin embargo, no hay ninguna otra referencia al respecto.

⁸⁶ “La sucesión presidencial”, *Siempre!*, 11 de enero de 1964.

⁸⁷ AHUNAM, FHJC, c.13, ff. 37-38, carta de Luis I. Mata a Heriberto Jara, 14 de octubre de 1964. De acuerdo con Luis I. Mata, debió ser algo de interés público, como la derogación del artículo de disolución social, la liberación de los presos políticos o investigar los crímenes del sexenio, como el de Rubén Jaramillo.

quienes señalaban sus errores y buscaban “fórmulas ajenas a lo nuestro en otras latitudes lejanas” en clara alusión al MLN, FEP y CCI que eran considerados grupos comunistas.⁸⁸ Sin embargo, los señalamientos de la prensa no consideraban que, hasta ese momento, Cárdenas no había dado alguna muestra de apoyo al candidato del PRI, en tanto que su distanciamiento de los grupos de izquierda se originó desde que se convirtió en funcionario público y se refrendó con su rechazo a la participación del MLN en la elección presidencial.

El momento de adhesión del ex presidente Cárdenas a la candidatura de Díaz Ordaz ocurrió un mes antes de la elección presidencial, en junio de 1964. El candidato del PRI emprendió una gira por el estado de Guerrero, donde recorrió la cuenca del Río Balsas de la que era Vocal Ejecutivo Lázaro Cárdenas. En Ciudad Altamirano, el ex presidente dirigió unas palabras de apoyo a Díaz Ordaz: reconoció su trayectoria revolucionaria y su propósito de resolver los problemas fundamentales del país, como la reforma agraria, la autodeterminación de los pueblos y las libertades políticas, así como la inversión extranjera controlada. De acuerdo con Cárdenas, estos temas —que casualmente formaban parte de su agenda— habían generado confianza entre los votantes, en un proceso electoral del que anticipaba a Díaz Ordaz como ganador.⁸⁹ El discurso era claro y no se prestaba a sobre interpretaciones, su respaldo no sólo era explícito, se trataba del apoyo más relevante del grupo de viejos revolucionarios. A cambio, Díaz Ordaz debió continuar impulsando el programa social que había emanado de la Revolución Mexicana y del cardenismo, tal como se puede apreciar en sus discursos y en los actos posteriores como gobernante.

La respuesta de Díaz Ordaz al ex presidente lo colocó a este último en el altar de los héroes y reconoció sus méritos como revolucionario.⁹⁰ Al terminar el recorrido de las obras, se dirigieron a Zirándaro, Michoacán donde se les organizó una comida con campesinos de la zona. Ahí otra vez el candidato del PRI hizo notar que Cárdenas y él conocían las necesidades y carencias de la población, reconoció que la Revolución no había podido llegar a todos los rincones del país y agradeció que el gobierno de

⁸⁸ “Cuadro político nacional”, *El Día*, 10 de mayo de 1964.

⁸⁹ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, vol.3, p. 186 (9 de junio de 1964).

⁹⁰ “Díaz Ordaz visitó la Cuenca del Balsas acompañado de Cárdenas”, *Excelsior*, 10 de junio de 1964.

López Mateos trabajara en ello, como la Comisión del Balsas que se encontraba dirigida por el general Cárdenas, a quien describió como “una mano limpia y habituada al mando; que no sólo tiene la virtud de la honradez sino, además, un hondo sentido social para ayudar a su pueblo [...]”.⁹¹

Con el apoyo de Cárdenas al PRI, los grupos de oposición política perdieron a su figura más importante y quedaron vetados para utilizar su nombre. Debido a que Cárdenas era identificado como el líder moral del MLN, este grupo reiteró que no intervendría en el proceso electoral ni como partido político ni tampoco apoyando candidaturas, respetando de esta forma la posición electoral del ex presidente y de otros miembros que participaban en la campaña presidencial.⁹² En cuanto al PRI, si bien lo consideró un momento de unidad, cabe señalar que en cada proceso electoral, tarde o temprano, el ex presidente siempre se adhirió a los candidatos oficiales.

Volviendo a la interpretación que dio la revista *Política* sobre el respaldo de Lázaro Cárdenas a Díaz Ordaz, el “voto razonado” sólo se justificaba si el ex presidente había alcanzado algún acuerdo que beneficiara a la izquierda. Pero de no ser esa la intención, lo único que habría logrado apoyando al partido oficial era dividir más a la izquierda y legitimar su represión. Por desgracia, esto terminó ocurriendo durante el cierre de campaña, en la que Cárdenas no emitió ningún comentario. Así, mientras que el candidato presidencial descalificó a sus críticos y los llamó saboteadores, se presentaron diversas denuncias de ataques en contra del FEP, el MLN y la CCI.⁹³

Entre los sectores de la izquierda, la reputación del candidato del PRI era de mano dura, razón por la que el respaldo del ex presidente les resultó desconcertante. En cuanto a Cárdenas, si bien su decisión obedeció a su lealtad con el sistema político, también respondió a un proyecto personal que tenía en puerta: promover la creación de una planta siderúrgica en la Cuenca del Río Balsas. En sus *Apuntes* el ex presidente afirma que la gira electoral fue una oportunidad para mostrar su potencialidad como

⁹¹ “Díaz Ordaz visitó la Cuenca del Balsas acompañado de Cárdenas”, *Excelsior*, 10 de junio de 1964.

⁹² “Sus miembros están en libertad de adoptar la posición política que les parezca más conveniente”, *El Día*, 12 de junio de 1964.

⁹³ “Implicaciones del voto razonado de Lázaro Cárdenas en pro de Díaz Ordaz”, *Política*, 15 de junio de 1964. “Díaz Ordaz calumnia a la izquierda”, *Política*, 1 de julio de 1964. El “voto razonado” tuvo su origen en la publicación *Política*.

proyecto de desarrollo en esa región.⁹⁴ Cárdenas lo promovió con más ahínco a su vuelta de la gira por Europa en 1958, donde la compañía alemana Krupp concluyó que la instalación de la planta siderúrgica en Las Truchas era recomendable. Sin duda, gracias a esto el ex presidente Cárdenas no dudó en incorporarse a la nueva administración, lo que le permitió renovarse como figura política a través de un programa de industrialización que promovería el crecimiento económico desde una nueva empresa estatal de abasto del acero.

Con el triunfo del PRI en la elección y de los partidos de oposición gracias a la reforma electoral que les permitió diputados en el Congreso de la Unión, Díaz Ordaz se convirtió en presidente de la República.⁹⁵ Lázaro Cárdenas no frecuentó la toma de posesión de los presidentes de la República hasta 1964, cuando asistió al Palacio de Bellas Artes invitado por Gustavo Díaz Ordaz.⁹⁶ Como en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, Cárdenas se sentó entre su antecesor y sucesor más cercano, Abelardo L. Rodríguez y Miguel Alemán, los mismos que lo habían criticado y combatido a través del FRAC. La presencia de los ex presidentes, y en particular la de Cárdenas, legitimó y respaldó el proyecto de Gustavo Díaz Ordaz, frente a las numerosas denuncias de la izquierda de persecución y represión hacia sus miembros. A cambio, como subraya *Política*, “se les permiten a los ex presidentes la maniobra, la componenda, la política de antecámara y recámara, y se les usa lamentablemente en cuadros alegóricos de unidad nacional”.⁹⁷

Por lo pronto, el nuevo presidente de la República no sólo convocó a los ex presidentes, sino que además incorporó la visión de Alemán y Cárdenas tanto en su programa de gobierno, como en la selección de algunos miembros importantes de su

⁹⁴ CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, v.3, pp. 186-187 (9 de junio de 1964).

⁹⁵ LUJAMBIO, “La proporcionalidad política del sistema electoral”, pp. 42 y 45. Por primera vez obtuvieron un número representativo de legisladores gracias a que las autoridades electorales rompieron sus propias reglas. Ni el PPS ni el PARM obtuvieron el mínimo porcentaje para tener diputados por partido, pero como sugiere Lujambio, debió ser más importante la negociación que establecieron los presidentes de ambos partidos –Vicente Lombardo Toledano y Juan Barragán–, quienes declinaron a favor de Díaz Ordaz y se convirtieron en líderes de su bancada. El PPS obtuvo diez diputados y el segundo cinco, mientras que el PAN no sólo alcanzó el porcentaje mínimo, obtuvo por primera vez veinte legisladores electos. El porcentaje mínimo para cada partido era de 2.5% de la votación. El PPS obtuvo 1.37%, mientras que el PARM 0.71%; ambos fueron sobrerrepresentados.

⁹⁶ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 577 (6 de noviembre de 1964).

⁹⁷ “Los ex presidentes y su papel en la política de la “familia””, *Política*, 15 de diciembre de 1964.

gabinete. Díaz Ordaz nombró a Marcelino García Barragán como secretario de la Defensa, de quien eran conocidos sus lazos con el cardenismo.⁹⁸ Por su parte, Antonio Ortiz Mena que había sido respaldado por Miguel Alemán para convertirse en aspirante presidencial, continuó al frente de la Secretaría de Hacienda.⁹⁹ De igual forma, en la toma de posesión anunció algunas medidas que incorporaban la perspectiva social e internacional del cardenismo y el aspecto económico del alemanismo. Sus referencias al turismo como fuente de divisas y la mejora del comercio exterior correspondían a Miguel Alemán, en tanto que su promesa de llevar “hasta sus últimas consecuencias la reforma agraria” e impulsar la paz y la cooperación internacional aludían a Cárdenas.¹⁰⁰ Al parecer, por fin se conjuntaron dos visiones que habían causado dificultades durante el sexenio de Adolfo López Mateos.

A finales de diciembre de 1964, el ex presidente Cárdenas hizo válidas las promesas de Díaz Ordaz en materia de política internacional. En correspondencia privada, Cárdenas le expresó al presidente de la República su preocupación por la situación de Cuba y solicitó que México se convirtiera en intermediario entre el país caribeño y Estados Unidos para que reestablecieran negociaciones y alcanzaran un acuerdo.¹⁰¹ Si bien a través de estos acercamientos del ex presidente con el ejecutivo pretendió influir o al menos dejar en claro su posición sobre el respeto de la autodeterminación de los pueblos, Díaz Ordaz reconoció su experiencia y lo autorizó para “seguir contando con su opinión, ya sea de forma periódica o cuando los

⁹⁸ De acuerdo con las memorias de Miguel Henríquez Guzmán, citadas en el artículo de Villalpando, Gustavo Díaz Ordaz le propuso que se hiciera cargo de la Secretaría de la Defensa “para ponerle freno al general Lázaro Cárdenas y a los comunistas”, pero éste se negó y en su lugar le sugirió que nombrara a García Barragán. VILLALPANDO, “Política y Ejército”, p. 329. Esta versión parece inexacta, ya que Marcelino García Barragán veía a Cárdenas como un padre político, con quien llevó una relación cercana por décadas. Véase *Cárdenas, retrato inédito*, p. 202.

⁹⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 498. (30 de octubre de 1963). De acuerdo con Cárdenas, días antes del “destape”, Miguel Alemán le advirtió que había dos posibles candidatos, uno era Antonio Ortiz Mena, por quien él se inclinaba; y el otro era Gustavo Díaz Ordaz, del que concluyó que podría ser rechazado por la población, ya que lo responsabilizaban de diferentes “atropellos que gentes del gobierno han cometido en diferentes partes del país.”

¹⁰⁰ “Mensaje programático del Presidente Gustavo Díaz Ordaz”, *Política*, 1 de diciembre de 1964.

¹⁰¹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 10, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Gustavo Díaz Ordaz, 21 de diciembre de 1964. El ex presidente hizo la misma petición en 1954, durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, a favor del gobierno de Guatemala.

acontecimientos internos o internacionales lo ameriten.”¹⁰² Con esto último se ve cómo floreció el “voto razonado” de Cárdenas, un diálogo fluido con el presidente de la República y el punto final al antagonismo político que lo había llevado a confrontarse con López Mateos. Con el cambio de sexenio, Cárdenas no tendría otra Cuba que defender.

¹⁰² AGN, APLCR, Microfilm, vol. 10, pt. 2, carta de Gustavo Díaz Ordaz a Lázaro Cárdenas, 5 de enero de 1965.

Capítulo 6. La ex presidencia colabora

“Tamo muy probe, tamo muy j..., tú, ciudadano general”
Indígena del poblado de la Mixteca a Lázaro Cárdenas.

El Día, 5 de junio de 1967.

En este capítulo se muestra la última fase de la ex presidencia de Lázaro Cárdenas, durante la cual se presentó como un aliado que cumplía al pie de la letra el proyecto gubernamental. De esta manera, el ex presidente se enfocó en sus trabajos de la Comisión del Balsas y en las negociaciones para desarrollar una siderúrgica en esa región. No obstante, también utilizó su papel de mediador entre las autoridades y las comunidades, y más tarde entre el gobierno y los presos políticos.

En el ambiente político, comenzó a emplearse cada vez con mayor frecuencia el uso del ejército para controlar movilizaciones sociales, así como en las protestas estudiantiles. El ex presidente tuvo noticia de estos eventos y siempre apoyó a las autoridades federales, sin expresar crítica alguna sobre la manera de desarticular dichos movimientos. Por ello, no sorprende que, ante los acontecimientos del 2 de octubre de 1968, Cárdenas ofreciera su respaldo a Díaz Ordaz, lo que fue compensado con la expedición del acuerdo presidencial para crear la planta siderúrgica. Por medio de su colaboración con el Estado, Cárdenas creía que se ganaría la “buena voluntad” del gobierno, y que, a través de ésta, se liberaría a los presos políticos. Sin embargo, desde la intimidad, el ex presidente expresó su desacuerdo por la forma de proceder de Díaz Ordaz en contra de los estudiantes, y advirtió los graves problemas que enfrentaba el sistema político mexicano.

En la última etapa de su vida, Cárdenas apoyó la candidatura de Luis Echeverría, en cuya plataforma identificó el ideario cardenista. Al menos en el discurso, el futuro gobierno tendía a ser más afín a la agenda del ex presidente, quien a su vez consideró favorable que el Estado recuperara su papel central en la economía y que garantizara derechos y libertades democráticas, en un momento en que la legitimidad gubernamental era fuertemente cuestionada.

1. *No hay otra Cuba.*

A finales de abril de 1965, las tropas estadounidenses invadieron República Dominicana con el pretexto de evitar el ascenso del comunismo y que una “segunda Cuba” apareciera en el Caribe, provocada por una guerra civil entre los grupos conservadores y los constitucionalistas. Para Lázaro Cárdenas tampoco habría “otra Cuba” —la defensa aguerrida del régimen de Castro que lo enfrentó a López Mateos—, ya que la política exterior que impulsó Gustavo Díaz Ordaz en este asunto coincidió con su posición en materia internacional. Por lo tanto, el ex presidente respaldó al gobierno por su oposición a la intervención de República Dominicana en la X Reunión de Consulta de la OEA e hizo constar al Consejo Mundial de la Paz que la política internacional del gobierno mexicano contaba con apoyo popular.¹

No obstante, el liderazgo que el ex presidente asumió con la defensa de Cuba no sólo fue recordado, sino que se esperó que encabezara con el mismo ahínco la lucha en contra de la invasión a República Dominicana. Su peso en la política interna en México, su posición contestataria hacia los Estados Unidos y su apoyo a la Revolución Cubana, provocó que las autoridades dominicanas le pidieran su intervención en el conflicto. Sin embargo, al igual que ocurrió con Guatemala en 1954, la participación de Cárdenas fue discreta y se ciñó a la postura oficial del gobierno mexicano, sugiriendo que se movilizara a la opinión pública para rechazar la invasión y de esta forma reclamar la salida de las tropas estadounidenses.² Así, el ex presidente no comprometió a las autoridades diplomáticas en este conflicto y disipó las sospechas de que volvería a influir en el rumbo de la política exterior. Días después dirigió un mensaje al pueblo de ese país, en el que criticó la intervención, pidió el retiro total de las tropas norteamericanas y alertó del peligro que podía correr el resto de América

¹ AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, c.2, f. 15, carta de Lázaro Cárdenas a Díaz Ordaz, 7 de mayo de 1965. CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, t.3, p. 198 (10 de mayo de 1965). “Felicitación del C. General Lázaro Cárdenas al C. Presidente de la República por su posición ante la invasión de la República Dominicana, de fecha 12 de mayo de 1965”, *El Día*, 13 de mayo de 1965. AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp. 2, f.16, Carta de Lázaro Cárdenas al Presidente del Consejo Mundial de la Paz, John D. Bernal, 14 de mayo de 1965.

² AGN, APLCR, Microfilm, vol. 6, pt. 2, telegrama de Salvador Allende a Lázaro Cárdenas, 19 de mayo de 1965.

Latina.³ Como en otras ocasiones, Cárdenas hizo público su desacuerdo y exhibió los desaciertos de la intervención estadounidense en este conflicto, pero no volvió a utilizar la plaza pública para esos fines.

A finales del mes de junio de ese mismo año, el general Cárdenas defendió la posición del gobierno mexicano después de que ésta fuera criticada por Richard M. Nixon, quien declaró que pese al respeto que tenía por la política exterior de México, esperaba que las autoridades comprendieran la posición de Estados Unidos y que participara más activamente en la OEA frente al peligro comunista en República Dominicana.⁴ Cárdenas en su “condición de ciudadano” reprochó que “un ciudadano norteamericano” opinara sobre un asunto que competía a los mexicanos.⁵ De forma reiterada, el ex presidente Cárdenas utilizó la figura de simple ciudadano para hacer reclamos y demandas, y esta no fue la excepción. Si bien el ex presidente podía comprometer a la diplomacia mexicana con su defensa, la diferencia entre el pasado y el presente es que ahora era un colaborador del gobierno y éste iba en sintonía con sus ideas.

Con el primer informe presidencial en septiembre de 1965, el ex presidente reiteró sus felicitaciones a Díaz Ordaz y expresó orgulloso que el gobierno había exaltado la política internacional de México.⁶ A finales de 1965, con el voto en contra de México por las sanciones a Cuba que se aprobaron durante la Conferencia de Cancilleres, Cárdenas concluyó que “el país marcha hacia su autonomía política”, dando crédito de ello al presidente de la República.⁷ Poco después, en enero de 1966, Díaz Ordaz le compartió los términos de su gira presidencial por Centroamérica. Al término de ésta, el ex presidente de nuevo respaldó al presidente de la República

³ AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp. 2, f. 29, telegrama de Dr. Jottin Cury a Lázaro Cárdenas, 29 de mayo de 1965. AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp. 2, f.18, carta de Lázaro Cárdenas a Dr. Jottin Cury, 5 de junio de 1965.

⁴ “Nixon, Visitante “Non Grato”, *Política*, 1 de julio de 1965.

⁵ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, t.3, p. 202 (20 de junio de 1965).

⁶ “Exalta Cárdenas la actitud de Díaz Ordaz en defensa de la autodeterminación de los pueblos”. *El Día*, 8 de septiembre de 1965.

⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 612 (11 de diciembre de 1965).

porque había puesto en alto la política exterior mexicana, enviando un mensaje de felicitación que se reprodujo en la prensa.⁸

En febrero de 1967, Cárdenas volvió a enviar una nueva congratulación por la postura que el gobierno mexicano había adoptado en la Reunión Interamericana de Cancilleres en Punta del Este, oponiéndose a la creación de una fuerza interamericana de paz y respaldando la idea de que México participara en el Mercado Común Latinoamericano, siempre y cuando se respetara su independencia económica.⁹ A finales de ese mismo año, respaldó el viaje que Díaz Ordaz realizó a Estados Unidos para la entrega del territorio de El Chamizal. El discurso del presidente de la República agradó al ex presidente, clamando por la paz mundial, la autodeterminación de los pueblos y la autonomía de los pueblos del mundo, tono que mantuvo en materia de relaciones exteriores.¹⁰ Todavía en 1969 el ex presidente aplaudió la posición del gobierno mexicano frente a las políticas de combate al tráfico de drogas del gobierno de Estados Unidos en la frontera. Cárdenas agregó: “Felicito a usted, señor Presidente, de que su gobierno esté dejando ejemplo inmediato y mediato de firmeza y dignidad en la conciencia de que una intromisión engendra nuevas y más peligrosas para la soberanía de México”.¹¹

Así, mientras que en el ámbito oficial el ex presidente apoyó la política exterior del gobierno de Díaz Ordaz porque coincidía con sus ideas, su participación en organismos y reuniones internacionales se limitó a enviar mensajes de solidaridad y a representantes que en su nombre intervenían en esos encuentros, como el Consejo Mundial de la Paz del que guardó distancia. Aunque presentó su renuncia al Comité Presidencial de dicho organismo en noviembre de 1963, continuó recibiendo informes, convocatorias a reuniones, emitió opiniones sobre los conflictos mundiales

⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 624, 632-635 (5 y 22 de enero de 1966). “Cárdenas felicita al Presidente Díaz Ordaz”, *El Nacional*, 23 de enero de 1966. La gira se llevó a cabo en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

⁹ AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp. 2, f. 28, carta de Lázaro Cárdenas a Díaz Ordaz, 23 de febrero de 1967.

¹⁰ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 10, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Gustavo Díaz Ordaz, 16 de octubre de 1967. “El viaje de Díaz Ordaz a EU tuvo signos positivos de alto valor: Cárdenas”, *El Día*, 3 de noviembre de 1967.

¹¹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 10, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Gustavo Díaz Ordaz, 30 de septiembre de 1969.

y firmó los llamamientos del Consejo por la paz mundial.¹² Sin embargo, su retiro de la dirigencia del Consejo significó para sus miembros una pérdida notable como símbolo y guía en América Latina, en particular en el tema de la defensa de Cuba. Del mismo modo, afectó la preparación de la Segunda Conferencia Latinoamericana porque imposibilitó que se celebrara en México y que fuera convocada por él, para crear un Comité Permanente Latinoamericano.¹³ Todavía en 1970, la figura del ex presidente era tan relevante que se le propuso reactivar el Movimiento por la Paz con sede en México, a través de una convocatoria que integrara a diferentes participantes y organizaciones, iniciativa que rechazó porque éste podía reorganizarse “sin el arbitrio de individualidades”.¹⁴

Además del Consejo Mundial, a finales del mes de junio de 1966, Lázaro Cárdenas fue invitado por el filósofo y activista por la paz Bertrand Russell, para formar parte del Tribunal Internacional que pretendía juzgar los crímenes de guerra en contra de Vietnam. El ex presidente se sintió honrado por la invitación y con entusiasmo aceptó formar parte de la iniciativa, pues creía que la soberanía de ese país había sido violada.¹⁵ Al igual que el Consejo Mundial de la Paz, Russell solicitó a Cárdenas que asistiera a los trabajos preliminares en Londres y París, así como a la primera sesión pública en 1967. También se le pidió difundir y publicar la información

¹² AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, carta de John D. Bernal a Lázaro Cárdenas, 13 de diciembre de 1963. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a John D. Bernal, 10 de junio de 1964. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Alonso Aguilar, 3 de julio de 1964. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, carta del Consejo Mundial por la Paz a Lázaro Cárdenas, 1 de septiembre de 1966. Por ejemplo, se le pidió al ex presidente que reuniera firmas para el “Llamamiento mundial sobre el Vietnam”. AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp.3, f. 73, carta de Lázaro Cárdenas a Isabelle Blume, 19 de abril de 1969. Por su parte, Cárdenas pidió que promovieran una petición para alcanzar un acuerdo entre la URSS y China.

¹³ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a John Bernal, 4 de junio de 1963. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, carta de John D Bernal a Cárdenas, 22 de octubre de 1963. AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, carp.3, f.65, carta de Lázaro Cárdenas a Olga Poblete, 31 de diciembre de 1964. AHUAER-UNAM, FLCR, c.29, caja 3, f. 66, carta de Lázaro Cárdenas a Alberto T. Casella, 31 de diciembre de 1964.

¹⁴ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, carta de Alfredo Varela, Secretario General del Consejo Mundial por la Paz a Lázaro Cárdenas, 16 de febrero de 1970. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas al Consejo Mundial por la Paz, 4 de marzo de 1970.

¹⁵ AHUAER-UNAM, FLCR, c.28, carp.4, f. 49, carta de Bertrand Russell a Lázaro Cárdenas, 23 de junio de 1966. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 5, pt. 2, telegrama de Lázaro Cárdenas a Bertrand Russell, 10 de julio de 1966. AHUAER-UANM, FLCR, c.28, carp.4, f.51, carta de Lázaro Cárdenas a Bertrand Russell, 13 de julio de 1966. En dicha correspondencia, Russell describió que había recolectado suficiente evidencia sobre el uso de productos químicos y proyectiles en contra de la población civil. También contaba con testigos del Frente de Liberación Nacional y la República Democrática de Vietnam.

que fuera produciendo el jurado, aprobar y firmar los desplegados, y de ser posible ayudar económicamente al organismo.¹⁶

Cárdenas consideró asistir a la primera reunión del jurado internacional, acompañado por Francisco Martínez de la Vega, situación que lo llevó a pensar en renunciar a la Comisión del Balsas en el mes de mayo de 1967. Sin embargo, el ex presidente prefirió concretar el proyecto de la siderúrgica Las Truchas, aprovechando que el gobierno federal mostraba cierto interés en esa empresa.¹⁷ En cuanto a la recepción que en México se tuvo sobre la nueva lucha internacional del ex presidente se notificó en la prensa, aunque no faltaron críticas como la del ex presidente Adolfo López Mateos, quien cuestionó la participación de Cárdenas como miembro del jurado internacional de la siguiente forma: “¿qué no está contento el general con la Comisión del Balsas?...¿qué quiere ir a participar en el Tribunal de Russell?”.¹⁸ Para tranquilidad de sus críticos, la colaboración de Cárdenas fue por correspondencia, aceptando las resoluciones que se tomaban, envió algunas declaraciones e hizo pública su posición en contra de la guerra de Vietnam, a pesar de que la relevancia del Tribunal no era menor, tanto por el prestigio de sus miembros, como por el hecho de que él era uno de los tres representantes latinoamericanos participantes.¹⁹

El activismo de Cárdenas encontró su momento más importante con la defensa de Cuba. Después de esto, su participación e intervención en asuntos de materia internacional se acotó a declaraciones que no volvieron a comprometer al gobierno

¹⁶ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 5, pt. 2, carta de Bertrand Russell a Lázaro Cárdenas, 15 de septiembre de 1966. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 5, pt. 2, telegrama de Bertrand Russell a Lázaro Cárdenas, 2 de octubre de 1966. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 5, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Bertrand Russell, 11 de octubre de 1966. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 5, pt. 2, telegrama Bertrand Russell a Lázaro Cárdenas, 18 octubre de 1966. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 5, pt. 2, carta de Bertrand Russell a Lázaro Cárdenas, 22 de octubre de 1966.

¹⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, pp. 35-36 (3 de mayo de 1967).

¹⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, pp. 35-36 (3 de mayo de 1967).

¹⁹ AHUAER-UNAM, FLCR, caja 28, carp. 4, f. 54, carta de Bertrand Russell a Lázaro Cárdenas, 2 de marzo de 1967. AHUAER-UNAM, LCR-H, caja 28, carp. 4, f. 58, Carta de Lázaro Cárdenas a Bertrand Russell, 25 de abril de 1967. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 5, pt. 2, carta de Bertrand Russell, Peace Foundation, s.f. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 5, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Jean Paul Sartre, 7 de mayo de 1967. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 6, pt. 2, carta de Juliette Mincez a Lázaro Cárdenas, 25 de octubre de 1967. Entre otros miembros del jurado se encontraban Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Danilo Dolci, Peter Weiss, por citar a algunos. En cuanto a latinoamericanos, se invitó al ex presidente, a Julio Cortázar y Melba Hernández. El organismo se financiaba de la Fundación Bertrand Russell por la Paz, pero el jurado pidió ayuda económica tanto a sus miembros como a sus simpatizantes. Por ejemplo, véase: CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, v.3, pp. 217-218 (17 de noviembre de 1966).

mexicano. De igual manera, su intervención en agrupaciones internacionales tampoco volvió a ser un escaparate público para defenderse de los ataques anticardenistas y anticomunistas o como un medio para expresar sus opiniones personales utilizando el membrete de esos grupos. De hecho, sus apariciones públicas cuestionando el orden mundial fueron escasas comparadas con las muestras de apoyo que dio a la política exterior del gobierno de Díaz Ordaz. Esto último fue porque los principios que siempre defendió el ex presidente —autodeterminación de los pueblos y el respeto de la soberanía de los países— eran los que practicaba el gobierno en turno a través de sus discursos y actos públicos, reuniones y giras internacionales. Cárdenas se enfocó en la Comisión del Balsas y en las negociaciones para desarrollar una siderúrgica en esa región.

2. *La Comisión del Balsas, entre Las Truchas y los pobres.*

La llegada de Cárdenas a la Comisión del Balsas no fue fortuita. Por un lado, gracias a la defensa que encabezó a favor de Cuba, el gobierno de López Mateos le ofreció la dirección de la Comisión en cinco ocasiones, oferta que rechazó en espera de la liberación de los presos ferrocarrileros. De la misma manera que ocurrió con la Comisión del Tepalcatepec, dicho proyecto también se desarrolló en una región cercana a sus intereses afectivos y políticos. Desde 1937, durante su periodo presidencial, decretó que los yacimientos de fierro en Las Truchas Michoacán y Plutón en Guerrero, formarían parte de la reserva nacional. En esa época se estudió la desembocadura del Balsas y se planteó un proyecto muy similar al que se desarrolló treinta años más tarde: crear presas, carreteras, una red ferroviaria y un puerto, además de explotar los recursos minerales de esa zona.

A pesar de que a lo largo de dos sexenios el ex presidente gestionó su desarrollo a través de la Comisión del Tepalcatepec, el gobierno federal nunca definió un plan para aprovechar esos recursos minerales. De igual forma, Cárdenas debió competir con los intereses privados —en particular ex colaboradores de Alemán— que contaban con financiamiento externo y apoyo de distintas dependencias del

gobierno para llevar a cabo la misma tarea.²⁰ Al finalizar el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines en 1957, la Comisión del Tepalcatepec obtuvo los derechos de los yacimientos y más tarde la autorización para evaluar la posibilidad de establecer una siderúrgica, así como para desarrollar diversas obras que permitirían la explotación de Las Truchas.²¹

De hecho, el proyecto siderúrgico del ex presidente también transitó de una administración a otra con poco éxito, quizá porque no contó con los elementos técnicos necesarios para promover la viabilidad de dicha planta, aunado a la oposición de grupos económicos que pretendieron explotar la concesión de Las Truchas. La formación de una planta siderúrgica tomó relevancia hasta la aparición de *Friedrich Krupp Industrieabau* (Krupp), empresa alemana con representación en la Ciudad de México desde 1955.²² De acuerdo con Rainer Godau, la Krupp contactó a la Comisión del Tepalcatepec y le ofreció asesoría técnica para la instalación de la siderúrgica con la condición de tener exclusividad en esa tarea. En junio de 1957 se autorizó que la compañía alemana elaborara el proyecto para la instalación de la planta, misma que entregó una serie de estudios y recomendaciones a lo largo de 1958. En el mes de agosto, el gobierno mexicano autorizó que la Krupp evaluara por última vez Las Truchas y que diera inicio a su construcción. Al mismo tiempo, el proyecto se incorporó al “Programa Nacional de Producción Siderúrgica”, decisión crucial para el futuro de la empresa, ya que el gobierno restringió el financiamiento y nuevas ampliaciones de las siderúrgicas en funcionamiento hasta que operara como planta Las Truchas.²³ Así, al parecer, el proyecto impulsado por el ex presidente por fin era una prioridad para el gobierno federal, situación que pronto incomodó a las plantas

²⁰ GODAU, *Estado y Acero*, pp.48-49, 82. ÁVILA, *Acero: nacionalismo y neoliberalismo en México*, p. 150. El proyecto del ex presidente fue similar al que años después impulsó desde la Comisión del Balsas. Además de la explotación de los yacimientos de hierro, propuso la creación de una siderúrgica en Zihuatanejo, completar el ramal ferroviario hacia ese mismo puerto, así como diversas obras de infraestructura. Mientras tanto, los grupos económicos privados tendrían el apoyo de diferentes dependencias del estado, como NAFINSA, Banco de México, Fomento Minero y el Instituto para la Investigación de Recursos Minerales.

²¹ GODAU, *Estado y Acero*, pp. 55, 78, 84.

²² ÁVILA, *Acero: nacionalismo y neoliberalismo en México*, p. 188.

²³ GODAU, *Estado y Acero*, pp. 56, 63.

siderúrgicas existentes, las cuales cuestionaron su viabilidad y vieron en Las Truchas un competidor que afectaría sus ganancias.²⁴

Con el viaje de Cárdenas por Europa a finales de 1958, los trabajos de la Krupp en México se suspendieron. No obstante, el ex presidente visitó la empresa en Alemania y conoció a detalle las proyecciones y propuestas para la instalación de la siderúrgica. A su vuelta en 1959 informó de los avances del proyecto al presidente de la República, Adolfo López Mateos, quien lo incitó a formar parte del Comité de Estudios de la Cuenca del Río Balsas. Aunque éste rechazó la invitación, su hijo Cuauhtémoc Cárdenas formó parte de dicho grupo de estudio.

La Comisión del Río Balsas se creó el 11 de noviembre de 1960 y en enero de 1961, la empresa Krupp entregó a los ingenieros de la Comisión del Tepalcatepec los últimos resultados sobre el estudio de Las Truchas. Gracias a éstos, el ex presidente estuvo al tanto de los avances del proyecto y le informó a López Mateos que la planeación de la siderúrgica había llegado a su fin.²⁵ Más tarde, en el mes de abril de ese mismo año, Cárdenas envió el proyecto al presidente de la República a través del Secretario de Recursos Hidráulicos, Alfredo del Mazo. Por su parte, la Comisión del Tepalcatepec también presionó al gobierno, notificándole del adeudo que tenía con la empresa alemana en caso de que ésta no obtuviera la concesión para la construcción de la planta. Para el mes de junio, el gobierno mexicano liquidó a la Krupp con un millón de marcos alemanes, lo que significó la suspensión definitiva de la instalación de la siderúrgica.²⁶ Esta situación coincidió con la defensa de Cuba que encabezó el ex presidente, entre marzo de 1960 y finales de 1961.

En el mes de diciembre de 1961, Cárdenas asumió el cargo de Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas. Desde ese puesto, recobró un proyecto que, para entonces, tenía una naturaleza muy diferente del que había planeado en 1937. La explotación de minas dio paso a la instalación de una industria siderúrgica en el momento en que comenzaba a dar signos de agotamiento el modelo de sustitución de importaciones. La Comisión se dividió en tres regiones: Alto Balsas que cubría la parte de Puebla, Oaxaca

²⁴ GODAU, *Estado y Acero*, p. 122.

²⁵ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 229 (7 de enero de 1961).

²⁶ GODAU, *Estado y Acero*, p. 69.

y Tlaxcala; el Medio Balsas, los estados de Morelos y Guerrero, así como el Bajo Balsas, que incorporó los territorios que originalmente comprendían la Comisión del Tepalcatepec, Michoacán y Jalisco.²⁷ A pesar de contar con una extensión de 112,161 kilómetros, los trabajos en Cuenca del Balsas se concentraron en buena parte de los territorios de Oaxaca, Michoacán y Guerrero, como se observa en el Mapa 1.²⁸

El entusiasmo del ex presidente por el proyecto de Las Truchas contrastó con el retraso que imprimió el gobierno para su desarrollo, así como el rechazo de los representantes de la industria siderúrgica. Cárdenas da cuenta en su diario que “directores de finanzas” advirtieron de la poca rentabilidad de su instalación, aunado a que empresarios nacionales y extranjeros estaban interesados en obtener la concesión de ese proyecto. De esta forma, López Mateos autorizó la creación de la Planta de Peña Colorada, otorgándole la concesión al consorcio conformado por Fundidora Monterrey, Altos Hornos de México y Tubos y Aceros de México. El ex presidente criticó dicha decisión por la presencia de capital estadounidense en algunas de sus operaciones.²⁹

Pese a ser un proyecto ignorado, la Comisión continuó generando la infraestructura necesaria que posibilitara la instalación de la siderúrgica en un futuro. Para ejemplificar el interés del ex presidente en Las Truchas, cabe señalar los trabajos de la presa La Villita que comenzaron en 1964, a cargo del ingeniero residente Cuauhtémoc Cárdenas. El objetivo de esta obra fue establecer una planta hidroeléctrica para dotar de agua a esa zona, así como generar una nueva industria a partir de los yacimientos de hierro en Las Truchas. También planteó la construcción de una carretera costera, un puerto y un ramal ferroviario, propuestas trazadas desde 1937.³⁰

²⁷ CALDERÓN, *Historias, procesos políticos y cardenismos*, pp. 238-239. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 19, pt. 2. Resumen informativo sobre los antecedentes de los yacimientos feríferos (sic) de Las Truchas y Plutón, 1 de julio de 1969.

²⁸ ORIVE, *La irrigación en México*, p. 137.

²⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t. 3, pp. 482-485. (19 de agosto y 20 de septiembre de 1963). De acuerdo con el ex presidente esta situación era paradójica pues el mismo Adolfo López Mateos cuando fungía como secretario del Trabajo, advirtió Adolfo Ruiz Cortines que el ex secretario de Comunicaciones de Miguel Alemán, Agustín García López, tenía la concesión de Peña Colorada, la cual se le quitó porque al parecer era un prestanombres de empresas extranjeras. Poco después, el ex presidente refirió que uno de los Garza Sada también estaba interesado en el proyecto de Las Truchas.

³⁰ “Se creará un emporio industrial en Puerto Petatalco, Michoacán”, *El Universal*, 8 de agosto de 1965.

En 1965, el gobierno de Díaz Ordaz acordó reservar los yacimientos de Las Truchas y Plutón para que su explotación se hiciera “en beneficio de la nación”, así como la creación de una Comisión Intersectorial para estudiar los yacimientos y proyectar la constitución de la planta. Sin embargo, un año más tarde, el gobierno aun evaluaba si era conveniente o no desarrollarla. El ex presidente debió reunirse en distintas ocasiones con los secretarios de Patrimonio Nacional, Alfonso Corona del Rosal, y de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, para discutir la viabilidad de una planta siderúrgica en la desembocadura del Balsas.³¹ De acuerdo con la investigación de Godau, Corona del Rosal trató de favorecer el proyecto Peña Colorada, mientras que el secretario de Industria y Comercio no se comprometió con ninguna propuesta, pero alertó que alguna de ellas debía estar operando para 1968.³²

Otro obstáculo que debió sortear el ex presidente fue la cuestión del financiamiento frente a las siderúrgicas con capital privado. La empresa alemana Krupp, ahora convocada por la Comisión del Balsas, emitió un informe que fue entregado al secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, en el cual daba su visto bueno para la construcción de la planta siderúrgica Las Truchas y se ofreció para continuar con el proyecto suspendido en 1961, en el cual había participado. Asimismo, Cárdenas como Vocal Ejecutivo comunicó al presidente de la República otras ofertas de financiamiento público y privado, mismas que ya eran del conocimiento de la Secretaría de Industria y Comercio, pero que dan cuenta de la presión que el ex presidente ejerció sobre las autoridades para lograr algún resultado.³³

De acuerdo con los *Apuntes* de Cárdenas, en abril de 1966, Díaz Ordaz admitió que sí tenía interés en establecer una planta siderúrgica; pero en la práctica, no había decreto o acuerdo presidencial que lo avalara. Un mes más tarde, el presidente de la República supervisó los trabajos de la presa La Villita e inauguró nuevas unidades de generación de energía en la planta hidroeléctrica El Infiernillo. Durante la gira, el ex

³¹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 625 y 632 (7 y 18 de enero de 1966). El retraso para echar a andar el proyecto, aunado a las numerosas reuniones para discutirlo, no desalentaron al ex presidente: “seguimos peregrinando por estas Secretarías en pos de un proyecto tan claro y benéfico para el país, pero muy combatido por los intereses creados. Sin embargo, continuaremos promoviendo el aprovechamiento de los minerales sin cansarnos.”

³² GODAU, *Estado y Acero*, p. 131.

³³ GODAU, *Estado y Acero*, pp. 135-136.

presidente enfatizó los beneficios económicos para la región con la instalación de la siderúrgica de Las Truchas. A pesar de que el gobierno aún continuaba valorando la viabilidad de esa propuesta, el discurso de Cárdenas se consideró como el arranque oficial de la siderúrgica. De hecho, con la mención pública del proyecto, el ex presidente presionó al gobierno para que terminaran los trabajos de evaluación, lo que sin duda consiguió hacia el mes de junio, cuando se organizó otra comisión dedicada al estudio del proyecto de Las Truchas que debía revisar el tema de la constitución de la empresa.³⁴

En contraparte, a lo largo de 1966, las empresas privadas a través de la Cámara Nacional de la Industria del Hierro y el Acero, cuestionaron la viabilidad de la siderúrgica Las Truchas con informes técnicos, entrevistas con los secretarios de Estado involucrados e incluso mediante una petición para ampliar algunas de sus plantas, solicitud que fue rechazada por el gobierno.³⁵ Si bien esta situación parecía favorecer el proyecto del ex presidente, entre 1966 y 1967, el asunto de la siderúrgica Las Truchas también se estancó en la Comisión, en tanto que las distintas peticiones de Cárdenas a Díaz Ordaz para agilizar dicho proceso fueron rechazadas por el monto de la inversión y la presión económica generada por la organización y celebración de los Juegos Olímpicos de 1968.³⁶ De igual modo, a través de la prensa, se denunció el supuesto enriquecimiento de la familia Cárdenas, corrupción en la Comisión del Balsas y concentración de poder por parte del ex presidente, información que fue

³⁴ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, t.3, pp. 207-208, 231-233. (4 de mayo de 1966 y 19 de septiembre de 1967). CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 706 (10 de junio de 1966). La Comisión se llamaba “Comisión Intersecretarial de Estudio de los Yacimientos Ferríferos y Proyecto Siderúrgico de Las Truchas”. De acuerdo con Rainer Godau, en junio de 1965, Alfonso Corona del Rosal en conferencia de prensa afirmó que se revisaría el proyecto de la Krupp, y poco después Carlos Denegri dedicó un artículo en *Excélsior* al respecto, recuperando el trabajo de la empresa alemana. Para Godau, esta serie de eventos fueron tomados como la declaración oficial del gobierno a favor del proyecto de Las Truchas. No obstante, ningún avance sobre la construcción de la siderúrgica se concretó hasta que Lázaro Cárdenas promovió públicamente dicho proyecto. Por otra parte, para conocer la organización de la Comisión, véase GODAU, *Estado y Acero*, pp. 144-145.

³⁵ GODAU, *Estado y Acero*, pp. 139-144.

³⁶ Además de las presiones económicas, a mediados de septiembre de 1967, el paso de un ciclón puso en peligro a las presas Infiernillo y La Villita, las cuales resistieron el torrente de agua con mayor éxito del que se esperaba. Mientras tanto, el asunto de la planta seguía pendiente. “La labor coordinada salvó de la inundación a una vasta zona del estado de Michoacán”, *El Día*, 30 de septiembre de 1967. “La oscuridad y El Balsas. Cronología de una hazaña”, *Excélsior*, 6 de octubre de 1967.

refutada en su momento, pero que empleó la iniciativa privada para desacreditar tanto a la Comisión como al proyecto de Las Truchas.³⁷

A pesar de que cada vez se veía más lejana la posibilidad de concretar el proyecto de Las Truchas por escasez de recursos, la Comisión del Balsas anunció que duplicaría sus obras en el estado de Oaxaca.³⁸ Además de ello, en el mes de julio de ese año, se discutió el “proyecto de escrituras” de Las Truchas, dividiéndolo en dos partes, las empresas mineras y la siderúrgica.³⁹ Más tarde, Díaz Ordaz dio cuenta en su informe presidencial del aumento significativo de la producción de “reservas ferríferas”, lo que era una buena señal para la futura empresa, pues el gobierno tendría mayor interés en ejecutarla.⁴⁰

No obstante, ya fuese por razones económicas o por presiones de los grupos de interés, hasta este momento y tras una década de negociaciones, la nueva siderúrgica seguía en planes. Sobre esto último, Cárdenas exhibió en distintas ocasiones la falta de cooperación del sector privado con el Estado, recordándoles los beneficios que habían recibido gracias a la política económica proteccionista.⁴¹ En particular, los gobiernos

³⁷ “Frentes Políticos”; *Excelsior*, 11 de agosto de 1965. “Acusan a Cárdenas de Latifundista”, *El Universal*, 8 de septiembre de 1966. El Centro Patronal del Distrito Federal acusó de enriquecimiento a la familia Cárdenas, pero en su defensa protestaron algunos diputados y fue desacreditada la publicación. Esta versión señalaba que sus hermanos Alberto, Raymundo y Dámaso contaban con propiedades, criaderos de ganados, un ingenio azucarero, tierras, haciendas, ranchos, granjas, chalets, edificios y departamentos en la Ciudad de México. Al ex presidente se le adjudicó una propiedad de “diez mil hectáreas, ubicado entre “Plaza Azul” y Galeta de Campos, Michoacán” en la que explotaba palmeras. “Acusan a Cárdenas de Latifundista”, *El Universal*, 8 de septiembre de 1966. En enero de 1967 la gestión del ex presidente como Vocal Ejecutivo nuevamente fue cuestionada, en especial porque su hijo que participaba como ingeniero de obra, se le achacó que su compañía constructora se estaba enriqueciendo con este proyecto.

³⁸ Durante 1968 se proyectó duplicar las obras de la Comisión del Balsas. El ex presidente anunció el estudio y construcción de tres nuevas presas en el estado de Oaxaca y Puebla –Yosocuta, El Encino y Coatzingo– para acrecentar la producción agrícola y la energía eléctrica, así como la construcción de caminos, escuelas y la instalación de agua potable. “54 mil hectáreas se abrirán en breve al cultivo mediante obras de riego en el Balsas”, *El Día*, 21 de febrero de 1968. “Duplicación de la superficie de riego de la cuenca del río Balsas al concluir el sexenio”, *El Nacional*, 21 de febrero de 1968. “Más agua para riego y generación de electricidad”, *El Nacional*, 22 de febrero de 1968. “Tres presas construirá este año la Comisión del Balsas”, *El Día*, 28 de abril de 1968.

³⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, pp. 118-199 (11 de julio de 1968). De acuerdo con el ex presidente, la empresa minera sería estatal, mientras que la siderúrgica se constituiría como mixta “con aportación mayoritaria del gobierno.”

⁴⁰ GODAU, *Estado y Acero*, p. 147.

⁴¹ “Cárdenas en la mixteca”, *Política*, 1 de abril de 1966. CÁRDENAS, Palabras y documentos, v.3, pp. 221, 223 (27 de diciembre de 1966). “Encontradas opiniones en torno a lo dicho por el General Cárdenas”, *El Día*, 29 de diciembre de 1966. “Continuó la polémica en torno a las declaraciones de Cárdenas”, *El Día*,

de López Mateos y Díaz Ordaz habían mexicanizado sectores estratégicos —entre los que destacó la minería—, regulando y limitando la participación de empresas extranjeras para que predominara capital nacional. Sobre esto último, es importante señalar que, por primera vez, tanto los empresarios nacionales como el ex presidente coincidieron en controlar la llegada de Inversión Extranjera Directa, los primeros para no enfrentarse a la competencia y el ex presidente apelando a su nacionalismo económico. En cuanto a la instalación de la planta siderúrgica, si bien el sector privado deseaba la concesión del proyecto e incluso bloqueó la propuesta de Cárdenas, la realidad es que era imprescindible una gran inversión estatal que parecía no ser prioridad para el gobierno en turno. De tal suerte que el ex presidente justificó la adquisición de créditos externos para financiar obra pública, y alentó a las autoridades a diversificar el origen de dichos préstamos. Desde su punto de vista, el proyecto de Las Truchas podría llevarse a cabo con capital europeo.⁴²

Sin embargo, la siderúrgica se concretó en un momento de incertidumbre política, debido a los acontecimientos del dos de octubre de 1968. Si bien el trabajo impulsado por el ex presidente para crear esta empresa tomó más de una década, la represión de los estudiantes y el peso de Lázaro Cárdenas como autoridad moral que podía cuestionar las acciones del gobierno, posibilitó la constitución de la siderúrgica.⁴³ Diez días después de que Cárdenas respaldó al régimen de Díaz Ordaz, el 15 de octubre de 1968, se firmó un acuerdo presidencial para la construcción de la empresa siderúrgica y hacia finales de noviembre de ese mismo año, el mismo día que el ex presidente pidió respeto por la investidura presidencial tras los eventos de Tlatelolco, se inauguró formalmente la presa José María Morelos o “La Villita”. Con la conclusión de los trabajos de esta última obra, no había otro impedimento técnico que aplazara la realización de ese proyecto. El 5 de diciembre de 1968 se publicó el

30 de diciembre de 1966. AHUAER-UNAM, FLCR, c.3, carp.4, f.10, Notas, 29 y 30 de diciembre de 1966. En esto último se hace un balance del seguimiento que hizo la prensa de las declaraciones.

⁴² “Fustiga Cárdenas a los belicistas”, *La Prensa*, 25 de febrero de 1967. “Diferencias fundamentales”, *El Día*, 9 de marzo de 1967. “Los vecinos de tierra caliente confían en que el paso de Cárdenas por el lugar deje el grato recuerdo del tránsito de Guerrero”, *El Día*, 25 de marzo de 1967. CÁRDENAS, *El largo curso de la economía mexicana*, pp. 577-581; 591.

⁴³ GODAU, *Estado y Acero*, pp. 149-150.

acuerdo presidencial en el *Diario Oficial*, creándose la empresa minera y siderúrgica de Las Truchas.

En julio de 1969, se firmó el acta constitutiva de la Siderúrgica Las Truchas, en la cual Cárdenas fue nombrado Presidente del Consejo de Administración, posición desde la que influyó para que se delimitara el carácter y el espíritu de la futura empresa, donde la explotación y el aprovechamiento de los recursos debía realizarse “en beneficio de la nación”, idea que se concretó con la mexicanización de dicha industria en junio de 1970.⁴⁴ Cárdenas también conoció la planeación, las proyecciones y potencialidad que tendría la siderúrgica una vez que se construyera. De igual forma, su hijo formó parte del mismo consejo y participó en la toma de decisiones de la empresa como subdirector general.

Al mismo tiempo que el ex presidente impulsó la siderúrgica a través de la construcción de obra pública como presas y plantas hidroeléctricas, otro de los propósitos como Vocal Ejecutivo fue mejorar las condiciones de la población asentada en la Cuenca del Balsas. Dada la situación de pobreza extrema de la región, los conflictos entre los grupos indígenas, la fuerte presencia de la iglesia católica y su resistencia para aceptar que la Comisión suministrara algunos servicios básicos, el ex presidente trabajó para pacificar la zona y que los pobladores aceptaran la ayuda del gobierno federal con planes para abatir las carencias de la Mixteca.⁴⁵ Así, la Comisión Federal de Electricidad, la Secretaría de Obras Públicas, de Recursos Hidráulicos, la de Marina, así como la Comisión del Balsas desarrollaron un programa integral de educación, salubridad, caminos y agua potable.⁴⁶

⁴⁴ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 19, pt. 2, carta del Secretario de Patrimonio Nacional a Lázaro Cárdenas, 29 de octubre de 1969. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 19, pt. 2, resumen informativo sobre los antecedentes de los yacimientos feríferos (sic) de Las Truchas y Plutón, 1 de julio de 1969. CÁRDENAS, *El largo curso de la economía mexicana*, p. 591. La mexicanización consistió en que algunas ramas industriales como la siderúrgica, cemento, celulosa, vidrio, fertilizantes y aluminio, debían tener 51% de capital nacional.

⁴⁵ SMITH, *The roots of conservatism in México*, p. 292. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 396-398, 451-456, 467-472, 479-481. (5 y 11 de diciembre de 1962, 29 de junio, 18 y 19 de agosto de 1963).

⁴⁶ “Riego, Electricidad y un Puerto para la Cuenca del Balsas”; “Insta Cárdenas a apoyar el “Plan Mixteco” que beneficiará a 7 Estados”, *Excelsior*, 11 y 14 de marzo de 1966. El Plan Mixteco comenzó desde el gobierno de López Mateos, también conocido como Programa de Desarrollo de la Alta Mixteca a raíz del ataque militar al cuartel de Huajuapán de León, Oaxaca a finales de 1962.

La labor de promoción de las tareas de la Comisión del Balsas se extendió en la región, donde Cárdenas se dedicó a recoger peticiones de los pobladores. De acuerdo con una crónica periodística de 1967, en cualquier punto donde estuviera el ex presidente, se corría la voz y los pueblos vecinos bajaban de la sierra para hablar personalmente con él, realizándose “asambleas espontáneas, algunas veces debajo de un árbol, y con una rústica mesa de presidium”.⁴⁷ En no pocas ocasiones, Cárdenas también reemplazó a las autoridades como mediador de los conflictos entre las comunidades indígenas a petición de los mismos pobladores.⁴⁸ Los resultados eran positivos para éstos y la popularidad del Vocal Ejecutivo eclipsaba a los gobiernos locales: “así lo quieren y lo respetan, tanto que ni aun al mismo Gobernador le dicen sus penas y le hablan con tanta franqueza como al ex presidente Cárdenas”.⁴⁹ Aunque su intervención como un aliado del gobierno en sí no era una novedad, entre los habitantes de la Mixteca era visto como una figura de autoridad, incluso de mayor importancia que el gobierno local.⁵⁰ Por su parte, Cárdenas convocó regularmente a esas autoridades para que colaboraran en los términos que el gobierno federal necesitaba, bajo el discurso de la unidad nacional.

Del mismo modo, el ex presidente también gestionó algunos recursos para las comunidades con donativos y aumentos a los presupuestos. La Comisión también funcionó como una plataforma desde la que generó algunos recursos adicionales para ayudar a la población asentada en esa región. El hecho de que a través de las giras de trabajo y de las inauguraciones de obra pública subrayara las limitaciones económicas que tenía la Comisión del Balsas, que eximiera al gobierno federal de toda responsabilidad por su escasez de recursos, aunado a la publicidad que dio la prensa de sus actividades, atrajo algunas aportaciones, desde particulares hasta la entrega de recursos adicionales por parte de la presidencia de la República. Cárdenas también invitó a participar en sus giras a funcionarios públicos para que palparan las carencias de la Mixteca y de esta forma cooperaran con recursos económicos. Gracias a esas

⁴⁷ “Con Cárdenas, donde se construye el futuro”, *El Día*, 16 de junio de 1967.

⁴⁸ “La Cuenca del Balsas: una región en desarrollo”, *El Día*, 25 de junio de 1967.

⁴⁹ “Palpan la tragedia de los aborígenes”, *La Prensa*, 13 de marzo de 1966.

⁵⁰ “Cárdenas de gira”, *Excélsior*, 10 de agosto de 1966. “Instrucciones de Díaz Ordaz a Cárdenas”, *Excélsior*, 11 de agosto de 1966.

gestiones, recibió aportaciones federales y estatales para establecer centros escolares, comprar mobiliario e incluso se crearon un par de cooperativas ejidales para fabricar sombreros de palma.⁵¹

Los reportajes que dan cuenta de su trabajo en esa región lo retratan como un misionero alejado por completo de la escena pública. Sin embargo, lejos de distanciarse, su intervención en inauguraciones de obras —desde presas hasta alumbrado—, extensas giras de trabajo donde invertía tiempo en escuchar quejas y peticiones de cada localidad que visitaba, así como la coordinación de autoridades federales, estatales y locales, lo hicieron merecedor de reconocimientos y felicitaciones públicas, al punto de declararlo formalmente como parte del equipo de trabajo del presidente Díaz Ordaz.⁵² Para ejemplificar esto, en una ocasión su contraparte, el Director de la Comisión Federal de Electricidad, no escatimó en alabanzas afirmando que se sentía completamente orgulloso de trabajar al lado de un “gran mexicano”.⁵³ De esta manera, el ex presidente se convirtió en un ejemplo de coordinación entre los distintos órganos de gobierno en materia de obras públicas y de bienestar social.

Por otra parte, para equilibrar los entusiasmos y elogios, Lázaro Cárdenas se presentaba como intermediario y representante del presidente de la República. Siempre enfatizó que Díaz Ordaz sentía un profundo cariño por los indígenas de esa zona, confirmaba que parte de su trabajo era acelerar las obras que mejorarían notablemente su vida y más de una vez les pidió que no perdieran la esperanza en sus autoridades porque tarde o temprano habrían de atender sus demandas. El ex presidente tampoco escatimó reconocimientos al gobierno en turno, en especial por

⁵¹ “Nueva gira de Cárdenas por Guerrero y Michoacán”, *El Día*, 24 de febrero de 1967. “Capacitación rural en la Cuenca del Balsas”, *La Prensa*, 3 de marzo de 1967. “Oaxaca continúa su marcha hacia el progreso”, *El Universal*, 10 de marzo de 1967. “Varias brigadas de mejoramiento indígenas trabajarán en Oaxaca”, *El Universal*, 14 de marzo de 1967. “Obreros petroleros ayudan a la mixteca”, *Excelsior*, 25 de enero de 1967. “A once mil familias beneficia la planta abierta en Cacaloxtotec”, *Excelsior*, 24 de agosto de 1967.

⁵² “Ocho mil habitantes de la mixteca oaxaqueña reciben ya los beneficios de la electricidad”, *El Día*, 22 de agosto de 1965. “Felicitación a Lázaro Cárdenas por una obra”, *La Prensa*, 5 de septiembre de 1967.

⁵³ “Actitud de don Lázaro es reconocida”, *La Prensa*, 8 de agosto de 1965. En otra ocasión, un representante de la Secretaría de Educación declaró: “no pueden quejarse, tienen la fortuna de contar con el general Cárdenas, que trabaja incansablemente, con jornadas agotadoras de 20 horas diarias, para cumplir con la tarea que el presidente Díaz Ordaz le ha encomendado”. “Acelerar la rehabilitación de la Cuenca del Balsas, propósito de Díaz Ordaz: Cárdenas”, *El Día*, 23 de marzo de 1967.

su interés en los problemas sociales del campo, la salud y la educación, así como la paz internacional.⁵⁴

Además de la buena relación que llevó con las autoridades federales desde su posición como Vocal Ejecutivo, Cárdenas contó con suficiente cobertura periodística —en especial del diario *El Día*— para difundir el problema campesino y el problema indígena en México. La experiencia de acompañar al ex presidente de gira por la mixteca oaxaqueña, llevó a los editoriales a debatir el atraso de esas comunidades.⁵⁵ Si bien Cárdenas criticó a la prensa “grande” por los ataques y cuestionamientos sobre su labor como funcionario público y como ex presidente, no debe perderse de vista que también se publicitó su trabajo y se difundieron sus temas de interés. El ejemplo más claro son los reportajes y crónicas que relatan su desempeño en la Comisión del Balsas, donde lo mostraban aislado de la esfera pública, encabezando diversas tareas para abatir la inequidad e inyectando ánimos a la población y con una popularidad entre esas comunidades que era equiparable a la del presidente de la República.⁵⁶ Sobre esto último, cabe mencionar que siempre se presentó como un aliado que cumplía al pie de la letra el proyecto gubernamental. Nunca se atrevió a criticar abiertamente al gobierno de Díaz Ordaz y en su lugar reiteró su papel de intermediario entre el centro y las comunidades.⁵⁷

De esta forma, al difundir los problemas de la región, gestionó recursos adicionales para la Mixteca y ofreció la instalación de la siderúrgica como una oportunidad de desarrollo en la Cuenca del Balsas. Si bien la aprobación del proyecto se aplazó por cuestiones de carácter económico o político, una vez que éste se aprobó en 1968, el ex presidente también influyó en el tipo de empresa que habría de desarrollarse. Así, lo que empezó como un proyecto disímulo y con un largo

⁵⁴ “Por el campesino; EL DÍA, 23 de marzo de 1967. “Acelerar la rehabilitación de la Cuenca del Balsas, propósito de Díaz Ordaz: Cárdenas”. “Por el campesino”, *Excélsior*, 16 de agosto de 1966. “Acelerar la rehabilitación de la Cuenca del Balsas, propósito de Díaz Ordaz: Cárdenas”, *El Día*, 23 de marzo de 1967.

⁵⁵ “El rezago de la mixteca y otras regiones”, *El Día*, 15 de marzo de 1966. “Una política indigenista”, *Novedades*, 15 de marzo de 1966. “Misión en Oriente”, *Excélsior*, 15 de marzo de 1966. “Vasta zona de Oaxaca clama por aguda y maíz”, *El Día*, 9 de mayo de 1969. “Importante tarea lleva a cabo la Comisión del Balsas”, *El Día*, 10 de mayo de 1969.

⁵⁶ “Lo principal: el ánimo, la galvanización de las voluntades”, *El Día*, 5 de junio de 1967. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, pp. 11-12 (2 de febrero de 1967).

⁵⁷ “Nueva gira de Cárdenas por Guerrero y Michoacán”, *El Día*, 24 de febrero de 1967.

recorrido de negociaciones, cabildeo y presiones, el ex presidente articuló un discurso en el que un complejo de producción acerera del Estado habría de mejorar las condiciones de vida de una región pobre y atrasada del resto del país.

3. *Ganarse la “buena voluntad”.*

Frente a los acontecimientos del 2 de octubre de 1968, la postura del ex presidente se mantuvo dentro de los parámetros institucionales. A diferencia de personajes como Octavio Paz, quien solicitó su separación del servicio exterior mexicano y abandonó su cargo como embajador en la India, Cárdenas no se apartó del régimen ni criticó al gobierno en la prensa internacional como sí ocurrió durante la Revolución Cubana. El general Cárdenas tampoco apostó por la protesta ni creía que una movilización de la ciudadanía daría algún resultado, mucho menos una confrontación pública con el régimen. En su lugar, continuó siendo un colaborador excepcional, posición desde la que entabló un acercamiento con el gobierno para la defensa y liberación de maestros y estudiantes. En palabras del ex presidente, “si a costa de servir consigo la libertad de los presos no importan las críticas de los que quisieran la intemperancia y la violencia”.⁵⁸ Su estrategia no era nueva, pues desde la detención de los líderes ferrocarrileros en 1958, empleó sus contactos en el gobierno y su posición como ex presidente para tratar de influir en su excarcelación.

Las ideas de “la conjura comunista” —como la llamó Cárdenas desde que comenzó la Guerra Fría—, así como “traición a la patria” fueron empleadas por los grupos anticomunistas, la prensa y el gobierno, para desmovilizar cualquier oposición al gobierno y para desprestigiar a quienes cuestionaran al régimen. Con el pretexto de combatir el comunismo, se dismanteló toda demanda de apertura democrática de la sociedad, de independencia del sector obrero o de reclamos por tierras. El problema, como advierte Beltrán, es que este tipo de acusaciones eran graves y se enmarcaban en el delito de disolución social, gracias al cual las cárceles estaban repletas de presos políticos.⁵⁹

⁵⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, p. 134 (28 de noviembre de 1968).

⁵⁹ BELTRÁN, *Un decenio de agitación política*, pp. 162-163.

Desde finales de la década de los cincuenta, el sistema político mexicano no dio salida a las recurrentes demandas de democracia de distintos sectores de la sociedad, como consta en la represión del movimiento ferrocarrilero y en la huelga estudiantil de 1968. A lo largo de dos periodos presidenciales, Cárdenas se convirtió en el defensor de los presos políticos, pero con resultados poco favorables para los detenidos. Durante el gobierno de López Mateos, el tema confrontó al presidente con el ex presidente, quizá motivado por la intervención de este último en la crisis cubana. En la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz la relación se mantuvo en mejores términos, pero las peticiones de liberación tampoco prosperaron.

Cárdenas manifestó su preocupación por las detenciones de los ferrocarrileros y pidió su liberación en distintos momentos, sin embargo, sus solicitudes fueron consideradas por el gobierno una forma de presión. Por esta razón, tanto Heriberto Jara como Cárdenas, utilizaron a las amistades y allegados que tenían en común con el presidente para que éstos expusieran la situación de los presos políticos y que, en última instancia, también apoyaran su excarcelación.⁶⁰

En actos públicos de la Conferencia Latinoamericana y el Movimiento de Liberación Nacional, Cárdenas hizo notar la situación de los detenidos ferrocarrileros e hizo peticiones formales de liberación. Sin embargo, el gobierno rechazó las diferentes solicitudes, argumentando que no correspondía al poder ejecutivo resolver la situación de los presos políticos sino a las autoridades judiciales, presentándolo como un ámbito que estaba fuera de su alcance.⁶¹ De hecho, tal parece que uno de los motivos que retrasó su aceptación del puesto de Vocal Ejecutivo en la Comisión del Balsas fue que esperaba la liberación de los presos. Sin resultado favorable, a finales de 1961 se incorporó al gobierno y prometió a los ferrocarrileros encarcelados negociar su libertad ante las autoridades judiciales y con el presidente de la

⁶⁰ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 321-323. (10 de diciembre de 1961). CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, p. 155 (5 de marzo de 1969). Por ejemplo, Heriberto Jara escribió a Adolfo Ruiz Cortines para que interviniera a favor de los presos políticos con el presidente de la República. AHUNAM-F HJC, caja 16, exp.753, ff.164-165, fo. 10625-10626, carta de Heriberto Jara a Adolfo Ruiz Cortines, 16 de abril de 1963. Otro ejemplo se encuentra en AGN, APLCR, Microfilm, vol. 18, pt. 2, carta a Adolfo López Mateos de Heriberto Jara, 9 de septiembre de 1961.

⁶¹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 2, pt. 2, carta de Gustavo Díaz Ordaz a Lázaro Cárdenas, 25 de marzo de 1961.

República.⁶² Además de esas gestiones, también intercedió por David Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata, miembros del Comité de Defensa de los Presos Políticos, quienes fueron detenidos por organizar disturbios y acusados por el delito de disolución social en agosto de 1960.

La sucesión presidencial fue otro momento en el que se retomó el tema de la liberación de los ferrocarrileros. De acuerdo con Cárdenas, a finales de 1963, López Mateos le prometió que, al término de las elecciones presidenciales, “podremos ayudarlos a que obtengan su libertad [...]”. Para entonces, el ex secretario particular de Cárdenas, Ignacio García Téllez, declinó dirigir la defensa de los presos políticos ya que, debido a su cercanía con el ex presidente, podía ser tomado como un signo de “desconfianza o se le pretendía presionar jurídicamente”.⁶³ De igual forma, Jorge L. Tamayo —hombre cercano a Cárdenas y a Gustavo Díaz Ordaz— fue otro intermediario que gestionó la reducción de las penas de los presos ferrocarrileros, a cambio de que éstos retrasaran el proceso de apelación, quizá esperanzados porque el presidente de la República había dado su palabra.⁶⁴ No obstante, semanas antes de la elección, López Mateos desconoció su promesa frente a Cárdenas, se negó a indultarlos por considerarlos “reos peligrosos” y de forma clara enfatizó “no me habló usted de los ferrocarrileros, ni yo ofrecí nada sobre ellos”.⁶⁵

En noviembre de 1964, de nueva cuenta Cárdenas insistió en la liberación de los ferrocarrileros a través del ex presidente Adolfo Ruiz Cortines, quien se ofreció a tratar el asunto con López Mateos. Poco después se rumoró que éstos saldrían libres, noticia que alegró a Cárdenas y que lo llevó a cambiar de momento su opinión sobre el presidente. Sin embargo, éstos permanecieron en la cárcel un sexenio más.⁶⁶

⁶² CÁRDENAS, *Apuntes*, p. 321 (4 de diciembre de 1961). “Cárdenas visita a Siqueiros y otros presos”, *Novedades*, 7 de diciembre de 1961.

⁶³ AHCOLMEX, FIGT, c.35, carp. 6, f. 27, “Confidencial-Presos”, 18 de marzo de 1964.

⁶⁴ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 500-502, 545-549 (5 de diciembre de 1963, 12 de mayo de 1964). AHCOLMEX, FIGT, c.35, carp. 6, f. 27, “Confidencial-Presos”, 18 de marzo de 1964.

⁶⁵ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 545-549 (12 de mayo de 1964). De acuerdo con las memorias de Cárdenas, López Mateos solo contempló el indulto para Siqueiros. El pintor fue liberado el 13 de julio de 1964.

⁶⁶ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 576, 584-585, 582-586 (3 y 30 de noviembre de 1964, 6 de diciembre de 1964). El rumor de la liberación de los presos políticos llegó a oídos de Cárdenas por Heriberto Jara. En sus memorias felicita a López Mateos.

La intervención de Cárdenas a favor de los detenidos complementó el trabajo de una comisión integrada por viejos cardenistas como César Martino, Melchor Ortega, Alejandro Carrillo, entre otros, quienes se entrevistaron y trataron el asunto con López Mateos en distintas ocasiones sin éxito alguno.⁶⁷ A ello habría que agregar la contribución de la revista *Política* que se encargó de informar de forma periódica la situación de los detenidos, publicaba sus cartas e incluso en el caso de Valentín Campa y Filomeno Mata contaron con una columna en ese espacio. Además, se formó el “Comité Nacional por la Libertad de los Presos Políticos y la Defensa de las Libertades Constitucionales”, que publicó un manifiesto, desarrolló una campaña informativa, así como una colecta de firmas y adhesiones. Si bien el grupo solicitó el respeto de los derechos constitucionales y la libertad de algunos detenidos, las autoridades, en cambio, consideraban al preso político como un criminal de fuero común. Esa razón justificó que el gobierno no aceptara la derogación del delito de disolución social.⁶⁸

Con el ascenso de un nuevo régimen en diciembre de 1964, se albergaron esperanzas de que podría eliminarse el delito de disolución social. Una vez que Díaz Ordaz fue electo presidente, Cárdenas le expuso el caso de los ferrocarrileros y éste se comprometió a resolver su libertad cuando asumiera el cargo. Sin embargo, en su discurso de toma de posesión declaró que:

Quienes con deliberada perversidad reclamen sus derechos para violar los derechos de los demás, invoquen la Constitución, pretendan ampararse en la libertad para acabar con todas las libertades, sepan que conocemos muy bien estas dos insoslayables e indivisibles obligaciones del gobernar, que se apoyan y complementan entre sí; impedir que, a nombre de la libertad, trate de acabarse con el orden, y evitar que, en nombre del orden, trate de acabarse con la libertad o menoscabar los derechos de los ciudadanos.⁶⁹

⁶⁷ “Cárdenas puede abogar por quien le plazca”, *Excelsior*, 1 de octubre de 1959. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 18, pt. 2, Apunte, sin fecha. Jorge L. Tamayo informó al ex presidente que “se estaban haciendo gestiones para solicitar por varios medios la libertad de los presos, entre ellos la visita al Presidente”. De acuerdo con esta versión, Tamayo creía que tendrían éxito, ya que el Secretario de Gobernación había aprobado la reunión y que López Mateos estaba dispuesto a recibirlos, como finalmente ocurrió.

⁶⁸ COMITÉ, *No debe haber presos políticos*, pp. 3-11. (23 de julio de 1959). Algunos miembros de la Comisión Ejecutiva del Comité, posteriormente se convirtieron en presos políticos, como David Alfaro Siqueiros y Otón Salazar. Otros miembros eran Carlos Fuentes, Jorge L. Tamayo, Jorge Carrión, Janitzio Mújica, etcétera.

⁶⁹ “Mensaje programático del Presidente Díaz Ordaz”, *Política*, 1 de diciembre de 1964.

De cualquier forma, el ex presidente insistió en la liberación de los presos políticos y agregó entre sus peticiones la derogación del artículo 145 del Código Penal que contemplaba el delito de disolución social.⁷⁰ Con excepción del indulto a Filomeno Mata en el mes de marzo de 1965, Díaz Ordaz continuó la misma política que su antecesor: los presos continuaron en la cárcel y el delito de disolución social permaneció vigente en la ley.⁷¹ El resto del sexenio, el ex presidente evitó el enfrentamiento y apostó por llevar una buena relación con el gobierno para obtener la liberación de los ferrocarrileros y poco después la de estudiantes y maestros como consecuencia de los hechos del 2 de octubre de 1968.

La nueva estrategia de Cárdenas de cooperación con las autoridades, misma que asumieron otros miembros de la izquierda que también defendían a los presos políticos, fue cuestionada en un editorial de la revista *Política*:

[...] han venido sosteniendo posiciones profundamente negativas, bajo el disfraz de la preocupación de los presos políticos y del altruista deseo de obtener su libertad. En medio de un silencio cómplice y vergonzoso de miles de mexicanos que afirman pertenecer a la izquierda, se dice en voz baja que es preciso no provocar al Gobierno, no ofenderlo, y ganar su “buena voluntad” para que los presos políticos obtengan su libertad.⁷²

Pese a la crítica, a lo largo del sexenio, el ex presidente apoyó a los detenidos de manera privada y evitó tensar su relación con el régimen. Entre las familias de los presos ferrocarrileros donó los sueldos que llegó a cobrar como Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas. Sin embargo, el tema de los presos políticos no volvió a comentarlo en sus *Apuntes* hasta marzo de 1968, cuando Valentín Campa y otros ferrocarrileros anunciaron una huelga de hambre, tras una extenuante batalla legal por obtener su libertad. Para entonces, ya circulaban algunas peticiones públicas a favor de su liberación, cuyos firmantes habían estado vinculados o eran cercanos a

⁷⁰ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 18, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Enrique Ramírez, 8 de enero de 1965. AHUAER-UNAM, FLCR, c.27, carp.10, f. 47, carta de Lázaro Cárdenas a Adolfo López Mateos, 1 de noviembre de 1964. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, p. 106. (8 de mayo de 1968). En enero de 1965, a dos meses de haber tomado protesta como presidente Díaz Ordaz, Heriberto Jara también dirigió un mensaje solicitando la liberación de los presos políticos. “Respetuosa instancia del General Jara ante el Presidente”, *El Día*, 28 de enero de 1966.

⁷¹ “Prefiero la cárcel al indulto”, *Política*, 1 de abril de 1965. “Fue indultado Filomeno Mata”, *El Día*, 7 de marzo de 1965. “Filomeno Mata rechaza el indulto”, *Excelsior*, 11 de marzo de 1965. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, pp. 150-151. (2 de febrero de 1969).

⁷² “Presos Políticos: una espina clavada en la conciencia nacional”, *Política*, 15 de agosto de 1965.

Cárdenas.⁷³ El ex presidente se sumó a esa campaña con un mensaje privado a Gustavo Díaz Ordaz en el que expresó que “moralmente” se sentía obligado a pedirle que interviniera para que las autoridades judiciales accedieran a las peticiones de los presos, asegurándole que ninguno de ellos representaba un riesgo para el gobierno.⁷⁴ Desde hacía un año, los presos políticos habían solicitado la conmutación de sus penas, sin embargo, la respuesta del gobierno de Díaz Ordaz fue negativa.⁷⁵

Durante los primeros años de gobierno de Díaz Ordaz, el ex presidente abocó todos sus esfuerzos a la Comisión del Balsas, respaldó al gobierno en materia internacional y también en política interna, lo que propició una buena relación con el ejecutivo. Gracias a este comportamiento ejemplar, el ex presidente buscó el favor del régimen para que intercediera por los ferrocarrileros, pero al paso del sexenio también pidió el entendimiento y la tolerancia de los acontecimientos de Madera, en Chihuahua, así como los movimientos estudiantiles en Michoacán, Sonora y Ciudad de México.

Sobre Madera, el 23 de septiembre de 1965, se levantó en armas un grupo de maestros rurales, estudiantes y campesinos en contra del gobierno, quienes al intentar tomar el cuartel militar fueron abatidos. La historiografía reciente ha revisado con mayor precisión este caso, pero para efectos de la intervención de Cárdenas, la motivación principal del levantamiento fue la poca atención que dio el gobierno a las demandas campesinas por tierras, así como las arbitrariedades cometidas por el gobernador Práxedes Giner Durán. De acuerdo con las crónicas periodísticas, el gobernador envió los cuerpos de los ocho guerrilleros a la fosa común

⁷³ Desplegado “Libertad a Valentín Campa”, *Excélsior*, 6 de febrero de 1968. Algunos de los firmantes eran viejos integrantes del MLN y de la Central Campesina Independiente, miembros del Partido Comunista, personas cercanas al ex presidente, intelectuales, artistas, periodistas, sociedades de alumnos, entre otros. Por mencionar algunos de ellos se encontraban Fernando Carmona, Alonso Aguilar, José Luis Ceceña, Ramón Danzos, Renato Leduc, Jaime Labastida, Eli de Gortari, Francisco Martínez de la Vega, Elena Poniatowska, Jorge L. Tamayo, Alejandro Galindo, etc. Desplegado. “¡Se niega a Valentín Campa su libertad preparatoria!”, *La Prensa*, 28 de febrero de 1968. Firmado por David Alfaro Siqueiros; “Carta Abierta”, *Excélsior*, 29 de marzo de 1968. Entre los firmantes aparece Manuel Marcué Pardiñas.

⁷⁴ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, p. 90 (26 de marzo de 1968). De acuerdo al juez que dictó la sentencia de Campa, éste mantenía vínculos con grupos subversivos y por esa razón era riesgoso liberarlo.

⁷⁵ “Niegan amparo a Valentín Campa y otros líderes presos”, *El Día*, 1 de julio de 1967. El argumento de los presos políticos fue que, en la misma sentencia, se les condenó por dos tipos de delitos, políticos y del fuero común. Lo que pedían era que se les conmutaran para salir de Lecumberri y hacer su sentencia en otra prisión del país.

con la frase: “puesto que era tierra lo que peleaban –sentenció–, denles tierra hasta que se harten”.⁷⁶

Pese a la violencia con la que se exterminó el movimiento, siete meses después, Cárdenas preocupado porque en la prensa continuaban apareciendo noticias sobre Chihuahua, le ofreció al presidente de la República viajar a esa región para evaluar el problema. Díaz Ordaz aceptó, le pidió detalles sobre los reclamos y demandas de los inconformes, garantizándole toda la información disponible. Así, el ex presidente se convirtió en un interlocutor valioso para el régimen, tal como admitió Díaz Ordaz: “a usted lo escucharán y yo podré conocer la realidad de la inconformidad”.⁷⁷ Esto ocurrió el mismo día que el presidente de la República le confirmó a Cárdenas su interés por el proyecto de la planta siderúrgica Las Truchas.

Sobre los acontecimientos en Madera, Cárdenas conoció la versión de Díaz Ordaz y también la del secretario de la Defensa, Marcelino García Barragán, pero no obtuvo información detallada acerca de la situación de las tierras por parte del Departamento Agrario. Es importante mencionar que semanas después del ataque, por órdenes del presidente de la República se distribuyó tierra en Madera, mientras que el gobernador firmó un acuerdo para crear un ejido.⁷⁸ A finales de junio, Cárdenas visitó la región por insistencia del presidente —en tres ocasiones le recordó su compromiso—, viajó por cuenta propia con una comitiva pequeña, convencido de que el problema en esa región era de tierras y que no habrían más levantamientos.

A diferencia de las giras que acostumbró a realizar Cárdenas en su papel de ex presidente, rodeado de celebraciones y reconocimientos, su viaje a Madera se propuso hacerlo con discreción. Pidió que se retiraran algunos destacamentos militares para evitar que su presencia asustara a los lugareños, pero tan pronto como corrió la noticia de su visita se encontró dando audiencias a los campesinos y ganaderos. En Madera, la mayor parte de la población se quejó del autoritarismo del gobernador del estado, el conflicto con los maestros rurales, el despojo de las tierras y la violencia. Al respecto, en sus *Apuntes*, Cárdenas reportó una relación más detallada del conflicto

⁷⁶ “Sangre en Chihuahua”, *Política*, 1 de octubre de 1965.

⁷⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 672-673. (5 abril de 1966) Ese mismo día, de acuerdo con el ex presidente, Gustavo Díaz Ordaz “ratificó su interés por el de la planta siderúrgica.”

⁷⁸ HENSON, “Madera 1965”, p. 19.

donde da cuenta de la reunión que sostuvo con el gobernador del Estado, quien le aseguró que por falta de facultades no podía dotar la tierra, información que por completo era falsa. A su vuelta informó a Gustavo Díaz Ordaz sus impresiones y se cerró el tema con un “manifestó que le pondrá atención”.⁷⁹

Durante el conflicto en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, Cárdenas tampoco intervino de forma pública, lo cual complació a Díaz Ordaz por su “discreta e inteligente actitud que ha tenido usted en relación con los últimos sucesos de Morelia”.⁸⁰ El 2 de octubre de 1966, se organizó una protesta estudiantil contra el alza de precios del pasaje de los autobuses que terminó con la muerte de uno de sus asistentes afuera de la Procuraduría General de Justicia del Estado, cuando reclamaban a los policías que devolvieran el equipo de sonido que les habían confiscado. Esta situación desató mayores protestas, una huelga universitaria y que el propio rector, Nicanor Gómez Reyes, se sumara a las manifestaciones que pedían castigo a las autoridades responsables, así como la dimisión del gobernador, Agustín Arriaga Rivera. Con la renuncia del rector, el Congreso del Estado solicitó la intervención del presidente de la República para restablecer el orden público, cuya respuesta a través de la Secretaría de Gobernación fue la ocupación de las instalaciones universitarias por parte del ejército para recuperarla de manos de “elementos extremistas”.⁸¹

En sus *Apuntes*, Lázaro Cárdenas criticó la manipulación de información que vinculaba al movimiento estudiantil con el comunismo. Si bien para el ex presidente la renuncia del gobernador no resolvía el problema, sí lo corregía, ya que había perdido el control de la situación y utilizando como pretexto una supuesta “conjura”, justificó la participación de las fuerzas armadas. De igual manera, criticó y consideró inaceptable la respuesta del gobierno federal de enviar al ejército para poner fin al

⁷⁹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 724. (13 de julio de 1966). Sobre los temas que apuntó el ex presidente destacan las numerosas solicitudes de dotación de tierras archivadas y de ampliaciones de ejidos pendientes, la explotación irracional de la madera por compañías que no garantizaban prestaciones sociales a los trabajadores, así como la exclusión de Madera del estudio del Departamento Agrario para la entrega de ejidos.

⁸⁰ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 10, pt. 2, Carta de Gustavo Díaz Ordaz a Lázaro Cárdenas, 14 de octubre de 1966.

⁸¹ Sobre el conflicto estudiantil en Michoacán, véase ORTEGA, *El conflicto*. MACÍAS, *Octubre sangriento en Morelia*. MEJÍA, *Michoacán, ¿feudo cardenista?*

conflicto universitario.⁸² Sin embargo, en su correspondencia con Díaz Ordaz se confirma que, al igual que en el tema de los presos políticos, Cárdenas centró sus preocupaciones por cómo condujeron la crisis universitaria las autoridades locales y no en la participación del ejército. De forma delicada le recordó que, de acuerdo con su segundo informe de gobierno de septiembre de 1966, las autoridades estaban para disuadir los conflictos y no para sofocarlos.⁸³

En contraste con la opinión del ex presidente sobre dicho conflicto, el gobernador del Estado, Agustín Arriaga, aclara en sus memorias que detrás de la reacción de Díaz Ordaz de enviar al ejército para desalojar las casas de los estudiantes y del extremismo de quienes intentaban sabotear su gobierno, había un claro interés por desaparecer los poderes del estado. En ese sentido, de acuerdo con su versión y la de su servicio secreto de información, uno de los líderes estudiantiles, Efrén Capiz, era miembro del Partido Comunista y de la Central Campesina Independiente, así como “de filiación cardenista”. De igual forma, adujo que algunos estudiantes fueron enviados desde el centro para desestabilizar Michoacán. El gobernador apuntó la mala relación que sostenía con el presidente de la República, pero responsabilizó al secretario de Gobernación, Luis Echeverría, y a la izquierda que se relacionaba con Cárdenas para justificar la intervención del ejército y el fin del movimiento estudiantil por sus vínculos con el comunismo.⁸⁴

El ex presidente continuó con la misma tónica cuando ocurrió la huelga estudiantil en la Universidad de Sonora en mayo de 1967. La protesta se debió a la imposición del aspirante a la gubernatura del Estado, Faustino Félix Serna, que contradecía las promesas de una selección democrática del candidato del PRI. A finales del mes de abril, una comisión de estudiantes expresó sus inquietudes a Díaz Ordaz durante una gira presidencial por Mexicali, pero éste les pidió la suspensión de la huelga y que utilizaran la vía legal para presentar sus quejas. El paro no se interrumpió y el Congreso Local pidió la intervención del ejército, el cual ocupó las

⁸² CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, p. 749 (9 de octubre de 1966).

⁸³ CÁRDENAS, *Apuntes*, t. 3, pp. 760-761 (29 de octubre de 1966). Cabe mencionar que, en el mismo informe, Díaz Ordaz también llamó la atención de los estudiantes, a los que conminó a rebelarse, pero por las “causas nobles”.

⁸⁴ ARRIAGA, *La política como me la enseñaron...*, s.n.p, pp. 101-106.

instalaciones universitarias por supuesta violencia en ese recinto, provocando numerosas detenciones, entre las que destacan la de Ramón Danzós Palominos, el candidato presidencial del FEP en 1964.⁸⁵ El ex presidente al enterarse del caso lo comparó con el de Michoacán. De nueva cuenta responsabilizó a las autoridades locales por falta de “sensibilidad” y en sus *Apuntes* asentó que a Díaz Ordaz “mortifica tener que recurrir a las fuerzas federales”.⁸⁶

Sin embargo, el uso del ejército para desmovilizar manifestaciones alertó a otros miembros de la vieja guardia revolucionaria como Heriberto Jara, quien en correspondencia con el presidente de la República cuestionó a los gobiernos locales por utilizar a las fuerzas armadas para perseguir, reprimir y detener a estudiantes y campesinos, pero también al gobierno federal por facilitar ese recurso.⁸⁷ Aunque no es posible conocer si Cárdenas se enteró de la misiva o si estaba de acuerdo con su contenido, la carta exhibe que la unidad revolucionaria en torno al presidente no era absoluta ni incuestionable, o al menos no en el tema de emplear a las fuerzas armadas para contener movilizaciones sociales. Cabe señalar que esta misma situación también se presentó durante el gobierno de López Mateos con el asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo y de su familia en mayo de 1962. En esa ocasión, el ex presidente asistió al lugar de los hechos y se entrevistó con familiares y personas cercanas a Jaramillo, donde confirmó las sospechas de que el perpetrador del asesinato había sido el ejército. De acuerdo con su versión, se le entregó un sobre con los nombres de los responsables que habían aprehendido y ejecutado al líder campesino y a su familia, miembros de las fuerzas armadas, de la policía local y del servicio secreto del Estado de Morelos. Como ocurrió en otros casos, el ex presidente prometió pedir audiencia con López Mateos para tratar el asunto. De igual forma, se utilizó el conducto de Heriberto Jara para solicitarle al presidente de la República por correspondencia una

⁸⁵ SOTO, *Los aguiluchos*, p. 87, 97-103.

⁸⁶ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, p. 40. (15 de mayo de 1967).

⁸⁷ AHUNAM-FHJC, c.8, exp. 260, f.25, fo. 05028, carta de Heriberto Jara a Gustavo Díaz Ordaz, 21 de julio de 1967. La misiva habla de la situación en Madera, en Michoacán e incluso en Guerrero y Tabasco.

investigación del crimen a fondo. Para ambos ex revolucionarios resultaba alarmante que en dicha ejecución hubiera participado el ejército.⁸⁸

El uso de las fuerzas armadas para reprimir movimientos sociales de forma pública alcanzó su punto de inflexión con los acontecimientos del 2 de octubre de 1968. Si bien existe una copiosa historiografía que revisa a detalle el movimiento estudiantil, a grandes rasgos el conflicto comenzó con el enfrentamiento de estudiantes de preparatoria de la UNAM y de la vocacional del Politécnico, en el que intervino la fuerza pública del Distrito Federal. Sin embargo, la represión por parte de las autoridades —en particular el “bazukazo” que lanzó el ejército a la puerta de la Escuela Nacional Preparatoria N°1 “Gabino Barreda”—, así como la toma de las instalaciones universitarias, generó cohesión entre los estudiantes, la simpatía de un sector de profesores y el apoyo de las autoridades universitarias. Con la declaración de paro y la creación del Consejo Nacional de Huelga (CNH), se lanzó un pliego petitorio con demandas de carácter político.⁸⁹

En cuanto a Lázaro Cárdenas, referencia obligada en la esfera pública como representante de la Revolución Mexicana y como líder moral de una izquierda que había incorporado a estudiantes y profesores universitarios cuando encabezó la Conferencia Latinoamericana y el Movimiento de Liberación Nacional, su intervención en el conflicto se abocó a conciliar a las autoridades con los estudiantes.

⁸⁸ “La matanza de Xochicalco”, *Política*, 1 junio de 1962. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.3, pp. 345-351. (24 de mayo, 9 y 18 de junio de 1962). PADILLA, *Después de Zapata*, pp. 284-288. AHUNAM-FHJC, c.12, exp. 475, f.33-34, fo. 07296-07297, carta de Heriberto Jara a Adolfo López Mateos, 8 de junio de 1962. Cabe señalar que, después de la visita de Cárdenas al lugar de los hechos, la prensa alteró algunos de los datos que reportaban para criminalizar a los campesinos y restar importancia a la investigación del asesinato, por ejemplo, que había sido acompañado por una escolta, o que había acudido en una camioneta cerrada. El ex presidente respondió en sus memorias: “[...] si los hechos hubieran sucedido en vez de una familia campesina en una familia de banqueros, se habrían puesto por entero a su defensa, exigiendo castigo a los responsables.”

⁸⁹. “A la opinión pública”, *El Día*, 8 de agosto de 1968. El pliego petitorio contenía seis puntos: “Libertad a los presos políticos; destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también el teniente coronel Armando Frías; extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo en la represión y no creación de cuerpos semejantes; derogación del Artículo 145 y 145 bis del C.P.F. (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión; indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de agresión desde el viernes 26 de julio en adelante; deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército.”

El ex presidente Cárdenas utilizó emisarios para comunicar su opinión a miembros del movimiento estudiantil, se reunió con algunos de los líderes del CNH y recibió en su domicilio al rector Javier Barros Sierra, con el propósito de encontrar una solución a través del diálogo. Ejemplo de ello fue el encuentro que sostuvo con un sector estudiantil, donde admitió que no podía tomar partido por ellos porque el movimiento debía mantenerse independiente, pero se ofreció a llevar el pliego petitorio a Díaz Ordaz. Aunque al final los estudiantes decidieron publicarlo, de nueva cuenta Cárdenas pretendió desempeñar el papel de mediador. Como era de esperarse, el general también empleó el canal oficial para influir en el conflicto, a través del secretario de la Presidencia de la República, Emilio Martínez Manautou, quien le aseguró que el gobierno estudiaría las demandas estudiantiles para alcanzar alguna solución.⁹⁰

De igual forma, el ex presidente usó la palestra pública para darle cauce institucional a la lucha de los estudiantes. En el discurso que dio como padrino de generación 1966-1967 en la Universidad de San Nicolás Hidalgo, sugirió a los jóvenes crear o sumarse a los partidos políticos para participar y transformar al país al lado de campesinos y obreros. De proponérselo, podrían recuperar el sentido y los objetivos de la Revolución Mexicana, cuya organización —léase el PRI— se había debilitado, sus objetivos distorsionados y la “acción revolucionaria” limitado.⁹¹

Cárdenas objetó los métodos que empleaba el gobierno para poner fin a la protesta estudiantil. De acuerdo con las memorias del general Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial, el ex presidente pidió ver a Díaz Ordaz para

⁹⁰ SUÁREZ, *Cárdenas, retrato inédito*, p. 257. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4., p. 121 (5 de agosto de 1968). CASTILLO, *Si te agarran te van a matar*, p. 82. BELLINGHAUSEN, *Pensar el 68*, p. 230. “Voz serena, certera”, *Siempre!*, 16 de octubre de 1968. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 20, pt. 2, carta de Elena Vázquez Gómez a Cárdenas, 30 de agosto de 1968. De acuerdo con Heberto Castillo, el ex presidente creyó que el ejército no ocuparía Ciudad Universitaria, evento que finalmente si ocurrió el 18 de septiembre de 1968. Por otra parte, el interés de Cárdenas por el conflicto también se puede observar en su archivo personal, donde recolectó numerosa información sobre el movimiento estudiantil. En una carta de Elena Vázquez Gómez a Cárdenas comenta el recado que dejaron Fernando Hernández Zárate y Raúl Álvarez Garín: “Deseamos ver al general Cárdenas porque los estudiantes tenemos confianza en él y sabemos que él es la única persona que comprendería a fondo nuestra situación y es, también, la única persona a la que el Presidente de la República escucharía con la atención y la consideración que el General Cárdenas se merece. Necesitamos que nos ayude a superar esta situación de violencia que cierra, en vez de abrir, las puertas a una solución pacífica y basada en la razón. [...]”

⁹¹ CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, t. 3, p. 250. 6 de agosto de 1968, “Palabras a estudiantes de Derecho y Filosofía de la Universidad Michoacana.”

cuestionarle la ocupación de Ciudad Universitaria a finales de julio de 1968, pues lo consideraba una violación flagrante a la Constitución. Sin embargo, Díaz Ordaz respondió acusándolo de “alentar la subversión y dar asilo a los subvertidores (sic) del orden [...]”.⁹² Aunque la versión es cuestionable porque a lo largo del sexenio Cárdenas evitó el enfrentamiento y cuidó su relación con el ejecutivo, las autoridades conocían de sobra la protección que ofrecía al profesor universitario Heberto Castillo, así como su reunión con el rector, quien también criticó la toma de las instalaciones universitarias.⁹³

La noche del 2 de octubre de 1968, el ex presidente recibió información de primera mano sobre la represión estudiantil.⁹⁴ Sin embargo, fue hasta el día cinco que en una nota de prensa lamentó los acontecimientos e hizo un llamado a la población para reflexionar sobre la gravedad de la situación, así como para alcanzar una urgente solución al conflicto. En el mensaje, el ex presidente no tomó partido, tampoco inculpó al gobierno de los acontecimientos del dos de octubre, ya que desde su entender era un asunto que sólo competía a las autoridades y a los estudiantes. En su lugar apuntó a “elementos antinacionales y extranjeros, que responden a intereses ajenos bien caracterizados por sus métodos de infiltración y descomposición, en momentos que consideran propicios emplean las armas y el terror con vista a la desintegración nacional aprovechando conflictos internos que sólo a los mexicanos corresponde solucionar”.⁹⁵

La prensa alabó las palabras del ex presidente, las definió como oportunas y como un claro ejemplo de serenidad. Sin embargo, los diputados del PRI se negaron a comentarlas, quienes desde el 4 de octubre habían respaldado y justificado los métodos que emplearon las autoridades para disuadir la protesta, denunciando la

⁹² GUTIÉRREZ, *Díaz Ordaz*, p. 47. Para Gutiérrez Oropeza, el ex presidente era uno de los principales incitadores del movimiento estudiantil por sus vínculos con la URSS.

⁹³ ÁLVAREZ GARÍN, *La estela de Tlatelolco*, pp. 70-77.

⁹⁴ SUÁREZ, *Cárdenas, retrato inédito*, p. 253. CÁRDENAS, *Sobre mis pasos*, pp. 82-83. De acuerdo con la versión de Suárez, el ex presidente recibió esa noche numerosas visitas, incluyendo a vecinos de Tlatelolco. Su hijo Cuauhtémoc no refiere esa información, pero debido a que Luis Prieto habría presenciado los acontecimientos, le entregó una lista de personas para que las buscara en los hospitales de la Cruz Roja y Verde.

⁹⁵ CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, t. 3, p. 254. 5 de octubre de 1968, “Nota dirigida a la prensa con motivo de los hechos sangrientos acaecidos en la capital el 2 de octubre.”

influencia de “activistas extranjeros”.⁹⁶ A primera vista, la declaración de Cárdenas concordaba con la versión del gobierno, la que sostenía que detrás del movimiento estudiantil había un complot del comunismo internacional.⁹⁷ Incluso se ha afirmado que la declaración de Cárdenas fue similar a la de Miguel Alemán e iba en consonancia con las ideas de Daniel Cosío Villegas, así como de un grupo de intelectuales que desacreditaron al movimiento estudiantil, al que veían repleto de “revoltosos”. No obstante, las ideas de Cárdenas iban en otro sentido.⁹⁸ Entre líneas el mensaje del ex presidente refería a una posible intervención norteamericana a través de sus agencias de inteligencia como la CIA, tal como aconteció en Guatemala en 1954 o Cuba en 1961.⁹⁹ Por último, las impresiones de otros ex presidentes son diferentes de las de Cárdenas. Mientras que Portes Gil aseveró que el movimiento había sido manipulado por personas extrañas y desacreditó las demandas estudiantiles, Miguel Alemán afirmó que los juegos olímpicos fortalecerían la unidad nacional, la cual debía anteponerse antes que el uso mismo de los derechos. La única coincidencia entre Cárdenas y Alemán fue que ambos convocaron a la unidad nacional.¹⁰⁰

En cuanto a la recepción del mensaje de Cárdenas, los editoriales de los principales diarios lo calificaron por unanimidad como adecuado, oportuno y

⁹⁶ *Tiempo*, 14 de octubre de 1968.

⁹⁷ “Editorial: El llamado de Cárdenas”, *Novedades*, 7 de octubre de 1968. Editorial, “La necesidad de esperar”, *Excélsior*, 7 de octubre de 1968. “Orbita política”, *El Universal*, 7 de octubre de 1968.

⁹⁸ PENSADO, *Rebel Mexico*, p. 220.

⁹⁹ KELLER, *Mexico's Cold War*, p. 217. TREJO, *La mirada de Washington en el movimiento estudiantil*, p. 105, 111. Entre sus papeles personales existe un documento que reflexiona sobre el papel de los Estados Unidos, los estudiantes y el gobierno mexicano en la crisis de 1968. Aunque no es posible corroborar la autoría del documento que analizaba los eventos trágicos de Tlatelolco, es decir, si éste era un conjunto de reflexiones personales del ex presidente o de alguien cercano que le compartió dicho documento, considero que su declaración pudo haberse basado en este texto. AHUAER- UNAM, FLCR, c.20, carp.3, f.22, documento, 2 de octubre de 1968. “Llamamiento a la paz”, *Excélsior*, 11 de octubre de 1968. Con respecto a los “elementos antinacionales y extranjeros”, Daniel Cosío Villegas afirma: “Mi general cree lo mismo pero la coincidencia es apenas aparente, pues aquí ha de entenderse que son norteamericanos.” Por otra parte, gracias al trabajo de Trejo es posible conocer que en las agencias norteamericanas FBI y la CIA, hubo confusión sobre los acontecimientos de Tlatelolco y ambas tenían versiones encontradas. El FBI planteó como hipótesis que grupos radicales como “Brigada Olimpia” habían obtenido armamento desde Cuba y Guatemala; mientras que la CIA creía que se trataba de un conflicto interno en el que la supuesta intervención del comunismo era marginal.

¹⁰⁰ “Traicionan al país los que arman a los jóvenes: Portes Gil”, *El Heraldo de México*, 11 de octubre de 1968. “La unidad nacional saldrá fortalecida de la olimpiada”, *Novedades*, 16 de octubre de 1968.

patriótico.¹⁰¹ De hecho, un mes más tarde, en la inauguración de la presa “José María Morelos” —antes La Villita— como parte de los trabajos de la Comisión del Balsas, un reportero cuestionó al ex presidente sobre la validez y la vigencia de los principios revolucionarios de 1910. Cárdenas utilizó la veta institucional para advertir que en la Constitución de 1917 se encontraban las leyes que garantizaban las libertades y el progreso económico de los ciudadanos, sobre las cuales cada gobierno en turno se esforzaba por cumplir. Desde su perspectiva, los problemas eran dos. Por un lado, no todos los mexicanos se ceñían al programa de la Revolución y dicha carencia de unidad no permitía solucionar las dificultades del país; mientras que, por otra parte, tanto jóvenes como adultos desconocían el progreso y las transformaciones que México había alcanzado a lo largo de casi sesenta años. El ex presidente concluyó pidiendo respeto por la investidura presidencial, lo que fue interpretado como un claro espaldarazo al régimen de Díaz Ordaz.¹⁰²

Como era de esperarse, la declaración de Cárdenas de nueva cuenta fue calificada como un dechado de virtud. En el fondo sus argumentos fueron la defensa de sí mismo y de su papel como ex presidente, ya que además de personificar el legado de la Revolución Mexicana, colaboraba con el gobierno en turno. Desde su posición como ex mandatario se pronunció por el rescate urgente de la institución presidencial, frente a un sistema político que había llegado al límite con la represión estudiantil. En ese momento, el respeto por las instituciones era clave para recuperar la estabilidad política que había garantizado su éxito, lo cual resultó favorable para Cárdenas, ya que días más tarde, el presidente de la República acordó crear la siderúrgica Las Truchas. Su respaldo público por los hechos de Tlatelolco posibilitó su aprobación.

A pesar de esto, las expresiones públicas de apoyo de Cárdenas a Díaz Ordaz, contrastan con sus registros privados, pues en su opinión:

¹⁰¹ Solo por mencionar algunos ejemplos: “Sensacional revelación”, *El Sol*, 7 de octubre de 1968. “Preservar la integridad”, *Excélsior*, 7 de octubre. “Prueba de complot y llamado de Cárdenas”, *La Prensa*, 7 de octubre de 1968. “La voz de un gran mexicano”, *El Nacional*, 7 de octubre de 1968. “La oportuna voz del general Cárdenas”, *El Heraldo*, 8 de octubre de 1968.

¹⁰² CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, t.3, p. 255. (28 de noviembre de 1968). “Díaz Ordaz y Cárdenas”, *Siempre!*, 28 de noviembre de 1968.

no debe pretender gobernar con rigidez aplicada al ignorante, al analfabeta, al joven inexperto, al joven que carece aún de conocimientos y se lanza a aventuras exponiendo su vida en aras de una causa, de un ideal utópico si se quiere, pero que en la generalidad encierra nobleza. El gobernante que pretenda encauzar a su país hacia la democracia tiene que empezar por ser un verdadero demócrata, demostrarlo tolerando la oposición, por más cruda que se ejerza en el mitin, en la prensa, en la diatriba personal.¹⁰³

Para Cárdenas, Díaz Ordaz era todo menos un demócrata, pero en sus discursos, declaraciones y actuación pública nunca cruzó la línea, evitó cuestionar al gobierno y respetó las medidas que tomó el presidente de la República sobre la movilización estudiantil. Para el ex presidente, el estado de las cosas en México cambiaría a partir de la organización y la participación partidista; por esa razón, nunca dio crédito a la protesta ni a las manifestaciones como medios de transformación, mucho menos la confrontación pública en contra del régimen tras su experiencia con el gobierno de López Mateos. En su lugar, continuó siendo un colaborador excepcional, cuya lealtad y estima personal del presidente de la República, tarde o temprano podrían servir de moneda de cambio para negociar aquellos temas de su interés, como las peticiones de liberación de maestros y estudiantes.

En la práctica la estrategia del ex presidente no consiguió resultados favorables para los detenidos. Si bien en febrero y mayo de 1969 Cárdenas le propuso a Díaz Ordaz la liberación de los presos políticos, éstos continuaron purgando sus penas en la cárcel. Desde su punto de vista, la “dureza” de los actos del presidente era signo de un gobierno débil. Si deseaba fortalecer al régimen, debía declararse una amnistía general, propuesta que no sólo no prosperó, sino que además terminó por cuestionarse su lealtad al régimen gracias al contacto que entabló con algunos líderes del movimiento y la sospecha de que ocultaba en su casa a Heberto Castillo, prófugo de la justicia.¹⁰⁴ Aunque este último dato es inexacto, el ex presidente sí se reunió con

¹⁰³ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, p. 133, 151. (28 de noviembre de 1968 y 2 de febrero de 1969). En febrero el ex presidente reitera su estima por el presidente, pero critica su negación a liberar a los presos, lo cual era un síntoma de debilidad del gobierno.

¹⁰⁴ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, pp. 150-151, 170 (2 de febrero y 21 de mayo de 1969). SCHERER, *Parte de guerra*, p. 48. En palabras del ex presidente, “Fuerte impacto moral me ha causado no haber logrado se ponga en libertad a profesores y estudiantes detenidos por los acontecimientos de julio a octubre de

el líder de la Coalición de Maestros Pro-Libertades Democráticas, a quien le confirmó que se encontraba trabajando por la liberación de los presos.¹⁰⁵ Con la detención de Castillo, Ignacio García Téllez interpuso un amparo para protegerlo, en tanto que el ex presidente envió una carta al Procurador General de la República, Julio Sánchez Vargas, para aclarar que no eran objetos de delito su participación en la Conferencia Latinoamericana y en el Movimiento de Liberación Nacional, así como sus viajes e intervenciones en congresos internacionales. En ese texto, el ex presidente aprovechó el espacio para apelar por los jóvenes solicitando la “aplicación benévola del derecho”.¹⁰⁶

A pesar de ser el representante más importante de la Revolución Mexicana y de sus principios, el partido oficial tampoco brindó apoyo, en sintonía con la postura de la presidencia de la República. Esto llevó a Cárdenas a no emitir ningún tipo de declaración en su aniversario y ante la insistencia de un reportero de *Excélsior* afirmó que “no volvería a hablar de política” si continuaba tocando el tema. Si bien sus palabras fueron sacadas de contexto y se generó una polémica porque ahora sí se “retiraba” de la esfera pública, Cárdenas hizo patente su distanciamiento del PRI, en particular por su desinterés en el tema de los presos políticos y su liberación, así como la presencia de miembros del partido que sólo estaban interesados en promover sus intereses personales.¹⁰⁷

El ex presidente también acudió a figuras importantes para que estos gestionaran o mediaran la liberación de los presos políticos. Entre los casos notables se encuentra el rector Barros Sierra, quien intentó sacar de la cárcel al mayor número de maestros y estudiantes encarcelados. Asimismo, Cárdenas recurrió a la vieja amistad que tenía con el secretario de la Defensa para que éste autorizara la liberación de los presos. En realidad, Cárdenas sabía de sobra que la última palabra la tenía el presidente de la República, por lo que creyó que si convencía a quien había ejecutado

1968”. “[...] cuando se encuentran amigos y grupos de estudiantes y profesores prisioneros que merecen gozar de libertad no resulta hacer festejos personales”.

¹⁰⁵ CASTILLO, *Si te agarran te van a matar*, pp. 90, 92. De acuerdo con Heberto Castillo, a través “de amigos suyos” ayudaba a su familia, lo visitó y lo invitó a vivir en su casa de la Ciudad de México o de Jiquilpan. También le advirtió que, si lo encontraban, lo iban a matar.

¹⁰⁶ AHUAER-UNAM, FLCR, c.27, carp.10, f.66, carta de Lázaro Cárdenas al Procurador General de la República, 30 de mayo de 1969.

¹⁰⁷ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, pp. 155-156. (5 de marzo de 1969).

la operación militar en Tlatelolco, éste podría a su vez hacer lo mismo con Díaz Ordaz: “Bueno, le dices al Sr. Presidente que tú no te opones e invéntame lo que quieras, posiblemente, me falten detalles que no conozco”. No obstante, a diferencia del rector, el secretario de la Defensa se negó a participar y Cárdenas se retiró asegurando que volvería a hablar con Díaz Ordaz.¹⁰⁸ El ex presidente también intervino a favor de la liberación de presos políticos de importancia. Para ello, envió por escrito al presidente una petición especial de excarcelación del profesor de la UNAM y ex rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Eli de Gortari, por su mala condición de salud. A cambio, éste se comprometía a salir del país sin fecha de retorno. Sin embargo, como en los casos anteriores, no hubo respuesta a su favor.¹⁰⁹

Las discretas gestiones del ex presidente se vieron afectadas por la utilización de su figura para desacreditar al movimiento estudiantil. En el mes de agosto de 1969, el ex presidente fue invitado como padrino de generación en la Escuela de Agricultura de la Universidad de Guadalajara. Ante jóvenes agrónomos recién egresados habló de los problemas del campo, de la vigencia del artículo 27 constitucional, la necesidad de un nuevo código agrario y mencionó que la juventud mexicana debía continuar con el legado de la Revolución Mexicana. Sin embargo, su discurso se vio opacado por las declaraciones que dio a periodistas al término del evento, las cuales fueron grabadas y recuperadas por la oficina de prensa del Estado de Jalisco. Poco después, éstas fueron editadas y enviadas como boletín a algunos diarios de circulación nacional, así como para la publicación de un folleto dedicado a la juventud, sobreentendiéndose que el ex presidente condenaba a los estudiantes por el uso de la violencia y calificaba al movimiento de 1968 “sin organización, sin cerebro y sin conciencia”.¹¹⁰ Aunque el ex

¹⁰⁸ GARCÍA CANTÚ, *Javier Barros Sierra*, pp. 54-55. SCHERER, *Parte de guerra*, pp. 46-49. De acuerdo con el registro de García Barragán, de forma previa Cárdenas había sostenido una conversación con Díaz Ordaz, quien le aseguró que el Secretario de la Defensa era el único que podía autorizar su liberación porque había sido el autor de las detenciones.

¹⁰⁹ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 10, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Gustavo Díaz Ordaz, 28 de agosto de 1969.

¹¹⁰ “Cárdenas contra el continuismo”, *La Prensa*, 12 de agosto de 1969. “Fin de maximatos”, *La Prensa*, 14 de agosto de 1969. “Reitera su no participación política”, *Excelsior*, 12 de agosto de 1969. “Llamado a los jóvenes”, *Excelsior*, 13 de agosto de 1969. “En México sólo debe haber un Jefe: el Presidente”, *El Nacional*, 13 de agosto de 1969. “Cárdenas: Fortalecer las instituciones revolucionarias”, *El Día*, 13 de agosto de 1969. “Desechos políticos”, *Excelsior*, 14 de agosto de 1969. A pesar de que el boletín de prensa se envió a los diarios nacionales, las declaraciones de Lázaro Cárdenas varían en los diferentes

presidente no corrigió a la prensa, es evidente que, detrás del malentendido y de la tergiversación de las declaraciones, se desacreditó al movimiento estudiantil a costa del prestigio de Cárdenas. De igual forma, este tipo de “mal entendido” obstaculizaba su labor a favor de la liberación de los presos, ya que se daba por hecho que continuaba respaldando al gobierno sin un ápice de crítica.

En sus *Apuntes*, Cárdenas se centró en comentar un artículo de la revista *¿Por qué?*, mismo que había utilizado información del boletín de prensa ya mencionado. De acuerdo con esta publicación, Cárdenas no debía cuestionar a los jóvenes, quienes sí se habían organizado en el CGH y se enfrentaron a la violencia de la policía y del ejército. Además, criticaban la petición del ex presidente de respeto a Díaz Ordaz, la que calificaban como irracional y ciega, en lugar de solicitar el respeto por la ciudadanía. Cárdenas dedicó unas líneas para aclarar el mal entendido, evidenciando que la información que circuló era el resultado de una plática informal en la que rememoró las reuniones que había tenido con estudiantes de la UNAM, a quienes sugirió su organización política para obtener puestos de elección popular y de esta forma cambiar la situación del país. Sin embargo, el ex presidente no dio respuesta a la crítica sobre su respaldo a Díaz Ordaz.¹¹¹

Un mes más tarde, durante el quinto informe de gobierno, el presidente de la República dedicó varios párrafos a responder a las críticas por la represión de Tlatelolco. A grandes rasgos, México era un país de libertades, con movilidad social y oportunidades de progreso, en donde los jóvenes tenían cabida en la “vida democrática del país”, con un sistema electoral que incorporó a las minorías y con la posibilidad de que los ciudadanos formaran sus partidos políticos y participaran en política. Díaz Ordaz también enfatizó la apertura y la libertad que había en el país, “nunca como hoy”, para discutir asuntos políticos y económicos. Estas libertades

periódicos. En realidad, la frase era la siguiente: “[...] en verdad –añadió– no hay organización, ni cerebro, ni conciencia, en los grupos juveniles que usaron o usan aquélla; reflexionen –exhortaba a los jóvenes– y lleguen a la solución que otros problemas han dado los países más organizados, pero sin usar la violencia”.

¹¹¹ “Cuando Cárdenas habla como “Tata””, Revista *¿POR QUÉ?*, 28 de agosto de 1969. En este medio, las declaraciones de Cárdenas son transcritas de la siguiente forma: “que las reformas que se han pretendido no se conseguirán por la violencia, y que, en verdad, no hay organización ni cerebro, ni conciencia, en los grupos juveniles que usaron o usan aquélla.” CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, p. 179 (23 de agosto de 1969).

democráticas de ninguna forma estaban restringidas, pero si la juventud quería defender sus ideas e incluso “hacer verdadera política”, debía respetar a los demás y ejercer sus derechos, sin perjudicar a otros; debía salir de la clandestinidad y no participar en actividades subversivas y delictuosas. De igual modo, debían estudiar la Revolución Mexicana para entenderla o criticarla, e incluso ingresar a la “vanguardia de la Revolución” para impulsarla, es decir, al partido oficial.¹¹²

El mensaje optimista de Díaz Ordaz en el que presenta a México como un país que garantizaba la apertura democrática, probablemente motivó al ex presidente a responder ese discurso y solicitar la libertad de los presos políticos de forma pública. Así, con motivo de la celebración del 59 aniversario de la Revolución Mexicana, Cárdenas aprovechó la invitación del ayuntamiento de Irapuato en Guanajuato para desmentir los comentarios de la supuesta crítica que hizo a los estudiantes en el mes de agosto en Guadalajara.¹¹³ Aunque se trató de un evento pequeño, Cárdenas también cuestionó los resultados de la Revolución Mexicana —aunque nunca responsabilizó a Díaz Ordaz por ello—, clamó por la unidad nacional y por primera vez expresó de forma pública su solidaridad con los presos políticos del 68. De hecho, la conmemoración sirvió para que el ex presidente, a nombre de “los viejos revolucionarios”, formulara una petición a las autoridades:

[...] fuese un estímulo de alegría general abriendo las puertas de la libertad a los hijos y padres detenidos por hechos circunstanciales, cuyas consecuencias todos los mexicanos deploramos. Consagrar esta fecha a un acto que se manifieste la tolerancia del régimen con base en la fortaleza y la estabilidad de sus instituciones, sería una de las más benéficas conmemoraciones del aniversario de la Revolución Mexicana.¹¹⁴

Frente a la manipulación de información, el agotamiento de los recursos para convencer al gobierno de la liberación de los presos y la designación oficial de Luis Echeverría como candidato del PRI a la presidencia de la República, las palabras del ex presidente no podían precipitar algún rompimiento con Díaz Ordaz porque el sexenio estaba por terminar. De hecho, el cambio de gobierno podía representar una

¹¹² *Los presidentes de México ante la nación, 1821-1984*. v.5, pp. 128-129.

¹¹³ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 22, pt. 2, telegrama del Presidente Municipal de Irapuato, Guanajuato a Lázaro Cárdenas, 31 de octubre de 1969.

¹¹⁴ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, t.3, p. 278 (20 de noviembre de 1969).

oportunidad política para convencer al sucesor presidencial o al menos comprometerlo a liberar a los detenidos. El evento del ex presidente coincidió con la gira del candidato presidencial por Michoacán. Este último declaró a la prensa que el ex presidente le había ofrecido su casa de Jiquilpan para dormir y poco después afirmó que no había presos políticos porque a nadie se perseguía por sus posiciones ideológicas o religiosas, pues lo que existía en México eran detenidos por delitos del orden común.¹¹⁵

Si bien la prensa reprodujo en su totalidad el discurso de Lázaro Cárdenas, se subrayaron otros aspectos y no el tema de la liberación de los detenidos.¹¹⁶ No obstante, sus palabras fueron recuperadas por algunos articulistas que lo comentaron en sus columnas, lo que motivó el envío de una serie de documentos de los presos políticos que contenían información de sus casos judiciales, en especial las violaciones y arbitrariedades por las que pasaban, los cuales habían querido difundir en la prensa con poco éxito. Incluso, una comisión de madres de los estudiantes detenidos buscó al ex presidente en su casa de Jiquilpan para entrevistarse con él. Aunque no encontraron a Cárdenas, éste dio respuesta a ambos grupos comprometiéndose con la lucha por la libertad de los presos políticos.¹¹⁷ De nueva cuenta, el ex presidente pidió a personas que tenían en común amistad con él y con Díaz Ordaz, como Luis Quintanilla y Gustavo Baz, para que trataran el asunto de la liberación, pero la respuesta continuó siendo negativa.¹¹⁸ Así, la intervención del ex presidente no abonó a la excarcelación de los presos políticos, ni de forma privada ni a través de peticiones públicas.

¹¹⁵ "Lázaro Cárdenas y Echeverría en Michoacán", *La Prensa*, 21 de noviembre de 1969. AHUAER-UNAM, FLCR, c.21, carp.6, f.7, traducción del artículo "Los inexistentes presos políticos", *Le Monde*, 3 diciembre de 1969, "La política es...así", *El Universal*, 23 de noviembre de 1969.

¹¹⁶ "Acusa Cárdenas al capital rampante", *La Prensa*, 21 de noviembre de 1969. "La indiferencia de la ciudadanía es también responsable de las fallas y deformaciones de la Revolución", *El Día*, 21 de noviembre de 1969. "Cárdenas loa a Calles; pide liberar presos", *Excelsior*, 21 de noviembre de 1969.

¹¹⁷ Carta de presos políticos a Lázaro Cárdenas, 21 de noviembre de 1969.; Carta de Lázaro Cárdenas a presos políticos 5 de diciembre de 1969; Carta de Ezio Zama Guerrini a Lázaro Cárdenas, 6 de diciembre de 1969, Carta a señoras Carlota Cadena de Ávila, Graciela M. de Fernández, demás familiares firmantes de Lázaro Cárdenas, 6 de diciembre de 1969. AGN, APLCR, Microfilm, vol. 18, pt. 2. Entre los firmantes destacan Eli de Gortari, Gilberto R. Guevara Niebla, Raúl Álvarez Garín, Manuel Marcué Pardiñas, Luis González de Alba, Heberto Castillo, entre otros.

¹¹⁸ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, pp. 197, 208 (12 de diciembre de 1969 y 21 de enero de 1970). Las entrevistas con Díaz Ordaz fueron con Luis Quintanilla y Gustavo Baz; *Siempre!*, 10 de diciembre de 1969.

En el mes de julio de 1970 por iniciativa del presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz se derogó el delito de disolución social del Código Penal, tras décadas de lucha y movilizaciones para que éste desapareciera. Esto motivó al menos la liberación de los líderes ferrocarrileros: Valentín Campa, Demetrio Vallejo, Dionisio Encinas, Alberto Lumbreras, Miguel Aroche y Roberto Gómez.¹¹⁹ Electo Echeverría como presidente de la República, Cárdenas le solicitó la libertad de los presos políticos.¹²⁰ Al año siguiente salieron de la cárcel los estudiantes y profesores detenidos por los actos de Tlatelolco.

De esta forma, los movimientos sociales fueron controlados o reprimidos por un régimen autoritario que veía en ellos un elemento desestabilizador. En cuanto al peso político del ex presidente y su influencia, su capacidad de negociación prácticamente fue anulada porque desempeñaba un cargo público y no contó con los medios suficientes para presionar al gobierno, en tanto que el gobierno hizo frente a las movilizaciones sociales, a través del empleo de la fuerza pública y del delito de disolución social como pena máxima.

4. *El cardenismo “arriba y adelante”.*

A finales del mes de octubre de 1969, el ex presidente se encontraba de gira por Oaxaca realizando sus actividades habituales como Vocal Ejecutivo, cuando una mañana recibió una llamada urgente del director general de la Comisión Federal de Electricidad, quien le comunicó que viajaba ese mismo día para encontrarlo. Guillermo Martínez llevaba un mensaje del presidente, en el cual le notificó a Cárdenas que el partido se había inclinado por Luis Echeverría Álvarez para nombrarlo candidato presidencial. La noticia no sorprendió al ex presidente, ni tampoco la forma como fue comunicada. En palabras de Cárdenas, “los mismos procedimientos han seguido los presidentes anteriores: participarlo cuando ya han tomado la resolución sobre su sucesor”.¹²¹ Para entonces, en el ámbito privado, el ex presidente fue crítico sobre el proceso de sucesión presidencial, en particular del “dedazo” y la falta de una elección

¹¹⁹ “Seguiré en la lucha”, dice el antiguo líder comunista”, *La Prensa*, 30 de julio de 1970.

¹²⁰ SCHERER, *Parte de guerra*, p. 50.

¹²¹ CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, p. 190 (21 de octubre de 1969).

interna en el partido para seleccionar al candidato, situación que él si promovió durante su presidencia. A pesar de que en 1940 la elección de Ávila Camacho fue calificada como una imposición, para Cárdenas esto no era del todo cierto. A los mexicanos no se les privó del debate público y su gobierno posibilitó la competencia política, la misma que debía promoverse en el PRI y entre los partidos de oposición como parte del ejercicio democrático.¹²²

El 15 de noviembre de 1969, el ex secretario de Gobernación tomó protesta como candidato presidencial, evento en el que afirmó que la Revolución Mexicana y la Constitución de 1917 no apuntaban ni a la izquierda ni a la derecha, sino “¡arriba y adelante!”. De hecho, para el candidato presidencial, la Revolución Mexicana no había terminado y, por lo tanto, era momento de tomar sus riendas y “remodelar su perfil”, una renovación nacional que tendría como objetivo reducir la desigualdad con base en la unidad de los mexicanos. Esta idea de la Revolución inconclusa ya había sido mencionada durante el quinto informe de gobierno de Díaz Ordaz.¹²³ Sin embargo, el programa de trabajo de Echeverría tenía un evidente corte nacionalista, en el que el cardenismo resultó triunfador. Así, en México debía predominar el capital nacional, los empresarios mexicanos, la independencia económica, la autonomía sindical, la soberanía nacional y autodeterminación de los pueblos, el desarrollo económico con justicia social, así como una nueva etapa de la reforma agraria. Esto último significaba el final del reparto agrario y, por lo tanto, debía darse paso a la modernización e inversión en el campo, para lo cual convocó al sector privado a destinar más capital en esa área y, de esta forma, complementar los recursos del Estado, argumentos que planteó el ex presidente en numerosas ocasiones, como por ejemplo en su discurso del mes de agosto de ese año, en la Universidad de Guadalajara.¹²⁴

En esa ocasión, Cárdenas señaló que quienes obstaculizaban la reforma agraria era a costa de incrementar sus ganancias con la explotación de grandes extensiones de tierra, así como la falta de inversión en el ejido por parte del Estado. El ex presidente hizo una invitación pública para discutir las condiciones del campo y los resultados de

¹²² CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, pp. 191-192 (21 de octubre de 1969).

¹²³ *Los presidentes de México ante la nación, 1821-1984*. v.5, p. 127.

¹²⁴ ECHEVERRÍA, *Pensamiento. Doctrina*, pp. 19-38.

la reforma agraria, en particular planteó revisar e incluso modificar el Código Agrario y al artículo 27 constitucional. No era la primera vez que hablaba del ejido, de los campesinos y de la concentración de la tierra, sin embargo, es curioso que el tema lo trajera a colación tres meses antes de que arrancara la campaña presidencial. Muy pronto, el presidente del PRI, Alfonso Martínez Domínguez, se apropió de la idea de Cárdenas y afirmó que el partido habría de emprender “nuevas reformas”, entre las que destacó la del campo. Al parecer, la estrategia de Martínez Domínguez fue posicionar al PRI a la izquierda, así como aminorar el impacto que podrían tener las declaraciones del ex presidente en el clima preelectoral.¹²⁵

No obstante, el debate público sobre la reforma agraria fue inevitable y, lo más importante, Cárdenas logró que se incorporara su agenda en la plataforma del candidato, así como en el futuro plan de gobierno. En este sentido, no se debe perder de vista que, dentro de la CNC, los cardenistas habían sido desplazados y que en los últimos años se dieron a conocer los numerosos latifundios que existían al norte del país, muchos de estos pertenecientes a familias ricas de las regiones, de empresarios y de políticos, entre los que destacó el ex presidente Miguel Alemán.¹²⁶

Si la Constitución y la Revolución irían “¡arriba y adelante!”, la gira presidencial arrancó en la cuna del constitucionalismo, Querétaro. El siguiente destino fue Michoacán, en cuyos discursos amplió algunas ideas de la reforma agraria y los beneficios de la siderúrgica Las Truchas, empresa de reciente creación gracias al impulso de Cárdenas. En su visita a la presa José María Morelos, Cuauhtémoc, hijo del ex presidente, recibió al candidato del PRI y ofreció un recorrido en un vuelo de reconocimiento. Como subdirector de la siderúrgica, expuso el potencial de la planta, mientras que Echeverría halagó el proyecto y anticipó que una vez construido sería un complejo industrial de clase mundial.¹²⁷ Para finalizar su recorrido por Michoacán, el 24 de noviembre de 1969, Echeverría se presentó en Jiquilpan, cuna del general Cárdenas. Ahí su discurso tomó un giro distinto, ya que el objetivo explícito de esa visita fue retirarle al cardenismo la exclusividad histórica de referirse a éste como la

¹²⁵ CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, t.3, pp. 270-247 (10 de agosto de 1969). “Tremendo Albadonazo”, *Excélsior*, 29 de agosto de 1969.

¹²⁶ MOGUEL, *Historia de la cuestión agraria*, vol. 8, pp. 199, 204 y 205.

¹²⁷ ROMERO, *Michoacán en la ruta...*, pp. 17-18.

culminación de la Revolución Mexicana. En un acto de condescendencia, el candidato del PRI se refirió a Cárdenas como un “eminente revolucionario” que estaría de acuerdo con la idea de que las nuevas generaciones contribuyeran a la Revolución inconclusa, es decir, su proyecto político.¹²⁸

Es probable que Echeverría hubiera leído con atención el discurso del ex presidente con motivo del 59 aniversario de la Revolución Mexicana, en el que además de pedir la liberación de los presos políticos, afirmó que la juventud debía ocuparse de revitalizarla, de crear una sociedad más participativa y democrática, una renovación de “los cuadros dirigentes y los métodos de acción política” para llevar adelante los principios sociales de la Revolución —y en ese sentido del cardenismo—, aspectos que fueron incluidos en el programa anunciado por el candidato del PRI en su toma de protesta.¹²⁹

Al término del mitin, Echeverría aceptó la hospitalidad de la familia Cárdenas, pasó la noche atendido por el ex gobernador Dámaso Cárdenas y Cuauhtémoc Cárdenas, ambos invitados personalmente por el candidato del PRI para acompañarlo en su gira por Michoacán.¹³⁰ Más tarde, en febrero de 1970, el hijo del ex presidente participó en la gira por Campeche y Quintana Roo y en marzo en Guerrero y Oaxaca.¹³¹ En cuanto a Lázaro Cárdenas, el PRI y el candidato oficial planearon un homenaje en su honor el 18 de marzo de ese año en el estado de Oaxaca, como parte de un recorrido por los trabajos de la Comisión del Balsas. Como era de esperarse, el ex presidente rechazó la celebración, pero se acordó planear una visita a la Cuenca del Balsas como parte de la agenda del candidato.¹³² A pesar de que en el resto de la campaña no volvieron a reunirse ni en privado ni en público, Cárdenas refrendó su

¹²⁸ ECHEVERRÍA, *Pensamiento. Doctrina*, pp.130-134

¹²⁹ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, t.3, p. 278 (20 de noviembre de 1969). Para Cárdenas, los principios eran reforma agraria, seguridad social, mexicanización de la economía, política internacional a favor de la autodeterminación de los pueblos.

¹³⁰ “Acusa Cárdenas al capital rampante”, *La Prensa*, 21 de noviembre de 1969.

¹³¹ CÁRDENAS, *Sobre mis pasos*, p. 106.

¹³² VARGAS, *Un hombre y su pueblo*, pp. 103-104. También fueron invitados otros ex gobernadores, senadores, dirigentes de las centrales obreras, el director del Banco Nacional de México, Agustín y Luis Legorreta, Natalio Vázquez Pallares, gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, entre otros. CÁRDENAS, *Apuntes*, t.4, pp. 213, 216-218 (11 de febrero, 5 y 19 de marzo de 1970). Por otra parte, de acuerdo con declaraciones de Echeverría, desde el principio de la campaña política, Cárdenas y él habían acordado una gira por la Comisión del Balsas.

apoyo durante una entrevista exclusiva que brindó al diario *El Día* a finales de mayo de 1970, en la que hizo notar su coincidencia con el candidato del PRI en temas de su interés —la reforma agraria y el petróleo— y no dudó que los resultados electorales lo favorecerían, los cuales además serían incuestionables por la respuesta que veía del pueblo hacia su campaña.¹³³

Para el candidato del PRI, la apropiación del cardenismo fue importante ya que, tras los acontecimientos de 1968, el Estado había perdido legitimidad. Como Alan Knight sugiere, el cardenismo sirvió para reconectarse con la población, desde el ámbito político Echeverría trató de impulsar una apertura democrática; mientras que en el área económica, lo hizo mediante un dirigismo, donde el Estado tomó el control de la economía bajo un modelo de sustitución de importaciones agotado.¹³⁴ Además, si la Revolución Mexicana apuntaba “¡arriba y adelante!” y, por lo tanto, el cardenismo no era la última etapa de dicho proceso, fue necesario adecuar sus principios a las necesidades de campaña, así como desplazar a los grupos de izquierda que, al ver en el cardenismo la última expresión de la Revolución, lo utilizaron como punto de referencia para criticar al régimen a lo largo de tres décadas.

A diferencia de otros procesos electorales, al menos hasta donde se tiene registro, por primera vez el ex presidente notificó al candidato del PRI por correspondencia que había votado a su favor el mismo día del sufragio. Cárdenas lo dio como ganador y en su misiva se inclinó por señalar las virtudes y objetivos de su campaña política, comprometiéndolo a cumplir y solucionar los problemas que afectaba a la población más pobre, así como “ampliar las libertades públicas, acrecentar la democracia económica y elevar la dignidad del país frente al exterior”.¹³⁵ El presidente electo dio respuesta a su petición y se mostró condescendiente con las opiniones de Cárdenas, afirmando que acataría los postulados de la Revolución Mexicana y la Constitución, así como los de la reforma agraria, “el principal

¹³³ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, t.3, pp. 281-282 (23 de mayo de 1970).

¹³⁴ KNIGHT, “Cárdenas and Echeverría Compared”, pp. 21-25.

¹³⁵ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 11, pt. 2, carta de Lázaro Cárdenas a Luis Echeverría, 5 de julio de 1970.

instrumento para democratizar al país y para distribuir con justicia la riqueza del suelo nacional”, con base en la unidad nacional de todos los mexicanos.¹³⁶

A pesar de que el proceso electoral había concluido, el ex presidente continuó apoyando de forma pública la idea de la Revolución inconclusa, ahora en sintonía con el programa político de la nueva administración. Un mes después del proceso electoral, Cárdenas asistió a un evento público en el que aprovechó para dejar en claro el rumbo que debía tomar la Revolución. El mejor escenario para revisar sus resultados y reivindicarla fue en la graduación de estudiantes de Derecho de la Universidad de Guanajuato, en el mes de agosto de 1970.

En el encuentro, el ex presidente comenzó reconociendo que “ninguna revolución está exenta de contradicciones y desajustes”, pero en ningún momento señaló a las autoridades o a los revolucionarios como responsables de ello, más bien parece que disculpa al partido oficial y al gobierno de esa situación. En todo caso, a quienes sí consideró los culpables del atraso de la Revolución eran la iniciativa privada, los capitales del país y del extranjero, los bancos y las empresas. La mala distribución del ingreso y, por lo tanto, la acumulación de riqueza, así como el predominio de intereses económicos a costa del Estado, como préstamos, subsidios y créditos, explicaban el freno de la Revolución. La respuesta a estos obstáculos se encontraba en la Constitución Política. El ex presidente insistió en modificar aquellos artículos que contravinieran su propósito original, así como cumplir sus principios, entre los que destacaban anteponer el interés público al privado, ampliar la cobertura de educación y salud, nacionalizar las industrias básicas, combatir la corrupción, desaparecer los monopolios privados, una mayor democracia económica y social, entre los más importantes. Para Cárdenas, la ciudadanía era la contraparte que debía hacer valer los principios de la Revolución y de acelerar sus resultados a través de la militancia política organizada.¹³⁷

¹³⁶ AGN, APLCR, Microfilm, vol. 11, pt. 2, carta de Luis Echeverría a Cárdenas, 8 de julio de 1970.

¹³⁷ CÁRDENAS, *Palabras y Documentos*, t.3, pp. 286-290 (5 de agosto de 1970). Otros de los principios de la Revolución Mexicana que contenía la Constitución eran: respeto a las libertades y derechos individuales, garantías y prestaciones sociales, reforma agraria, aplicar la ley de responsabilidades a funcionarios públicos, combatir abusos del poder, depurar y hacer operante la justicia.

Sin duda, el discurso del ex presidente parecía una caja de resonancia del candidato electo. No en balde, Echeverría se había apropiado de los aspectos más relevantes del ideario cardenista y Cárdenas había encontrado eco a sus ideas, una oportunidad histórica que no podía dejar pasar. Al menos en el discurso, el futuro gobierno tendía a ser más afín a la agenda del ex presidente, quien a su vez le parecía favorable que el Estado recuperara su papel central en la economía y que garantizara derechos y libertades democráticas, en un momento en que la legitimidad gubernamental era cuestionada frente a los acontecimientos de 1968.

El ex presidente no pudo ver en acción el nacionalismo populista que caracterizó al gobierno de Luis Echeverría, ya que falleció mes y medio antes de la toma de posesión. Desde principios de ese año, a Cárdenas se le diagnosticó cáncer, sin embargo, éste continuó al frente de la Comisión del Balsas, cuyas giras por la cuenca cada vez eran más espaciadas. Su última presentación pública fue a principios del mes de octubre en Pátzcuaro, Michoacán, viaje en el que tuvo una recaída física que obligó a la familia a hospitalizarlo. Sin embargo, el 15 de octubre se trasladó a su casa, donde murió la tarde del 19 de octubre de 1970.¹³⁸ En cuanto se supo la noticia, los ex presidentes Miguel Alemán y Emilio Portes Gil propusieron a la familia trasladar el cuerpo al Monumento de la Revolución, recinto en el que reposaban los restos de los grandes íconos de la historia nacional, como Madero, Carranza, Calles y, de aprobarlo Díaz Ordaz, a partir de ese momento Cárdenas. El gobierno aceptó la idea y organizó las exequias del ex presidente: programó un itinerario con dos guardias de honor, una en la Cámara de Diputados y otra en la CNC, antes de depositar el cuerpo en el Monumento a la Revolución.¹³⁹

Kiddle y Lenti ofrecen detalles de la ceremonia oficial, sobre la cual concluyen que la intención de dirigir el entierro de Cárdenas fue para controlar el uso de la memoria histórica, promoviendo la idea de “la familia revolucionaria” y la “progresión lineal de la Revolución”. Gracias a esto, además de confirmar que Cárdenas tenía un lugar en la historia, el régimen promovió un discurso de unidad y de tributo a la

¹³⁸ CÁRDENAS, *Sobre mis pasos*, pp.111-114.

¹³⁹ CÁRDENAS, *Sobre mis pasos*, p. 115. De acuerdo con el relato de Cuauhtémoc Cárdenas, su padre estaba seguro que no reposaría en el Monumento a la Revolución. Afirmaba: “no lo permitirían”.

Revolución Mexicana. De igual forma, para el presidente electo significó una oportunidad política a partir de la cual podía atraer las bases de apoyo del cardenismo e incluso verse a sí mismo como su heredero, a través de una retórica que apuntaba a la continuidad simbólica. De hecho, con la muerte del ex presidente se asumió que la izquierda había perdido a su líder moral, lo que Echeverría pretendió capitalizar al tomar su lugar, convirtiéndose en “más cardenista que Cárdenas”, aunque con resultados muy distintos.¹⁴⁰

Lo anterior se corrobora en una entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas en mayo de 1971, a propósito de una celebración espontánea en el Monumento a la Revolución por el onomástico de su padre, donde se congregaron campesinos, obreros, políticos, militares y estudiantes para hacer guardias de honor y llevar flores. Ahí, los periodistas no evitaron comparar la figura de Cárdenas con las actividades del presidente de la República, por ejemplo, su recorrido por todo el país emulando las giras del ex presidente. Su hijo indicó que Echeverría tenía “un estilo propio y antes nunca visto” para resolver a su manera los problemas del país. De igual forma, se le cuestionó sobre la posibilidad de crear un partido político cardenista, a lo que él respondió, “el cardenismo no es ni pretende ser una agrupación o partido político que, como tal, participe o pretenda participar en la vida pública nacional, puesto que México, para la continuación de su desarrollo político, cuenta ya con los partidos y órganos necesarios”.¹⁴¹ Esta idea se complementó con una declaración de García Téllez, quien subrayó que “el cardenismo no puede considerarse como un grupo de amigos exaltadores del culto a la personalidad, sino como expresión de vivencia permanente de los postulados revolucionarios [...]”.¹⁴² De esta forma, el cardenismo continuaba vigente y a la izquierda del partido oficial, con cardenistas que lo recordaban.

A un año de su muerte, Echeverría como primer mandatario, cumplió su promesa y expidió una nueva ley de reforma agraria, la cual fue criticada después de que se reveló el último texto que preparó el ex presidente antes de morir, con motivo

¹⁴⁰ KIDDLE Y LENTI, “Co-opting Cardenismo”, pp. 178-181.

¹⁴¹ “Espontánea manifestación de respeto popular a Cárdenas”, *El Día*, 22 de mayo de 1971.

¹⁴² “Opiniones sobre su obra”, *El Día*, 22 de mayo de 1971.

del 60 aniversario de la Revolución Mexicana. Conocido como el “Testamento Político”, éste fue leído por su hijo en la ceremonia que conmemoró su primer año luctuoso, así como el XXV aniversario de la muerte de Plutarco Elías Calles —paradojas de la historia, ambos personajes fallecieron el mismo día. Dicho mensaje póstumo se trata de una lista de diversos asuntos e inquietudes que pone en la balanza para sopesar el papel del partido oficial, de la oposición política, de los empresarios y la inversión extranjera, los sindicatos, los ciudadanos, campesinos e indígenas.¹⁴³

A lo largo del documento, Cárdenas revisa y critica algunos de los pilares políticos y económicos del régimen, para explicar el progreso y el atraso del país. El primero fue el principio de no reelección, el cual garantizó y permitió que cada administración con sello propio, “no exento de errores y contradicciones”, favorecieran al país con sus políticas. No obstante, el principio de no reelección no era suficiente para hacer valer la democracia, ya que garantizar el voto no significaba que los resultados reflejaran las preferencias de los electores, razón que explicaba el triunfo sistemático del partido oficial. Cárdenas reconoció que esto afectaba al proceso democrático, ya que permitía los continuismos de grupo y los privilegios, generando un efecto negativo en los partidos de oposición que, ante la falta de competencia electoral, complementaban al partido en el poder, o se encerraban en una lucha ideológica sin sentido. Esto último no siempre fue así, ya que en otros periodos se autorizó la aparición de otras agrupaciones políticas, mientras que en el partido oficial se practicó la democracia interna. Aunque no menciona en qué momento sucedió, es claro que alude a su presidencia.

Por otro lado, Cárdenas tampoco estaba de acuerdo con el discurso de unidad nacional que profesaba el PRI, ya que éste había permitido que personas contrarias a los objetivos de la Revolución se sumaran al partido, desde el cual habían sacado provecho. En cuanto a los sindicatos, uno de los pilares más importantes del corporativismo y del sistema político, los calificó como inoperantes, ya que al interior

¹⁴³ CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, t.3, pp. 293-304 (octubre de 1970). En adelante, todo el discurso será citado.

carecían de democracia, no defendían a sus agremiados de la explotación y sus líderes eran ineficaces y pasivos.

Una aportación importante del análisis del ex presidente es que la autonomía política dependía de la independencia económica. En ese aspecto, Cárdenas fue más incisivo, ya que criticó la presencia de influencia extranjera a través de créditos y préstamos, en particular de Estados Unidos, que provocaban tanto un enriquecimiento ilícito, como dependencia económica de ese capital, aunado a un endeudamiento externo. Ello sin contar los intereses económicos locales, empresarios y banqueros, que ligados al capital externo, habían sacado provecho de las ventajas que ofrecía el Estado, provocando una concentración de la riqueza y mayores diferencias sociales. Para el ex presidente, el problema más grave era, sin duda, la reforma agraria. A pesar de que su gobierno lo había intentado resolver mediante la repartición de la tierra y la creación de los ejidos colectivos, esto fracasó porque los latifundistas acumulaban tierra, agua y créditos. Como reconoció en los últimos años, la reforma agraria se interrumpió debido a la modificación del artículo 27 constitucional y las leyes agrarias “contrarrevolucionarias” de 1946, que favorecían a los terratenientes y “acaparadores de tierras”, un “neolatifundismo” que atentaba en contra del ejido.

En el extenso testamento, el ex presidente esbozó algunos cambios que debían aplicarse para dar cumplimiento cabal a los principios revolucionarios. Por ejemplo, dar prioridad a los préstamos asiáticos y europeos, promover una reforma fiscal profunda, nacionalizar la banca, impulsar una reforma educativa, así como rescatar a los indígenas abandonados a su suerte desde 1940. En especial, Cárdenas destacó la presencia de una ciudadanía con mayores deseos de participación y con disposición a organizarse, lo que desde su punto de vista fortalecería al gobierno porque vigilaría que los principios constitucionales se cumplieran, una especie de “conciencia pública”. De igual modo, subrayó la importancia de depurar al PRI de los grupos oportunistas que sólo velaban por sus intereses.

No cabe la menor duda que el ex presidente creía que la Revolución Mexicana había modificado las bases de la economía y las relaciones de clase, sin embargo, solo algunos sectores se habían beneficiado bajo la política de unidad nacional, de

inversión extranjera —lo que él llama penetración de capital— y de colaboración entre las clases, concentrándose de esta forma la riqueza. Para hacer efectivo el legado de la Revolución, sólo bastaba con cumplir la Constitución; repartir la riqueza y evitar que el poder económico influyera sobre el poder político, predominando un criterio nacionalista.

Cuauhtémoc Cárdenas menciona en sus memorias el desatino político de Echeverría para conmemorar la muerte de Calles y de su padre el mismo día y en la misma ceremonia. Aunque la familia no accedió en un primer momento por cuestiones históricas —por ejemplo las diferencias políticas que hubo entre los personajes—, aceptaron participar por primera y única vez en un evento oficial en honor al ex presidente. No obstante, las cosas no salieron como prometió el gobierno, ya que durante el discurso se señaló que se trataba de la conciliación de Calles y Cárdenas *post mortem*, a pesar de que ambas familias habían acordado no tocar el tema durante sus discursos. Al final, la intención de la ceremonia era mostrar conciliación y unidad nacional, algo que pasó a segundo plano por el contenido del “testamento político” de Cárdenas.¹⁴⁴

Aunque el documento era un boceto del discurso que el ex presidente leería el 20 de noviembre de 1970 atendiendo alguna invitación para conmemorar el aniversario de la Revolución Mexicana, su destinatario era el presidente electo, Luis Echeverría. Tal como advirtió Daniel Cosío Villegas en su columna de *Excélsior*, Cárdenas no tenía nada que perder, ya que el sexenio estaba a escasos días de concluir y sabía que pronto moriría.¹⁴⁵ Sin embargo, los planteamientos del testamento no eran nuevos, ya que a lo largo de sus discursos y declaraciones vertidas desde 1940 reiteró esas ideas. Quizá la diferencia entre aquellos y este último documento es que en éste responsabiliza al partido oficial sobre el camino que tomó la Revolución.

La prensa destacó las críticas del ex presidente, algunos lo aplaudieron, otros se dedicaron a cuestionar la validez del texto. Por su parte, la familia Calles debió comprar espacios en los periódicos para publicar en desplegados el discurso alusivo al “jefe máximo”, ya que toda la atención se centró en Cárdenas. En cuanto a las

¹⁴⁴ CÁRDENAS, *Sobre mis pasos*, pp. 115-119.

¹⁴⁵ “Autopsia de una utopía. Mi General: ¡Presentes!”, *Excélsior*, 30 de octubre de 1971.

reacciones del PRI, éstas fueron indiferentes, como la mayoría de las veces a lo largo de la ex presidencia de Cárdenas. De igual forma, aparecieron otro tipo de juicios, por ejemplo, “Cárdenas NO dictaba normas a nadie”.¹⁴⁶ Esto demuestra que la idea de la autonomía sexenal se consolidó, así como el papel que debían desempeñar los ex mandatarios gracias al prototipo de ex presidencia de Cárdenas, la cual finalmente fue validada por el régimen y resultó funcional al sistema político porque negoció, colaboró y respaldó a sus autoridades. Las afirmaciones “no intervino en procesos electorales”, “no ordenaba a nadie”, “no contaba con un grupo”, son resultado del tipo de ex presidencia que impulsó a lo largo de treinta años, un ciudadano y funcionario público que era fiel a las instituciones. Sin embargo, sus intervenciones públicas y su actividad política agitaron más de una vez al régimen, incluso después de su muerte.

¹⁴⁶ *Buro de Investigación Política*, 8 de noviembre de 1971.

Conclusión General

La ex presidencia de Cárdenas se desarrolló a la par de la consolidación del sistema político mexicano con el principio de no reelección, la construcción de consensos y alianzas políticas, la rotación del grupo en el poder, la presencia de un partido hegemónico sin oposición real y la celebración de elecciones periódicas, aunado a la paulatina concentración de poder del ejecutivo y la centralización del Estado.¹ Del mismo modo, coincidió con un contexto económico excepcional promovido por el Estado mexicano a través de la industrialización por sustitución de importaciones, lo que posibilitó la implementación de políticas sociales a la par de un crecimiento demográfico nunca antes visto.

El primero de diciembre de 1940, el general Cárdenas anunció su retiro político e inició de manera formal su ex presidencia. Sin embargo, a lo largo de treinta años, nuestro personaje se dedicó a construirla subrayando su abstención de toda participación política, definiéndose como un ciudadano y repitiendo que sus actividades eran de carácter personal. Al mismo tiempo, fortaleció tanto la autonomía sexenal como el presidencialismo mexicano.

En la construcción de su ex presidencia, Cárdenas se convirtió en testigo, vigilante y crítico del sistema político. A través de sus discursos y declaraciones públicas presionó y condicionó las políticas de sus sucesores, al tiempo que alentó o desarticuló a la oposición.² De igual forma contó con autonomía política limitada gracias a la tolerancia del régimen, el cual en ocasiones minó su trayectoria como ex mandatario y en otras cedió a sus peticiones, ya que resultaba más costoso proyectar su imagen de líder de la izquierda que de colaborador leal del gobierno.

La ex presidencia de Cárdenas puede dividirse en tres periodos. El primero que va de 1940 a 1954, se caracterizó porque Cárdenas reafirmó su supuesto desinterés por la política y se definió como un ciudadano que respetaba la investidura

¹ MEDINA, *La invención del sistema político mexicano*, p. 361.

² HERNÁNDEZ, *Presidencialismo y hombres fuertes en México*, p. 162.

presidencial. Durante esos años, mientras que sus sucesores modificaron las reformas emblemáticas del cardenismo, el ex presidente se distanció y no intervino en dichos cambios, lo que se agudizó con el distanciamiento geográfico por sus tareas de funcionario público en la Cuenca del Tepalcatepec. Desde esa posición, Cárdenas al formar parte del gobierno, decidió reservar sus preferencias políticas a la esfera privada, en particular las cuestiones electorales. Hacia 1950, cuando el sistema político comenzó a mostrar las primeras dificultades con el intento de reelección de Alemán, el general Cárdenas manifestó su desacuerdo de forma discreta, o mediante emisarios que expresaban con claridad sus observaciones.

El segundo periodo de su ex presidencia comenzó en 1954 y concluyó entre 1962 y 1963, en el cual Cárdenas se reincorporó a la escena pública cuando asumió su propia defensa de los ataques de grupos anticomunistas y anticardenistas. Poco después, el gobierno lo convirtió en una especie de interlocutor entre la población y las autoridades, quien al salir a la escena pública alertó sobre los problemas del sistema político como la falta de competencia electoral. Estas ideas contrastan con un régimen autoritario que reprimía movimientos sociales y un contexto internacional de guerra fría que “colgaba el sambenito del comunismo” a quien se atreviera a cuestionar al *status quo*.

Durante esta etapa, las intervenciones de Cárdenas fueron públicas y su participación política muy activa, impulsada por la invasión a Guatemala en 1954, pero sobre todo con la Revolución Cubana en 1959. El momento más importante de toda su ex presidencia fue la invasión a Cuba en 1961, cuando intentó salir del país para defender al régimen de Castro y anunció que había vuelto a la política. Como resultado de esto se descalificó la idea del retiro político, al tiempo que abrió las puertas para que otros ex presidentes también intervinieran en política. En ese sentido, en el futuro la historiografía política deberá replantear la idea de que Cárdenas volvió a la escena pública por Cuba en 1961, cuando su reingreso a la vida pública se registra desde 1954.

El tercer periodo se desarrolla entre 1963 y 1970 con su reincorporación a la administración pública como Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas. Al igual que en el periodo entre 1940 y 1954, como funcionario apoyó al presidente de la República y

reiteró que no volvería a hablar de política, alimentando las notas amarillistas de la jubilación inminente de la vida pública. Su participación política volvió a ser discreta y desde la vía de la colaboración confió que sus peticiones serían escuchadas, como la liberación de los presos políticos o la creación de la siderúrgica Las Truchas. En otras palabras, su relación con el Estado limitó su actividad política. Además, durante esta etapa, jugó con la carta de la ex presidencia para deslindarse de los grupos que le demandaban una mayor participación política frente a un régimen que daba cada vez mayores muestras de autoritarismo. Por lo tanto, el hecho de colaborar con el régimen a partir de un puesto público justificó sus silencios sobre asuntos en los que estaba obligado a opinar, por ejemplo, sobre los acontecimientos del 2 de octubre de 1968.

A lo largo de su ex presidencia se identifican cambios en su comportamiento con relación a otros actores políticos, durante las sucesiones presidenciales, en los asuntos relacionados con política exterior y con la izquierda. En cuanto al tema de la sucesión presidencial, hasta antes de 1958 la prensa difundió que Cárdenas era el “gran elector”, donde todos los ejecutivos ponían a su consideración a los aspirantes y él decidía quién era el candidato. Aunque se exageró esa importancia, tanto en el ámbito oficial como en la oposición política, los candidatos presidenciales sí buscaron entrevistarse con él y todos coincidieron en incluir en su plan de trabajo temas que eran de su interés para garantizar su respaldo. La reforma agraria fue el asunto que con mayor frecuencia los aspirantes presidenciales se comprometieron a impulsar, lo cual se reflejó en sus plataformas políticas y en sus discursos donde prometían continuar con el reparto agrario.

Con la consolidación del presidencialismo mexicano después de 1958, en el cual el ejecutivo nombraba a su sucesor, se terminó la pasarela de candidatos presidenciales que buscaban de forma privada el apoyo de Cárdenas. Desde entonces, los aspirantes incluyeron en sus programas asuntos de corte cardenista como la reforma agraria, la autodeterminación de los pueblos y una economía impulsada por el Estado, por mencionar los aspectos más importantes. Una vez que esto ocurría, gracias a su autonomía política, el general en la intimidad de las entrevistas con los aspirantes a la presidencia o de manera pública en los actos de campaña, tarde o temprano terminaba dando su voto al partido oficial, ya fuese condicionando su

respaldo, negociándolo o al menos poniendo sobre la mesa los temas que esperaba que el nuevo sexenio resolviera, como, por ejemplo, la liberación de los presos políticos. En el caso de la oposición política, hasta antes de 1958, ésta también impulsó el ideario cardenista en su programa político y difundió la idea de que Cárdenas era su principal promotor aun cuando éste subrayaba que sus preferencias electorales las reservaba a la esfera privada. La excepción fue la elección presidencial de 1958, en la que, frente a un candidato de unidad, Cárdenas alertó sobre la importancia de abrir el sistema político a la oposición, reformar al partido y diseñar un programa de gobierno. Su opinión cimbró a sus críticos que se dedicaron a cuestionar su retiro político, pero sobre todo provocó que su grupo cercano redactara un Manifiesto Cardenista inspirado en las observaciones del ex presidente.

En el aspecto internacional, las declaraciones y actividades del general Cárdenas como miembro honorario de los movimientos a favor de la paz, le permitieron expresar sus opiniones y difundir sus ideas, las cuales no contradecían la posición del gobierno mexicano en materia de política exterior, pero utilizaba dicho contexto para hablar de política nacional o para condicionar la posición de México frente al mundo. Las agrupaciones a las que perteneció Cárdenas también fueron útiles durante su ex presidencia porque se encargaron de responder a las críticas de los grupos anticardenistas y de defenderlo de los diversos ataques de los que fue objeto, sobre todo después de 1954. Sus críticos se valieron de su respaldo a Guatemala y de su apoyo a Cuba para señalar que sus opiniones eran actos intervencionistas, cuyo propósito era dictar la política de los ejecutivos en turno en materia internacional.

Por su parte, las autoridades mexicanas en los foros internacionales sostuvieron la política de no intervención y abogaron por la resolución pacífica de los conflictos entre los países. No obstante, en el ámbito interno se combatió al comunismo y a la oposición política, entre los que se incluyó al ex presidente Cárdenas. Después de 1962, la intervención del general en asuntos de materia internacional se acotó a declaraciones que no volvieron a comprometer al gobierno mexicano, mientras que sus apariciones públicas fueron escasas, como resultado del desgaste de su figura debido a la defensa de Cuba y a su confrontación con el régimen.

De igual modo, las autoridades diplomáticas incorporaron en sus discursos la política internacional que impulsaba Cárdenas, por lo que se terminaron los enfrentamientos en esa materia.

El general Cárdenas asumió su ex presidencia como una labor en solitario, subrayando que no contaba con un grupo político y que, como resultado de todo esto, el cardenismo no existía. Desde que eligió un sucesor, tanto el cardenismo como los cardenistas fueron desacreditados y marginados debido a la desarticulación de las reformas emblemáticas de su sexenio y al desplazamiento de sus allegados de las posiciones importantes del gobierno. A pesar de esto, entre 1940 y 1954, sus colaboradores más cercanos se encargaron de orquestar su defensa y de señalar que el cardenismo era la máxima concreción de los ideales revolucionarios, los cuales se reflejaron en la plataforma política del henriquismo.

En el momento en que Cárdenas decidió ser un participante activo de la política, el grupo político y el cardenismo se transformaron. Desde 1954, el ex presidente tomó la batuta de su propia defensa respaldada por colaboradores y amigos, pero también desde los organismos en los que participaba. A partir de entonces ofreció ruedas de prensa, utilizó los eventos públicos a los que era invitado para hacer aclaraciones, reunió periodistas y publicó sus declaraciones en periódicos y folletos. Con la elección de 1958, el cardenismo sufrió una nueva transformación, donde además de su ideario se incluyeron demandas de democratización, en tanto que a los viejos militantes priistas se sumaron estudiantes y profesores universitarios que veían en el cardenismo una posibilidad de cambio. Como resultado de esto, el ex presidente, quien ya era una autoridad moral de la izquierda oficial, se convirtió en el líder de una coalición de izquierda más amplia, conformándose la Conferencia Latinoamericana y el Movimiento de Liberación Nacional en 1961. Su incorporación al gobierno como Vocal Ejecutivo del Río Balsas y su respaldo a la candidatura de Gustavo Díaz Ordaz, lo distanció de esa nueva izquierda, pero esto no significó que dichos grupos desecharan el ideario cardenista. Por el contrario, éste trascendió porque dejó de etiquetarse como cardenismo, incorporándose en la plataforma de una izquierda nacionalista que hasta la fecha continúa vigente.

Por otro lado, si bien Cárdenas tenía una gran presencia nacional e internacional, éste nunca se desprendió de su patria chica: Michoacán. Con los proyectos de desarrollo regional en la Cuenca del Tepalcatepec y del Río Balsas, como la construcción de presas y la gestión de las condiciones necesarias para crear una empresa siderúrgica estatal, el ex presidente estuvo dispuesto a sacrificar todo con tal de lograr esos objetivos. Así, a pesar de tener un compromiso claro con la izquierda, se desmarcó de ésta en el momento en que para el Movimiento de Liberación Nacional su apoyo era de vida o muerte. Lo mismo ocurrió con los acontecimientos del 2 de octubre, Cárdenas no cuestionó al régimen sobre un hecho que a la postre marcó la historia política contemporánea.

A lo largo de su ex presidencia, el general enfatizó su respeto por la investidura presidencial y evitó confrontarse de manera pública con el poder ejecutivo, fortaleciendo el principio de la autonomía sexenal. Sin embargo, en el ámbito privado, Cárdenas marcó el ritmo de las negociaciones con Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, rechazó el reeleccionismo de Alemán, presionó al gobierno de Ruiz Cortines para defender el exilio guatemalteco, cuestionó la negativa de López Mateos para liberar a los presos ferrocarrileros y comprometió al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz para decretar la instalación de la siderúrgica Las Truchas. En todos los casos, Cárdenas presionó o colaboró con los presidentes, sin sobrepasar la tolerancia del régimen.

Por su parte, los distintos presidentes de la República vieron en Cárdenas una herramienta útil para legitimar al régimen, como un intermediario que podía negociar con la población y mejorar su relación con las autoridades. Aunque Cárdenas se dedicó a difundir la idea del respeto por la investidura presidencial en el sentido de que era la única autoridad que podía resolver los problemas en México, no siempre logró que éstos cedieran a las demandas de la población. El caso más claro fue su relación con López Mateos, la defensa de Cuba y la creación de movimientos de izquierda, donde a pesar de la presión que ejerció, el presidente no cedió en el tema de la liberación de los presos políticos. En ese sentido, estas actividades públicas hicieron que las autoridades reconsideraran hasta dónde debían o no intervenir los ex mandatarios en política, cuya solución fue reincorporarlos a la administración pública.

En cuanto a la idea de presentarse como un “simple ciudadano”, en primer lugar, resultaba difícil por la importancia histórica que alcanzó como presidente. De todas formas, desde el momento en que continuó colaborando con el gobierno y participando en política, no podía ser un ciudadano ordinario. De hecho, es probable que Cárdenas planteara esta contradicción a propósito, ya que cuando éste no deseaba comprometerse, se definía como un ciudadano, pero cuando quería destacar su opinión o respaldar al régimen, entonces era un ex presidente. De igual forma, el general utilizó la carta del cargo público —el hecho de que formara parte de la administración pública— para reducir su exposición pública y para evitar compromisos políticos con los grupos que lo respaldaban. Esto explica que el gobierno de López Mateos le ofreciera el cargo de Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas, ya que lo obligaba a formar parte del régimen, a reservar a la esfera privada sus actividades políticas y aminoraba la fuerza que había recobrado. Así, el hecho de que se convirtiera en funcionario público lo constreñía a la política oficial, cancelando sus cuestionamientos.

Es cierto que el ex presidente siempre midió su actividad pública y privada, decisión que tomó desde que entregó la presidencia no sólo por prudencia, sino por un profundo conocimiento del sistema político mexicano. En ocasiones fue criticada su pasividad y su indiferencia, acusado de estar más preocupado por ganarse un lugar en la historia que por señalar de manera firme y crítica las acciones del Estado, en especial cuando involucró violencia o represión. En otros momentos, Cárdenas fue visto como el único líder que podría romper el equilibrio, el líder moral que podía reorientar a los gobiernos hacia los ideales revolucionarios. Dicha tensión entre el apolítico y el estadista, entre el crítico del régimen y el colaborador leal, fue alimentada por Lázaro Cárdenas porque sabía que era una de las piezas que hacían funcionar al sistema político. Por su parte, al régimen le resultó menos costoso tolerar ese juego, que romper con él y provocar una fractura.

Sobre el estudio de la ex presidencia del general Cárdenas aún quedan temas por desarrollar. Debe profundizarse su relación con los grupos de derecha, en particular las campañas de desprestigio que promovió el sinarquismo, así como los grupos anticomunistas. De igual forma, urge tratar su compleja relación con los

empresarios en este periodo, así como su relación con otros países de América Latina, además de Guatemala y Cuba. Sin duda la diversidad de temas es muy amplio, pues el personaje es complejo y, como se trató de explicar en esta tesis, tuvo una intensa actividad política después de entregar la banda presidencial. No obstante, la aproximación de este tema debe hacerse desde la historia política y no desde el género biográfico, sobre el cual existe una abundante bibliografía.

También deben realizarse más estudios sobre otras ex presidencias, así como estudios comparativos entre ellas. Para el caso de la ex presidencia de Cárdenas y la de sus contemporáneos, en este trabajo se han esbozado algunos encuentros y desencuentros. En particular, valdría la pena hacer un estudio que revise las similitudes y diferencias entre la ex presidencia de Alemán y la de Cárdenas, no sólo como dos proyectos económicos que se confrontaron, sino también como dos jugadores del sistema político mexicano que hicieron distintas apuestas para promover la estabilidad política en el mismo periodo.

La ex presidencia como tema de estudio tiene un enorme potencial, no sólo porque ha sido trabajado de forma insuficiente en la historiografía política mexicana, sino porque en nuestro país es cada vez más frecuente observar a nuestros ex mandatarios en actividades públicas y políticas, sin que haya un adecuado contexto histórico que nos explique sus incentivos e intereses, ni el papel que pretenden desempeñar. El estudio del ex presidente Cárdenas realizado a lo largo de este texto puede contribuir como modelo para estudiar otras ex presidencias. Así, esta investigación es tan solo un eslabón de una larga cadena que deberá fortalecerse.

Fuentes Consultadas

Archivos

AGN, APLCR	Archivo General de la Nación, Archivo Personal de Lázaro Cárdenas del Río.
AHCOLMEX, FIGT	Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Ignacio García Téllez.
AHUNAM, FHJC	Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo Heriberto Jara.
AHUAER-UNAM, FLCR	Archivo Histórico de la Unidad Académica de Estudios Regionales-Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo Lázaro Cárdenas del Río.
AMAV	Archivo Miguel Alemán Valdés.
FRUS	Foreign Relations of the United States.
NACP	National Archives at College Park.

Publicación Oficial

Diario Oficial de la Federación

Periódicos y Revistas

ABC

Atisbos

Buro de Investigación Política

Diario de la Nación

Diario de la Tarde

El Heraldo de México

El Universal

El Universal Gráfico

Excélsior

El Día

El Nacional

El Sol

El Tiempo

Hoy

La Prensa

Novedades

Política

Revista del Ejército

Revista ¿POR QUÉ?

Siempre!

Tiempo

Tribuna

Últimas Noticias

Zócalo

Bibliografía

ABASCAL, Salvador

Lázaro Cárdenas, presidente comunista, México, Editorial Tradición, 1988.

ABOITES, Luis

El norte entre algodones: población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970, México, El Colegio de México, 2013.

ADLER, Larissa y Frida GORBACH

“Entre la continuidad y el cambio: el ritual de la sucesión presidencial”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 60(3), (jul.-sept. 1998), pp. 61-83.

ÁGUILA M. Marcos Tonatiuh y PEREA Alberto Enríquez (coords.)

Perspectivas sobre el cardenismo: Ensayos sobre economía, trabajo, política y cultura en los años treinta, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.

AGUILAR CAMÍN, Héctor y MEYER LORENZO

In the shadow of the mexican revolution: contemporary mexican history, 1910-1989, Austin, University of Texas, 1999.

AGUILAR CAMÍN, Héctor

Saldos de la revolución, México, Ediciones Océano, 1985.

AGUILAR MONTEVERDE, Alonso

El MLN en marcha: realizaciones, problemas, perspectivas, México, Movimiento de Liberación Nacional, 1962.

ALAMILLO, Luis

Memorias, México, Ed. Extemporáneos, 1976.

ALANIS, Fernando

El gobierno del general Lázaro Cárdenas, 1934-1940. (Una visión revisionista), San Luis Potosí, Cuadernos de El Colegio de San Luis, 2000.

ALEGRE, Robert

Railroad Radicals in Cold War México—Gender, Class, and Memory, London, UNP-Nebraska Paperback, 2014.

ALEMÁN VALDÉS, Miguel

Miguel Alemán contesta, Austin, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, 1975.

No siembro para mí: Biografía de Adolfo Ruiz Cortines, México, Diana, 1997.

Remembranzas y testimonios, México, Grijalbo, 1986.

ALVEAR, Carlos

Lázaro Cárdenas (el hombre y el mito), México, Ediciones Promesa, 1986.

ÁLVAREZ, Raúl

La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68, México, Grijalbo, 1998.

ANAYA, Luis

“El cardenismo en la revolución mexicana: conflicto y competencia en una historiografía viva”, en *Historia Mexicana*, CCXXXVIII, 2 (60), (oct.-dic. 2010), pp. 1281-1355.

ANDA, Gustavo de

El cardenismo: Desviación totalitaria de la Revolución Mexicana, México, G. de Anda, 1974.

El verdadero Cárdenas. México, s.p.i., 1988.

ANDERSON, Roger Ch.

The functional role of the governors and their States in the political development of Mexico, 1940-1964, Ph. D. Thesis Philosophy, Wisconsin, University of Wisconsin, 1971.

ANGUIANO, Arturo y Guadalupe PACHECO

Cárdenas y la izquierda mexicana, México, Juan Pablos Editor, 1975.

ANGUIANO, Victoriano

Lázaro Cárdenas: su feudo y la política nacional, México, Referencias, 1989.
“Cárdenas y el cardenismo”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, VII (3), (jul.-ago.-sept. 1955,) pp.183-218.

APTER, David

Política de la modernización, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965.

ARGÜEDAS, Leda

“El Movimiento de Liberación Nacional: una experiencia mexicana en los sesentas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 39 (1), (ene.-mar. 1977), pp. 229-249.

ARREOLA, Álvaro

“La Ley electoral de 1946”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), (jul.-sept. 1988), pp. 169-187.

ARREGUÍN, Enrique

Lázaro Cárdenas, Francisco J. Múgica: dos mexicanos patriotas, México, H. Ayuntamiento de Morelia, 1984.

ARRIAGA RIVERA, Agustín

La política...como me la enseñaron, México, SPI, 2007.

ÁVILA JUÁREZ, José

Acero: nacionalismo y neoliberalismo en México: historia de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, S. A, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011.

AZPEITIA, Hugo

Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A., 1949-1958: conflicto y abasto alimentario, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994.

BÁEZ, Luis

Preguntas indiscretas, La Habana, Prensa Latina, 1999.

BASURTO, Jorge

Del avilacamachismo al alemanismo, 1940-1952, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales-Siglo XXI, 1984.

BASURTO Jorge y CUEVAS Aurelio (coords.)

El fin del proyecto nacionalista revolucionario, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

BATEL, Celeste

Se llamó Lázaro Cárdenas, México, Grijalbo, 1995.

BEEZLEY, William H. y Colin M. MACLACHLAN

Mexicans in revolution, 1910-1946: an introduction, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009.

BELLINGHAUSEN, Hermann, Gilberto GUEVARA NIEBLA, Hugo HIRIART y Raúl ÁLVAREZ GARÍN (coord.)

Pensar el 68. México, Cal y Arena, 1993.

BELTRÁN, Miguel Ángel

Un decenio de agitación política: México, la revolución cubana y el Movimiento de Liberación Nacional, MLN, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2009.

BENARDO, Leonard y Jennifer WEISS

Citizen-in-Chief: The Second Lives of the American Presidents, New York, HarperCollins Publishers, 2010.

BENÍTEZ, Fernando

En torno a Lázaro Cárdenas, México, Océano, 1987.

BIZBERG, Ilán y Lorenzo MEYER (coord.),

Una historia contemporánea de México: Actores, t.2., México, Océano, 2005.

BRADENBURG, Frank

The making of modern Mexico, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1964.

BRIZ GARIZURIETA, Marcela

El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios: surgimiento y consolidación, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

BUCHENAU, Jürgen

“Por una guerra fría más templada: México entre el cambio revolucionario y la reacción estadounidense en Guatemala y Cuba”, en SPENSER, Daniela, *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

BORREGO, Salvador

Biografía: cómo García Valseca fundó y perdió 37 periódicos y cómo Eugenio Garza Sada trató de rescatarlos y perdió la vida, México, Tradición, 1984.

CABRERA, Luis

Veinte años después. México, Ediciones Botas, 1937.

CALDERÓN, Marco Antonio

Historias, procesos políticos y cardenismos: Cherán y la sierra purépecha. México, El Colegio de Michoacán, 2004.

CAMACHO, Manuel

“Los nudos históricos del sistema político mexicano”, en *Foro Internacional*, XVII, 4 (68), (abr.-jun. 1977), pp. 587-651.

CAMP, Roderic Ai

The making of a government: Political Leaders in Mexico, Arizona, University of Arizona, 1976.

Political Biographies, 1935-1993. Austin, University of Texas Press, 1995.

Generals in the Palacio: the military in modern Mexico, New York, Oxford University, 1992.

CAMPA, Valentín

Mi testimonio: experiencias de un comunista mexicano, México, Cultura Popular, 1978.

CARBÓ, Margarita

“Después de la Presidencia. Lázaro Cárdenas, ciudadano del mundo”, en *Lázaro Cárdenas: Modelo y Legado*, t.3, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, pp.559-589.

CÁRDENAS, Cuauhtémoc

Sobre mis pasos, México, Aguilar, 2010.

Cárdenas por Cárdenas, México, Debate, 2016.

CÁRDENAS, Lázaro

Apuntes, 4 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1941-1970, vol. 3, México, Siglo XXI, 1979.

La amistad México-Cuba: discursos, documentos y mensajes, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1980.

Apuntes: una selección, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2003.

CÁRDENAS, Héctor

Historia de las relaciones entre México y Rusia, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

CÁRDENAS, Enrique

El largo curso de la economía mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 2015.

CARMONA, Fernando

Vigencia del cardenismo, México, Nuestro Tiempo, 1990.

CAREAGA, Maité

“La reforma reeleccionista de 1964-1963”, en DWORAK, Fernando, *El legislador a examen: el debate sobre la reelección legislativa en México*. México, Cámara de Diputados-Fondo de Cultura Económica, 2003.

CARPIZO, Jorge

El presidencialismo mexicano, México, Siglo XXI, 1978

Las experiencias del proceso político-constitucional en México y España, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

CARR, Barry

Marxism and Communism in Twentieth Century Mexico, Lincoln, University of Nebraska Press, 1992.

The Mexican left, the popular movements, and the politics of Austerity., California, Center of US-Mexican Studies, 1986.

CASAR, María Amparo

“Las bases político-institucionales del poder presidencial en México”, en *Política y Gobierno*, III, (ene.-mar. 1996), pp. 61-92.

“The sources of presidential authority in post-revolutionary México”, Ph. D. Thesis, University of Cambridge, 1997.

El sistema político mexicano, México, Oxford University Press, 2010.

■
CASTAÑEDA, Jorge

La herencia: arqueología de la sucesión presidencial en México, México, Alfaguara, 1999.

CASTILLO, Heberto

Libertad bajo protesta: historia de un proceso, México, Federación Editorial Mexicana, 1973.

Si te agarran te van a matar, México, Proceso: Fundación Heberto Castillo Martínez, 1998.

CENTENO, Miguel Ángel

“The failure of Presidential Authoritarianism: Transition in Mexico”, en MAINWARING y VALENZUELA (eds.), *Politics, Society and Democracy*, Colorado, Westview Press, 1986, pp. 121-140.

CHACÓN, Susana

“La negociación del acuerdo militar entre México y Estados Unidos, 1940-1942”, en: *Foro Internacional*, IV 2, (160), (abril 2000), pp. 307-344.

CLINE, Howard Francis

Mexico: Revolution to Evolution, 1940-1960, New York, Oxford University Press, 1962.

COLLIER, David

“Visión general del modelo burocrático autoritario”, en COLLIER (comp.), *El nuevo autoritarismo en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 25-38.

COLMENERA, Sergio

“El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cárdenas”, *Estudios Políticos*, 2(2), (jul.-sept. 1975), pp. 11-28.

CÓRDOVA, Arnaldo

La formación del poder político en México, México, Era, 1972.

La política de masas del Cardenismo, México, Era, 1974.

La revolución y el estado en México, México, Ediciones Era, 1989.

CORONA DEL ROSAL, Alfonso

Mis memorias políticas, Mexico, Grijalbo, 1995.

CORREO, J. Eduardo

El balance del cardenismo, México, Talleres Linotipográficos “Acción”, 1941.

CORRO, José Manuel

¿Sucesión o reelección del presidente Cárdenas? México, s.e., 1939.

CORTÉS, María Teresa

Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán 1930-1950, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995.

COSÍO VILLEGAS, Daniel

El sistema político mexicano: las posibilidades de cambio, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1972.

COVARRUBIAS, Ana

“Mexican-Cuban relations, 1959-1988”, Ph. D. Thesis, University of Oxford, 1994.

“México y la revolución cubana la independencia de un país dependiente”, SOTOMAYOR y VEGA (coord.), *El mundo desde México: ensayos de política internacional: homenaje a Olga Pellicer*. México, El Colegio de México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2008.

“La política exterior: en busca de un equilibrio”, en HERNÁNDEZ, Rogelio (coord.), *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*, México, El Colegio de México, 2015.

CUMBERLAND, Charles

México: the struggle for modernity, New York, Oxford University Press, 1968.

D’ACOSTA, Helia

Alemanismo: Teoría y práctica del progreso de México, México. Librero de México, 1952.

DEL CUETO, Héctor

Miguel Alemán: Historia de un gobierno, 1946-1952, México, Impresiones Modernas, 1974.

DE LA PEÑA, Sergio, MORALES Marcel

Historia de la cuestión agraria, v.6., México, Siglo XXI Editores, 1989.

DIAMOND, Larry, Juan LINZ y Seymour M. LIPSET

Politics in Developing Countries. Comparing Experiences with Democracy, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1995.

DÍAZ MÉNDEZ, Alberto

Lázaro Cárdenas: Ideas políticas y acción antiimperialista, Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

EL DÍA

La tesis de López Mateos sobre el camino de México (y las elecciones de 1964), México, Publicaciones Mexicanas, 1963.

ESTRADA, Francisco

El henriquismo, una piedra en el camino, México, Costa Amic, 1982.

ECHEVERRÍA, Luis

Pensamiento, doctrina: discursos campaña electoral 1969-1970, México, Partido Revolucionario Institucional, 1970.

FALLAW, Ben

Cárdenas Compromised: The Failure of Reform in Postrevolutionary Yucatán, Durham, Duke University Press, 2001.

FARELL, Arsenio

Miguel Henríquez Guzmán: Esbozo biográfico. México, Ediciones Botas, 1950.

FERNÁNDEZ, Jorge

“Voces y llamamientos de la cultura por la paz Génesis del pacifismo prosoviético de México en los albores de la Guerra Fría”, en *Política y Cultura*, Issue 41, (ene 2014), pp.7-29

FLORES, Javier

“La diplomacia multilateral de México en el Continente Americano, 1947-2006”, Tesis de maestría en Ciencia Política, El Colegio de México, 2009.

FUENTES, Vicente

Ascenso y descenso revolucionario bajo Cárdenas. México, Altiplano, 1977.

FUENTES, Carlos

Tiempo mexicano. México, J. Mortiz, 1971.

GALLARDO, JOSÉ FRANCISCO

“Ejército y sociedad en México. Reforma de las fuerzas armadas”, tesis de doctorado en Administración Pública, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007.

GARCÍA CANTÚ, Gastón

Javier Barros Sierra, 1968: conversaciones con Gastón García Cantú. México, Siglo XXI, 1993.

GARRIDO, Luis Javier

El partido de la revolución institucionalizada: La formación del Nuevo Estado en México, 1928-1945, México, Siglo XXI Editores, 1986.

“El partido del Estado ante la sucesión presidencial en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 49 (3), (jul.-sept. 1987), pp. 59-82.

“The crisis of Presidentialismo”, en CORNELIUS, GENTLEMAN y SMITH (eds.), *Mexico's alternative political futures*. California, Center of U.S.-Mexican Studies, 1989, pp. 417-434.

GARZA, David

“Factionalism in the Mexican Left: The frustration of the MLN”, en *The Western Political Quarterly*, 17 (3), (sept. 1964), pp. 447-460.

GIL, Jorge, Samuel SCHMIDT y Jorge CASTRO

“La red de poder mexicana. El caso de Miguel Alemán”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 55(3), (jul.-sept., 1993), pp. 103-117.

GODAU, Rainer

Estado y acero: historia política de Las Truchas, México, El Colegio de México, 1982.

GOLDBERG, Diana

“Las percepciones del Partido Comunista Mexicano a través de *La Voz de México* y las relaciones México-Estados Unidos, 1964-1971”, Tesis de licenciatura, Relaciones Internacionales, El Colegio de México, 1989.

GÓMEZ, Marte R.

Vida política contemporánea: Cartas de Marte R. Gómez, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo

La democracia en México, México, Era, 1965.

Las elecciones en México. Evolución y perspectivas, México, Siglo XXI, 1985.

GONZÁLEZ COMPEÁN, Miguel y LOMELÍ Leonardo

El Partido de la Revolución: institución y conflicto, 1928-1999, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

GONZÁLEZ IBARRA, Juan de Dios

Interpretaciones del cardenismo, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

La Confederación Nacional Campesina, un grupo de presión en la reforma agraria mexicana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

GOODSPEED, Stephen

“El papel del ejecutivo en México”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, VII (1), (ene.-mar. 1955), pp. 13-208.

GILLY, Adolfo

Tres imágenes del General: Adolfo Gilly, Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas. México, Taurus, 1997.

GUERRA, Enrique

Caciquismo y orden público en Michoacán, México, El Colegio de México, 2002.

GUTIÉRREZ, Ángel

Lázaro Cárdenas y Cuba, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, 1989.

Lázaro Cárdenas, 1895-1970, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1994.

Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Universidad de la Habana, 1995.

GUTIÉRREZ, Luis

Díaz Ordaz: el hombre, el gobernante, México, Vega, 1988.

HANSEN, Roger

La política del desarrollo mexicano, México, Siglo XXI, 1971.

HENSON, Elizabeth

“Madera 1965, Obsessive simplicity, the agrarian dream, and Che,” Ph.D. Thesis, The University of Arizona, 2015.

HARTLYN Jonathan y Arturo VALENZUELA

“La democracia en América Latina desde 1930”, en BETHELL (ed.), *Historia de América Latina. Política y sociedad desde 1930, t. 12*, España, Cambridge University Press-Crítica, 1997, pp. 11-66.

HERMIDA, Ángel J.

Cárdenas, comandante del Pacífico, México, El Caballito, 1982.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia (coord.)

“La parábola del presidencialismo mexicano”, en: Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ (coord.), *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

“Presidentialism: A Historical and Institutional Overview”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 10 (1), (winter 1994), pp. 217-225.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rogelio

“Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982”, tesis de maestría, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1985.

Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993, México, El Colegio de México, 1998.

“La historia moderna del PRI: entre la autonomía y el sometimiento”, en: *Foro internacional*, 40, 2, (160), (abr.-jun. 2000), pp. 278-306.

“La transformación del presidencialismo en México”, en BIZBERG Ilán y Lorenzo MEYER (coord.), *Una historia contemporánea de México: Actores*, t.2., México, Océano, 2005, pp. 89-115.

“Un sistema sin equilibrio: presidencialismo y partidos en México.”, en: VEGA, Gustavo (coord.), *Los retos ante el futuro*. México, El Colegio de México, Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 2007.

El Centro Dividido: la nueva autonomía de los gobernadores. México, El Colegio de México, 2008.

Presidencialismo y hombres fuertes en México: la sucesión presidencial de 1958, México, El Colegio de México, 2015.

“La política. Los desafíos al proyecto de nación”, en: HERNÁNDEZ, Rogelio (coord.), *Adolfo López Mateos: una vida dedicada a la política*, México, 2015, pp. 221-271.

Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional, México, El Colegio de México, 2016.

HUMPHREYS, R. A.

Latin America and the Second World War, London, Athlone, 1981.

HURTADO, Javier

El sistema presidencial mexicano. Evolución y perspectivas, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad de Guadalajara, 2001.

IBER, Patrick

Neither peace nor freedom: the cultural cold war in Latin America, Massachusetts, Harvard University Press, 2015.

ILLESCAS, Jesús y GARCÍA Jorge

El caso del Partido Comunista Mexicano 1960-1981, México, s.e., 2001.

INEHRM

Lázaro Cárdenas: Modelo y Legado, t.3, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.

JONES, Halbert

The war has brought peace to Mexico: World War II and the consolidation of the post-revolutionary state. Albuquerque, University of New Mexico Press, 2014.

KELLER, Renata

“A foreign policy for domestic consumption. Mexico’s Lukewarm Defense of Castro, 1959-1969”, *Latin American Research Review*, 47, 2, (2012), pp. 100-119.

“Don Lázaro rises again: Heated rhetoric, cold warfare, and the 1961 Latin American peace conference”, en GARRARD-BURNETT, Virginia, ATWOOD LAWRENCE Mark, MORENO Julio E., *Beyond the eagle’s shadow. New histories of Latin America’s cold war*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 2013.

Mexico’s Cold War: Cuba, the United States, and the legacy of the Mexican Revolution, New York, Cambridge University Press, 2015.

KIDDLE, Amelia y Joseph LENTI

“Co-opting Cardenismo Luis Echeverría and the Funeral of Lázaro Cardenas”, en KIDDLE Amelia y MUÑOZ, María, *Populism in 20th Century Mexico. The Presidencies of Lázaro Cárdenas and Luis Echeverría*, Arizona, University of Arizona Press, 2010, pp. 174-189.

KNIGHT, Alan y Will PASTERNS

Caciquismo in Twentieth-Century Mexico, Institute for the Study of the Americas, Reino Unido, University of London, 1995.

KNIGHT, Alan

“Cardenismo: Juggernaut or jalopy?”, en *Journal of Latin American Studies*, 26(1), 1994, pp. 73-107.

“Cárdenas and Echeverría Compared”, en KIDDLE Amelia y María MUÑOZ, *Populism in 20th Century Mexico. The Presidencies of Lázaro Cárdenas and Luis Echeverría*, Arizona, University of Arizona Press, 2010, pp. 15-37.

“The end of the Mexican Revolution? From Cárdenas to Ávila Camacho, 1937-1941”, en GILLINGHAM, Paul y SMITH, Benjamin, *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968*, United State of America, Duke University Press, 2014.

KRAUZE, Enrique

La Presidencial Imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996), México, Tusquets Editores, 1997.

Lázaro Cárdenas. General Misionero, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

LANGSTON, Joy

“Three exits forms the Mexican institutional revolutionary party: internal ruptures and political stability”, en *Documento de trabajo*, 11, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1993.

“The Camarillas: A Theoretical and comparative examination of why they exist and why they take the specific form they do”, en *Documento de trabajo*, 12, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1994.

“The PRI governors.”, en *Documento de trabajo*, no.66, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1997.

“Breaking out is hard to: Exit, voice and loyalty in Mexico’s One-Party Hegemonic Regime”, en *Latin American Politics and Society*, 44, 3, (Autumn 2002), pp.61-88.

LEMUS, Elmy

“La familia incómoda del régimen: Los veteranos de la Revolución en el periodo presidencial de Miguel Alemán Valdés”, tesis de Maestría en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2011.

LERNER Bertha y Susana RALSKY

El poder de los presidentes. Alcances y perspectivas (1910-1973), México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1976.

LEYVA DE VARONA, Adolfo

“Cuban-Mexican relations during the Castro Era: A historical analysis”, Ph. D. Thesis, Miami, University of Miami, 1994.

LII Legislatura de la Cámara de Diputados

Los presidentes de México ante la nación, 1821-1984: informes, manifiestos y documentos, v. 4 y 5. México, 1985.

LINZ, Juan

“Una Teoría del Régimen Autoritario. El caso de España”, en PAYNE, Stanley, *Política y sociedad en la España del siglo XX*. Madrid, Akal Editor, 1978, pp. 205-263.

“Funciones y disfunciones de las elecciones no competitivas: Los sistemas autoritarios y totalitarios”, en: HERMET, Guy, Alain ROUQUIÉ y Juan LINZ, *¿Para qué sirven las elecciones?* México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

“Democracia: Presidencialismo o Parlamentarismo ¿Hace alguna diferencia?”, en LINZ, Juan, Arend LIJPHART, Arturo VALENZUELA y Oscar GODOY (eds.), *Hacia una democracia moderna. La opción parlamentaria*, México, Ediciones Universidad Católica, 1990, pp. 43-125.

“Los problemas de representación y participación. Las interrogantes del presidencialismo en América Latina”, en LOAEZA, Soledad, *Reforma del Estado y Democracia en América Latina*, México, El Colegio de México, 1996, pp. 137-147.

Totalitarian and Authoritarian Regimes, London, Lynne Rienner Publishers, 2000.

LINZ, Juan y Alfred STEPAN (eds.)

The breakdown of democratic regimes. Baltimore, Johns Hopkins University, 1978.

LLANO, Rodrigo de

México y las elecciones de 1958, México, Ediciones Botas, 1957.

LOAEZA, Soledad

Reforma del Estado y Democracia en América Latina, México, El Colegio de México, 1996.

Clases medias y política en México: la querrela escolar, 1959-1963, México, El Colegio de México, 1999.

“La reforma política de Manuel Ávila Camacho” en *Historia Mexicana*, 63, 1, (249), (jul.-sept. 2013), pp. 1281-1355.

“Estados Unidos y la contención del comunismo en México” en *Foro Internacional*, 53, 1, (211), (ene 2013), pp. 5-56.

“La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala”, en *Historia Mexicana*, 66, 2, (262), (oct.-dic. 2016), pp. 725-791.

LOMBARDO, Vicente

La izquierda en la historia de México, México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1962.

La revolución mexicana: 1921-1967, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

Campaña presidencial de 1952, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1997.

Causas, objetivos y realizaciones de la Revolución mexicana. México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2009.

LÓPEZ MATEOS, Adolfo

La unidad nacional al servicio de la patria: 7 ex-presidentes llamados a colaborar en favor del programa de la revolución, seguridad social para soldados, marinos y pilotos con amplios beneficios a sus familiares, México, La Justicia, 1961.

Presencia internacional de Adolfo López Mateos, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1963.

LÓPEZ PORTILLO, Felicitas

Estado e ideología empresarial en el gobierno alemanista, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1995.

LOYO, Aurora

El movimiento magisterial de 1958 en México, México, Era, 1979.

LOYOLA, Rafael

Entre la guerra y la estabilidad política: El México de los 40, México, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

“Ezequiel Padilla: un camaleón posrevolucionario”, en *Historia y grafía*, I, (3), (1994).

LUJAMBIO, Alonso

“La proporcionalidad política del sistema electoral mexicano 1964-1985”, tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1987.

LUNA, Sara

“Enriquecimiento y legitimidad presidencial: discusión sobre identidades masculinas durante la campaña moralizadora de Adolfo Ruiz Cortines”, en *Historia Mexicana*, 63, 3, (251), (ene.- mar. 2014), pp. 1377 – 1420.

MACÍAS, Pablo

Octubre sangriento en Morelia. México, Editorial Acasim, 1968.

MACIEL, Carlos

El Movimiento de Liberación Nacional: Vicisitudes y aspiraciones, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1990.

MALDONADO, Alejo

“Lázaro Cárdenas: orígenes de su pensamiento y práctica social”, Tesis de Doctorado en Ciencias Históricas, La Habana, Universidad de la Habana, 2001.

MALLOY, James (ed.)

Authoritarianism and corporatism in Latin America, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1977.

MARTÍNEZ ASSAD, Carlos

El henriquismo, una piedra en el camino, México, Martín Casillas, 1982.

MARTÍNEZ DE LA VEGA, Francisco

Personajes, México, Ed. Océano, 1986.

MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, Alfonso

La revolución reforma y transforma a México: doctrina y tesis del PRI, México, s.p.i., 1969.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Antonia

El despegue constructivo de la Revolución. Sociedad y política en el alemanismo, México, LIX Legislatura de la Cámara de Diputados, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

MEDIN, Tzvi

Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas, México, Siglo XXI Editores, 1983.
El sexenio alemanista: ideología y praxis política de Miguel Alemán, México, Ediciones Era, 1990.

MEDINA, Luis

Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo, vol. 20, México, El Colegio de México, 1979.

“Cárdenas en el gabinete de guerra”, en *Lázaro Cárdenas: Modelo y Legado*, t.3, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, pp.523-530.

MEJÍA, Adolfo

Michoacán, ¿feudo cardenista? México, Editorial nuevos caminos, 1966.

MESA, Manuel

La situación henequenera de Yucatán, México, Círculo de Estudios Mexicanos, 1955.

MEYER, Lorenzo

“Historical Roots of the Authoritarianism”, en REYNA José Luis y WEINERT Richard (eds.), *Authoritarianism in Mexico*, Philadelphia, Institute for the study of Human Issues, 1977, pp. 3-19.

“México. El sistema y sus partidos: entre el autoritarismo y la democracia”, en MEYER, Lorenzo y José Luis REYNA, *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Siglo XXI, 1989.

La segunda muerte de la Revolución Mexicana, México, Cal y Arena, 1992.

“El presidencialismo. Del populismo al neoliberalismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (2), (abr.-jun. 1993), pp. 57-81.

“La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”, en SPENSER, Daniela, *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

“Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la guerra fría, 1945-1964”, en *Foro Internacional*, 50, 2, (200), (abril 2010), pp. 202-242.

MIDELBROOK, Kevin

The Paradox of Revolution. Labor, State and Authoritarianism in Mexico, Baltimore y Londres, John Hopkins Press, 1995.

MICHAELS, Albert

“The crisis of Cardenismo”, en *Journal of Latin American*, 2 (1), (may. 1979), pp. 51-79.

MOGUEL, Julio (coord.)

Historia de la cuestión agraria, v.7. México, Siglo XXI Editores, 1988.

Historia de la cuestión agraria, v.8. México, Siglo XXI Editores, 1989.

MOLINAR, Juan

El tiempo de la legitimidad, México, Cal y Arena, 1991.

“Escuelas de interpretación del sistema político mexicano”, en *Revista mexicana de Sociología*, 55 (2), (abr.-jun. 1993), pp. 3-56.

MORENO, Joaquín

El militarismo de los civiles: cuarenta años de cardenismo, México, Costa Amic, 1978.

MORENO, Manuel

“Más allá de la revolución mexicana”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, VII (2), (abr.-jun. 1955), pp. 251-245.

“Un estudio norteamericano sobre Cárdenas”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, VII (3), (jul.-sept. 1955), pp. 237-257.

MORRIS, Bernard

“Communist International Front Organizations: their nature and function”, en *World Politics*, 9 (1), (oct. 1956), pp.76-87.

NAVARRO, Aaron

Political Intelligence and the creation of Modern Mexico. 1938-1954, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2010.

NATHAN, Paul

“México en la época de Cárdenas”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, VII (3), (jul.-sept. 1955), pp. 162-173.

NIBLO, Stephen

War, Diplomacy, and Development. The United States and Mexico, 1938-1954, Delaware, Scholarly Resources Inc. Imprint, 1995.

Mexico in the 1940s. Modernity, Politics, and Corruption, Delaware, Scholarly Resources Inc. Imprint, 1999.

OIKIÓN, Verónica

Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995.

Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962, Zamora, El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2004.

OLSSON, Tore

Agrarian crossings. Remaking the U.S. and Mexican Countryside in the Twentieth Century, New Jersey, Princeton University Press, 2016 (manuscript).

ORIVE ALBA, Adolfo

La irrigación en México. México, Grijalbo, 1970.

ORTIZ, José Luis

Ideas en tormenta la opinión pública en México y la Segunda Guerra Mundial, México, Empresas Ruíz, 2007.

ORTEGA, Romeo

El conflicto. Drama de la Universidad Michoacana, México, La voz de Michoacán, 1968.

OSORIO, Miguel

El partido de la Revolución Mexicana, 2.t., México, Impresora del Centro, 1970.

PADGETT, Vincent

The Mexican Political System, Houghton Mifflin, Boston, 1976.

PADILLA, Tanalís

Después de Zapata: el movimiento jaramillista y los orígenes de la guerrilla en México, 1940-1962, México, Akal, 2015.

PANTOJA, David

“El diseño constitucional del Ejecutivo en México y sus problemas. Una revisión histórica”, en *Foro Internacional*, 23, 2-3, (152/153), (abr.-sept., 1998), pp. 248-301.

PARAYÓN, Armando

Cárdenas ante el mundo: defensor de la República Española, Etiopía, Finlandia, África, luchas populares de Asia, México, La Prensa, 1977.

PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

Historia Documental del Partido de la Revolución, tomos 5 a 8, México, Instituto de Capacitación Política, 1981.

PAZ, María Emilia

Strategy, security and spies. Mexico and the US as Allies in World War II, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1997.

PELLICER, Olga

“La revolución cubana en México.” En: *Foro internacional*, México, El Colegio de México, 8, 4 (32), (abr.-jun. 1968), pp. 360-383.

“Los grupos patronales y la política exterior mexicana: las relaciones con la revolución cubana” en, *Foro internacional*. México, El Colegio de México, 10, 1 (37), (jul.-sept. 1969), pp. 1-27.

México y la Revolución cubana, México, El Colegio de México, 1972.

“La oposición en México; el caso del henriquismo”, en *La crisis del sistema político mexicano (1928-1977)*, México, El Colegio de México, 1977.

PELLICER, Olga y Esteban L. MANCILLA

Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador, vol. 23, México, El Colegio de México, 1978.

PELLICER, Olga y José Luis REYNA

Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política, vol. 22, México, El Colegio de México, 1978.

PENSADO, Jaime

Rebel Mexico: student unrest and authoritarian political culture during the long sixties, California, Stanford University Press, 2013.

PINEDA, Salvador

El presidente Ruiz Cortines: Itinerario de una conducta, México, Editorial Guaranía, 1952

PLASENCIA, Enrique.

Historia y organización de las fuerzas armadas en México, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

POBLETT, Martha

Lázaro Cárdenas, México, Planeta DeAgostini, 2002.

PORTES GIL, Emilio

La crisis política de la Revolución y la próxima sucesión presidencial, México, Ediciones Botas, 1957.

POZAS, Ricardo

Los límites del presidencialismo en las sociedades complejas: México en los años sesenta, México, Siglo XXI, 2014.

PURCELL, Susan Kaufman

The Mexican profit-sharing decision: politics in authoritarian regime. California, University of California, 1975.

QUILES, Enrique

Henríquez y Cárdenas ¡presentes!: hechos y realidades en la campaña henriquista, México, Costa Amic, 1980.

RATH, Thomas

Myths of demilitarization in Postrevolutionary Mexico, United States of America, The University of North Carolina Press, 2013.

REYES DEL CAMPILLO, Juan.

“El Frente Electoral del Pueblo y el Partido Comunista Mexicano (1963-1964). *Revista Mexicana de Sociología*, 50, 3, (jul. -sept. 1988), pp. 217-228.

REYNA, José Luis y WEINERT Richard (eds.)

Authoritarianism in Mexico, Philadelphia, Institute for the study of Human Issues, 1977.

REYNA, José Luis y TREJO Raúl,

“De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)”, *La clase obrera en la historia de México*, México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

REYNA, José Luis

“Las elecciones en el México institucionalizado, 1946-1976”, en: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985, pp. 101-128.

“Redefining the Authoritarian Regime”, en REYNA, José Luis y WEINERT (eds.), *Authoritarianism in Mexico*, Philadelphia, Institute for the study of Human Issues, 1977, pp. 155-169.

RAMÍREZ REYES, Gibrán

Izquierdas, democracia y democratización en México (1946-1967), tesis de maestría en Ciencia Política, México, El Colegio de México, 2015.

RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio

“El henriquismo: última disidencia política organizada en México”, *La sucesión presidencial en México. Coyuntura electoral y cambio político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Imagen México, 1981.

RODRÍGUEZ DE ITA, Guadalupe

La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco, 1944-1954, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2003.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel.

“Los años maravillosos. Adolfo Ruíz Cortines”, en FOWLER (coord.), *Gobernantes mexicanos*, 2 vols., Fondo de Cultura Económica, México, 2008, pp. 265-286.

“El presidencialismo en México. Las posibilidades de una historia”, en *Historia y Política*, (11), 2004, pp. 131-152.

“Adolfo López Mateos y la gran política nacional”, en HERNÁNDEZ, Rogelio (coord.), *Adolfo López Mateos: una vida dedicada a la política*, México, 2015, pp. 187-220.

RODRÍGUEZ O., Jaime

The evolution of the Mexican Political System, Delaware, Scholarly Resources, 1997.

RODRÍGUEZ PRATS, Juan José.

Adolfo Ruiz Cortines. México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1990.

El poder presidencial, Adolfo Ruíz Cortines. México, Miguel Ángel Porrúa, 1992.

ROMERO, Jesús

Michoacán en la ruta histórica de Morelos y Ocampo: relación del viaje que por estas tierras realizó el Sr. Lic. Don Luis Echeverría, candidato del P.R.I. a la presidencia de la República durante los días del 19 al 25 de noviembre de 1969. México, Departamento de Prensa y Cultura Popular, Hemeroteca Universitaria, 1970.

Ross, Stanley

¿Ha muerto la Revolución Mexicana? México, Premiá Editora de Libros, 1981.

ROUQUIÉ, Alain

The military and the State in Latin America, California, University of California Press, 1987.

ROUSSET, Antonio.

La izquierda cercada: el partido comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960, México, Centro de Estudios Universitarios Londres, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000.

SABINO, Carlos

Guatemala, la historia silenciada (1944-1989), t.1, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

SÁNCHEZ, Valeria

“Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952”, tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2014.

SÁNCHEZ, Arturo

“Los militares en la década de los cincuenta”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), (jul.-sept. 1988), pp. 269-293.

SANTOS, Gonzalo

Memorias, México, Grijalbo, 1984.

SCHERER, Julio y Carlos MONSIVÁIS

Parte de guerra II: los rostros del 68. México, Nuevo Siglo/Aguilar, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

SCOTT, Robert E.

Mexican government in transition, Illinois, University of Illinois, Urbana, 1964.

SELVA, Rogerio de la

Un discurso que no se pronunciará en la Conferencia de Caracas y tres cartas sin respuesta, México, Heredia, 1954.

SEMO, Ilán

“El cardenismo revisado; la tercera vía y otras utopías inciertas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 93 (2), (abr.-jun. 1993), pp. 197-223.

SERVÍN, Elisa

Ruptura y oposición: el movimiento henriquista, 1945-1954, México, Cal y Arena, 2001.

“Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, en *Signos Históricos*, Issue 11, (2004), pp.9-39.

“Algunas ramas de un árbol frondoso: el cardenismo a mediados del siglo XX”, en *Lázaro Cárdenas: Modelo y Legado*, t.3, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, pp. 531-557.

SKIDMORE, Max J.

After the White House: Former Presidents as Private Citizens, New York, St. Martin's Press, 2004.

SMITH, Arthur

“Mexico and the Cuban revolution: foreign policy-making in Mexico under President Adolfo Lopez Mateos 1958-1964”, Ph.D. Thesis, Cornell University, 1970.

SMITH, Benjamin

The roots of conservatism in Mexico: Catholicism, society, and politics in the Mixteca Baja, 1750-1962, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2012.

SMITH, Peter

“Mexico since 1946: Dynamics of an Authoritarian Regime”, en BETHELL, Leslie (ed.), *Mexico since independence*. New York, Cambridge University Press, 1991.

SOLÓRZANO, Amalia y SUÁREZ Luis

Cárdenas, retrato inédito: Testimonios de Amalia Solórzano de Cárdenas y nuevos documentos, México, Grijalbo, 1988.

SOTO MORENO, Armando

Los aguiluchos. Movimiento popular y estudiantil de 1967 en Sonora, México, Universidad de Sonora, 1985.

SMEDLEY, Max

Mexican-United States relations and the Cold War, 1945-1954, Ph.D. Thesis, Los Angeles, University of Southern California, 1981.

STORY, Dale

The mexican ruling party: stability and authority. New York, Praeger, 1986.

TARACENA, Alfonso

La vida en México bajo Ávila Camacho. México, Editorial Jus, 1976.

La vida en México bajo Miguel Alemán. México, Editorial Jus, 1979.

TORRES, Blanca

Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. México en la Segunda Guerra Mundial, v.19, México, El Colegio de México, 1978.

Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Hacia la utopía industrial, v.21. México, El Colegio de México, 1978.

México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. De la guerra al mundo bipolar, t. VII, México, El Colegio de México, 2010.

TORIELLO, Guillermo

La batalla por Guatemala, Buenos Aires, Pueblos de América, 1956.

TANNENBAUM, Frank

“Lázaro Cárdenas”, en *Historia Mexicana*. 10, 2, (38), (oct.-dic. 1960), pp. 332-341.

TELLITUD REYES, José Encarnación

Historia del PRI en Michoacán. México, Partido Revolucionario Institucional, 1993.

TREJO TERREROS, Abraham

La guerra fría mexicana: México en la estrategia de contención del comunismo al inicio de la Revolución Cubana. Alemania, Editorial Académica Española, 2011.
“La mirada de Washington en el movimiento estudiantil de 1968”, en CASTILLO, Alberto del, *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, México, Instituto Mora, 2012.

URQUIZA, Gabriela.

El movimiento henriquista: la sucesión presidencial de 1952, México, ed. De autor, 1978.

UPDEGROVE, Mark

Second Acts: Presidential lives and legacies after the White House, United States of America, The Lyons Press, 2006

VALADÉS, José

Historia de la Revolución Mexicana. La unidad nacional.v.10. México, Secretaría de Educación Pública, Ediciones Gernika, 1985.

VILLALPANDO, José Manuel

“Política y ejército, 1945-1994”, en GARCADIÉGO, Javier (coord.), *Ejército mexicano, cien años de historia*, México, El Colegio de México, 2014 pp. 319-349.

VARGAS, Antonio

Un hombre y su pueblo: la gira del Lic. Luis Echeverría por el Estado de Michoacán. México, Cultura y Ciencia Política, 1970.

VERNON, Raymond

The dilemma of Mexico's development: the roles of the private and public sectors. Cambridge, Harvard University, 1963.

WAGER, Stephen

The Mexican Army, 1940 – 1982: The Country Comes First. Ph. D. Thesis, Stanford University, 1992.

WELDON, Jeffrey

“Las fuentes políticas del presidencialismo en México”, en: MAINWARING, Scott y SHUGART Matthew (eds.). *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

WILKIE, James y Edna MONZON

Frente a la Revolución Mexicana: 17 protagonistas de la etapa constructiva. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1995.

ZANETTI, Óscar

Historia mínima de Cuba. México, El Colegio de México, 2013.

ZUÑIGA, Manuel

“El Partido Revolucionario Institucional. La consolidación del institucionalismo civilista (1946-1952)”, tesis de doctorado en Ciencia Política, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011.